

ALEXANDER RUPERTI

Ciclos del devenir



Pauta planetaria del crecimiento

KIER



ALEXANDER RUPERTI

CICLOS DEL DEVENIR

Pauta Planetaria del Crecimiento



EDITORIAL

kier

*Desde 1907 un sello positivo
para un mundo que merece serlo*

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio -mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Ruperti, Alexander

Ciclos del devenir : pauta planetaria de crecimiento - 1a ed. 3a reimp.
- Buenos Aires : Kier, 2005. 384 p. ; 20x14 cm. (Pronóstico)

ISBN 950-17-0430-0

1. Esoterismo I. Título
CDD 130.

Título original inglés:

Cycles of Becoming

The Planetary Pattern of Growth

Primera edición en inglés:

©1978, Alexander Ruperti

Publicado por:

CRCS Publications

P.O. Box 20850. RENO, Nevada 89515 - U.S.A.

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2005 by Editorial Kier S.A., Buenos Aires

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

RECONOCIMIENTO

Mi especial agradecimiento a Batya Stark
por su ayuda invaluable y su estímulo constante
en la preparación de esta obra.

A cualesquiera sean los méritos de ésta,
se suma la versión que ella acordó a mi estilo condensado
para lograr una forma más legible, al igual
que su conocimiento de lo que el lector
—especialmente si es astrólogo—
querría conocer de tal libro.

Para James Feil, quien tuvo a su cargo la labor
de dar cima a la confección del original,
llegue mi palabra final de reconocimiento.

**A mi amigo y maestro, Dane Rudhyar,
cuya sabiduría puso mis pies
sobre el sendero
que conduce a la luz.**

INTRODUCCION

Durante los últimos cincuenta años, y especialmente desde que Einstein propuso que "en un **continuum** espacio-temporal todo se relaciona con todo", la realidad de los valores temporales ha asumido creciente importancia en las explicaciones del hombre acerca de la realidad. Esto significa que, para las ciencias físicas, la realidad del tiempo se convirtió en una cuarta dimensión que se suma a las tres dimensiones del espacio en cuyos términos se procura explicar el universo. En consecuencia, para el científico el tiempo es todavía parte de una explicación de la realidad basada en valores espaciales y una extensión de ellos. "Los valores espaciales", cuando se relacionan con un ser humano, son los valores que determinan el **lugar** de aquél en el universo: primero de todo como miembro de la especie humana; luego, de una raza particular y un tipo fisiológico. Un ser humano, interpretado en términos de valores "espaciales", no tiene características **individuales**; es simplemente un miembro de cierta colectividad o grupo y es juzgado en términos de características que se hallan predominantes dentro de esa colectividad o grupo.

La astrología tradicional explicaba también al hombre en términos de tales valores espaciales. A una persona nacida en una fecha dada no se la veía como un individuo sino como una expresión de las cualidades humanas relacionadas con el Signo zodiacal en el que el Sol, la Luna y los planetas se hallaban el día de su nacimiento. La astrología ligada al espacio evoluciona a través de una expansión de la variedad de relaciones

que pueden establecerse entre nuestro conocimiento de la naturaleza humana y los símbolos astrológicos.

El establecimiento de probabilidades estadísticas en muchos campos es también una expresión de valores espaciales, o sea, relacionales, en los que se predice la conducta de las partes en términos de la totalidad que las contiene. Esta técnica estadística se usa, por ejemplo, en las encuestas Gallup, en el establecimiento de primas de seguros o pensiones vitalicias, y en todos los casos en los que al individuo se lo juzga sólo en términos de la conducta total del grupo al que pertenece física, social, económicamente y demás. Como dice Bertrand Russell (**The Analysis of Matter**, página 191):

Idealmente, las estadísticas son leyes precisas acerca de grupos grandes;• difieren de las otras leyes solamente en que son acerca de grupos, no acerca de individuos.

Al elemento temporal de la vida, el científico, el filósofo y el psicólogo lo entienden de modo diferente. Para el científico, el tiempo no tiene significado creador; es matemático y lineal: pasado, presente, futuro. Pero un filósofo como Bergson (**La Evolución Creadora**) entendía al tiempo como "duración" y demostraba que nuestra experiencia del tiempo es subjetiva—un minuto puede semejar una hora o una hora un minuto, a la sazón según la naturaleza de nuestra experiencia. Y el psicólogo Jung, al hablar de su "principio de la sincronicidad", atribuía una cualidad particular a cada momento del tiempo. Si aplicamos los conceptos del tiempo de Bergson y Jung a la vida del hombre, podemos postular que el momento del nacimiento de éste podrá revelar mucho respecto a las cualidades individuales que evidencie durante su vida. Su herencia y su medio ambiente establecerán los valores "espaciales" a través de los cuales deberá manifestar sus valores "temporales" individuales. Astrológicamente, la carta natal se convierte así en la estructura espacio-temporal que podrá revelar cómo y en qué ritmo el potencial individual contenido en el momento del nacimiento podrá convertirse en una realidad espacial.

Otra distinción entre lo que entienden los científicos acerca del tiempo y lo que los pensadores progresistas procuran renovar puede observarse en los diferentes modos en que podrá

explicarse la evolución. Para los científicos, la evolución avanza en línea recta, desde la ameba hasta el hombre, mientras que antes de la era científica, predominaba la noción de ciclo y proceso cíclico. Debemos agradecer a la Iglesia por el lamentable repudio, por razones teológicas, del concepto de una progresión cíclica de la evolución, en el Concilio de Constantinopla, en el siglo V antes de Cristo. Puesto que a partir de esa fecha consideróse herético el concepto de ciclo, no es de asombrarse que los líderes del pensamiento académico tengan dificultad en aceptar hoy su importancia. Sin embargo, los biólogos se vieron obligados a aceptar el hecho de que muchos fenómenos biológicos de animales, aves, criaturas marinas y plantas recurren en ciclos. Estudios en el campo de la fisiología revelan pautas cíclicas en el funcionamiento de los órganos y de los sistemas del cuerpo, y la investigación de la conducta y el desarrollo humanos revela edades fijas para la aparición de específicas crisis de la vida, tanto físicas como psicológicas, comunes a todos los hombres y mujeres. Hasta nuestro crecimiento económico es gobernado por los altibajos cíclicos del mercado accionario.

Si bien las tradiciones ocultas y lo que hoy se llama el enfoque "humanista" de la astrología definen un ciclo como una secuencia estructurada de fases en el desarrollo de algunos procesos biológicos, la mayoría piensa en un ciclo como un repetitivo retorno eterno a un mismo punto de partida. Si un ciclo se reduce a un círculo cerrado de acontecimientos repetitivos, no podrá tener el significado creador y evolutivo que posee cuando se entiende que es la expresión de un proceso creador. Empero, como hecho concreto, ambas interpretaciones de un ciclo son correctas. La **estructura** de un ciclo en el tiempo, o sea, su duración, se repite. Un ciclo diario se repite cada veinticuatro horas; el ciclo de las lunaciones, en el que se basa el mes, se repite en cada Luna Nueva; el ciclo anual se repite cada doce meses. Pero quienes limitan su conocimiento del significado de un ciclo a tal secuencia repetitiva de valores temporales —días, meses o años— olvidan que lo que **ocurre** durante un día, un mes o un año dados, **no** se repite exactamente. El modo en que actuamos y el significado que hallamos en una experiencia particular durante un ciclo dado representan el elemento creador individual; la naturaleza del ciclo y la fase del

ciclo que corresponde a la experiencia nos permiten entender mejor el significado de lo que a la sazón se experimenta realmente.

Todas las actividades de nuestra vida son estructuradas por los ciclos diarios, mensuales y anuales, pero olvidamos que estos ciclos se fundan en datos astronómicos usados por los astrólogos desde épocas antiquísimas. El gran obstáculo de la aceptación del uso de los ciclos astronómicos por parte del astrólogo para interpretar lo que ocurre en la tierra y en la naturaleza humana es el hecho de que la astrología usa los ciclos de los planetas lo mismo que los ciclos diarios, mensuales y anuales. Los científicos no pueden entender cómo es posible relacionar a los planetas con los acontecimientos de las vidas humanas porque, para ellos, la "causa" planetaria y el "efecto del acontecimiento humano" no pertenecen al mismo orden de fenómenos. Dejaron al hombre fuera del universo que estudian; no procuran dar **significado humano** a lo que encuentran mediante sus mediciones. Quieren ser "objetivos", y así se separan del objeto de su estudio y llegan a creer que lo que encuentran en el universo está fuera de ellos, es una expresión de "leyes" absolutamente válidas y verdaderas más allá de la ecuación humana. Olvidaron que son seres humanos y que, por tanto, cualquiera sea la fuente de su conocimiento del universo, este conocimiento científico es y seguirá siendo siempre conocimiento **humano**. No parecen darse cuenta de la extensión hasta que su condicionamiento mental limita sus métodos de investigación; las respuestas que encuentran —y encontraron— tal vez sean "verdaderas" en términos y dentro de los límites del punto de vista que adoptan, pero ciertamente no son explicaciones "verdaderas" de la realidad **total**, porque el método científico está construido sobre la **exclusión** sistemática de todo aquello sobre lo cual el método no puede imponerse. Así, si los científicos son incapaces de encontrar alguna conexión entre el sistema solar y los acontecimientos internos y externos de una vida humana, esto no significa que no haya conexión, sino simplemente que la conexión es de un orden distinto del que puede establecer el método científico.

Los astrólogos estudian el cielo porque les da una experiencia de orden universal. No procuran separarse del universo y

sus ritmos como lo hacen los científicos, sino que más bien se identifican con estos ritmos. Los antiguos astrólogos explicaban la relación del Hombre con el universo en términos de la ley de correspondencias —“como es arriba, es abajo”; los alquimistas-astrólogos medievales explicaban la expresión “el hombre está hecho a imagen de Dios” como significando que las pautas estructurales del universo manifiesto son expresiones de un orden armónico omniinclusivo que opera dentro de las galaxias, los sistemas solares, los hombres y los átomos por igual. Así, para el astrólogo, los cuerpos celestes de nuestro sistema solar y la naturaleza humana siguen la misma ley y ritmo de desarrollo; a fin de vivir una vida espiritualmente significativa, por tanto, los seres humanos deben tratar de vivir en armonía con las leyes que gobiernan al universo y a los planetas. Los planetas y los seres humanos deben ser sincrónicos en su manifestación de la energía y la finalidad de todo el universo. Porque un ser humano es una constelación de las mismas energías que forman los planetas del cielo, debemos tratar de vivir nuestras vidas según el cíclico movimiento rítmico de los planetas que, considerados juntos, simbolizan las funciones básicas del ser humano total. Pero puesto que estas funciones básicas son comunes a **todos** los seres humanos, si nos individualizáramos, deberemos **usar** estas funciones, cualidades y capacidades humanas comunes de manera individual.

La tesis astrológica es que el cuadro planetario que se halla en nuestros mapas natales, relacionado con el momento y lugar particulares de nuestro nacimiento, nos permitirá obtener una perspectiva de la manera particular en que debemos usar estas funciones humanas a fin de crecer de modo individualmente significativo e importante. El ritmo y la tabla horaria de este desarrollo individual potencial se armonizará con el ritmo de los ciclos planetarios desde el momento del nacimiento en adelante. Este libro es un intento para ayudar al lector a que entienda el significado de estos ciclos, para que pueda vivir conscientemente de acuerdo con su ritmo cíclico en el sendero que conduce a la madurez personal. Estos ciclos no revelarán acontecimientos concretos; no hay determinismo implícito; pero sus fases revelarán **los tipos** de experiencias que deben atraer nuestra atención consciente si hemos de conseguir lo máximo de nuestras vidas. Nos permitirán entender mejor el significado

de lo que ocurre en cualquier momento en relación con la finalidad total de nuestra vida.

Hoy, muchas personas perdieron un sentido del orden y la sensación de que en sus vidas hay significado y valor. El psicólogo Víctor Frankl, en su libro **Man's Search For Meaning**, demostró que tal sentido de orden y significado es más vital para niños y adultos que la alimentación y el vestido. A muchas personas las obsesiona la experiencia de su vacío interior, de un vacío dentro de ellas mismas, atrapadas en esa situación a la que Frankl llama "el vacío existencial". De modo que es importante que se haga algo para restaurar este sentido significativo si hemos de contener el alarmante crecimiento de neurosis, frustración y aburrimiento. La ciencia moderna es incapaz de hacerlo, puesto que sus métodos no se adaptan a nuestras diferencias individuales. Pero la astrología, entendida y aplicada correctamente, es una suerte de "contraciencia" que puede satisfacer la demanda de una comprensión objetiva de los ciclos de la experiencia humana y del significado específico de la vida de una persona en un momento dado. De este modo, hasta la tragedia, cuando se la ve como una fase dentro de una pauta evolutiva total, puede entenderse como una crisis temporaria que puede conducir a la autotranscendencia y a una vida más significativa. Probablemente, es por esta razón que la astrología hoy se ha popularizado más que nunca, a pesar del desdén académico y hasta de la persecución ocasional.

Como palabra final de la introducción, deseo expresar que nada hay predestinado o predeterminado en los significados sugeridos que di a las fases de los diversos ciclos planetarios. En todo momento, el lector está en libertad de decidirse a aceptarlos o rechazarlos, colmar esa posibilidad o perderla. Pero deberá asumir la responsabilidad integral por lo que resulte de su decisión; la astrología no es responsable de ellos. Presenté las interpretaciones desde el punto de vista que considera que hombres y mujeres son seres cuyo principal interés es tratar de cumplir un significado o una finalidad en la vida y efectivizar valores en vez de adaptarse feliz y exitosamente a lo que nuestra caótica sociedad moderna y nuestro medio ofrecen. Una vida sin tensión sería una vida sin sentido, una pérdida del yo en el tedio y el vacío. Es mucho más importante concentrar nuestras energías hacia la lucha por alcan-

zar lo que se considera que es una meta que vale la pena y **regular el tiempo** de nuestros esfuerzos según las fases de los ciclos planetarios, para que se pueda hacer lo que la vida pide en el momento correcto, por difícil que sea. Como escribiera Frankl en **Man's Search For Meaning**:

Como cada situación de la vida representa un desafío para el hombre y le presenta un problema para que lo resuelva, la cuestión del significado de la vida puede invertirse realmente. En última instancia, el hombre no debe preguntar cuál es el significado de su vida sino que más bien deberá reconocer que es él quien es preguntado. En una palabra, cada hombre es interrogado por la vida; a la vida sólo podrá responderle siendo responsable... la responsabilidad es la esencia misma de la existencia humana. De modo que no debe buscarse un significado abstracto de la vida. Cada cual tiene su propia vocación o misión específica en la vida; cada cual deberá llevar a cabo una misión concreta que exige cumplimiento. Allí no podrá ser reemplazado, ni su vida podrá repetirse. Así, la tarea de cada cual es tan única como lo es su oportunidad específica de llevarla a cabo.

Difícilmente podrá presentarse con más claridad el espíritu con el que se le pide al lector que enfoque el material que se ofrece en este libro. Sólo confío en que lo que digo en las siguientes páginas ayude a cada persona en pos de un uso más significativo de sus potencialidades —y de la astrología, si ésta es su inclinación.

EL ENFOQUE HUMANISTICO

Desde el inicio del tiempo mismo, el Hombre inició su vida con los ciclos de los planetas —de alborada a alborada y de una Luna nueva a la siguiente computó su existencia con los cielos. En realidad, este conocimiento consciente del Tiempo es el que separa al ser humano de todas las demás criaturas vivas. De él sólo es la aptitud para ver al tiempo como un **continuum** de pasado, presente y futuro —para el Hombre sólo es el conocimiento consciente de que sus días están numerados. La astrología humanística es el primer enfoque de la astrología para usar el concepto de los ciclos como la base para la comprensión e interpretación de sus símbolos básicos: Casas, Signos, planetas y aspectos. Esto es más que una “técnica nueva” de interpretación; es un nuevo enfoque. Durante miles de años, la astrología se basó en una creencia, en la existencia de fuerzas cósmicas, rayos o vibraciones planetarios que influyen **directamente** sobre la vida de este planeta y obligan a los individuos a hacer ciertas cosas o experimentar ciertos acontecimientos. Aún hoy, a pesar de que el individuo detesta contemplarse como una víctima del universo, este sistema de creencia persiste en la mayoría de los astrólogos.

Existe un intento de debilitar el determinismo inherente de la astrología con el clisé corrientemente popular: “Los astros no obligan, impulsan”; sin embargo, la diferencia entre “obligar” e “impulsar” es vaga en el mejor de los casos. Subsiste el sistema de creencia. En esa filosofía, la interrelación cíclica de los planetas no tiene significación, y tampoco la tiene el orden periódico del universo. Precisamente, ese orden periódico

dico inherente a todas las interrelaciones cíclicas de los planetas es el que hace que su uso respecto de la vida humana sea relevante y significativo para el astrólogo humanístico.

¿QUE ES UN CICLO? Un ciclo es una estructura formal del tiempo. Es el contexto en el que tiene lugar el cambio. Toda la existencia es estructurada por el tiempo, y toda actividad tiene lugar en el tiempo. Un ciclo es el lapso de vida de cualquier entidad dada. Aunque un ciclo tiene un comienzo y un fin reconocibles, es erróneo interpretarlo como un punto perpetuo de partida: comienzo, fin y nuevo comienzo. Tal criterio sobre los ciclos astrológicos nos llevará a considerarlos como secuencias repetitivas de **acontecimientos**. Este no es un cuadro fiel de la realidad; pues aunque la **pauta** de su desarrollo desde el comienzo hasta el fin se repite, el **contenido** de un ciclo —los estados, acontecimientos o experiencias cambiantes dentro de su lapso— jamás se repite exactamente. Un día es un ciclo reconocible. Es una estructura temporal cuya forma es determinada por una rotación axil de la Tierra cada 24 horas. Concurrentemente, el día es una porción del ciclo de lunaciones descrito por las fases de la Luna y la medición de la relación Sol/Luna de una Luna nueva a la próxima; y estos dos ciclos se circunscriben dentro de otros ciclos. Esta interrelación entre los ciclos es la que describe la unicidad total de cada momento y al mismo tiempo los vincula en un orden rítmico. Estos valores temporales revelados en el sistema solar —la Totalidad mayor de la que nuestra Tierra es una parte— actúan sobre los valores temporales del individuo. La astronomía nos provee los datos, y la astrología interpreta estos datos con referencia a los procesos de la vida en la Tierra y, particularmente, dentro del individuo.

Como un ciclo es una “totalidad de actividad”, contiene tanto una mitad como un principio y un fin, y a medida que se desarrolla hay fases reconocibles de desarrollo. Tan pronto se identifica a un momento particular como parte de un ciclo, se relaciona inextricablemente tanto con el comienzo como con el final de ese ciclo. A cualquier momento específico dentro de un ciclo se lo considera parte de la “mitad”, un resultado del impulso que inició el ciclo, y se dirige hacia la consumación o **finalidad**, de ese ciclo. Así, todos los momentos dentro de un ciclo se extienden hacia atrás rumbo a la raíz cíclica y, al

mismo tiempo, hacia adelante rumbo a la semilla cíclica. Este impulso simultáneo hacia adelante y hacia atrás abarca a cualquier momento particular con todos los demás momentos del ciclo. A esto Rudhyar lo llama **INTERPENETRACION TEMPORAL**. Es la cuarta dimensión del tiempo. Rudhyar recalca el hecho de que tal interpenetración de raíz, semilla y todos los otros momentos de un ciclo significa mucho más que el concepto corriente de causa y efecto, que se basa en una rígida secuencia de separados momentos del tiempo. Todo momento del tiempo es parte, aspecto o fase de una realidad omniabarcante —la Totalidad, y tiene su significado esencial **solamente** con referencia a esta Totalidad. Así, toda unidad aparentemente separada está envuelta y participa con toda otra unidad dentro del lapso de un ciclo. Esto es así porque en todo ciclo el efecto actúa también sobre la causa y **todo momento presente es tanto arrastrado como empujado por el pasado**. El ciclo entero está implícito en todo momento de él.

La astrología como estudio de los ciclos se convierte, pues, en un estudio de las interconexiones de todos estos factores: entre el futuro y el pasado en todo momento presente; entre el macrocosmos universal y el microcosmos individual. El mapa natal es el punto de partida del ciclo vital del individuo. Se equilibra entre el pasado ancestral —las raíces kármicas; y el futuro potencialmente individualizado: la finalidad vital dhármica. Es la pauta o el plan de lo que Jung llamaba el proceso de individuación, que revela en lenguaje simbólico cómo cada persona podrá convertirse plenamente en lo que potencialmente es.

¿QUE ES UNA CRISIS? Los ciclos son mediciones del cambio. A fin de que se concrete cualquier finalidad, deberá tener lugar el cambio, y el cambio implica necesariamente crisis. Muchos tienen dificultad con el vocablo **crisis**, confundiéndolo con “catástrofe”. Estudian astrología en la creencia de que el conocer con antelación los aspectos “malos” o “maléficos” les permitirá evitar las crisis. Sin embargo, una crisis no es una calamidad terrible. Deriva del vocablo griego **KRINO**, “decidir”, y significa simplemente **tiempo de decisión**. Una crisis es un punto crucial, lo que precede al **CAMBIO**. A fin de evitar una crisis, uno tendría que evitar su propio cambio, lo cual es una imposibilidad evidente.

Aunque toda la materia, tanto viva como inanimada, está cambiando constantemente, sólo el Hombre tiene la capacidad para la decisión consciente. A fin de evolucionar, deberá abandonar la conducta instintiva que sólo sirve para la sobrevivencia o las compulsiones sociales en favor de la elección consciente. La barrera para la elección consciente es el "ego", aquello que la sociedad dijo que un individuo debe ser, en contraposición a la experiencia del Yo, que le dice lo que él es realmente. Es de conformidad con el rol social que uno asume pautas habituales de conducta. Entonces, cuando llega un tiempo de decisión (crisis), uno permite que esas pautas determinen la elección, en lugar de utilizar pautas que broten de la propia verdad personal.

Por desgracia, está siempre presente la tentación de evitar tomar una decisión con la esperanza de que esa necesidad desaparecerá y de que las cosas permanecerán en una cómoda "normalidad". A veces, esta técnica parece funcionar y parece que no se rompe el hilo del **statu quo**; sin embargo, no importa cuán pequeña sea la decisión o cuán insignificante sea la crisis, este hecho de evitar es una derrota espiritual. Rehusar la decisión, o aguardar a que las circunstancias u otras personas tomen la decisión, no absuelve de responsabilidad al individuo. Cada vez que no se toma una decisión, se ahondan las pautas instintivas inconscientes. Lo que en la niñez fue una estría, después se convierte en un surco y finalmente en una tumba. Esta falta repetida de decisión consciente podrá hacer subir la tensión de una situación hasta que finalmente explote. Entonces, uno puede verse obligado a reaccionar ante circunstancias difíciles o dolorosas que podrían haberse evitado si se hubieran afrontado las crisis primeras y menores con objetividad y valentía. La catástrofe resultante no es el resultado necesario de las crisis, sino de las decisiones que se evitaron. Así, para los astrólogos orientados humanísticamente, las crisis no son acontecimientos externos, aunque acontecimientos externos las precipiten o condicionen su desarrollo. Las crisis, grandes y pequeñas, son esencialmente oportunidades de crecimiento —las únicas oportunidades que tenemos siempre realmente. Uno debe empeñarse continuamente en estar despierto y libre de las inconscientes pautas de los hábitos que obstacu-

lizan el crecimiento espiritual. De esta manera, a las crisis se las podrá usar para las propias finalidades individuales.

El desafío de las confrontaciones es interminable. Algunos de estos puntos cruciales son biológicos (como la adolescencia y la menopausia) y se encuentran en edades específicas, mientras que otros son individuales, y pueden ocurrir en cualquier momento durante la vida. El potencial de esto último es inherente al mapa natal, y la interpretación de efectos y respuestas dependerá de la edad de la persona en el tiempo de la crisis (véase Capítulo II, "El Factor Edad"). Un astrólogo podrá deducir la regulación temporal y la naturaleza de crisis potenciales futuras a partir de los tránsitos y las progresiones. Si se espera un tipo específico de cambio, un período de transición o una crisis de crecimiento, uno se podrá preparar para afrontar esto **conscientemente y con ojos abiertos**, y tal vez obtenga más de ello en términos de madurez personal y desarrollo espiritual. Tal conocimiento puede ayudar también a evitar decisiones demasiado precipitadas o presurosas. Asimismo, la sensación de desesperación que surge con frecuencia en medio de una crisis la podrá disipar la aptitud del astrólogo para predecir el final del ciclo.

Sin embargo, el conocimiento previo puede tener también efectos negativos. Anticiparse a una crisis inminente induce muy a menudo miedo y ansiedad: causas primordiales de todo mal. Idealmente, este enfoque negativo debería ser menos probable desde el punto de vista humanista, puesto que su objetivo es más bien el desarrollo espiritual que el enriquecimiento o la comodidad materialistas. Además, el astrólogo humanístico debe saber que las crisis no son acontecimientos aislados, sino fases del crecimiento individual. Debe interpretarlas con referencia a los ciclos más pequeños o más grandes dentro de los cuales ocurren: como fases de estos ciclos. La fase a la que corresponde la crisis revelará su significado y finalidad en términos de la naturaleza, alcance y finalidad del ciclo en conjunto. La astrología humanística podrá, en consecuencia, aportar un sentido de dirección, orientación y finalidad a cualquier crisis. La aptitud para considerar lo que podría y debería desarrollarse en el futuro (o sea, el objetivo y la finalidad del ciclo completo) aunque uno esté en medio de una situación caótica común no cuenta con el auxilio de la mayoría de los libros de

texto sobre astrología. Eso deberá aprenderse afrontando las experiencias en términos de la cuarta dimensión del tiempo —o sea, viendo el ciclo total en todo momento vivo y enfocando ese momento presente de manera clara y consciente.

Aunque la astrología humanística puede ayudar grandemente en la comprensión de las crisis futuras, este enfoque puede ser incluso más valioso en la comprensión de aquellas crisis que ya ocurrieron. Tal visión retrospectiva es la mejor preparación para afrontar constructiva y significativamente las crisis de crecimiento aún por venir. Empero, como toda técnica, su valor depende de la persona que la use: de su valentía, su sabiduría y su visión espiritual. Nadie podrá ver, en un mapa natal o en la persona misma, nada que esté más allá del alcance de su propia comprensión. Un astrólogo sólo podrá sacar de un mapa natal lo que puso dentro de su propia vida.

PROGRESIONES Y TRANSITOS — LOS SENDEROS DEL DESARROLLO. Cuando me interesé por primera vez por la astrología hace más de cuarenta años, había entre los astrólogos una vehemente controversia, que todavía persiste, sobre el valor relativo de las progresiones (o direcciones) y tránsitos. En astrología, la tendencia seudocientífica corriente indujo a muchos astrólogos a que renunciaran a usar progresiones y direcciones, y a confiar exclusivamente en los tránsitos. Otros astrólogos usan ambos conjuntos de medición pero los confunden, considerando progresiones, direcciones y tránsitos en referencia total con acontecimientos externos. El astrólogo humanístico usa tanto las progresiones o direcciones como los tránsitos, pero los define como categorías distintas. Puesto que este libro se ocupa primordialmente de tránsitos, no habrá una larga discusión de progresiones y direcciones. Baste decir que, según el criterio humanístico, se refieren esencialmente a un proceso **interno** o **subjetivo** del crecimiento del potencial individual. Se ocupan de las transformaciones graduales que ocurren cuando la finalidad y el carácter del individuo revelados en el mapa se concretan a través de los procesos de la vida misma. Las progresiones muestran cómo la estructura natal íntegra se desarrolla **de por sí**, según la necesidad y el ritmo individuales de desarrollo, de modo que lo que es una identidad arquetípica abstracta al nacer puede progresivamente convertirse en una persona plenamente realizada e integrada.

Aquí no hay presión externa implícita; eso lo proporcionan los tránsitos. Las progresiones se ocupan de las transformaciones del ritmo del Yo mismo, mientras que los tránsitos se refieren al impacto del medio ambiente como una totalidad sobre el Yo.

Aunque uno no está en libertad de cambiar el propio potencial de la existencia (el mapa natal), un individuo está en libertad para decidir lo que hará con ese potencial. La realización de las posibilidades podría concretarse fácilmente si los seres humanos vivieran en vacíos individuales: aislados e independientes uno del otro. Pero como, de hecho, todos somos parte de un medio ambiente colectivo, nuestro triunfo individual en la realización de nuestro potencial individual depende de lo colectivo. Las consideraciones planetarias, raciales, sociales, culturales y familiares ejercen presiones constantes y poderosas, especialmente en los primeros años; si bien suministran la materia prima para el crecimiento de la mente consciente y para el desarrollo necesario de un sentido del yo, también tienden a oscurecer, ahogar, deformar o adulterar el potencial de nacimiento. Estas presiones externas son medidas por los ciclos de tránsitos, que muestran cómo la mente consciente puede desarrollarse experimentando una multitud de impactos y relaciones. La auto-realización debe ser un proceso consciente, y es sólo a través del **uso consciente** de las confrontaciones reveladas por los ciclos de tránsitos que esto podrá lograrse. Sin embargo, estas confrontaciones producen también toda modalidad de tensiones, miedos, inhibiciones, ambiciones y deseos, que casi siempre contradicen al potencial de nacimiento y tienden a convertir al individuo en lo que en esencia él **no** es. Algunas confrontaciones pueden causar goce, felicidad o incluso exaltación; mientras que otras podrán causar dolor, aflicción y depresión. Cuando los tránsitos reproducen posiciones y aspectos planetarios contenidos en el mapa natal, tienden a fortalecer los factores básicos en la naturaleza esencial de esa persona. Por el otro lado, cuando los tránsitos trastornan tan fuertemente a la pauta de nacimiento, las presiones pueden tender a desintegrar la personalidad.

El potencial de nacimiento —la esencia arquetípica del Yo— sigue siendo lo que es durante toda la vida. Es el factor permanente de todo individuo —la forma seminal de su ser y su destino. Todo lo que rodea a ese individuo en la vida (des-

cripto por el ciclo de tránsitos) tenderá a cambiar la calidad de su ser esencial. Día tras día su integridad será exigida. Todos esos factores a los que se refieren los tránsitos le alejarán de la esencia de su verdadera identidad, sin tener en cuenta las motivaciones e intenciones. La mejor, la más elevada y más noble de estas fuerzas —incluso el amor— tenderá a cambiar la experiencia verdadera del Yo y su destino inherente.

Sintetizando: las progresiones se ocupan del desarrollo interno de la personalidad, mientras que los tránsitos se refieren esencialmente al impacto externo de la sociedad y del cosmos sobre esa personalidad. **Ninguno de los dos debe considerarse solo.** Una persona nace como semilla de potencial único, y esa semilla debe desarrollarse normalmente en la concreción de una personalidad realizada. Sin embargo, el universo no se detiene en ese momento del nacimiento. Todas las cosas que vienen de allí en más, en el universo, astrológicamente ejercerán también en forma de tránsitos influencia sobre esa personalidad en desarrollo y ésta deberá reaccionar ante ellas. Este es el modo eterno. El hombre no está atado por el hado. Surgen nuevas situaciones dentro del universo en cada momento sucesivo, pero ningún hombre está obligado a responder a ellas de un modo predeterminado. Allí está su libertad, pero él deberá escogerla.

Son difíciles de evaluar el grado y la calidad de **resistencia** que un individuo tendrá ante las presiones y fuerzas de su medio ambiente. Además de las tradiciones socio-culturales, de las lealtades raciales o nacionalistas y de las órdenes sutiles o rudas de la opinión pública como se las expresa a través de los medios masivos de comunicación (especialmente en sus propagandas), una persona es bombardeada también por radiación solar y cósmica, presión atmosférica, la tracción de la gravedad, y mucha contaminación que respira e ingiere. Todas estas influencias se abaten sobre el individuo —golpean su piel, sus sentidos, su mente y su campo electromagnético (o aura) con fuerza inexorable. Mientras el individuo pueda resistir estos impactos vivirá como un organismo relativamente separado. Cuando la suma total de estas fuerzas agota su aptitud para resistirlas y se cansa demasiado para mantenerse separado de ese océano cósmico y social circundante, el individuo se deja ir. El océano irrumpe entonces en el vacío de su separatividad y

se ahoga, enloquece o muere. La capacidad de valentía no puede medirla un mapa natal, y nadie puede conocer plenamente la hondura de su propia aptitud para resistir, y mucho menos la de otro. Y muy aparte de esta cualidad personal de resistencia, la presión puede aliviarse porque otras personas ayudan a que uno lleve sus cargas. Hay muchas anécdotas sobre una persona a la que el amor de otra salva de un accidente o hasta de la muerte. Sin embargo, tal ayuda es meramente una medida temporaria, y eventualmente puede hacer que la persona a la que se ayuda pierda su aptitud para ayudarse a sí misma. En última instancia, cada individuo deberá aprender a resistir solo.

Existen tantas contingencias que es imposible la predicción exacta de acontecimientos internos o externos sobre la base de tránsitos críticos únicamente. El hombre deberá ser atacado desde fuera (tránsitos) en un tiempo en el que esté débil dentro (progresiones) y de otro modo sin apoyo, si ha de derrumbarse su resistencia contra la presión constante de la sociedad y del universo. No debe olvidarse esta relación entre progresiones y tránsitos. No es menester que una persona siga alguna tendencia colectiva predominante debido a un tránsito a la sazón en vigencia, a menos que corresponda o le permita satisfacer alguna necesidad individual revelada por sus progresiones. **Un individuo puede cambiar su vida conscientemente** en cualquier tiempo como resultado de una decisión socialmente motivada. Así, los factores individuales y colectivos-sociales se interrelacionan constantemente; y como consecuencia, los astrólogos deben usar las progresiones y los tránsitos.

¿Por qué algunos astrólogos hacen hincapié en los tránsitos y otras progresiones? En una ocasión, Rudhyar dio una explicación psicológica de esto. Advirtió que así como hay dos tipos básicos de seres humanos, hay dos tipos básicos de astrólogos: extrovertidos e introvertidos. El extrovertido centra su atención y su interés en el mundo externo y sus relaciones interpersonales, mientras que el introvertido centra la suya en el mundo subjetivo del yo, dando máxima importancia a lo que ocurre dentro de su propio ser individual. En consecuencia, el astrólogo extrovertido sería el que confía en el uso de los tránsitos, mientras que el introvertido recalcaría el uso de las progresiones. Esta diferencia de opinión es básicamente una dife-

rencia de estructura psicológica y orgánica, y como resultado no puede resolverse en común consenso mediante mera discusión intelectual. Según Jung, estos dos tipos nunca podrán entenderse entre sí completamente. No obstante, el astrólogo humanístico deberá poder darse cuenta de que estos dos puntos de vista representan juntos las dos mitades de una verdad completa y deberán aprender a usar tanto los tránsitos como las progresiones.

Además de esta predisposición psicológica individual inherente, en la civilización occidental en conjunto existe una proclividad hacia la extroversión. Los valores colectivos y el destino colectivo pesan mucho en cada individuo en una sociedad denominada “moderna”, y especialmente en quienes viven en grandes ciudades, donde la dependencia casi total de una persona respecto de lo colectivo es un factor dominante en su vida. Una sociedad tecnológica está proyectada por y para los extrovertidos —para personas que, por naturaleza, acuerdan máxima significación a sus relaciones con el mundo externo. En consecuencia, no es sorprendente descubrir que la mayoría de los astrólogos ponen el acento en los tránsitos y en la predicción de acontecimientos, puesto que primordialmente se les pide que se ocupen del mundo concreto y del triunfo o del fracaso externos del individuo —de todo lo que es caro para la mentalidad extrovertida.

Empero, otra razón de la preferencia del astrólogo contemporáneo por los tránsitos es el deseo de que la comunidad científica le reconozca. En esto, los tránsitos —las posiciones reales, día tras día, de los planetas— representan datos astronómicos, en oposición a la naturaleza puramente simbólica de todas las formas de progresiones y direcciones, y son más científicamente aceptables. Como el astrólogo orientado hacia los acontecimientos es a menudo adherente de algún sistema “científico” de pensamiento, esta predilección por los tránsitos parece lógica, aunque una explicación científicamente aceptable de **cómo** el mapa natal sigue siendo una placa sensible capaz de registrar los impactos planetarios durante toda la vida continuará siendo siempre una dificultad casi insuperable.

El astrólogo holístico no estudia los cielos con la esperanza de encontrar modos de evitar situaciones indeseables. Al mismo tiempo, no podrá desestimar los tránsitos en la misma me-



dida en que no podrá ignorar al mundo externo que aquellos representan. El estudio del desarrollo de la personalidad es un equilibrio sutil de progresiones y tránsitos —de lo externo y lo interno. Un astrólogo humanístico deberá entender y usar los tránsitos de un modo que sea fundamentalmente diferente de su colega orientado hacia los acontecimientos. Si bien aceptará el hecho de que todos estamos sujetos a las presiones constantes del medio ambiente externo, deberá postular que, como individuos, somos capaces de resistir esa presión **si** interiormente somos bastante fuertes.

EL ESTUDIO DE LOS TRANSITOS. Como se la ve desde la Tierra, la pauta del sistema solar está cambiando constantemente. El término “tránsitos” se refiere a esos cambios —los datos astronómicos en bruto que la astrología procura interpretar. Por definición, “tránsito” significa “moverse o pasar a través o de una parte a otra”; el Sol, la Luna y los planetas se desplazan todos a través del zodiaco y pasan a través de puntos de referencia específicos. En la práctica, los astrólogos consideran primordialmente a los tránsitos en su relación angular con las posiciones natales del Sol, la Luna, los planetas y los Angulos del mapa natal, aunque en el sentido más estricto, deben referirse solamente al pasaje de un planeta **sobre** una posición natal —por ende, a la conjunción.

El astrólogo tradicional contempla al mapa natal como una estructura fija que permanece sin cambio durante toda la vida, y usa los tránsitos para explicar cómo cambia constantemente la vida a la que el mapa natal se refiere constantemente. Hace esto calculando el aspecto entre el planeta en tránsito y la posición natal, estipulando que el tránsito causa cambios en la operación de la función del planeta natal. La naturaleza de estos cambios es determinada supuestamente por el carácter del planeta en tránsito. Por ejemplo: Cuando Mercurio en tránsito aspecta a un planeta natal, debe ocurrir una estimulación mental que acreciente las facultades racionales de esa persona. Un tránsito de Venus debe causar una intensificación de la naturaleza sentimental, mientras que se supone que Marte activa un planeta aspectado con energía (ira o agresión, si Marte es contemplado como maléfico). Un tránsito de Júpiter expandirá y aportará oportunidades de crecimiento y buena suerte; y un tránsito de Saturno debe inhibir o contraer (o aportar mala

suerte o pérdida, si se lo juzga maléfico). Un tránsito de Urano inspirará, transformará o aportará cambios radicales; mientras que un tránsito de Neptuno debe cubrir la experiencia en una niebla poética y aportar oscuridad; y se supone que un tránsito de Plutón causa la ruptura respecto de tradiciones pasadas.

A esta altura, un astrólogo puede preguntarse: ¿Por qué un planeta en tránsito debe “producir” necesariamente efecto alguno? La explicación tradicional de las “influencias planetarias” postula que dentro de cada individuo hay “puntos sensibles” o “centros” a los que corresponden las posiciones planetarias al nacer; estos puntos sensibles son activados de algún modo por los tránsitos. Esta hipótesis es la quintaesencia de la astrología orientada hacia los acontecimientos. Aquí la tendencia es aislar cada aspecto en tránsito de los otros, el cual puede ser un procedimiento lógico si se buscan acontecimientos muy específicos. Sin embargo, los acontecimientos, así considerados, adquieren casi inevitablemente un matiz de predestinación, y los resultados de este enfoque pueden ser espantosos tanto para el astrólogo como para el cliente.

Cuando un astrólogo ve que un eclipse va a caer en su retorno solar, o que una conjunción de planetas tradicionalmente maléficos hará cuadratura con su Sol natal, le es difícil evitar manifestaciones de temor subconsciente, si es que no consciente. Casi todos los astrólogos, antes de tornarse de orientación humanística, aprendieron los rudimentos de la astrología de los libros de texto habituales y de maestros que recalcaron el concepto de la “influencia planetaria”. Este concepto, aceptado por generaciones de astrólogos, persistirá en el nivel inconsciente. Aunque uno sea atraído intelectualmente hacia el humanismo, en los niveles más profundos del sentimiento se estará aún sujeto a la noción de las “influencias”. Así, cuando se notan tales tránsitos poderosos, y porque son manifestaciones objetivas y concretas de lo que puede verse en el cielo, se los juzga fenómenos fatídicos e inevitables, por más que uno pudiera resistir ese sentimiento en el nivel consciente.

Sea lo que fuere lo que se procure hacer para evitar el peligro proyectado, no se podrá hacer que el tránsito mismo desaparezca. El tránsito **tendrá** lugar, y si uno “cree” verdaderamente en la astrología, entonces está obligado a ocurrir algún acontecimiento relacionado con significados establecidos de

eclipses o planetas maléficos. De otro modo, sería falsa la tesis astrológica de alguna forma de correspondencia entre planetas y hombres. La astrología no puede tenerla en ambos sentidos. Cuanto más recalcan los astrólogos las razones científicas impersonales de las correspondencias astrológicas, mayor es el peligro psicológico potencial en el asesoramiento astrológico.

Pero, ¿la doctrina de las “influencias planetarias” puede verdaderamente llamarse científica, cuando no tiene en consideración los hechos astronómicos en la interpretación de los tránsitos? Un tránsito se refiere a un cambio astronómico que tiene lugar literalmente en el cielo. Estos cambios nada tienen que ver íntimamente con nosotros como individuos; en realidad, tendrían lugar aunque en la Tierra no existiera vida. La presencia de planetas como aparece en las efemérides corrientes en cualquier tiempo en un Signo dado puede, por tanto, referirse solamente a una **tendencia general** en efecto durante el tiempo de sus tránsitos. La duración de la tendencia varía según el lapso que un planeta dado permanece en un Signo dado. Asimismo, como todos los planetas se mueven continuamente a diferentes velocidades y aspectándose entre sí en el cielo, crean una compleja pauta siempre cambiante que deberá interpretarse **en conjunto**. Por esta razón, la tendencia de los principiantes, de los libros de textos sobre astrología y de muchos astrólogos profesionales es aislar cada aspecto de cada planeta en tránsito respecto de cada planeta natal o ángulo, y estudiarlo separadamente nunca dará un cuadro de la realidad viva.

Tal como la pauta celeste siempre cambiante es un hecho, así también es un hecho que un individuo es parte del mundo que le rodea, y que su destino individual es influido por las tendencias generales en cualquier tiempo dado. Debido a esto, un individuo deberá eventualmente ocuparse de los factores colectivos —del modo en que las personas **en general** tenderán a pensar, sentir o actuar. Cuando los planetas en tránsito aspectan su mapa natal o solar, esa persona es agitada por una tendencia general; y le guste o no, está sujeta a las presiones de lo colectivo. Lo que ocurre como resultado no se relaciona **directamente** con su destino vital individual —no es la **exteriorización** de una fase de su desarrollo individual, aunque pueda cambiar su vida individual. Esta última posibilidad es más pro-

bable que ocurra cuando las progresiones y los tránsitos apuntan en la misma dirección.

Los tránsitos llaman la atención sobre el hecho de que los individuos no viven en un vacío. Uno puede aislarse del universo. Está obligado a responder del mismo modo a todos los cambios del mundo social, cultural y político, lo mismo que a todos los cambios de la biósfera. La tarea del astrólogo humanístico es responder al universo —a los tránsitos— de manera individualizada, y mostrarle a sus clientes a que lo hagan de modo parecido. Nadie está obligado a seguir pasivamente alguna tendencia colectiva predominante debido a un tránsito en vigencia en ese tiempo. Los resultados dependerán, pues, de su condición subjetiva y de su capacidad para **resistir** a las presiones externas.

Por esta razón, la astrología humanística recalca el principio de que no es menester considerar que un tránsito supuestamente "malo" denote el impacto de una fuerza **externa** al hombre. Aunque la situación astrológica se relacione o sea sincrónica con un acontecimiento que tenga una causa externa —un accidente de tránsito, asalto en un avión, o verse involucrado en un disturbio callejero, o perder el trabajo por quiebra de la empresa— no deberá darse por hecho que la configuración astrológica se refiere a ese hecho en su aspecto externo. El astrólogo humanístico considera que la configuración astrológica se refiere a **lo que tiene lugar dentro del individuo**. Lo importante es la respuesta interna, cualquiera sea el acontecimiento externo. La predicción exacta no es importante, sino más bien la creación dentro de uno mismo de una actitud positiva, valiente y consciente frente a una experiencia necesaria para el propio desarrollo psicológico y espiritual. Cualquiera sea la crisis externa, deberá entenderse como una fase necesaria del crecimiento. A menudo, la situación externa no podrá cambiar, de modo que lo que importa es cómo se la enfrenta y qué **significado se da a la experiencia**. La única libertad verdadera existe en la aptitud del individuo para dar a sus crisis el significado de crecimiento y realización, o el significado de desesperada frustración y desintegración. Nosotros —no los planetas— somos responsables de los resultados de todas las confrontaciones vitales. En consecuencia, la tarea del astrólogo no consiste en erigirse en una especie de oráculo, sino

más bien en ayudar a los demás a que logren entender mejor su potencial natal y alcancen su plena estatura como seres maduros que irradian espiritualidad.

Es psicológicamente importante que uno debe evitar acen-
tuar cualquier tránsito **simple**, particularmente los denominados
"malos". En el enfoque humanístico se estudia más bien **tenden-
cias** que acontecimientos —más bien las **fases cíclicas** que
aspectos agudamente definidos. El humanismo se dirige más
bien a la **totalidad del destino vital** que a un resultado parti-
cular considerado fuera del contexto de la vida total. Practicar
de este modo la astrología no hará de uno un adivino asom-
broso, y eso es esencial si a los demás —y a uno mismo— se
le ha de dar una ayuda psicológica sana y con significado.

LOS TRANSITOS Y LA PAUTA NATAL. El mapa natal es
una descripción de los tránsitos en el momento de nacer como
se los ve desde un punto específico de la Tierra. Se relaciona
con el movimiento continuo de los planetas, del mismo modo
que cada momento sucesivo del tiempo presente se relaciona
con la totalidad del Tiempo —pasado y futuro. Como la pauta
planetaria al nacer revela quién y qué es potencialmente esa
persona, cualquier modificación de esta pauta es una deforma-
ción de ese ser esencial. En *The Practice of Astrology*,¹ Dane
Rudhyar explica este aspecto del problema del individuo cuando
enfrenta a los tránsitos. Rudhyar observó que como los plane-
tas se mueven en los cielos después del nacimiento, la defor-
mación se generaliza cada vez más, salvo en las horas en que
los mismos aspectos entre ciertos planetas que se hallan en el
mapa natal se repiten en el cielo, o cuando un planeta retorna
a su posición de nacimiento.

Para ilustrar esta cuestión, podemos tomar el ejemplo de
un mapa natal que contiene una conjunción de Marte y Júpiter.
En este ejemplo, el carácter y la finalidad de la relación Marte-
Júpiter se define como una conjunción. Sin embargo, la vida
como se refleja en el cielo un día tras otro, tenderá a alterar
esta definición cambiando la relación progresivamente de una
conjunción a un sextil, luego a una cuadratura, un trino y así
sucesivamente. De esta manera, la vida y el mundo externo,

¹ Capítulo 10, páginas 103-113.

como los describen los tránsitos, tienden a sacar del equilibrio a la pauta del Yo. Por otro lado, cuando Marte y Júpiter retornan a sus posiciones natales —Marte cada dos años y Júpiter cada doce años— habrá un fortalecimiento de la individualidad natal de Marte/Júpiter cuando la configuración natal se vuelva a acentuar. Lo mismo será cierto cuando ocurra una conjunción de Marte/Júpiter en tránsito. Este refuerzo en tránsito de una configuración natal no tendrá necesariamente un acontecimiento como resultado. Sin embargo, en el nivel psicológico, dará la sensación de estar en libertad de ser uno mismo —una sensación de que el mundo externo concuerda con la propia experiencia interna del Yo.

Un ejemplo de esto es una persona nacida con Marte en Aries. Esa ubicación natal revela característica tendencia a la conducta impetuosa y de iniciativa, que se retendrá durante toda la vida. Tal persona tendría probablemente fuertes poderes de iniciativa, una naturaleza ardientemente competitiva, impaciencia con los obstáculos y mal humor que explota con facilidad. También puede conducir un poco más rápidamente que la mayoría. Algunas de estas características naturales no las condona la sociedad: "No está bien que te pongas de mal humor", "No seas atropellado", "Conducir a velocidad es ilegal". Estas son las censuras con las que habrá de hallar una concordancia, aunque sean extrañas a su natural básico. Cada dos años, Marte transitará el signo de Aries. Este acento (promedio) de un mes y medio en Aries se referirá a una **tendencia general** de las reacciones humanas en todo el mundo en lo que concierne a la función de Marte. Por supuesto, esto **no** significa que **todo el mundo** se precipite por allí impetuosamente, pugnando, atropellando o enojándose. Sin embargo, existirá una tendencia general a un mal humor más breve y a un más alto registro de velocímetros; y el individuo con un Marte natal en Aries encajará fácilmente en la pauta general.

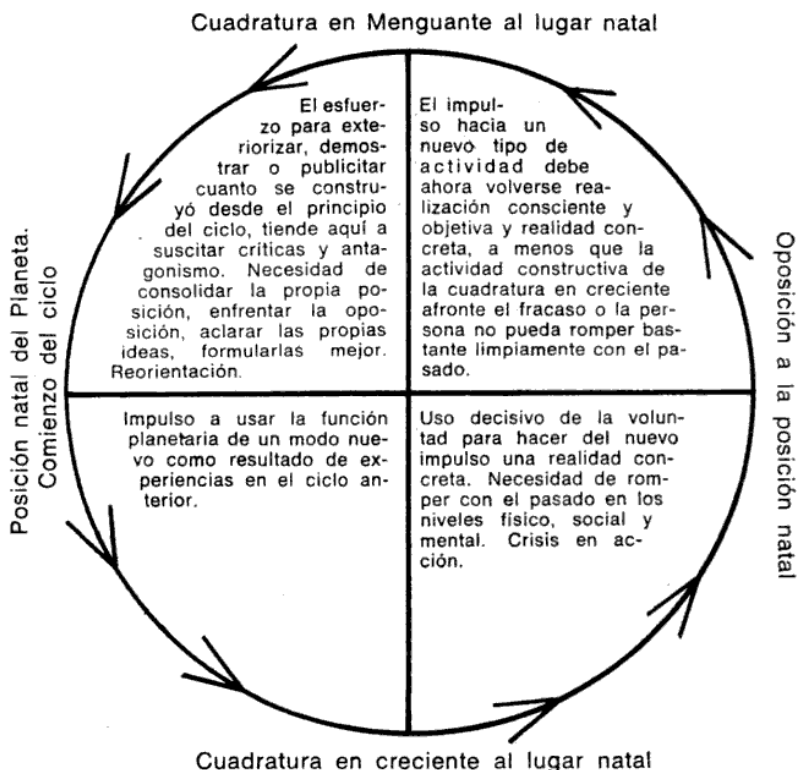
LOS CICLOS GENERICOS. Enteramente aparte de los aspectos que los planetas en tránsito hacen a los planetas y ángulos de un mapa natal, un astrólogo podrá también aislar un planeta específico y estudiar su ciclo individual, relacionando el planeta en tránsito con su propia posición natal. Cada "retorno" de un planeta en tránsito a su posición natal simboliza

un nuevo comienzo de acuerdo con la naturaleza de ese planeta. Habiendo absorbido las lecciones del ciclo anterior, el retorno es un escalón arriba en la escalera del desarrollo hacia un nivel nuevo y superior. Sólo cuando se aprendieron las lecciones del ciclo anterior, o cuando el desarrollo necesario no tuvo lugar, el nuevo ciclo es una repetición de sí mismo. Estos se llaman ciclos "genéricos" porque se relacionan específicamente con el género **homo**, que significa **HOMBRE**; y las crisis que describen son las comunes a todos los seres humanos en virtud del hecho de que llegaron a una edad específica. El punto de partida de un ciclo genérico es la posición natal; y en el curso de una vida de 84 años, todos los planetas, excepto Neptuno y Plutón, efectuarán por lo menos un circuito completo del mapa natal y retornarán a su posición natal.

Los ciclos genéricos no describen acontecimientos externos, sino más bien las etapas de un proceso interior de crecimiento, desarrollo y decadencia específicamente relacionados con la naturaleza de los planetas. Aunque las crisis que describen son generalmente dolorosas —físicamente como en el caso de cuando nacen los primeros dientes, o emocionalmente, como en la experiencia de la adolescencia— no sólo son fases naturales sino necesarias del desarrollo. Estas son las crisis de las que la gente más se queja y que menos controla; pues ni siquiera con medidas extraordinarias hay modo con que un individuo pueda evitar experimentarlas, excepto muriendo.

LOS TRANSITOS Y LAS CASAS. Al estudiar un tránsito en relación con la finalidad vital básica de un individuo —lo cual equivale a decir cómo una persona debe **usar** ese planeta de manera individualizada— es importante relacionar el tránsito con el particular mapa natal. Puesto que todo el nacido en un día dado tendrá casi el mismo mapa solar, y todo el nacido a la misma hora tendrá el mismo mapa solar exacto, la característica específicamente única e individual de un mapa natal es la cruz del Horizonte y del Meridiano y las Casas del mapa natal. Estos ángulos dependen no sólo de la fecha y la hora de nacimiento, sino también de la ubicación geográfica. He aquí por qué el astrólogo humanístico considera a las Casas como el único factor más importante en la descripción de los valores **individuales**. Ha de efectuarse un enfoque verdaderamente per-

Un Ciclo "Genérico" de Tránsito



sonal de los tránsitos en el contexto de los cuatro Angulos del mapa Natal.

De todas las Casas, la Primera es la más individual. Por esta razón, el ciclo individual de un planeta empieza cuando ese planeta transita el ascendente por primera vez. Cuanto ocurra **antes** de que un planeta alcance primero al Ascendente se referirá a una suerte de fase "prenatal" o preparatoria en términos de la función de ese planeta. Sólo cuando el planeta alcanza al Ascendente las energías asociadas con él empezarán

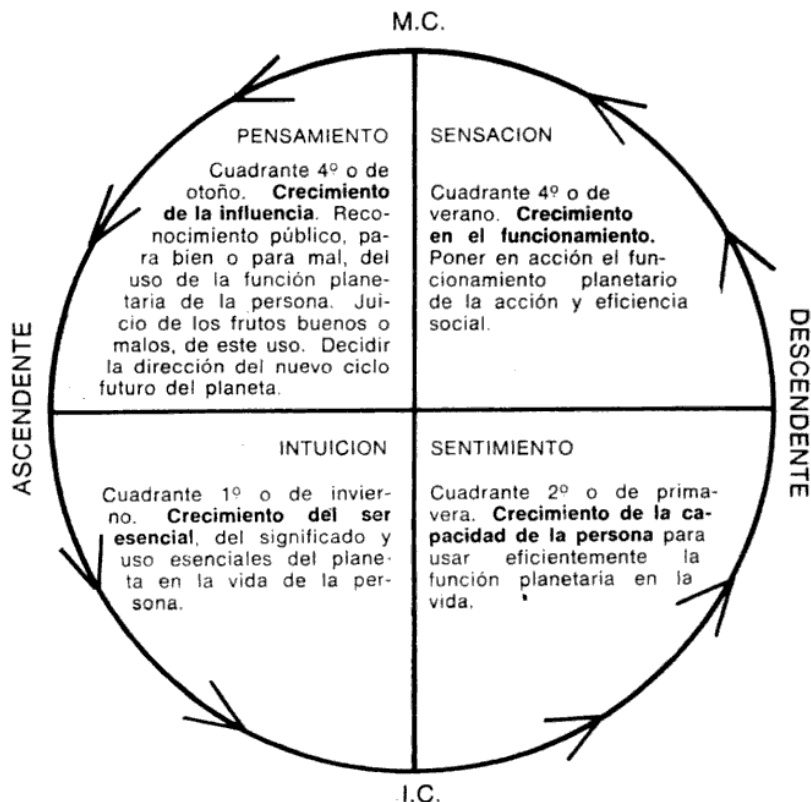
gradualmente a afirmarse **de manera individualizada** en el destino vital de esa persona. El tiempo de estos comienzos cíclicos variará según la posición natal de las Casas del planeta y de su velocidad. En la mayoría de los casos, el primer planeta a transitar el Ascendente será la Luna. Este tránsito ocurre alguna vez durante los primeros veintiocho días de la vida y expresa el primer emerger de la personalidad como un conocimiento del Yo. El Sol y la Luna hasta Saturno incluido (o sea, los planetas que son visibles en el cielo) transitarán el Ascendente alguna vez durante los primeros veintiocho años de la vida; mientras que a Urano le insumirá 84 años cruzar el Ascendente. Neptuno y Plutón se desplazan tan lentamente que tal vez no transiten el Ascendente dentro de una vida dada. En el caso de Urano, Neptuno y Plutón, por tanto, la respuesta individualizada a sus exigencias empezará en el tiempo en que lleguen al primer ángulo del mapa natal durante su pasaje a través del zodíaco.

LOS TRANSITOS Y LOS CUADRANTES. El eje del Horizonte y del Meridiano divide al mapa natal en cuatro cuadrantes. Dane Rudhyar ha establecido una correspondencia entre esos cuatro sectores del mapa natal y las cuatro estaciones del año.² El Ascendente corresponde al solsticio de invierno; el Nadir, al equinoccio de Primavera; el Descendente, al solsticio de verano; y el Medio Cielo, al equinoccio de Otoño. En consecuencia, un planeta en tránsito que pase desde el Ascendente al Descendente se desplazará a través de las seis Casas que representan el Norte del mapa. Este movimiento es paralelo al movimiento hacia el Norte del Sol en la declinación del solsticio de invierno al de verano. El planeta en tránsito avanza, pues, hacia el Medio Cielo —el punto Sur del mapa, y retorna nuevamente al Ascendente. En consecuencia, los astrólogos humanísticos describen los cuatro cuadrantes del mapa natal como los cuartos de Invierno, Primavera, Verano y Otoño.

A través de cada uno de estos cuartos, Rudhyar dio un significado general a los tránsitos. Por supuesto, este significado se modificará según la naturaleza particular del planeta en tránsito y se discutirá extensamente en los capítulos siguientes en los separados ciclos planetarios de tránsitos.

² Revista **American Astrology**, agosto de 1942.

El Significado de los Cuatro Cuadrantes



El Cuarto de Invierno: El período durante el cual un planeta transita a través de las primeras tres Casas del mapa natal es un tiempo de subjetividad máxima. Tal como una semilla parece estar dormida en invierno, el nuevo impulso, nacido del ciclo precedente de la experiencia, parece dormir. Deberá experimentarse todo lo que se logró o experimentó durante el ciclo que acabó de pasar, y especialmente en las experiencias sociales externas que marcaron su última mitad. El crecimiento

to es interno y subjetivo, y en la superficie tal vez no se patentice nada. Debajo, en las bases del viejo ciclo, se prepara un nuevo poder, nuevas facultades y un nuevo ciclo del destino. Ahora debe usarse más conscientemente la función planetaria bajo la luz del propio desarrollo personal —para iluminar y aclarar el sentido individual de quién y qué es uno realmente. Esta es la exigencia básica de un tránsito a través del primer cuadrante. La nota clave del período es: **Crecimiento del ser esencial.**

El Cuarto de Primavera: Cuando un planeta cruza el Nadir y se desplaza a través de las Casas 4ª, 5ª y 6ª, el accionar interior de su función vital se adapta a las necesidades nuevas y presentes de la personalidad y del destino. Ahora empiezan a mostrar resultados externos. Lo que era subjetivo se vuelve ahora objetivo, tal como las semillas que germinaron a través del invierno brotan y crecen en la Primavera. Se descubren, aprenden y dominan nuevos modos de usar esa función planetaria. Estas son las herramientas que después le permitirán al individuo manifestar plenamente esa función vital. Además de la manifestación en los niveles biológicos y psicológicos internos y puramente personales, la nueva expresión de la función vital afectará también a los niveles sociales. Ahora, la función planetaria debe usarse en una exteriorización siempre en expansión. La nota clave de este período es: **Crecimiento de la capacidad.**

El Cuarto del Verano: Cuando un planeta se desplaza a través de las Casas 7ª, 8ª y 9ª del mapa natal, las nuevas aptitudes que se desarrollaron a lo largo del cuarto precedente del ciclo de tránsitos cristalizan claramente a través de la acción social. La persona tiene las herramientas y debe emplearlas ahora con aptitud y eficacia siempre crecientes. Como el individuo las usa en su relación con el mundo objetivo, se dará cuenta con claridad creciente del papel que el planeta representa dentro de su propia personalidad. Podrá usar conscientemente esta función para fomentar su destino externo. Su actividad social debe volverse cada vez más clara y personalizada. La culminación de este proceso de crecimiento se alcanza cuando el planeta en tránsito llega al Medio Cielo. La nota clave de este período es: **Crecimiento del funcionamiento.**

El Cuarto de Otoño: Este es el tiempo de la cosecha. Después que se alcanza el Medio Cielo natal y el planeta en tránsito se desplaza a través de las Casas 10ª, 11ª y 12ª, la operación social externa de esa función planetaria es reconocida públicamente. Este reconocimiento aportará beneficios sociales o retribución para el usuario. Ahora se cosechará, sea lo que fuere, lo que se sembró mediante empeño personal (o falta de esfuerzo), durante las precedentes fases del ciclo. Júzganse y prémianse los esfuerzos de acuerdo con la valorización de la sociedad de esa época. En este cuadrante, se afrontan y deberán aceptarse los resultados de las acciones pasadas a fin de extraer el significado esencial del triunfo y del fracaso. Cualesquiera que sean los frutos —positivos o negativos— decidirán la dirección que tomará el nuevo ciclo. Aquí se forma la semilla del ciclo futuro. Cuando se alcanza el Ascendente, se experimenta una suerte de “día del Juicio”. Se siembra la semilla del nuevo ciclo y se fija la dirección y el significado al nuevo ciclo. Consciente o inconscientemente, en libertad o esclavitud ante el pasado, empieza el nuevo ciclo. La nota clave de este período final es: **Crecimiento de la influencia.**

Además de la dimensión de su desarrollo, cada cuadrante se refiere también a una función psicológica básica. La correspondencia humanística establecida por Rudhyar en **The Astrology of Personality** vincula al Ascendente con la intuición, al Nadir con el sentimiento, al Descendente con la sensación, y al Medio Cielo con el pensamiento. Consiguientemente, siempre que existe el acento de un tránsito sobre un Angulo o cuadrante específico, habrá un énfasis correspondiente sobre el **uso** de la función psicológica vinculada con él. Esto se aplica a todos los planetas, incluidos el Sol y la Luna en tránsito. Debe prestarse especial atención a la Luna Nueva en relación con el desarrollo consciente de la función relacionada con el cuadrante natal en que cae. Este tipo de interpretación del cuadrante puede usarse para dar un significado personal a los ciclos genéricos de tránsito porque se basa en el mapa natal individual. Además, durante ciertos períodos de la vida, una de las cuatro funciones psicológicas básicas puede destacarse especialmente a través de múltiples énfasis planetarios sobre el cuadrante correspondiente y deben recibir atención consciente a su desarrollo en ese tiempo.

EL CICLO DE LA VIDA — EL ENFOQUE HOLISTICO.

Todo estudio serio de los ciclos de tránsito en la vida de una persona exige que el astrólogo los trace para toda la vida —es decir, para un lapso de 70 a 84 años. De este modo, se podrán establecer las culminaciones de esa vida y también el largo de tiempo entre ellos. Nunca deberá olvidarse que el potencial de todo ciclo corriente de tránsitos es condicionado por lo que ocurrió y se concretó durante el ciclo anterior. El ciclo pasado —la porción vivida de la vida— deberá analizarse antes de que pueda entenderse cualquier situación presente. La vida total deberá ser el trasfondo sobre el cual se examinará cualquier momento particular.

Como Plutón y Neptuno no pueden completar su ciclo durante una vida, uno deberá empezar anotando los cuartos del mapa que serán recalcados por su movimiento de tránsito, lo mismo que los aspectos mayores que ellos afectuarán en el mapa natal durante la vida entera. El cuarto del mapa más recalcado por Plutón en tránsito indica la esfera en la que el universo o la sociedad efectuarán sus **demandas** más fundamentales sobre el individuo. También señala el sector de la vida en el que el individuo podrá efectuar su contribución más significativa a las necesidades de los tiempos. Los cuartos del mapa natal acentuados por Neptuno en tránsito indican las esferas en las que las pautas de conducta del ego consciente se cuestionarán o disolverán sutilmente a través de la presión de acontecimientos o valores colectivos.

Como Urano puede tomar una vida entera o más para completar su ciclo, el uso verdaderamente individualizado de la función de Urano se mide desde la edad en la que el planeta alcanza por primera vez un Angulo del mapa natal. Si, por ejemplo, la posición natal de Urano es en la 4ª Casa, entonces el ciclo individual no empezará hasta que llegue al Descendente por tránsito. En este caso, el significado del cuarto de verano será particularmente importante como la fuente de la inspiración uraniana para el individuo.

Los ciclos de Saturno y Júpiter empiezan a tener un significado verdaderamente individual después que por primera vez alcanzan al Ascendente. Los años desde el nacimiento hasta ese momento son un período en el que estas planetas "actúan" como influencias hereditarias, familiares o sociales sobre el in-

dividuo en crecimiento. Sin embargo, la edad de una persona cuando estos planetas llegan al Ascendente por primera vez es un factor importante a considerar, pues no se puede hablar habitualmente del "uso individual" de Saturno o Júpiter cuando el contacto del Ascendente tiene lugar en los primeros años de la niñez. Debido a este hecho, este estudio de los ciclos genéricos (y, por tanto, no individuales) de Saturno y Júpiter es extremadamente significativo.³ En estos ciclos de 30 y de 12 años, las fases críticas del desarrollo son marcadas por las cuadraturas en tránsito, la oposición y el retorno a la posición natal.

Como Júpiter y Saturno deben estudiarse siempre en relación recíproca, debe notarse dónde las conjunciones, las cuadraturas y las oposiciones de Júpiter-Saturno caen en el mapa natal. Las conjunciones son claves especialmente importantes para la pauta básica de la relación de una persona con su destino social y nacional. Llegan en intervalos de 20 años, de modo que, al menos, hay tres de ellas en un lapso normal de vida. Especialmente, en el caso de personas orientadas hacia el público, deben notarse las cuadraturas y oposiciones en tránsito, particularmente en términos de las Casas natales implícitas, y además, dónde las conjunciones y oposiciones de Júpiter-Urano, Júpiter-Neptuno, Saturno-Urano y Saturno-Neptuno en tránsito caen en el mapa natal, lo mismo que las posiciones de las Casas de las fases críticas en el ciclo Urano-Neptuno. Finalmente, el astrólogo debe también estudiar los ciclos de eclipses y nodos, y los a menudo repetidos ciclos retrógrados de los planetas que se desplazan más rápidamente: Mercurio, Venus y Marte. Todos éstos son parte del desenvolvimiento cíclico del ser en su relación con los tránsitos.

La base interpretativa de **todos** estos ciclos de tránsitos es el factor edad. La edad de un individuo en la época de las fases críticas de los ciclos de tránsitos proporciona una clave básica del modo en que deben interpretarse estas crisis. Trazando las fases críticas de todos los ciclos de tránsitos de acuerdo con los períodos de 7 años mencionados más tarde y de acuerdo con la edad en que ocurren, el astrólogo verá un cuadro

³ Esta cuestión se explica circunstanciadamente en el capítulo VI, "El Ciclo de Saturno".

compuesto muy revelador de la vida en conjunto. Las relaciones mostradas por tal estudio son de máxima importancia para entender un problema o una crisis actual, y se perderán por completo si el astrólogo es demasiado perezoso o se orienta hacia los acontecimientos en demasía para mirar más de un año o dos cerca del momento de la consulta. Sobre todo, en la astrología humanística, el individuo está en libertad para elaborar su propio destino. La astrología debe más bien presentar una categoría de posibilidades de las que una persona pueda escoger, que preceptuar hechos inevitables contra las que aquélla es impotente. La astrología puede revelar posibilidades —no certidumbres, y nadie que interprete un mapa natal debe prometer nada. La astrología humanística se convierte, pues, en un ejercicio de toma de decisiones interiores —al elegir lo que uno **decida** ser respecto de lo que potencialmente **podría** llegar a ser.

II

EL FACTOR EDAD

En el enfoque humanístico, los acontecimientos son importantes en el contexto del **significado** que un individuo les da. Este contexto del significado se relaciona directamente y depende de la edad de ese individuo en la época del acontecimiento —pues la edad es el “continente” en el que se tienen las experiencias de la vida. El mismo acontecimiento exacto que ocurre en diferentes tiempos de una vida tendría un significado totalmente diferente. Por ejemplo, tómese la experiencia de estar accidentalmente encerrado en un cuarto de baño. Tal experiencia bien podría ser profundamente traumática para un niño de dos años de edad, mientras que probablemente un adulto la encontraría divertida o molesta.

Aunque la mayoría de los astrólogos se da cuenta, al menos en teoría, de que las progresiones y los tránsitos deben considerarse en relación con la edad del cliente, en la interpretación real de un mapa natal ignoran a menudo la edad y leen el mapa del modo en que les enseñaron —o sea, mediante el método del libro de cocina; simplemente, no saben cómo emplear el factor edad. La mayoría de los textos astrológicos ignora el factor edad, tal vez porque los autores creen que es demasiado evidente mencionarlo, o, más probablemente, porque omitirlo es una necesidad editorial. Por ejemplo, un texto tipo de 300 páginas llegaría a quizá 3.000 páginas o más si el “significado” de cada aspecto se presentara en términos de las diferentes edades en que podría experimentarse. Un segundo problema y quizá más fundamental radica en la amplitud de la experiencia de un astrólogo. Los clientes de un astrólogo serán, en su mayoría, habitualmente contemporáneos. Así, el noventa



por ciento de los clientes que él ve será de un solo grupo de edad: la suya propia. ¿Cómo podrá esperarse entonces que tenga un conocimiento del ciclo de la vida más vasto que su propia experiencia de la vida? Si un estudiante de astrología no puede observar libros ni maestros, ni la experiencia de su práctica astrológica para aprender acerca del factor edad, ¿dónde podrá, pues, buscar? La moderna psicología profunda suministra una sola fuente: la obra de Carl Jung.¹

EL CICLO DE LA VIDA. Es fundamental una visión holística de la vida para toda discusión o interpretación del factor edad. Debe verse que la vida misma es un ciclo, y que los diferentes períodos de la vida son meramente fases de ese ciclo. Como las fases de la Luna, el ciclo de la vida tiene una mitad creciente y una mitad menguante. Por tanto, es un error suponer, como lo hacen muchas personas, que el significado de la vida termina con el período de la juventud y la expansión. La mitad menguante de la vida está tan llena de significado como la mitad creciente, pero **el significado cambia**. Los astrólogos deben considerar esta diferencia entre los problemas de la juventud y los de la vejez y deben reconocer que no pueden resolverse del mismo modo. La juventud, la ola ascendente de la vida, es básicamente extrovertida, un tiempo de crecimiento y expansión en todos los niveles del desarrollo —físico, mental, emocional y social. Los problemas de este tiempo de la vida son problemas extrovertidos —educación, matrimonio (y divorcio), hijos, dinero, posición social, carrera y sexo. La exigencia es despejar las barreras para la expansión en todos estos niveles, y esto requiere soluciones extrovertidas —o sea, acción en el mundo físico/material.

Después de un período simbólico de luna llena, comienza la ola descendente de la vida. Los problemas de esta segunda mitad de la vida son extrovertidos y necesitan una **retasación** de todos aquellos valores estimados durante la primera mitad. Se torna necesario apreciar la importancia de los ideales **opuestos** a los de la juventud. La exigencia es volverse cada vez más objetivo hacia todo lo que parecía importante durante la pri-

¹ Cf. particularmente el tomo 8, Obras Escogidas, de C. G. Jung: **The Structure and Dynamics of the Psyche**, págs. 387-403, "Las Etapas de la Vida".

mera mitad de la vida. Los valores se tornan menos absolutos. Todo lo humano es relativo porque, psicológicamente, todo reposa sobre una polaridad interior de los valores. Este axioma es uno de los cimientos del simbolismo astrológico, lo mismo que de la psicología profunda jungiana, y también debe ser fundamental para la interpretación astrológica. Muchos problemas psicológicos que surgen durante la segunda mitad de la vida derivan de cosas incompletas y omisiones durante la primera mitad. El intento de prolongar la juventud es resultado de no haberla experimentado realmente en su tiempo apropiado. Si bien debe ser claro que la mitad menguante del ciclo de la vida no es el tiempo de los intereses extrovertidos, debe igualmente ser evidente que la mitad creciente no es el tiempo para los intereses introvertidos. "Para todo hay tiempo de sazón, y un tiempo para toda finalidad bajo los cielos..."

LA ESTRUCTURA GENERICA DE LA VIDA. Hay dos modos distintos de enfocar el factor edad. El más familiar para los astrólogos es trazar los ciclos planetarios individualmente, interpretando sus fases en relación con la energía planetaria específica. Aunque mucho ha de ganarse de tal estudio, debe recordarse que todos los planetas se desplazan al mismo tiempo. La astrología holística no sólo se refiere a una visión holística del mapa natal y del individuo al que representa, sino también a una visión holística del sistema solar. La concentración en el ciclo de un solo planeta produce una perspectiva desequilibrada.

El segundo enfoque es estudiar la estructura genérica de la vida humana estableciendo las etapas del desarrollo individual que normalmente pueden esperar sobre la base de la edad exclusivamente y sin tener en cuenta factor astrológico alguno. En realidad, este estudio debe preceder al primero, pues establece el cimiento genérico para la interpretación individualizada de las progresiones y los tránsitos; sin esta información, tales interpretaciones jamás podrán ser realmente útiles o vitalmente significativas en un sentido individual. No sólo pone los problemas actuales del cliente en una perspectiva, sino que también da una complementaria dimensión de significado a experiencias o acontecimientos pasados que pueden haber conducido a la crisis actual.

Principales Correspondencias Astrológicas con el Factor Edad

7	años de edad	Cuadratura creciente de Saturno a su lugar natal.
12	años de edad	Primer retorno de Júpiter a su lugar natal.
14	años de edad	Oposición de Saturno a Saturno natal.
19 —	años de edad	Empieza el nuevo ciclo nodal.
21	años de edad	Cuadratura menguante de Saturno a su lugar natal.
24	años de edad	Segundo retorno de Júpiter a su lugar natal.
27 +	años de edad	La Luna progresada retorna a su lugar natal.
28	años de edad	Urano en trígono a Urano natal; inversión de la posición de los nodos de la Luna.
29 ½	años de edad	Saturno retorna a su lugar natal.
30	años de edad	El aspecto de Sol-Luna natal se repite en las progresiones. Júpiter se opone a Júpiter natal.
36	años de edad	Segunda cuadratura creciente de Saturno a su lugar natal. Tercer retorno de Júpiter a su lugar natal.
38 —	años de edad	Empieza el nuevo ciclo nodal.
42	años de edad	Oposición de Urano a Urano natal; Neptuno en cuadratura creciente a Neptuno natal; oposición de Júpiter a Júpiter natal.
44	años de edad	Segunda oposición de Saturno a su lugar natal.
47	años de edad	Inversión de la posición de los nodos de la Luna.
48	años de edad	Cuarto retorno de Júpiter a su lugar natal.
51	años de edad	Segunda cuadratura menguante de Saturno a su lugar natal.
55	años de edad	La Luna progresada retorna por segunda vez a su lugar natal.

56	años de edad	Urano en trígono menguante a Urano; comienzo del cuarto ciclo nodal.
59-60	años de edad	Segundo retorno de Saturno a su lugar natal; quinto retorno de Júpiter a su lugar natal; Plutón en cuadratura creciente a su lugar natal; el aspecto de Sol-Luna natal se repite por segunda vez en las progresiones.
63	años de edad	Cuadratura menguante de Urano a su lugar natal.
65	años de edad	Inversión de la posición de los nodos de la Luna.
66	años de edad	Tercera cuadratura creciente de Saturno a su lugar natal.
72	años de edad	Sexto retorno de Júpiter a su lugar natal.
75	años de edad	Comienzo del quinto ciclo nodal; tercera oposición de Saturno a su lugar natal.
80	años de edad	Tercera cuadratura menguante de Saturno a su lugar natal.
82-83	años de edad	Segundo retorno de la Luna progresada a su lugar natal.
84	años de edad	Urano retorna a su lugar natal; séptimo retorno de Júpiter a su lugar natal; inversión de la posición de los nodos de la Luna.

La máxima importancia de esta estructura genérica es que existe tanto para la psiquis como para el cuerpo, y opera en un nivel inconsciente en cada individuo, por único que éste crea ser. Esta estructura psíquica común es lo que Jung llama el "Inconsciente Colectivo" y lo que Rudhyar llama "el alma genérica en todos los hombres, la humanidad que es la base común de la que surgen hasta los vuelos más exaltados de la devoción y la imaginación creadora, las más sutiles armonías de la mística y del arte".² Esta estructura genérica del destino humano puede conocerse, y junto con una comprensión de los ciclos **individuales** del crecimiento revelados por las progresiones y los tránsitos, es posible alcanzar el conocimiento del Yo

² Revista **American Astrology**, enero de 1942.

con una profundidad de significado que raras veces se encuentra. El procedimiento es simple; empero, como con todas las cosas básicamente simples, la comprensión real de lo que se revela mediante este procedimiento exige esmerada reflexión y un sentido profundo de evaluación psicológica.

EL CICLO DE SIETE AÑOS. Rudhyar sugirió que el desarrollo completo del hombre, como **personalidad individual** considerada teórica y arquetípicamente, insume 84 años —un ciclo completo de Urano. Hay muchos modos de dividir este ciclo. Los siete períodos de 12 años y los doce períodos de 7 años serán tratados extensamente en el capítulo V, “El Ciclo de Júpiter”, y en el capítulo VIII, “El Ciclo de Urano”. Además, este ciclo de ochenta y cuatro años puede dividirse en tres períodos de 28 años cada uno. Estos corresponden aproximadamente a los ciclos genéricos de Saturno y serán tratados extensamente en el capítulo VI, “El Ciclo de Saturno”. Cada período de 28 años corresponde a un nivel esencial de desarrollo de la personalidad —el hereditario, el individual y el espiritual. Sin embargo, como la mayoría nunca llega mucho más arriba del nivel primero o hereditario, y raras veces vive una vida verdaderamente “individual”, Rudhyar halló mejor concentrar el análisis sobre el más tradicional ciclo de 70 años, que contiene diez períodos de 7 años. El punto de división es el año número treinta y cinco. Hasta esa edad, sube la marea de la fuerza vital, y de allí en más empieza a retroceder. Este flujo de la fuerza vital es un hecho bien conocido en el ámbito de los deportes y la aviación; y según las doctrinas esotéricas, después del año número 36 hay una repolarización lenta y progresiva de todos los nervios y centros vitales del cuerpo, y de las estructuras psíquicas que se correlacionan con ellos. Aproximadamente, en esta época, debe empezar a operar el Yo verdaderamente individual de un ser humano. Es una edad que a menudo coincide en la vida de una persona con algún paso o decisión definidos —internos, externos o ambos— que dan una dirección enteramente nueva a la consciencia del individuo.

Antes de los 35 años de edad, un ser humano trata de construir su vida sobre el cimiento de lo que le diera su herencia, su educación y su medio social. Durante este período surgen problemas en relación con ilusiones juveniles, el domi-

nio de las imágenes paternas, y el triunfo sobre los obstáculos de su profesión o matrimonio —sobre todas las cosas que son parte de la expansión de la vida. La juventud halla la solución de tales problemas, primordialmente, en términos de actividad **externa**. A menudo, los problemas surgen como resultado de expectativas exageradas, subestimación de las dificultades, y optimismo o pesimismo injustificados. Tales problemas pueden agruparse como **contradicciones entre suposiciones subjetivas y hechos externos**.

Otro grupo de problemas se debe a dificultades psíquicas interiores y pueden existir incluso cuando las actividades sociales o profesionales no presentan problemas. En muchos casos, el trastorno del equilibrio psíquico es causado por el instinto sexual, como lo demostrara Freud, mientras que en otros casos hay un sentimiento de inferioridad debido a fuerte sensibilidad. Según Jung, los jóvenes que tuvieron que luchar por la existencia evitan principalmente problemas interiores, mientras que los que por una razón u otra no tienen dificultad con la adaptación externa, se hunden en problemas sexuales o conflictos que nacen de un sentido de inferioridad. El rasgo particular de los problemas de la primera mitad de la vida es un apego al nivel infantil de la consciencia, y una resistencia a las fuerzas fatídicas en y alrededor del individuo que le incluirían en el mundo. De este rasgo dice Jung: "En nosotros, algo desea seguir siendo un niño, ser inconsciente o, a lo sumo, sólo consciente del ego; a rechazar todo lo extraño, o someterlo a nuestra voluntad; a no hacer nada, o a complacernos con nuestros anhelos de goce o poder".³

Durante cada mitad del ciclo de 70 años hay cinco períodos de 7 años. Estos describen el fluir de la fuerza vital y establecen cinco niveles de integración que Rudhyar denominó: fisiológico, volitivo, psicológico, social y espiritual-personal. Estos niveles corresponden a los varios "cuerpos" de la enseñanza esotérica: físico, etérico, emocional-mental, búddhico y espiritual. Según este concepto, la tarea del individuo es trabajar con las fuerzas de la integración cuando operan sucesivamente en cada nivel. Para llegar a ser una personalidad creativa y completa, uno debe tratar de asimilar e integrar en sí mismo

³ C. Jung, tomo 8, *The Stages of Life*, pág. 393.

tanto como pueda del universo, no sólo el alimento físico sino también la erudición y la sabiduría de las generaciones pasadas y la sustancia social de las relaciones de uno —desde el sexo hasta la política. Si esta integración se cumple efectivamente, el espíritu descenderá en la personalidad integrada alrededor de los 35 años. El resultado de tal visitación del espíritu, si tiene lugar (y eso en un nivel inconsciente profundo, inadvertido por el conocimiento consciente) resultará claro durante la segunda mitad de la vida. La verdadera integración de la personalidad revela una vida cada vez más creadora y luminosa, una visión radiante, energía y significación serenas, y la capacidad de conducir a los demás hacia una integración mayor y una vida más noble.

Durante la segunda mitad de la vida, uno vuelve a trazar sus pasos de un nivel al otro, como si la "reacción" se moldeara fielmente sobre la pauta de la "acción" establecida por la persona joven durante los 35 años de la marea creciente de la vitalidad. Por ejemplo, hay una relación directa entre el período que se extiende desde los 14 hasta los 21 años de edad, y el período que se extiende desde los 49 hasta los 56 años de edad. Estos dos períodos corresponden al nivel psicológico, emotivo-mental del desarrollo. Esta relación podría llamarse kármica, porque la conducta del joven tiende a **condicionar** el modo en que se desarrollarán la consciencia y las reacciones sociales y personales del adulto a punto de entrar en la vejez. Los fracasos y los triunfos, los temores y las confrontaciones nobles experimentadas en la juventud tenderán a aportar una cosecha de valor correspondiente en el adulto que pasa por los cincuenta años de vida. De modo parecido, las tragedias de los cuarenta son, en alguna medida, las repercusiones de los problemas afrontados en los veinte. Rudhyar concluye:

...el hombre se encuentra con su pasado luego de pasar el punto medio de su vida. Lo que hace como resultado del encuentro condiciona a su vez su vida futura (si se acepta la reencarnación como un hecho), o en su estado **post-mortem** (si se cree en la inmortalidad personal en los reinos trascendentales), o contribuye simplemente a la modelación de la cultura y la conducta social de las generaciones futuras (si uno sólo acepta la inmortalidad racial-cultural). (*American Astrology*, enero de 1942.)

El Hemiciclo Creciente

Fase 5, Edad 28-35:

Liberación de dote creadora de la personalidad. Posibilidad de "2º nacimiento" como semilla creadora del futuro. Negativamente, cristalización progresiva de la actitud personal en términos de pautas ancestrales y sociales.

Fase 4, Edad 21-28:

Elección de socios y de tipo de participación social de uno. Establecimiento de la actitud básica hacia los frutos del pasado personal y socio-cultural. Rebelión contra la familia y/o la sociedad.

Fase 3, Edad 14-21:

Desarrollo de las facultades emocionales y mentales. Orientación emocionalmente centrada hacia la cultura, la religión y las instituciones de la sociedad de uno.

Fase 2, Edad 7-14:

Construcción del ego consciente: desarrollo del sentido del Yo. Comprobación de los propios poderes personales en autoexpresión activa.

Fase 1, Edad 0-7:

Desarrollo del cuerpo, sus órganos y sus armónicos psíquicos. Ajuste básico a presiones externas, especialmente dentro de la familia.

35
NIVEL INDIVIDUAL
O DE LA PERSONALIDAD

NIVEL SOCIO-CULTURAL

NIVEL PSICOLOGICO

NIVEL DEL PODER

NIVEL ORGANICO

NACIMIENTO/MUERTE

28

21

14

7

42

49

56

63

0.70

El Hemiciclo Menguante

Fase 6, Edad 35-42:

Culminación de dote física y personal. Ulterior cristalización de actitud personal y de las actitudes y la consciencia desarrollada entre los 28 y 35 años. Necesidad de decidir claramente lo que uno tiene que hacer en la vida, tal vez induciendo intento de purificación de la personalidad.

Fase 7, Edad 42-49:

Se lleva una vida rutinaria y una sumisión pasiva, o necesidad de reversione la actitud hacia los íntimos. Intentos de efectuar un nuevo comienzo en la vida.

Fase 8, Edad 49-56:

Educación de los otros. Se asume mayor responsabilidad social. Negativamente, rigidez mental debida a incapacidad para cambiar la actitud vital y la conducta adoptadas.

Fase 9, Edad 56-63:

Posibilidad de 3er. nacimiento en el ciclo uránico. Demostración de la capacidad de enfocar la cualidad espiritual del ser inherente al nacer a través de la personalidad. Nuevas actividades espirituales o, negativamente sentimentales.

Fase 10, Edad 63-70:

Preparación consciente para el más allá —o senilidad. Sabiduría radiante o, negativamente, sentido de tedio, vacío, futilidad. Se lleva la vida a alguna suerte de consumación seminal.

Lo que se aconseje a los adultos deberá tener, en consecuencia, objetivos diferentes de los de los jóvenes. No será ya cuestión de despejar los obstáculos que impiden la expansión, la producción y el ascenso; en lugar de ello, se deberá hacer hincapié en todo lo que ayude al descenso y al desarrollo concomitante de la **consciencia** más vasta. La transición desde la mañana de la vida al atardecer de ésta significa una reevaluación de los propios valores primeros. Uno debe llegar a apreciar lo opuesto de los propios ideales primeros, dice Jung; a percibir el error de aquellas primeras convicciones; y a sentir cuánto antagonismo y hasta odio yace en lo que, hasta entonces, se consideraba como amor. No se trata de que uno deba tirar todo lo que parecía bueno y verdadero, y vivir en oposición completa a su tendencia anterior, sino que Jung insiste en que uno debe aprender la lección de la relatividad. Debe conservar sus valores anteriores mientras reconoce el valor de sus opuestos y admite conscientemente la validez **relativa** de todas las opiniones. Esto es lo que se significa con el desarrollo de la consciencia —la nota clave de la segunda mitad de la vida. Tal desarrollo no es fácil, como lo observa Jung:

...la naturaleza no se preocupa para nada por un superior nivel de consciencia y la sociedad tampoco valora muy elevadamente estas hazañas de la psiquis; sus premios se dan siempre al logro y no a la personalidad... Pasamos por alto el hecho de que la meta social sólo se alcanza a costa de la disminución de la personalidad. (*The Stages of Life*, pág. 394.)

El Hemiciclo Creciente ⁴

Edad de 0 a 7 años: Desarrollo del nivel orgánico del cuerpo, de sus órganos y sus armónicos psíquicos. Ajuste básico a las presiones externas, especialmente dentro de la familia.

Durante este período, se construyen el cuerpo y las estructuras psíquicas básicas de la personalidad futura. La sustancia

⁴ Muchas de las ideas siguientes fueron formuladas por Rudhyar en sus artículos en la Revista **American Astrology** y en sus libros, especialmente **Occult Preparation for a New Age** (Quest Books, 1975).

que llenará estas estructuras es provista por la herencia genérica y cultural, por las condiciones ambientales que prevalecen en el tiempo y el lugar del nacimiento. Estas producirán oportunidades de crecimiento armónico o tensiones frustrantes. Todo lo que ocurra en este nivel orgánico del desarrollo dejará su marca. Estas condiciones influyen no sólo sobre el crecimiento biológico del niño, sino también sobre sus instintos básicos y las armonías psicológicas esenciales de estos instintos. En el período de crecimiento y aprendizaje máximos, el niño no sólo logrará entre el 70 y el 74 por ciento de su potencial físico de crecimiento, sino que al mismo tiempo dominará todas las aptitudes esenciales necesarias para vivir como un ser independiente. Aprende a alimentarse y vestirse, a caminar, hablar, leer, escribir y efectuar cálculos aritméticos sencillos. También aprende sobre los peligros específicos de su medio ambiente y las cosas necesarias para la sobrevivencia, incluida la conducta negativa o antisocial como mentir, engañar o robar. Para esta época se instalan en él sus valores y creencias básicas. Todas estas cosas dan a un niño su actitud característica particular hacia la vida, y muchos psicólogos son de opinión que el adulto nunca consigue realmente vencer y transformar cuanto se construyó en su cuerpo y su psiquis antes de los siete años de edad.

Igualmente importante para el desarrollo posterior del niño es la influencia de factores faltantes. Así como una falta de calcio durante esta época inhibirá el desarrollo de huesos fuertes y derechos, la falta de amor inhibirá el desarrollo de la capacidad de amar del niño. Al adulto que atraviesa la vida buscando una madre le faltó probablemente la experiencia de ser nutrido en esta fase. Así, los aspectos —especialmente las conjunciones— que se tornan exactos por progresión durante estos primeros siete años de vida darán la clave del condicionamiento básico de la actitud del niño hacia la vida.

Edad de 7 a 14 años: Construcción del nivel del poder del ego consciente; desarrollo del sentido del Yo. Comprobación de los propios poderes personales en autoexpresión activa.

El primer período termina durante el séptimo año, pero antes de cumplirse los siete años. Este cambio de nivel o fase

ocurre a menudo en la época en que salen los primeros dientes permanentes, lo cual, según Rudhyar, es un síntoma muy significativo de una crisis orgánica y espiritual muy básica. Cuando los dientes ya maduros reemplazan a los dientes de leche, el niño debe entonces más bien "mascar" sus experiencias sobre la base de sus propias características del ego que sobre el ejemplo de su madre. La cuadratura creciente de Saturno a su posición natal es la correspondencia astrológica a esta crisis y revela una aceleración o una demora en el proceso del crecimiento.

El equivalente psíquico del nuevo conjunto de dientes es el desarrollo del ego como una estructura psíquica autónoma. Cerca de los 7 años de edad, Urano llega a la segunda fase de su ciclo⁵ —la fase de la sustanciación o encarnación. El principio de la individualidad, el "yo", empieza a operar más fuertemente dentro del organismo cuando el niño habla cada vez más en sí mismo en primera persona. Hasta que el niño dice "yo", es todavía una expresión de la influencia de los padres más que un organismo psíquico autónomo. Esto es así sin tener en cuenta si el niño acepta o se rebela contra la imagen que sus padres y su familia intentan grabar en él. En uno u otro caso, durante este período, empieza su existencia verdaderamente personal, y el niño revela una respuesta cada vez más clara e individual a la vida. Intentará exteriorizar sus sentimientos interiores —asumiendo actitudes y creando situaciones deliberadamente a fin de poner a prueba las reacciones de su cuerpo y su psiquis, lo mismo que cómo reaccionarán su familia y sus iguales. Para construir su sentido del "yo" y su poder personal, el niño deberá efectuar ademanes enérgicos y adoptar una posición personal, y luego observar qué ocurre. Deberá medirse **contra** las limitaciones impuestas por los padres, maestros, figuras de autoridad, y sus iguales.

El resultado básico de este segundo período de 7 años es la **autoafirmación creadora** —el desarrollo de la voluntad. Para expresarse armoniosamente, el niño deberá poder asimilar ple-

⁵ Cf. capítulo VIII. Las fases del ciclo de Urano a que se hace referencia aquí cambian cada siete años; y cada fase empieza cuando Urano en tránsito crea un nuevo aspecto a Urano natal mediante incrementos de 30°, y de allí mediante semisextil, sextil, cuadratura, trígono, quincunce, etcétera.

namente la experiencia que la vida le aporta. Cuanto ocurra durante este segundo período influirá grandemente sobre su capacidad para revelarse a sí mismo, y expresar externamente lo que se revela. La voluntad puede expresarse a través de actividades dirigidas **contra** algún adversario potencial o real, o puede manifestarse creativamente a través de actividades que moldeen materiales inertes en una imagen escogida por uno. Esto puede verse en los juegos competitivos de los niños con sus oportunidades para el ejercicio de mando, la proeza y el poder, cuyo ejemplo extremo es la guerra de pandillas. Por otro lado, esta misma fuerza volitiva puede expresarse a través del juego espontáneo de las facultades artísticas, especialmente a los 10 años y medio de edad —el punto medio de este período de 7 años. En la creatividad no existe adversario, sólo materiales a usar, amoldar y transformar en lo que uno quiere que sean. Aquí, la dificultad potencial es que el niño en esta edad descubre que sus esfuerzos creadores son sofocados por los diversos convencionalismos y tabúes sociales y culturales del mundo de los adultos. Los juguetes exquisitamente perfeccionados no proporcionan una oportunidad para que florezca la creatividad individual, y el niño pierde la excitación del auto-descubrimiento al ver los resultados de sus propios esfuerzos al modelar y transformar materia prima. De este vientre nace un espécimen de la mentalidad colectiva en vez de un individuo.

14 a 21 años de edad: Desarrollo emocional y mental del nivel psicológico. Autoorientación centrada emocionalmente en socios, amigos, camaradas, lo mismo que hacia la cultura, la religión y las instituciones de la propia sociedad.

El período de siete años empieza con la crisis de la pubertad. Según Jung, la erupción de la sexualidad corresponde al nacimiento del vientre psíquico del medio ambiente paterno y familiar. Ahora debe tener lugar una diferenciación consciente de los padres. Al padre y a la madre se los debe ver ahora como adultos (aunque en el sentido más estricto este término no se aplica a menudo), como seres humanos con el derecho a cometer errores, más que como las infalibles figuras paternas de la primera niñez de uno. Al comienzo de este período, Saturno se opone a su posición natal y el sextil de Urano a Urano

natal inicia la tercera fase de su ciclo. El aspecto de oposición en la astrología humanística es siempre un símbolo de **consciencia objetiva** a través del impacto de las experiencias en la **relación humana**. En el ciclo de Saturno, el objeto del conocimiento es el sentido de la responsabilidad en las propias relaciones íntimas, y este problema de la relación presenta la exigencia central de la adolescencia. Antes de los 14 años de edad, el joven se expresa creadoramente y afirma su voluntad sin necesariamente consideración alguna hacia los resultados de sus acciones o su efecto sobre otras personas. Su deseo fundamental es simplemente ser él mismo —descubrir a través de la experimentación las posibilidades latentes dentro de él. En esta tercera fase del ciclo vital tiene ocasión de llegar a ser más plenamente lo que es a través de Saturno, si bien se vuelve diferente a través del impacto del nuevo tipo de experiencias cotidianas que ahora tiene con Urano.

De pronto, en la arremetida de la adolescencia (pues la adolescencia es algo que no ocurre gradualmente), siente un nuevo impulso que crece dentro de él —el impulso de formar relaciones profundas y significativas. Bajo la estimulación de los cambios biológicos y glandulares, nace el amor adolescente y se convierte en el primer motor de la tercera fase del ciclo vital. En el nivel biológico-sexual, y ocasionalmente en otros niveles también, el adolescente se somete a un ritmo vital más que personal. De un modo u otro, empieza a sentir el impulso de participar en el ritmo de la totalidad más vasta de la que él es una expresión: la raza humana. Fuerzas aparentemente fatídicas, tanto dentro como fuera del individuo, le introducen en el mundo y le envuelven en él. Cosas que antes eran ajenas a su experiencia son ahora de vital interés para él. Se ensanchan los horizontes, y la anteriormente estrecha estructura de referencia se destruye en la tensión de los opuestos, conduciendo idealmente hacia un alcance más vasto y elevado de la consciencia. Por primera vez, el joven debe aprender **por contraste** (el aspecto de la oposición) quién y qué es. El amor se convierte en el gran revelador. Como la confrontación es la naturaleza del aspecto de la oposición, el amado se convierte en la imagen espejada del yo y sus necesidades. Inicialmente, el amado es una figura idealizada que se basa en las ilusiones de la niñez y que es formada principalmente por los medios

masivos de comunicación. Cuando la imagen ideal se proyecta en un ser humano real, la experiencia de la diferencia obliga a que uno modifique esas ilusiones. El amado puede, a su tiempo, llegar a ser una encarnación de las supremas aspiraciones del yo cuando la relación consciente verdadera reemplaza a la proyección. Antes de que el individuo que emerge pueda darse cuenta realmente de su pleno potencial deberá primero contemplarlo. El amor es esta contemplación.

Los años de escuela de este período tienen una finalidad mucho mayor que el simple amontonamiento de datos. Esta es la época en que uno aprende responsabilidad social. Asimismo, son los años de la educación superior y, lo que es más importante, de la educación **voluntaria**. Antes de esta edad, el niño estaba legalmente obligado a permanecer en la escuela. Los padres eran responsables de enviarle a la escuela y los maestros eran responsables de mantenerle allí. Sin embargo, después de los 14 años de edad (o poco después) el estudiante está en libertad de marcharse; y si se queda, es porque él lo decide. Así, aceptando la responsabilidad de su propia educación, el joven se convierte en partícipe activo y da el primer paso en el hecho de asumir una responsabilidad adulta plena; y hacia el final de este período, ocupará social, política y profesionalmente su posición individual.

21 a 28 años de edad: El nivel socio-cultural. Elección de socios y del tipo de participación social de uno. Establecimiento de la actitud básica hacia los frutos del pasado personal y socio-cultural. Rebelión contra la familia y/o la sociedad.

Este período de siete años se vincula astrológicamente con la primera cuadratura menguante de Saturno y la cuadratura creciente de Urano, que inicia la cuarta fase del ciclo de Urano. Este último aspecto coincide con el esfuerzo para abrirse camino (cuadratura creciente) en el mundo profesional, comercial y cultural; y para adaptarse tan bien como sea posible en la vida de la propia comunidad. El aspecto de Saturno, por otro lado, señala la necesidad de separarse del pasado (cuadratura menguante) y de las actitudes que se basaban en la vida despreocupada típica de los años escolares. Muchos de los ideales y objetivos que antes se tenían deberán examinarse bajo una nueva

luz y adaptarse a las realidades de la existencia cotidiana de los adultos. Esto puede ser difícil y arduo para muchas personas. El joven tiende a apegarse a sus actitudes emotivas adolescentes, y le gustaría seguir actuando como si la vida fuera campo de expresión ilimitada del Yo según deseos estrictamente personales. En esta cuarta fase del ciclo vital, se dejan caer los últimos vestigios que quedan de la juventud.

Las experiencias de este período de la edad revelan muy claramente la diferencia entre una cuadratura creciente y una menguante. La crisis descrita por una cuadratura creciente es extrovertida y existe en el nivel de la **actividad**. A menudo la acompaña una sensación de alborozo y excitación, cuando el individuo se lanza al encuentro de las dificultades que la vida le pone en su senda y a elaborar su propio destino de manera objetiva y concreta. La cuadratura creciente de Urano afecta de este modo a la persona joven y dirige su atención hacia el **futuro** —hacia las metas que se fije cumplir. Lo que está delante de ella son oportunidades nuevas e interesantes. Concurrentemente, la cuadratura menguante de Saturno dirige la atención hacia adentro, rumbo a una evaluación del **pasado**, señalando las cosas que deberán dejarse atrás, o, por lo menos, modificarse y reconsiderarse. Exige que se rompan los hábitos e ideales establecidos, tarea que a menudo es muy difícil. La crisis descrita por esta cuadratura menguante es introvertida, exigiendo crecimiento en la madurez personal. Sin embargo, tales necesidades personales sólo podrán satisfacerse atendiendo a las necesidades de la sociedad. Así, la lección principal de esta cuadratura menguante de Saturno será darse cuenta de la necesidad de actuar de manera responsable en todos los tipos de relación, ya sean interpersonales o sociales. El triunfo del esfuerzo uraniano para marcar un nuevo sendero como individuo dependerá del propio triunfo en apartarse de los viejos apegos y actitudes bajo la cuadratura de Saturno, y el triunfo en las relaciones tanto interpersonales como sociales dependerá de la fuerza de la voluntad de un individuo para alcanzar la madurez psicológica.

La astrología aclara la cuestión de que el propio triunfo personal en los años posteriores dependerá casi enteramente del modo en que un individuo maneje estas dos cuadraturas

entre los 21 y los 28 años de edad. El astrólogo debe también mirar los fuertes aspectos progresados o en tránsito respecto del mapa natal durante este período. Estos mostrarán las oportunidades o confrontaciones específicas que permitirán al adulto joven apartarse del vientre psíquico constituido por las influencias paternas de la niñez, lo mismo que por las actitudes emocionales e intelectuales construidas dentro del ego por un particular medio ambiente socio-cultural y económico. Estas actitudes e influencias forman las barreras para la propia experiencia del Yo, y hasta que se las pueda reconocer tan precisamente que no se las confunda con el "yo", uno no podrá asegurar su individualidad verdadera.

En consecuencia, todo lo que en la vida se experimente antes de los 28 años de edad gira primordialmente en torno de la propia relación con su familia —o con cuanto la haya sustituido. Una persona deberá crecer y descubrirse —descubrir su verdad y finalidad vital mientras vive **dentro** de un medio familiar. Al mismo tiempo, el individuo deberá efectuar un esfuerzo para **crecer fuera** de la familia y separarse psíquicamente de sus influencias predominantes, si ha de llegar a ser un verdadero individuo. Cuando uno emerge del estado de dependencia de los padres y las pautas familiares, si no físicamente al menos espiritualmente, el problema toma una forma nueva y diferente en su vida. Después de los 21 años de edad, las personas procuran, por lo general, construir sus propias familias —se instruyen para un trabajo, se casan y tienen sus hijos. La mayoría ha experimentado estas cosas antes de llegar a los 28 años de edad, o, por lo menos, sabe el modo en que quiere organizar su vida. Lo que ocurre después de los 28, hasta la próxima crisis principal de la vida cerca de los 56 ó 60 años, será el resultado de las opciones tomadas y de las actitudes adoptadas antes de los 28 años. Por tanto, lo que debe entenderse claramente es que cuanto se haga antes de los 28 representará, psicológicamente, los diversos modos adoptados en el esfuerzo por emerger de la matriz familiar y de las presiones del medio ambiente social. La opción de esto es un ajuste pasivo —aceptando tranquilamente y siguiendo las pautas familiares y sociales establecidas

28 a 35 años de edad: Nivel individual o personal. Liberación de la dote creadora de la personalidad. Posibilidad de un "2º nacimiento", como germen creador del futuro. Negativamente, cristalización progresiva de la actitud personal en términos de pausas sociales ancestrales y existentes.

En la triple división del ciclo de Urano, el año 28º marca el comienzo del segundo período con el trígono de Urano a su posición natal. Esto inicia la fase quinta del ciclo. La Luna progresada retorna también a su posición natal en ese año, y las posiciones de los nodos de la Luna se invierten —el nodo de tránsito Norte en el nodo natal Sur, y el nodo de tránsito Sur en el nodo natal Norte. En el ciclo progresado de lunaciones, el Sol y la Luna repiten el mismo aspecto a la edad de 30 años como lo hicieron al nacer, y Saturno en tránsito retorna a su posición natal y empieza un nuevo ciclo. Además de todo esto, a los 30 años de edad, Júpiter y Saturno en tránsito están en aspecto opuesto y, por tanto, complementario, a su aspecto natal. Así, si estuvieran en conjunción al nacer, estarán en oposición a los 30 años de edad. Partiendo de todo esto, un astrólogo podrá ver fácilmente que el período desde los 27 a los 30 años de edad es un importantísimo lapso crucial en las vidas de **todas** las personas. Una segunda crisis de esa índole ocurrirá durante el período de los 56 a los 60 años de edad, y lo trataremos más tarde. Rudhyar se refiere a estas edades como los nacimientos potenciales segundo y tercero. En esta fase, el individuo nace de lo colectivo; mientras que en el renacimiento aún por venir, el yo espiritual nace de la personalidad.

Cada individuo concebido es la suma total del pasado colectivo, y, hasta los 28 años de edad, sigue siendo primordialmente resultado de su herencia ancestral y cultural. La finalidad de estos primeros 28 años —el primer ciclo completo de Saturno— es asimilar todo lo que uno pueda de este pasado. Entonces, recién entonces, podrá emerger el verdadero individuo creador. La personalidad expresada plenamente podrá fluir solamente de una síntesis individualizada de las influencias y frutos colectivos del pasado. Antes del año 28º, se está aún dominado por estas influencias colectivas, y lamentablemente, mucho después de esa época, muchas personas siguen manteniéndose adherentes pasivas de sus modalidades ancestrales

—ejemplos indistintos de una cultura nacional o local y de una mentalidad colectiva. Sin embargo, a los 28 años, se abre la puerta y uno se presenta con la **oportunidad** de empezar a afirmar su verdadera individualidad, manifestando su propio destino único y efectuando su propia contribución particular al mundo.

El trigono de Urano —símbolo de esta oportunidad para la visión creadora— es capaz de hacer que uno se dé cuenta de **para qué está aquí**, por oscuramente que se experimente esta sensación de relación con algún ideal, meta o función. Cada uno de nosotros, en la visión humanística, es en potencia un elemento completamente nuevo que puede sumarse a la raza humana —una respuesta potencial a una nueva necesidad humana. La comprensión de esa necesidad llega alrededor de los 28 años de edad —la época de un posible “segundo nacimiento” en el nivel del logro psicológico y mental. El año 28º es el comienzo potencial de la vida como individuo creador. Desde los 28 hasta los 42 años de edad, el resultado básico será el establecimiento claro del yo como una personalidad integrada que trabaja de un modo nuevo y particular en la propia comunidad, y capaz de producir algo de valor dentro de esta comunidad. El retorno de Saturno a su lugar natal marca la oportunidad de dar un nuevo significado a la propia vida, basada en una actitud verdaderamente individual y también en la capacidad de relacionarse responsablemente con la totalidad mayor de la que uno puede ser parte consciente y creadora. El reverso del aspecto natal de Júpiter-Saturno revela la posibilidad de una perspectiva más objetiva en las tradicionales modalidades sociales, culturales y religiosas de los tiempos de uno.

Teóricamente, todo lo que ocurrió desde el nacimiento se dirigió, en la vida espiritualmente positiva, a la realización, alrededor de los 28 años de edad, de la contribución individual que uno puede hacer a la vida. De allí en adelante, la vida podrá tener un significado original y personal, pero sólo si uno comprende más o menos claramente el tipo de ideal, la finalidad o necesidad humana que es capaz de satisfacer, y luego concentra su atención **conscientemente** en esta meta. Deberá descubrir sus propios modos de ocupar una posición individual e independiente en relación con los problemas que escoge afrontar. Cuanto uno logre realizar o producir antes de los 28 años

de edad será el florecimiento del pasado —su pasado del alma o su pasado genético. No será expresión de su identidad individual. Una persona puede nacer con dones especiales; sin embargo, lo que importa es lo que hará con ellos como individuo. Deberá hacerlos servir a alguna nueva finalidad decidida conscientemente, o esos dones le usarán en él. En otras palabras, la prueba es siempre **cómo usar** el propio legado del pasado en todos los niveles como un medio para revelar la verdadera identidad espiritual. He ahí por qué es importante, cerca de los 28 años de edad, transformar nuestra relación con el pasado de modo tal que, en vez de ser simplemente una expresión de él, una persona pueda decidir cómo lo **usará** como medio para contribuir a algo nuevo —algo que no existía antes que ella existiera.

El Hemiciclo Menguante

35 a 42 años de edad: Nivel individual o de la personalidad. Culminación de dote física y personal. Ulterior cristalización de la actitud personal en términos de la actividad y la consciencia desarrollada entre los 28 y los 35 años de edad. Necesidad de decidir claramente lo que uno quiere hacer en la vida, conduciendo tal vez a intentos de purificar la personalidad.

Este período de 7 años marca el comienzo del hemiciclo menguante de la vida. Antes de esta época, las energías vitales se estuvieron construyendo y expandiendo; ahora empiezan su onda descendente. Cada nivel sucesivo, desde este punto en adelante, será una expresión introvertida de su contraparte extrovertida durante la onda ascendente, y entrarán en juego los valores e ideales **opuestos**. El nivel extrovertido correspondiente a la edad entre los 35 y los 42 años es el período que lo precede inmediatamente —la edad de los 28 a los 35 años. Estos dos niveles forman juntos una meseta. (Véase diagrama: “El ciclo de vida de 70 años”.) Ambos son niveles de la Personalidad, y el primero se ocupa de las manifestaciones externas y la liberación de energías creadoras; mientras que el período entre los 35 y los 42 años se ocupa de las actitudes y creencias

personales de las que brota la creatividad. El último período hace más concreto lo que se inició en el anterior.

De este período meseta entre los 28 y los 42 años de edad, la exigencia básica de la vida, según Rudhyar,⁶ es ser un yo y ocupar el propio lugar en el mundo como un yo. Esto significa ser autodeterminado y autosostenido, consciente del propio destino individual. Pero antes de que uno pueda seguir afrontando este destino de la vida, deberá primero liberarse de los vestigios finales de las influencias externas, y escoger conscientemente su propia reacción básica ante la vida. La mejor oportunidad para tal conocimiento del Yo llegará a los 35 años de edad, que no sólo es el punto medio de este período meseta, sino también el punto medio del ciclo vital mismo. Simbólicamente, el año 35º es la luna llena del ciclo vital —el punto del conocimiento. Aquí lo externo confronta lo interno, y las realizaciones que puedan provenir de una síntesis de estos dos factores podrán proveer la visión de un verdadero sentido del "yo". Aquí resulta posible para una persona "ver" por qué hace lo que hace, y luego decidirse a hacerlo o no. Sin embargo, la elección exige una aceptación de la responsabilidad. Mientras una persona permanezca atada por los psíquicos hilos del delantal de alguna "imagen materna" —sea ésta una persona individual (como un padre, un cónyuge o un mentor espiritual), un grupo o institución, o una ideología— tendrá algo fuera de sí que determinará sus acciones y que asumirá la responsabilidad de ellas.

Los sentimientos de culpa o inferioridad proporcionan una excusa excelente para perpetuar este género de inmadurez emocional. Estos sentimientos son alimentados por el recuerdo de los fracasos pasados, y por la proyección de estos fracasos en el futuro. El rechazo a aceptar la responsabilidad de sus fracasos coloca a uno en la posición de víctima permanente —eternamente a merced de cuanto haya escogido para que sea la "imagen materna" que gobierna su vida. Si durante el período entre los 28 y los 35 años de edad una persona no logró separarse de la necesidad de una víctima propiciatoria psíquica, entonces la visión que percibe a los 35 años puede, al menos temporalmen-

⁶ Cf. la revista **Horoscope**; artículo de Rudhyar de los números de noviembre y diciembre de 1956.

te, sacarle de un tirón la alfombra que tiene debajo. Uno puede ver que su vida no funciona y que la vieja víctima propiciatoria no le sirve más. De modo que sale a buscar nuevas víctimas propiciatorias. Superficialmente, tal vez parezca que está volviendo a atrapar nuevas oportunidades; sin embargo, lo que realmente está haciendo es buscar una nueva "imagen materna" para que asuma la responsabilidad de su vida —un nuevo vientre para gatear en él. Al no lograr ver que son sus creencias las que deben transformarse, saldrá en busca de nuevas técnicas, de una nueva ideología, de un nuevo mentor o de un nuevo cónyuge. Por desgracia, ninguno de éstos proveerá un sólido suelo del ser desde el que pueda afrontar las crisis del siguiente período de 7 años (42 a 49 años de edad) y sin el cual la experiencia de menopausia podrá ser caótica o hasta trágica. Este período empieza aproximadamente en la cuadratura creciente de Saturno y termina alrededor de la época de la cuadratura menguante de Neptuno.

42 a 49 años de edad: Nivel socio-cultural. Lleva a una vida rutinaria y a una sumisión pasiva a las cosas como son, o a la necesidad de rever activamente la propia actitud hacia los íntimos. Intento de efectuar un nuevo comienzo en la vida.

Esta fase del ciclo vital corresponde al período de 7 años entre los 21 y los 28 años de edad, que es también un nivel social. Astrológicamente, ambos períodos están marcados por tránsitos de Saturno y Urano. En el primer período, estos aspectos eran cuadraturas, simbolizando la naturaleza extrovertida de ese tiempo. El adulto que emerge salió para introducirse en el mundo, tal vez se casó, se estableció socialmente y creó sus propias relaciones interpersonales. Los aspectos de Saturno y Urano en este último período son oposiciones, que indican más bien conocimiento que acción. La oposición de Urano ocurre al comienzo de este período de 7 años, y poco después, aproximadamente a los 45 años, Saturno se opone a su posición natal por segunda vez. Así, la primera exigencia de este período de 7 años es la necesidad de hallar el significado y el valor reales en las propias relaciones interpersonales y sociales.

Establecer una nueva actitud hacia las propias relaciones

tal vez exija que se rompan ciertas pautas habituales de muchos años de duración. Las presiones familiares, las consideraciones comerciales y sociales no necesitan más dictar la selección de los propios amigos. A menudo, no se aplican más motivaciones extrovertidas para mantener relaciones; en consecuencia, deberá hallarse un valor personal para esas relaciones. Un matrimonio que se mantuvo junto "por el bien de los hijos" se disolverá cuando esos hijos crezcan y dejen el hogar, a menos que se halle una razón de ser verdaderamente personal. De modo parecido, las relaciones que originalmente se formaron porque adelantarían la propia carrera o posición social se tornan carentes de significado al comprender que uno probablemente ya se encaramó en la escala social o comercial.

Los problemas que surgen durante este período de 7 años se basan en una sensación de soledad que se torna cada vez más difícil de soportar. Para compensar esta sensación de aislamiento uno puede tratar de huir introduciéndose en el mundo de los sueños (melodramas, novelas románticas y cosas parecidas), de perderse en su trabajo o actividades sociales, lanzarse a alguna aventura heroica, o hasta huir del hogar para iniciar la vida de nuevo. **Durante todo este período fluye una corriente subterránea de ansiedad**, una sensación general de "última oportunidad". Uno puede encontrarse tratando de agarrar el amor por la fuerza como si fuera la sortija de un tiovivo que jamás girará otra vez. Los trastornos emocionales que acompañan al "enamoramiento" precipitan un nuevo género de crisis adolescente. Mientras el adolescente se enamora del amor, las personas cuarentonas buscan el amor para absorber o borrar una sensación de fracaso. Esta precipitación en procura de un nuevo comienzo, de encontrar el amor antes de que sea demasiado tarde, puede tener por resultado un grave desorden emocional cuyo producto puede ser trágico.

Aunque la onda descendente de la vida empezó realmente en el anterior período de 7 años, no es hasta la edad entre los 42 y 49 años que se tiene el conocimiento consciente de que se está en la segunda mitad de la vida. Cuando contempla la muerte de la generación de sus padres y el envejecimiento de la propia generación, de pronto, un día, llega a darse cuenta de que él es la generación más vieja. Si una persona olvidara por un instante la realidad de su edad, sus hijos adultos y los me-

dios masivos de comunicación servirán de recordatorio constante. La reacción natural e inmediata a esto es la negación. Muchas personas tratan de prolongar la juventud imitando la vestimenta, los amaneramientos o el modo de hablar de los jóvenes, y algunas hasta rehúsan asociarse con los mayores que ellas como si el envejecer fuera una enfermedad contagiosa.

En sus cuarenta años, una persona nota que su cuerpo pierde cada vez más su energía y resistencia, y que no puede depender más de él como lo hiciera automáticamente en el pasado. Esto causa mucha ansiedad y el resultado es preocupación por el cuerpo —qué apariencia tiene, cómo se siente y comporta. Debido a que, según lo que cree la mayoría de la gente, el cuerpo está tan intrínsecamente atado a su aptitud para amar y ser amado, esta preocupación por el cuerpo se experimenta frecuentemente en el nivel de relación. La menguante potencia sexual de un hombre puede inducirle a buscar la compañía de una mujer más joven como prueba de su virilidad. Para una mujer, el problema es enteramente diferente. Su impulso sexual puede ser más fuerte hacia los cuarenta años que en años anteriores; sin embargo, puesto que siempre juzgó su sexualidad en términos de su deseabilidad, la aparición de arrugas, el aflojamiento de la piel y otras señales externas de la edad son igualmente traumáticos. La consciencia creciente de la declinación física señala la necesidad de un cambio básico de la propia actitud tanto hacia los demás como hacia uno mismo. Por más que se intenten, las soluciones extrovertidas no se aplican más. Uno deberá darse cuenta alguna vez, durante este período, que no está en vías de ser más fuerte, más rico o mejor —que su ascenso llegó a la altura de sus posibilidades. Lo exterior empieza a deteriorarse, de modo que lo mejor sería concentrarse en lo interior. Sin embargo, ésta no es la **aflicción** de la vejez, sino su **recompensa**; cuando la vitalidad física empieza a menguar, hay un desarrollo complementario de los poderes internos. El cuerpo declina, como **debe** ser en **todos** los organismos naturales, mientras las energías de la personalidad se concentran en la mente y el alma individual. La capacidad mental podrá seguir siendo tan fuerte como siempre, y donde el individuo logró madurez psicológica, esa capacidad se volverá mayor aún.

La mente también se cansa sólo en aquellas vidas en las que el temor y la tensión emocional impiden a la persona cambiar sus actitudes y les hace rebelarse insensatamente contra el proceso normal de envejecimiento. De hecho, el que se cansa es más bien el ego que la mente; el ego desiste cuando se enfrenta con la necesidad de un cambio básico de perspectiva o cuando se le llama para que dé un paso en una nueva dirección, con el que no esté familiarizado. Lo que le agobia no es el cuerpo sino las pautas habituales y fijas de pensamiento que penden en torno de su cuello como una rueda de molino. En sus cuarenta años, si una persona logró el estado de integración de la personalidad y se liberó de las exigencias inconscientes de sus creencias, entonces este período de 7 años puede señalar el tiempo de una real iluminación del espíritu, o de algún cambio profundo en la dirección positiva de su vida.

49 a 56 años de edad: Nivel psicológico. Educación de los demás. Se asume una mayor responsabilidad social. Negativamente, rigidez mental debida a incapacidad para cambiar la actitud vital y la conducta adoptadas.

Este período de 7 años corresponde al Nivel Psicológico extrovertido desde los 14 a los 21 años de edad. Así como el joven en crecimiento que trata de introducir su egoísmo infantil en la vida adulta deberá pagar con fracaso social su egocentrismo, de igual modo quienquiera que introduzca en el atardecer de la vida el objetivo de hacer dinero, logro social o ambición dinástica deberá pagar por ello con perjuicio para su alma. Como dice Jung:

...las personas que envejecen deben saber que sus vidas no se elevan ni expanden más, sino que un inexorable proceso interior pone en vigencia la contracción de la vida. Si para una persona joven es peligroso preocuparse demasiado por sí misma, para la persona que envejece es un deber y una necesidad consagrar seria atención a sí misma... Ciertamente, un ser humano no viviría hasta los setenta o los ochenta años de edad si esta longevidad no tuviera significado para la especie. (*The Stages of Life*, pág. 399.)

La lección que hay que aprender de esta fase del ciclo vital es el **significado** que puede y debe recogerse de la vida que se

vivió en tal extensión. Esto lo describe astrológicamente la segunda cuadratura menguante de Saturno que ocurre hacia los 52 años de edad. Una vez más la persona atravesará un proceso de separación de las antiguas imágenes y los hábitos y actitudes fijos. Si bien en el nivel psicológico extrovertido al individuo se le pide que rompa con las pautas familiares y se libere de los conceptos tradicionales que le impusieran en la escuela, a los 52 años se le pide que despidan los recuerdos de sus fracasos pasados —las dificultades psíquicas u orgánicas que las crisis de los cuarenta años pueden haber producido. Deberá limpiar la pizarra psicológica preparándose para el tiempo en que empieza el tercer ciclo de Saturno, alrededor de los 59 años de edad.

Aquí se destaca nuevamente el apego o la identificación con los padres o con las actitudes familiares —sin embargo, esta vez de modo introvertido, o más en un nivel psíquico que físico. Durante el período psicológico extrovertido de la edad, entre los 14 y 21 años, muchas personas jóvenes intentan romper los lazos de la dependencia psíquica de los padres abandonando el hogar. Pero rebelión no significa libertad. La solución extrovertida no respondió a un problema que es básicamente subjetivo; así, en el correspondiente nivel psicológico introvertido, reaparece el problema. Esta vez uno ya no depende financieramente de sus padres —por el contrario, ellos tal vez dependan financieramente de uno; y si vive con ellos, es más bien el hogar **de uno** que el de ellos. Una vez más uno afronta todas las actitudes y los valores que en su juventud hubiera desechado simplemente porque provenían de sus padres. Ahora tiene la oportunidad de **escoger conscientemente** aquellos valores hereditarios —ver objetivamente a sus padres, en una nueva perspectiva, y establecer una relación individual con ellos. Si los padres mueren o deben ser internados en un instituto antes de que uno pueda experimentar una relación verdaderamente personal con ellos, entonces uno puede quedarse por el resto de la vida con una sensación de algo trunco. La culpa sobreviniente podrá alzar una barrera formidable ante la verdadera experiencia del Yo, y entonces uno pasa a la tercera etapa de la vida y al renacimiento potencial a los 60 años de edad con una pizarra permanentemente manchada.

A los 50 años, Urano entra en la octava fase de su ciclo

—la fase regenerativa. Esto puede aportar profundas experiencias ocultas. La crisis mental-psicológica de los cuarenta años se convierte ahora en una crisis biológica. Durante este período uno verá los resultados concretos de cuanto tuvo lugar hacia la mitad de los cuarenta años. Si la persona no logra enfrentar constructivamente los impedimentos de los obstáculos físicos o las obstrucciones psicológicas que surgen de su fracaso para convertirse en una personalidad integrada, entonces ahora verá una cristalización gradual de las actitudes y creencias psicológicas y sociales establecidas que él no tenía la voluntad interior para modificar. Se convertirá en “demañado viejo para cambiar”.

La persona que se las ingenia para vivir de manera positiva este período de 7 años —porque tiene la valentía espiritual y un sentido bastante fuerte del destino para **atravesar** cuantas crisis o tragedias le aportó la vida— debe ahora traer la cosecha de sus experiencias a un estado de semilla. En otras palabras, estará lista para asumir mayor responsabilidad social y enseñar a los demás sobre la base de lo que aprendió y experimentó. Estará lista porque en el anterior período de 7 años intentó consciente y deliberadamente cambiar su relación con la sociedad. Tras unos treinta años de productividad, durante los cuales la tendencia es habitualmente juzgar todo y a todos en términos de esta productividad y sus frutos, uno está ahora listo para introducir una nueva cualidad en sus relaciones —la cualidad de la sabiduría. En sus días más jóvenes, **recibió** del pasado un vasto legado de conocimiento, habilidades y comodidades. Al comprender esto, está ahora listo, al final de su vida, para **devolver** a la sociedad, y especialmente a la juventud, los frutos de la larga experiencia en el manejo y uso del legado que recibiera.

56 a 63 años de edad. Nivel del poder. Posibilidad de un “tercer nacimiento” en el ciclo uraniano. Demostración de la capacidad de enfocar la cualidad espiritual del ser inherente al nacer a través de la personalidad. Nuevas actividades o, negativamente, ulterior cristalización de la mente y respuestas sentimentales.

El período de los 56 a los 60 años de edad es tan importante como el de los 27 a los 30. El año 56º coincide con el tercer nacimiento en el ciclo de Urano —la 9ª fase. Esta es la segunda oportunidad en toda vida para reorientar y transformar el carácter, lo mismo que la naturaleza de las propias relaciones humanas. Siendo capaz de verse de un modo nuevo, se posibilita encontrarse con los demás de un modo nuevo, y así embarcarse en un nuevo género de participación social. Lo que en este tiempo puede ocurrir, hablando positivamente, es la decisión consciente de consagrar el atardecer de la propia vida a alguna forma de realización y cosecha creadoras. Negativamente, significa dejarse ir y establecerse en una forma cristalizada y limitada de la existencia física y mental: el retiro. Además del tercer nacimiento en el ciclo de Urano, este período ve el retorno de Júpiter y Saturno a sus ubicaciones natales. Empieza un cuarto ciclo nodal, que indica la renovación potencial de la pauta de la integración del destino y la personalidad. Por último, el aspecto natal Sol-Luna se repite en las progresiones alrededor de los 59 años de edad, y Saturno empieza su tercer ciclo de la vida.

Por todas estas indicaciones astrológicas uno ve una nueva tendencia que empieza a desarrollarse a los 56 años de edad —una tendencia que llegará a un clímax a los 59-60 años con el comienzo del nuevo ciclo de Saturno y que se definirá más claramente cuando comiencen los sesenta años. Una nota clave se fijará aquí para los restantes años de vida, o al menos hasta los 70-72 años de edad, después de lo cual empieza la vejez, como se la considera ahora. Por supuesto, la “vejez” puede empezar realmente a los 60, si la persona no adopta una actitud positiva hacia el cambio de dirección de la vida, que iniciara a los cuarenta. En todo caso, cuanto más haya vivido la persona una suerte de vida diferente de la existencia rutinaria promedio impuesta por la sociedad moderna, es más probable que el período de los 56 a los 70 años de edad sea positivo. Desde la época de la antigua Grecia, los 60 años de edad se consideraron la edad de la filosofía en el sentido de una búsqueda del significado esencial y de los valores fundamentales. Este debería ser el principal interés durante el atardecer y el anochecer de la vida. Además, en la vida del individuo creador, debería haber un esfuerzo para armonizar la propia perspectiva individual con

las **necesidades reales** de lo colectivo. Entonces será posible actuar más sabia, serena y eficientemente en todas las relaciones. El individuo creador usará estos últimos años para aportar a su comunidad los frutos espirituales y socio-culturales de su experiencia y reflexión. Por esto tal vez reciba honor y fama relativa, y tal vez un grado relativo de seguridad. Sin embargo, si la comunidad no aprecia el valor de su cosecha, entonces estos últimos años podrán ser solitarios.

Dane Rudhyar observó una vez que una persona creadora habitualmente no se las ingenia para dar en el blanco en su tiempo antes de los 60. Las obras realizadas por esa persona creadora después de los 28 años (la época del comienzo de la verdadera creatividad individual) se graban en la consciencia (y hasta en el inconsciente) de la generación **nacida en la época en que estas obras se realizaron o produjeron**. Este hecho de grabarse es la base de la inmortalidad social y cultural de la mente verdaderamente creadora. Cuando la generación nacida en esa época de las creaciones de tal mente llega a la madurez —los 28 años de edad— entonces estará en posición de entender y apreciar el valor de aquéllas. Entonces, el creador tendrá alrededor de sesenta años de edad. Así debe ser durante este período de la vida que uno debe comprender la importancia de tratar de efectuar alguna contribución permanente, y en algunos casos inmortal, a la vida de su comunidad, grande o pequeña. Deberá concentrarse en el futuro espiritual, tanto de sí mismo como de la humanidad.

En esta época de la vida podrá ocurrir una repolarización. Esencialmente, esto exige una revisión de todo lo que uno asimiló durante su vida —decidiendo qué conservar y eventualmente pasar a las generaciones futuras, y qué desechar. El individuo deberá descubrir el mejor modo en que lo que llegó a ser pueda satisfacer alguna necesidad colectiva básica de los tiempos. Nunca es demasiado temprano para empezar la tarea de desechar lo que no es esencial, y luego ponerse a fortalecer, aclarar y, si es necesario, registrar para las generaciones venideras la cosecha de la propia experiencia. Se debe hacer esto durante esta 9ª fase de la vida, porque a los 60 años de edad uno estará mejor adaptado para realizar el trabajo. Lo que debe contar no es tanto el tiempo que se gaste en la tarea, sino la calidad del logro.

63 a 70 años de edad: Nivel corporal u orgánico. Preparación consciente para lo "post mortem", o la senilidad. Sabiduría radiante o, negativamente, sensación de tedio, vacío, futilidad. Se trae la vida a alguna suerte de consumación seminal.

Los 63 años son una edad particularmente crucial. En esta época, Urano llega a la cuadratura menguante respecto de su posición natal, y Saturno está entonces próximo a la cuadratura creciente de su tercer ciclo.⁷ La cuadratura menguante de Saturno alrededor de los 66-67 años de edad puede significar una nueva y grande aventura en los reinos espirituales. Por otro lado, si la persona no tiene nada positivo que ofrecer a la sociedad o no está abierta a los nuevos reinos de la consciencia, entonces el proceso de cristalización corporal y disminución de la vitalidad asume un poder adicional. La última alternativa ocurrirá particularmente si la cuadratura menguante de Urano a los 63 años significó la separación gradual del yo creador respecto del cuerpo y de la establecida existencia rutinaria. Esta separación puede deberse a un sentimiento de desesperación ante el modo con que la sociedad y el poder de la tradición siguen frustrando todo esfuerzo creador del Yo. Puede ser también el resultado final del fracaso de la personalidad externa para afrontar la crisis de los cuarenta años y para ocuparse de sus resultados durante los cincuenta años de modo constructivo.

Como siempre, el papel positivo lo representa **el espíritu interior**. Cuando la vida personal cotidiana no puede contribuir más a nada de valor para el espíritu, entonces el espíritu se retira gradual o repentinamente. Entonces, al cuerpo y a la mente se los deja desintegrar o, por un tiempo, cristalizar. Se

⁷ Los 63 años de edad son también la edad de la consumación de los importantes ritmos de 7 y 9 años del ciclo vital: $7 \times 9 = 63$. El ritmo espiritual-individual (7) y el ritmo físico-colectivo (9) pueden armonizarse plenamente en el individuo para esta época; de allí en más, la vida será agitada hacia su profundidad por un nuevo impulso. El número 9 —y, por tanto, todos los períodos de 9 años— se refiere en astrología humanística al accionar gradual del karma espiritual y ancestral. Por tanto, a los 63 años de edad, el modo en que se encuentran el destino individual y el destino colectivo es un factor determinante del futuro.

envejece por falta de interés en la vida —por una sensación de fracaso para recoger cualquier cosecha de valor de la experiencia personal. Esta es una muerte uraniana: dejar correr alguna situación insoportable, en gran medida bajo una sensación neptuniana de derrota. La muerte saturniana, por otro lado, es el lento resultado de una cristalización progresiva de las estructuras físicas y psíquicas que se tornaron cada vez más rígidas y contienen contenido espiritual cada vez menor. Esto significa la muerte por automatismo, ausencia de significado o senilidad. La razón de que el tiempo de morir no parezca tan a menudo estar registrado en el mapa natal es que el tiempo real de desintegración del cuerpo no es **espiritualmente** el momento más significativo. Muchas personas están interiormente “muertas”, cuyos cuerpos están aún orgánicamente vivos, y algunas están realmente “vivas”, cuyos cuerpos no funcionan más. Dice Rudhyar: aquí tocamos el misterio de lo que realmente **constituye** la identidad verdadera de un hombre.

MAS ALLA DEL CICLO VITAL DE SETENTA AÑOS. El sentido de la responsabilidad para con el futuro propio y el de la humanidad que puede haber redirigido la vida desde los 60 años en adelante, puede llevar a una “tercera pubertad” cerca de los 73-74 años de edad cuando Saturno llega a su tercera oposición a su lugar natal. Si el final de la vida es consagrado a intentar convertirse en semilla del futuro en términos de lo que el individuo realizó durante su vida, entonces ahora puede establecerse (73-74) un nuevo ritmo de contactos vitales entre el individuo y la sociedad, y entre el ego consciente y el espíritu interior, dependiendo de dónde se concentre la atención. Si el cuerpo resistió la tensión de este nuevo tipo de relación desde los 70 años de edad en adelante, entonces los frutos de esta nueva relación conducirán a un cambio ulterior del magnetismo a los 77 años de edad. Esta edad corresponde a 7 veces 11 —siendo 11 el número del Sol y de la circulación de la energía solar a través de todo el sistema solar. Entonces, a los 84 años, ocurre un “cuarto nacimiento”. Según Rudhyar, esto introduce completamente al individuo en un nuevo reino del destino —en una desintegración de la personalidad o en la inmortalidad (relativa).

Los años individuales

Cada año, dentro de cualquier período de 7 años,⁸ tiene su significado individual y es una expresión del período dentro del cual cae. El punto de partida para un año dado es el cumpleaños de la persona bajo consideración, y se extiende hasta el próximo cumpleaños. La ocurrencia de un tránsito o una progresión mayor debe considerarse no sólo en el contexto del período total dentro del cual ocurre, sino también en términos del año específico.

El primer año. El tipo de desarrollo que caracterizará a todo período de 7 años empieza como un nuevo impulso que se basa en lo que ocurrió en el **último año** del período precedente de 7 años. Habitualmente, este impulso no es claro de modo inmediato, aunque algún suceso definido fije su período. Muy a menudo, este año es de carácter peculiarmente esquivo e incierto, o lleno de confusión emocional. El desarrollo primario es interno y debajo del nivel de la consciencia personal. La vida no parece una cosa ni otra. Empero, en algunos casos, hay gran impulsividad, experimentación e intensidad emocional que pueden incluir sensación de libertad y de nuevos comienzos.

El segundo año. En este año, el nuevo impulso y el nuevo destino pueden dar una nueva dirección a la vida y cambiar la base de los sentimientos de la persona. Por otro lado, lo que ocurre puede revelar mucha resistencia hacia la nueva tendencia en forma de temores, recuerdos e inercia social. Lo que se desarrolló en el precedente período de 7 años puede oponerse a la nueva dirección que uno quiere seguir, o la nueva tendencia tiene que abrirse paso a través de las viejas ideas paso a paso. Para esta época pueden surgir conflictos psicológicos o problemas sociales. Tal vez se tomen importantes decisiones.

El tercer año. La nueva tendencia asume una forma más definida. Habitualmente, se tiene alguna idea de lo que la vida ofrece ahora. Este debe ser un año de clara exteriorización y acción, aunque uno se sienta muy solo; los nuevos ideales parecen irrealizables, y las propias aptitudes parecen muy inadecuadas.

⁸ Cf. **American Astrology**, artículo de Rudhyar sobre "El Ciclo de Siete Años", abril de 1942. Asimismo, el libro de Rudhyar, **Occult Preparations for a New Age**, capítulo 6, págs. 86 y siguientes.

das. Esta falta de técnica y de medios adecuados es a menudo aguda, pero hay un sentido profundo de que uno tiene que seguir, aunque sea sólo motivado por la emoción o el entusiasmo o la devoción irracional.

El cuarto año. Ahora debe incorporarse la nueva tendencia a actividades definidas. Se revelan nuevas posibilidades, y se encuentran nuevos resultados —sociales o personales. Este deberá ser un año de lucha, de conflicto, y a menudo de arduo trabajo, pero también de fecundación espiritual —de otro modo será una infructífera renuncia a viejas pautas. Habitualmente se efectúa una elección, consciente o inconsciente, personal o social, o aparentemente forzada sobre la persona por las circunstancias. Puede llegar en el punto medio exacto del período de 7 años (tres años y medio, que es el crucial punto cíclico), pero más generalmente ocurre durante todo este cuarto año.

El Ciclo de Siete Años

El quinto año. Este es, con frecuencia, el año de máxima autoexpresión, cuando la nota clave del período entero de 7 años puede revelarse con la máxima intensidad personal —un año de florecimiento y de desarrollo **consciente** dentro de los límites de lo que se realizó o visualizó, durante el tercer año. Habitualmente, ahora se efectúa un contacto con los alcances supremos de la propia naturaleza asequible en ese período de 7 años. Se puede encontrar a un “maestro”, un guía o un auxiliar —o uno puede funcionar como líder. Negativamente, la destrucción de las esperanzas, la “materia” o la “naturaleza humana” vence al espíritu.

El sexto año. Este puede ser un año de goce y culminación, pero con la necesidad de algún género de sacrificio, renunciando tal vez a algunos acariciados ideales y contactos personales. Deberá cultivarse la compasión y la comprensión para salir al encuentro de las experiencias profundas y a menudo trágicas, las insatisfacciones, y la desasosegada sensación de frustración que pueda surgir —incluso en medio del triunfo y la felicidad aparentes. Debe tratarse de evaluar el propio grado de triunfo o fracaso y estar preparado, idealmente, para consagrar los propios esfuerzos al logro de algún nuevo estado futuro.

El séptimo año. El año seminal. Concluye el período en-

tero, y se siente la **necesidad** de algunos nuevos valores vitales y de una nueva fase del desarrollo del destino o del carácter —a veces con punzante intensidad. Este debe ser un período de consumación e iluminación, un punto alto en la consciencia. Sin embargo, en muchos casos, predominan los factores negativos; la **necesidad** y la esperanza de una nueva fase de la vida es más fuerte que la alegre realización de la vieja fase. Empero, la realización de lo viejo creará **realmente** lo nuevo. Donde hubo frustración en vez de realización, o sensación de inadecuación frente a las presiones familiares o sociales, la necesidad y la esperanza de lo nuevo “clama a los cielos” en procura de otra oportunidad para empezar de nuevo. En uno u otro caso, este séptimo año contiene en forma de semilla la sustancia del ciclo subsiguiente de 7 años, la promesa de un nuevo comienzo, y uno debe prepararse confiadamente para ello.

Aplicación del factor edad

Esta es una pauta muy general que el astrólogo deberá aplicar según la edad, las condiciones de vida y los problemas sociales o personales del individuo. Cuando el astrólogo toma estas pautas cíclicas genéricas como trasfondo de su interpretación de las progresiones y tránsitos individuales, su interpretación tendrá un significado más profundo y más íntimo. El factor edad no revelará el triunfo o el fracaso (los cuales son dos juicios de valor) de una aventura, o si un acontecimiento terminará feliz o desdichadamente; más bien, indicará el papel que ese acontecimiento representará en el **total desarrollo vital** de una persona. Las configuraciones astrológicas —natales, progresadas o en tránsito— de ese tiempo ayudarán a determinar si el significado positivo o negativo del año y del período de 7 años entrará más en consideración.

Tomemos como ejemplo el matrimonio. Rudhyar recalca que al intentar descubrir el significado de un matrimonio, o cualquier asociación fuerte psicológicamente similar al matrimonio, uno no deberá pensar sólo en la felicidad externa o en el triunfo aparente ante los ojos de la sociedad. Muchos matrimonios exteriormente positivos significaron la muerte espiritual al menos para uno de los cónyuges. Lo que aquí cuenta es la finalidad que ese matrimonio jugará en el destino vital de ese individuo. En esto, el factor edad podrá revelar tanto como

El Ciclo de Siete Años

El primer año empieza al nacer, luego a la edad de 7, 14, 21, 28, 35, 42, 49, 56, 63, 70, 77, 84.

El segundo año empieza a la edad de 1, 8, 15, 22, 29, 36, 43, 50, 57, 64, 71, 78, 85.

El tercer año empieza a la edad de 2, 9, 16, 23, 30, 37, 44, 51, 58, 65, 72, 79, 86.

El cuarto año empieza a la edad de 3, 10, 17, 24, 31, 38, 45, 52, 59, 66, 73, 80, 87.

El quinto año empieza a la edad de 4, 11, 18, 25, 32, 39, 46, 53, 60, 67, 74, 81, 88.

El sexto año empieza a la edad de 5, 12, 19, 26, 33, 40, 47, 54, 61, 68, 75, 82, 89.

El séptimo año empieza a la edad de 6, 13, 20, 27, 34, 41, 48, 55, 62, 69, 76, 83, 90.

La primera mitad del ciclo (3 ½ años) manifiesta una tendencia **involutiva** con acento sobre la ACTIVIDAD y el esfuerzo para INCORPORAR el nuevo impulso nacido en el primer año, para hallar un medio adecuado para CONCRETARLO.

La segunda mitad del ciclo (3 ½ años a 7 años) marca una tendencia **evolutiva** con acento sobre el crecimiento de la CONSCIENCIA. Debe haber un intento de expresar VALORES y SIGNIFICADOS individuales a través de ideas y a través de la actividad de grupos.

NIVEL ESPIRITUAL

1er. AÑO

Se siente el nuevo impulso; se siente el propio camino hacia una nueva condición del ser. Experimentación.

7º AÑO

Período seminal. Culminación de toda la tendencia de 7 años, en realización o en derrota. Preparación interior para un nuevo ciclo a seguir; o sentido de inadecuación frente a presiones familiares o sociales.

NIVEL MENTAL

2º AÑO

Resistencia del pasado, en forma de recuerdos, complejos, temores, inercia social. Pero el nuevo impulso despierta las honduras de la naturaleza.

6º AÑO

Ahora da fruto lo que está implícito en el período de 7 años. Sacrificio del pasado a un futuro al que uno se consagra. Evaluación del propio triunfo o fracaso.

NIVEL FISICO

3er. AÑO

Esfuerzo para exteriorizar el impulso en forma definida. Sentido profundo de que uno tiene que seguir, a pesar de sentimientos de soledad, abatimiento o falta de medios técnicos para la realización.

5º AÑO

Etapas de florecimiento del período de 7 años, dentro de los límites de lo que se realizó o visualizó durante el 3er. año. Positivamente, actividad y expansión creadoras y expansión de la consciencia. Negativamente, destrucción de esperanzas; la "materia" vence al "espíritu".

4º AÑO: Punto crítico a los 3 ½ años

Lucha para dar forma concreta al impulso. Se vence la tracción del pasado; o se regresa infructíferamente al pasado. Logro de los medios para concretar la realización de un nuevo impulso; o comienzo de la tendencia que conducirá a un fracaso o una desintegración posteriores. Tiempo para concretar elecciones personales o sociales.

cualquier otro factor astrológico en cuanto al significado más profundo de la unión. El período de 7 años entre los 21 y los 28 años de edad es el tiempo durante el cual todos desarrollan normalmente la fase **social** de su carácter y destino. Puesto que el matrimonio es básicamente un impulso social, la mayoría que se casa lo hace, por lo general, entre los 21 y los 28 años de edad, o a la sazón toma alguna decisión que lo conducirá a un matrimonio posterior. Luego, el astrólogo debe notar durante qué año de este período de 7 años tuvo lugar el matrimonio, o la decisión de casarse. Si eso ocurriera durante el segundo año, uno podría presumir que esa asociación es probable que sea algo confusa, y que los problemas sociales en juego provoquen un conflicto de alguna clase. La asociación ayudará grandemente a concretar la nota clave del período de 7 años, pero puede esperarse resistencia y confusión psicológica.

Si el matrimonio, o cualquier unión que se considere equivalente psicológico de matrimonio, tiene lugar antes o después del "nivel social" —la edad de los 21 a los 28 años—, este hecho en sí mismo dará particular significado a la unión. Un matrimonio que tiene lugar antes de los 21 años de edad subrayaría los "factores psicológicos" más bien en la relación que en lo "social" y puede basarse en un impulso puramente emocional o instintivo-sexual que puede durar o no. A esa edad, una persona puede estar en busca de seguridad emocional y de una figura paterna más que de un cónyuge. Lo mismo puede ser cierto sobre un matrimonio que tiene lugar durante el nivel psicológico introvertido —49 a 56 años de edad. Sin embargo, para ese tiempo, la persona puede estar en busca de una figura paterna, o de alguien para quien ella pueda ser una figura paterna. Sin embargo, en ambos casos, la motivación primaria es la seguridad emocional.

El matrimonio después de los 28 años de edad es probable que tenga un significado muy "personal". Una personalidad más madura se une con otra para satisfacer necesidades mutuamente personales y espirituales, necesidades que se forman **individualmente**, más bien que los resultados de una coincidencia colectiva. De los 35 a los 42 años de edad, que es el nivel de la personalidad introvertida, habrá también expansión de la conciencia a través de la relación humana como fuerza motivadora de la unión. Un matrimonio que tiene lugar durante el período

social introvertido —de los 42 a los 49 años de edad— puede basarse en la necesidad de obtener seguridad social; la persona puede estar en busca más bien de escolta o huésped que de una compañera del alma. También puede ser una reacción psicológica a las frustraciones del trabajo, o a las pérdidas personales experimentadas durante la primera mitad de la vida (la nota clave básica del período de los 42 a los 49 años de edad).

Lo que aquí se sugiere en relación con el matrimonio u otras relaciones de estrecha ligazón de parejas se aplica también a la elección del propio trabajo vital. La época usual en que se toma tal decisión es durante el período de los 14 a los 21 años de edad —el nivel psicológico extrovertido. En esta época de la vida, una persona es muy influida por la presión grupal de sus compañeros, de modo que elegir una carrera se basa, a la sazón, probablemente, en la seguridad emocional de la aprobación de los iguales —o sea, que le proporcionará un buen ingreso y de ese modo posición social en la comunidad en vez de ser la expresión de su creatividad personal.

La selección de una carrera efectuada en otra época de la vida tendría significado muy distinto. Por ejemplo, tómese cuatro individuos, todos los cuales decidieron ser médicos. Ninguno de ellos tomó esa decisión en la época apropiada (de los 14 a los 21 años de edad). El primero decidió ser médico cuando tenía cinco años. En este caso meramente exteriorizaba los valores de su familia —su padre y su abuelo eran también médicos. De esta manera, para él, la medicina era la expresión de una tradición familiar, y su trabajo vital fue decidido por las presiones de la tradición más que por una elección efectuada conscientemente. La segunda persona no decidió ingresar en medicina hasta los 22 años. Para entonces, era un psicólogo que trabajaba con niños esquizofrénicos, y se dio cuenta de que podía hacer más por esos niños si tuviera un diploma de médico. Por tanto, su decisión de ingresar en medicina la tomó sobre la base de la contribución que podría hacer a la sociedad. Desdeñando las ramas más lucrativas y seductoras de la medicina que atraen a quien busca la aprobación de sus iguales, ingresó en el campo de la investigación genética —una especialización que refleja el nivel social (21 a 28 años de edad).

En el tercer ejemplo, la persona no decidió ser médico hasta que tenía veintiocho años de edad. Antes de que aban-

donara una carrera de matemática para casarse, y aunque estaba consagrada a su familia, ella sentía que el papel de madre-esposa le era personalmente asfixiante. Su elección de una carrera médica fue una expresión de su creatividad individual. El cuarto ejemplo no decidió ser médico hasta que tuvo treinta y nueve años. Sintió que ésta era su última oportunidad para cumplir el sueño de toda una vida. Aquí lo implícito era más que un cambio de carrera; había también un cambio de actitud personal y estilo de vida. Para esa época, sus hijos se acercaban a la edad del secundario y él estaba bien establecido en otra carrera. Ingresar en la facultad de medicina exigía la liquidación de todos sus bienes mundanos y el desarraigo de su familia. Eso creó muchas penurias financieras a toda la familia; sin embargo, puesto que la decisión fue tomada con toda la aprobación y el apoyo de ésta, cuando finalmente se doctoró, la esposa y los hijos compartieron su sensación de realización personal.

De este mismo modo, todas las decisiones o puntos cruciales importantes de la vida pueden medirse en términos del factor edad, proporcionando de ese modo una dimensión adicional y un **significado** más personal, encima y más allá del acontecimiento mismo. Además del matrimonio y la carrera, todas las enfermedades mayores, los cambios de residencia, divorcio, pérdida de un padre, logros creativos o sociales, nacimiento de hijos y conversiones religiosas pueden examinarse en términos de la edad en que el individuo los experimentó. Este ciclo genérico da una estructura que será universalmente válida aunque cada individuo introduzca particulares modificaciones de la pauta que ésta establezca. Al mismo tiempo, cuanto más significativo sea el destino individual en un sentido espiritual, los ciclos individuales seguirán más cerca esta pauta genérica. Según Rudhyar, ésta es la gran paradoja. Como él lo dice en **The Astrology of Personality**:

La persona supremamente individualizada revela perfectísimamente en su perfil de carácter, consciencia y destino la forma del Hombre genérico. Lo más individual se convierte en lo más universal, precisamente debido a que es lo más individual. Se convierte en un "Héroe solar" —un Ejemplo o un Avatar, cuyos actos y cuya personalidad son universalmente significativos. (1ª edición, 1936, página 239.)

III

LOS CICLOS SOL-LUNA

Cuando el Hombre primitivo miró por primera vez a lo alto, hacia los cielos, midió su vida mediante los tránsitos del Sol y de la Luna. Entonces, incluso como hoy en día, estas dos "Luminarias" representaban los dos factores básicos de la experiencia humana: **la luz y la vida**. Es muy significativo que, cuando se los contempla desde la Tierra, los discos solar y lunar parecen ser casi del mismo tamaño; pues aunque la Luna es aproximadamente 400 veces más pequeña que el Sol, está 400 veces más cerca de la Tierra. Esta ilusión de igualdad, que explica los fenómenos de los eclipses solares y lunares, será tratada extensamente, luego, en este capítulo. Cuando Rudhyar advirtió por primera vez esta ilusión de la perspectiva humana, en 1939, interpretó que significaba simbólicamente que los factores que el Sol y la Luna representan ocupan el mismo espacio en el conocimiento consciente del Hombre. En otras palabras, hay un equilibrio parejo entre la superior naturaleza solar del Hombre y su naturaleza lunar inferior —el Yo irradiador de Luz y la naturaleza psíquica reflectora de luz pertenecientes al Hombre son iguales en significado y tamaño en el ser total del Hombre.

En términos humanísticos, el Sol simboliza no sólo la parte central de este sistema solar y el manantial de toda la vida dentro de él, sino también la finalidad vital de todo lo que él sostiene. Sólo el Sol irradia su propia luz, mientras que los otros planetas reflejan esta luz y son sostenidos por ella, tal como sus posiciones en el sistema solar son mantenidas por el Sol. En consecuencia, por extensión, el Sol simboliza la ener-

gía del Yo —la finalidad y la dirección de la existencia de un individuo. Tradicionalmente, la Luna gobierna las reacciones instintivas y la conducta de una persona lo mismo que sus sentimientos. Puesto que estos sentimientos y respuestas cambian constantemente, tal como las fases de la Luna están cambiando constantemente, los astrólogos orientados por los acontecimientos atribuyen a la Luna solamente un significado menor. La excepción notable de esto es la importancia relativa que se da a las Lunas Nuevas y Llenas, y especialmente a los eclipses que se dice que “causan” acontecimientos —particularmente cuando de algún modo toman contacto con el mapa natal. Las fases constantemente cambiantes de la Luna son unos fenómenos extraordinariamente geocéntricos. Sólo se los puede ver desde la Tierra, y por ello, se relacionan específicamente con el reino de la consciencia humana. La Luna no cambia realmente sino en su relación con el Sol. En consecuencia, en un nivel simbólico, lo que cambia es la **manera** en la que la energía vital solar se traslada a la Tierra y, por extensión, a todas las formas de vida sobre la Tierra.

Este capítulo se ocupará principalmente de los ciclos de los nodos de la Luna y los ciclos de los eclipses. De hecho, no son ciclos separados, sino más bien facetas del mismo ciclo solar-lunar de tránsitos; aunque se los tratará separadamente, se los debe considerar juntos. Además, se describirán también los ciclos individuales del Sol y la Luna en tránsitos; pues aunque estos tránsitos se considera que generalmente se mueven demasiado rápidamente y, por tanto, demasiado superficiales para ser de significación en términos de predicción de acontecimientos, tienen efectivamente un significado específico en el enfoque humanístico de la astrología.

Los Ciclos de los Nodos de la Luna

Los nodos no son cuerpos planetarios, sino puntos en el espacio que describen la intersección de dos órbitas. No tienen masa, y, por tanto, no hay modo lógico de que se los pueda considerar mecánicamente como ejerciendo “influencia” que determine la actividad en la Tierra. Empero, a pesar de todo, los nodos, y especialmente los nodos de la Luna, se utilizaron du-

rante siglos en la astrología hindú y se los considera importantes en todo sistema contemporáneo, incluidos los sistemas uranio y cosmobiológico. La notable excepción a esto es el método de la "Iglesia de la Luz" que ignora totalmente los nodos. Este hecho sugiere que el concepto de las "influencias" no se tomó literalmente en muchos pensamientos astrológicos, o además, que los astrólogos no entendieron los principios fundamentales sobre los que se fundaba la astrología tradicional. En términos del corriente criterio científico mundial, la astrología puede explicarse muy lógica y razonablemente como la ciencia de los ciclos —el arte de interpretar las relaciones cíclicas abstractas. Como ciencia de los ciclos, la astrología usa los cuerpos celestes como centros focales de relaciones vivas NO porque ejerzan "influencias" físicas o metafísicas, sino más bien porque constituyen una serie completísima de puntos de referencia. El observador terráqueo podrá usarlos para dibujar los muchos ciclos de cambios en todas las relaciones de la vida en términos de valores espacio-temporales. Así, la astrología moderna, en las palabras de Marc Jones, puede ser una ciencia de la relación de todas las cosas con todas las demás cosas en el **continuum** espacio-temporal.

Como los datos astronómicos forman la base de toda astrología verdaderamente científica, el astrólogo deberá indagar en la naturaleza astronómica de los nodos si los ha de usar como símbolos astrológicos. Los elementos a considerar en un análisis de los nodos de la Luna son: 1) la Eclíptica, la senda aparente del Sol alrededor de la Tierra, que es realmente la órbita de la Tierra alrededor del Sol, y 2) la órbita de la Luna que, como satélite de la Tierra, gira alrededor de la Tierra. Los planos de estas dos órbitas, la de la Tierra y la de la Luna, se intersectan entre sí en un ángulo de 5 grados 8 minutos y 40 segundos. Esta línea de intersección es el eje formado por los nodos de la Luna. Cada mes, la Luna llega a su posición nodal Norte, corta el plano de la Eclíptica y de ese modo cambia su latitud de Sur a Norte. Cuando el tránsito mensual de la Luna llega a su nodo Sur, su latitud cambia de Norte a Sur en relación con la Eclíptica. Por tanto, cuando la Luna está en conjunción con uno u otro de sus nodos, no tiene latitud. En la interpretación tradicionalmente aceptada de los nodos de la Luna, la Eclíptica —el factor de la longitud zodiacal— se considera

el factor estable y permanente, y al plano de la órbita de la Luna se lo ve como si se deslizase hacia atrás a lo largo de la Eclíptica. En consecuencia, el movimiento de los nodos a través del zodiaco es retrógrado. Como la Eclíptica (considerada geocéntricamente) revela la relación de la Tierra con la Luna, y la órbita de la Luna revela la relación de la Tierra con la Luna, y puesto que el eje nodal es el vínculo entre los planos de estas dos órbitas, puede decirse que los nodos simbolizan la relación de la Tierra con las dos "Luminarias": el Sol y la Luna.

En el simbolismo astrológico, el cruce hacia el Norte de la Eclíptica es un movimiento hacia el factor positivo y creativo del Espíritu, y el cruce hacia el Sur es un movimiento alejándose del Espíritu y hacia el reino material. Por tanto, el nodo Norte tiene un significado tradicional de positividad y espíritu —un punto de protección divina o providencia, o de triunfo a través del uso de la voluntad espiritual. En el nodo Norte, la Luna es interpretada como orientándose claramente hacia el Sol, convirtiéndose de allí en adelante en la reflectora y distribuidora de la energía, la voluntad y la finalidad solares. En el nodo Sur, la Luna simbólicamente vuelve su espalda a la tracción del Sol; como resultado, cae bajo el control de las energías de la materia y de la naturaleza personal del Hombre. Esta orientación alternada primero hacia el espíritu y luego hacia la materia es la clave del significado del ciclo nodal. Cuando la Luna se mueve en latitud Norte —desde el nodo Norte hacia el nodo Sur— ese es un tiempo de actividad creadora bajo la guía interior del espíritu, y para construir estructuras adecuadas para la acción creadora consagrada a las necesidades materiales. Cuando la Luna se mueve en latitud Sur desde el nodo Sur hacia el nodo Norte, significa un tiempo para asimilar y luego liberar lo que se preparó durante el anterior período de actividad, o para repudiar lo que uno no pudo asimilar o usar constructivamente. Estas dos tendencias son buenas y necesarias, y todos los ciclos deben incluirlas necesariamente, pues la polaridad es la ley universal que gobierna la manifestación sobre la Tierra.

Así, el eje nodal de la Luna se refiere a los procesos dobles de integración y desintegración a través de los cuales las naturalezas solar o espiritual y la lunar o personal del ser total

de un individuo se vinculan continuamente y luego se separan. El nodo Norte y el período del ciclo lunar durante el cual la Luna tiene la latitud Norte son símbolos de los tiempos en la propia vida cuando nuestra naturaleza psíquica o lunar se orienta hacia el poder del espíritu creador o es transmisora de éste. El nodo Sur y el período del ciclo lunar durante el cual la Luna tiene la latitud Sur simbolizan los tiempos de asimilación de las fuerzas espirituales y vitales generadas durante la mitad norte del ciclo. Este proceso debe conducirse a una liberación de estas fuerzas, o negativamente, a su derroche y desintegración.

En el nodo Norte, la vida le pide a un individuo que se ejercite en una dirección particular indicada por la posición del Signo y la Casa del nodo. Señala las cualidades, facultades y realizaciones que son nuevas, que por ello exigen un esfuerzo consciente y sostenido y que determinan la dirección del propio futuro. Si uno concentra sus energías en esta dirección, construirá su poder espiritual y su capacidad para vivir de manera significativa. En el nodo Sur, según el Signo y la Casa, uno tiene las indicaciones de lo que ya construyó dentro de la personalidad al nacer. Estas cualidades, facultades y realizaciones no presentan dificultad alguna en sus manifestaciones. Pueden encajarse de tal modo que se expresen sin ningún conocimiento consciente. Muchos textos astrológicos tradicionales describen al nodo Sur como un símbolo de la propia autodestrucción —la línea de menor resistencia. A fin de resistir a algo, uno primero deberá estar conscientemente al tanto de ello. Así como el agua fluye colina abajo, la tendencia en toda la naturaleza es tomar por el sendero más fácil. Sin embargo, esa dirección no es el sendero del crecimiento personal. Mientras un individuo persista en seguir el sendero descrito por su nodo Sur, está negando la posibilidad de crecimiento. Ese camino le llevará a convertirse en esclavo de la inercia de la conducta habitual, y a que más bien dependa de sus dones y aptitudes naturales que de desarrollar nuevas.

Esto no significa implicar que uno no deba usar sus dones naturales —las facultades que heredó al nacer (o que se debieron a algún esfuerzo positivo de una vida pasada, si uno cree en la reencarnación). Lo que esto significa es que un individuo debe usar tales dones y facultades a fin de fomentar el **nuevo**

desarrollo exigido por el nodo Norte. Muy a menudo, la vida crea circunstancias que a una persona no le permiten usar sus facultades del nodo Sur automáticamente —circunstancias que la obligan a concentrarse en los tipos de nodo Norte de desarrollo. Los astrólogos deben evitar la tendencia a dar un significado enteramente negativo al nodo Sur en un mapa natal. El elemento del Karma, de la esclavitud al pasado, en el nodo Sur no es menester que se elabore a través de acontecimientos negativos. El nodo Sur de un mapa natal es un símbolo de hábito —de conducta consuetudinaria y de la fácil liberación de energía basada en un logro pasado o heredado. Esto puede conducir a la inercia, a la acción automática o sin espíritu, y a la autodestrucción; o puede indicar perfecto cumplimiento instintivo y la liberación del genio a través de dones congénitos y técnica adquirida espontáneamente.

Además, los astrólogos nunca deben olvidar que los nodos forman **un eje** y que sus significados son complementarios. Este eje nodal vincula dos Casas (y Signos) opuestos y establece una relación focal entre dos áreas de la experiencia, cuyos significados deberán integrarse. Los nodos Norte y Sur son los aspectos polares de un solo proceso —la toma y la liberación de la energía espiritual en relación con los ritmos establecidos en el propio pasado (la herencia familiar o del alma). Es un proceso lunar de adaptación a la vida, y, en toda adaptación, las pasadas experiencias personales y colectivas representan un papel importante. Además, los nodos tienen un movimiento retrógrado. Por esta razón, al eje nodal se lo menciona a menudo como el eje del Hado o Destino, porque cuanto toque en el mapa natal puede ser condicionado fuertemente por el pasado —por el karma personal o racial de uno.

Aunque la posición natal del eje nodal es un factor básico toda la vida, el ciclo retrógrado de los nodos en tránsito tiene un significado muy real —especialmente en el nivel psicológico. El largo de este ciclo es aproximadamente de 18,6 años, y así, cada año 19º la actividad bipolar del destino personal recibirá un nuevo ímpetu.¹ A los 19, 38, 57 y 76 años de edad, un individuo tiene la oportunidad de renacer —de ver su destino bajo una luz nueva. En esos tiempos puede ocurrir —pero no nece-

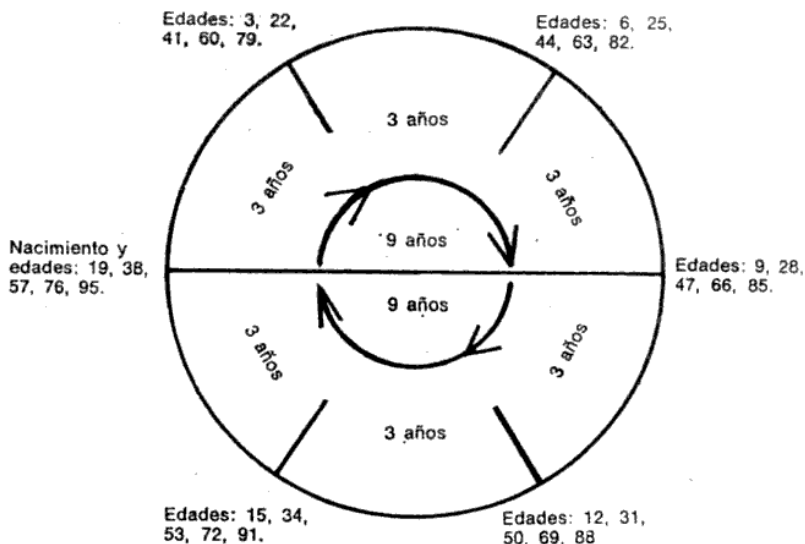
¹ Véase diagrama en el Ciclo Nodal de la Luna, en este capítulo.

sariamente— algo que se vincule con un descenso espiritual de la energía o, negativamente, con una precipitación del karma. Cuanto ocurra madurará a la personalidad, a través de un cambio de la sustancia y la cualidad de la propia consciencia, o a través de alguna crisis psicológica profundamente perturbadora. La manifestación o el acontecimiento externo vinculados con tales cambios pueden, sin embargo, ocurrir mucho más tarde, puesto que las fases de crecimiento y desintegración tienen lugar gradualmente.

El año anterior a cada uno de estos cuatro retornos nodales es una suerte de fase de la duodécima Casa del ciclo nodal —tiempo en el que uno debe intentar sintetizar el significado y la actividad de ese ciclo entero y prepararse para el próximo. Los 18 años de edad, por ejemplo, son un tiempo para sintetizar las experiencias de la propia juventud, para que un individuo desarrolle una base objetiva para la nueva partida dentro de la adultez, a los 19. En este contexto es interesante notar que en muchos países la edad del voto se bajó de los 21 a los 18 años. Al final del segundo ciclo nodal de los 37-38 años de edad, uno debe tratar de evaluar el grado de triunfo (o fracaso) en sus intentos por realizar su finalidad vital ideal a través de actividades concretas. Esta evaluación, que llega poco después del comienzo del hemicycle menguante de la vida (véase capítulo II, "El Factor Edad"), debe fijar el tono de la segunda mitad de la vida. Cuando a los 56-57 años de edad termina el tercer ciclo nodal, cada persona debe evaluar el grado de realización personal que alcanzó, y la medida en que fue positiva su labor creadora como individuo social. Puesto que este retorno nodal ocurre poco antes de la terminación del segundo ciclo de Saturno, es tiempo de evaluar los años productivos de la propia vida. Según el Factor Edad, es el segundo año del Nivel de Energía —el tiempo de un cambio en la dirección espiritual, lo mismo que la base de los propios sentimientos personales. El cuarto retorno nodal ocurre a los 75-76 años de edad. En esa época, debe haber una evaluación de las realizaciones espirituales de la personalidad, y del triunfo de los propios esfuerzos para concluir la vida de manera significativa, dejando una semilla para que nutra a generaciones futuras.

El punto medio del ciclo nodal en tránsito ocurre cada nueve años. En esas épocas, hay una inversión del eje nodal

Subdivisiones de los Tres y de los Nueve Años del Ciclo Nodal de la Luna



Como el ciclo nodal dura unos 18.6 años, hay una leve discrepancia en las edades que abajo se dan. La experiencia demostró que es más significativo 19 que 18. Las otras edades mencionadas son en relación con las tres fases del ciclo de nueve años: tesis, antítesis y síntesis. Cada año 19º el nodo Norte en tránsito vuelve a su posición natal. Nueve años más tarde, hay una inversión de las posiciones nodales: el nodo Norte en tránsito llega a la posición natal del nodo Sur. Cada período de nueve años o medio ciclo nodal se divide en tres períodos de tres años que se relacionan entre sí a manera de tesis (primeros tres años), antítesis (segundos tres años) y síntesis (terceros tres años).

natal —el nodo Norte en tránsito que cae en el nodo natal Sur, y viceversa. Así, cada 9º año es polar para el próximo, como el nodo Norte es polar para el nodo Sur. Puesto que el número "nueve", y, por tanto, el período de 9 años, se refiere en astrología humanística a la elaboración gradual del propio pasado

o karma espiritual y ancestral, los períodos de punto medio del ciclo nodal en tránsito presentan una oportunidad para empezar a aclarar los resultados de sus errores u omisiones pasados. Señala también un tiempo en el que un individuo puede sacar de las honduras de su personalidad los elementos que le ayudarán a ser una semilla para el futuro. **Los acontecimientos y cambios externos de la propia vida se relacionan más probablemente con los puntos medios del ciclo nodal que con los retornos nodales.**

Este ciclo de 9 años puede dividirse también en tres períodos de tres años cada uno, que significan, por lo general, Tesis, Antítesis y Síntesis. El primer período establece una cualidad de la actividad relativa a las propias relaciones, el segundo período describe una reacción a esa actividad, y el tercer período es un intento de sintetizar el pasado y el presente. Puesto que los nodos en tránsito se mueven a un promedio de 3 minutos por día (retrógrados), estos períodos de tres años corresponden a los aspectos sextiles-trígonos de los nodos respecto de sus posiciones natales. En cada caso, ya sea que conduzca a la inversión o al retorno, el año 9º es un año semilla —un tiempo de realización potencial. Este ciclo de 9 años puede también individualizarse. En vez de contar los años desde el nacimiento, uno debe empezar este ciclo desde la época en que el nodo Norte llega al Ascendente por primera vez en la vida. Este tránsito ocurrirá alguna vez durante los primeros 18.6 años de la vida y debe relacionarse con el Factor Edad.

EL TRANSITO NODAL DEL MAPA NATAL. El eje nodal distribuye la fuerza polar del destino personal toda la vida, fijando su posición en los hemisferios y cuadrantes del mapa natal muy significativo. Cuando el eje nodal se desplaza, la energía positiva de las fuerzas del destino que construyen la personalidad se libera en el hemisferio y cuadrante a través de los cuales está pasando el nodo Norte. Allí se **genera** la energía. Por otro lado, el hemisferio y el cuadrante que contienen el nodo Sur en tránsito reciben la energía negativa, o sea, la energía construida sobre hábitos pasados y usada sobre la base de esfuerzos anteriores. En consecuencia, allí se **libera** la energía.

Debido a que el movimiento del eje nodal es retrógrado,

el astrólogo deberá numerar de modo diferente a las Casas. Este es un punto técnico importante. Por ejemplo, si uno toma la coincidencia del eje nodal con el horizonte natal como el punto de partida —la conjunción del nodo Norte con el Ascendente y la conjunción del nodo Sur con el Descendente— entonces el nodo Norte se moverá hacia arriba a través de las Casas 12ª, 11ª y 10ª, llegando al Descendente a través de las Casas 9ª, 8ª y 7ª nueve años más tarde. En consecuencia, cuando el nodo Norte se encuentra en la Casa natal 12ª, está en **su propia Casa 1ª** y se referirá al comienzo de una nueva fase de la integración de la personalidad. Cuando se encuentra en la Casa natal 9ª, el nodo Norte estará en su propia Casa 4ª, indicando un período de focalización personal. Aquí, el destino individual llegará a un foco concreto y la persona tendrá la oportunidad de tomar consciencia de la energía a su disposición. Cuando ocurre esto, el nodo Sur transitará por la Casa natal 3ª, que corresponde a la Casa nodal 10ª. La energía generada en la personalidad y en el hogar (nodo Norte en la Casa nodal 4ª), debe **liberarse** a través de la propia vida pública o profesional, y saldrán a la vista asuntos de la naturaleza de la Casa 10ª. La experiencia demostró que, a veces, la posición de la Casa del nodo Norte en tránsito parecerá especialmente importante y evidente, mientras que en otros casos, la Casa del nodo Sur en tránsito parecerá adecuarse más claramente a lo que está ocurriendo. Pero si el astrólogo buceara profundamente en las implicancias psicológicas del momento, probablemente descubrirá que ambos nodos contribuyen al significado general del período. En todo caso, no ha de esperar exactitud en relación con los acontecimientos externos. Lo que importa es el significado de la **fase** de la Casa.

Aparte de los significados individuales de las Casas del tránsito nodal, lo que cambia cada nueve años es el significado hemisférico general. Así, cuando el nodo Norte pasa a través del hemisferio encima del horizonte natal, está transitando a través de sus primeras seis Casas. En consecuencia, durante este período la personalidad se desarrolla a través de compulsión interior, y se deja la vida externa librada al juego de las fuerzas negativas-positivas. Uno continuará comportándose de una manera habitual, dinamizada por el ímpetu proporcionado por sus anteriores esfuerzos. Cuando el nodo Norte llega al

Descendente y va debajo del horizonte natal, la vida externa exigirá de una persona que se esfuerce de manera positiva, mientras que la vida interior se volverá de carácter más habitual o pasivo. Aquí, los términos "interior" y "exterior" no se refieren particularmente a los acontecimientos de la propia vida, sino más bien al desarrollo de la personalidad a través de una concentración en la actividad introvertida o extrovertida —en los valores subjetivos u objetivos.

Cualquier interpretación del ciclo nodal en tránsito deberá definirse, como se expresara, por su movimiento retrógrado. Este ciclo, como los períodos retrógrados de los planetas, deberá verse como refiriéndose a algo que opera contra, o en dirección opuesta al fluir normal de las actividades de la vida y de la propia conducta instintiva. Se referirá a cuanto puede interferir o controlar la actividad instintiva, normal y espontánea de un individuo. La máxima interferidora es la voluntad del ego consciente, condicionada como está por todas las experiencias personales pasadas de uno, lo mismo que por las normas sociales, éticas y morales de la comunidad en la que uno vive. Por esta razón, el ciclo nodal en tránsito indica confrontaciones con los resultados de nuestro pasado, y también con el pasado de nuestra sociedad. Este concepto puede verificarse fácilmente notando los tiempos en que el nodo Norte por tránsito entra en conjunción con un planeta natal. Este contacto tiende a aportar confrontaciones relacionadas con el uso de nuestro pasado de esa función planetaria, las frustraciones o represiones pasadas, o el deseo de repetir experiencias realizadoras. Podrá afectar nuestra vida interior o exterior, dominando la conducta consciente o influyendo en el estado subconsciente. Cuanto es generado en este contacto del nodo Norte **puede** potencialmente liberarse aproximadamente nueve años más tarde cuando el nodo Sur entra en conjunción con ese mismo planeta. Los resultados de esta liberación se elaborarán entonces durante los siguientes nueve años que conducen al nuevo contacto del nodo Norte. Por supuesto, no todos serán conscientes de significativas experiencias cuando el nodo Norte transita planetas natales, especialmente puesto que estos contactos no se relacionan generalmente con acontecimientos externos. En tales casos, el significado de la Casa opuesta a aquélla a través de la cual está pasando el nodo Norte puede

dar al astrólogo valiosos datos concernientes a la cambiante actitud de una persona hacia su pasado y también hacia sus intentos para construir su futuro. Habitualmente, son de particular importancia los tiempos en los que el eje nodal coincide con el horizonte natal y el meridiano.

LOS NODOS EN TRANSITO A TRAVES DE LAS CASAS.

Porque los contactos entre el eje nodal en tránsito y los planetas natales son de naturaleza subjetiva y no pueden contarse para que coincidan con acontecimientos externos, es mucho más importante para el astrólogo concentrar su análisis en la acentuación progresiva de las Casas. En términos de este ciclo, **la posición del nodo Norte en tránsito mostrará el campo de la experiencia en el que puede conseguirse energía a través de la autoejercitación y la concentración.** Debe haber un intento consciente para desarrollar nuevas facultades o alguna nueva faceta de la personalidad **a través** de las experiencias de la vida simbolizadas por la Casa que contiene el nodo Norte en tránsito. La energía que puede ganarse teóricamente en términos de la posición de la Casa del nodo Norte se liberará en el campo de la experiencia en la que se halla el nodo Sur en tránsito. Aquí uno no debe tratar de esforzarse en términos de la Casa del nodo Sur, sino más bien permitir que las cosas ocurran de acuerdo con hábitos establecidos en sus esfuerzos anteriores mientras el nodo Norte transitaba esa Casa nueve años antes. Además, como dije, puesto que nos ocupamos de un eje, **ambos** nodos contribuirán generalmente al significado total de su tránsito de dos Casas opuestas dadas.

Nodo Norte en la 1ª Casa nodal — Nodo Sur en la 7ª Casa nodal (12ª y 6ª Casas natales). Cuando el nodo Norte en tránsito cruza el ascendente y se mueve dentro de la Casa natal 12ª, empieza un nuevo ciclo nodal de 18.6 años. La edad en la que este tránsito ocurre debe relacionarse siempre con el Factor Edad (véase capítulo II), pues establecerá el tono del ciclo entero. En cualquier edad en que empiece un ciclo nodal, ese período de la vida puede corresponder a alguna nueva partida en el propio destino. Por supuesto, dependerá del triunfo o del fracaso del anterior ciclo de 18 años; y en algunos casos, la confrontación con nuestro destino verdadero podrá provocar

una crisis espiritual. Los resultados externos de tal crisis se manifestarán mucho después, cuando el nodo Sur cruce al Ascendente. Durante este período, el progreso a través del autoejercitamiento personal se verá en términos de asuntos de la 1ª Casa, mientras que la 7ª Casa indicará la línea de menor resistencia. En los asuntos de la 7ª Casa se tenderá a actuar según hábitos establecidos. Por tanto, se debe tratar de construir la personalidad y progresar como individuo —actuar de acuerdo con la propia verdad personal en todo cuanto se hace. La tendencia negativa será permitir que la propia vida sea gobernada por los socios habituales de uno, o por un destemplado anhelo de amor y de ese modo perder la propia identidad en un compañero. Haciendo esto, uno rehúsa crecer como individuo. Las compulsiones del pasado, reales o imaginadas, llegan a través de las estrechas asociaciones de uno. Las pautas habituales de satisfacer las propias obligaciones sociales atan a uno al pasado. El futuro llama a través de la decisión de ocupar una posición más individual —acentuar aquellas cosas que a uno lo hacen diferente de la norma, y desarrollar un sentido más profundo de Autoconsciencia.

Nodo Norte en la 2ª Casa nodal — Nodo Sur en la 8ª Casa nodal (11ª y 5ª Casas natales). Esta polaridad subraya los propios recursos personales y el manejo adecuado de esos recursos. Llegó el tiempo de usar las propias energías de un modo nuevo, y de evaluar más profundamente la influencia de los hábitos personales y colectivos en el modo en que uno trata de llevar a cabo su visión individual. La línea de la menor resistencia puede ser la de confiar demasiado en los recursos de los demás —y de íntimos asociados de uno en particular. No se debe depender de una aceptación automática por parte de los demás o de la sociedad en general de lo que uno tenga que ofrecer. Más bien, se deben desarrollar las aptitudes físicas, psicológicas o mentales para las que hay una demanda actual. Sólo de este modo un individuo podrá actuar de manera socialmente significativa y efectiva.

Nodo Norte en la 3ª Casa nodal — Nodo Sur en la 9ª Casa nodal (10ª y 4ª Casas natales). Este énfasis nodal exige que uno se esfuerce en construir su capacidad intelectual a fin de

capacitarse mejor para ocuparse de manera más práctica y eficaz de los problemas concretos de su medio ambiente. Para esta época, uno debe tratar de dar una inclinación individual al modo habitual en que se interpretan las cosas y experiencias, y llegar a tener más confianza personal en su ajuste a las circunstancias de la vida cotidiana. Si uno decide permanecer en un mundo de principios abstractos o ideales metafísicos, entonces está siguiendo la línea de menor resistencia. Uno debe actuar no sólo de acuerdo con su propia filosofía personal en vez de los principios generalmente aceptados de la sociedad, sino que deberá también bajar esos ideales a la tierra y hacer de sus sueños una realidad práctica. La teoría no basta.

Nodo Norte en la 4ª Casa nodal — Nodo Sur en la 10ª Casa nodal (9ª y 3ª Casas natales). A esta altura, el destino exige que un individuo vuelva a poner en vigencia las bases de su energía personal —que se ejercite en el desarrollo de su vida hogareña, más que en buscar fortalecer su fundamento del ser en el mundo externo. Ahora la energía se generará en el hogar y en los propios sentimientos personales; esa energía ahondará la propia capacidad creadora y permitirá que uno libere sus energías de manera más individual y espiritual en sus tratos con el público. Sus establecidas pautas de hábitos pueden hacerle descuidar el desarrollo de sus raíces, de su hogar y de su ser interior en favor de la absorción total en actividades profesionales rutinarias. Esta es la época para desarrollar la personalidad y su capacidad creadora, y actuar en términos de las propias necesidades personales y valores sentimentales subjetivos. Si esto no se hace ahora, la vida profesional de uno sufrirá más tarde, pues sin esas nuevas aptitudes, uno nada tendrá que ofrecer en términos de las nuevas y cambiantes exigencias del público.

Nodo Norte en la 5ª Casa nodal — Nodo Sur en la 11ª Casa nodal (6ª y 2ª Casas natales). El presente sendero hacia la auto-integración exige esfuerzos personales en términos de autoexpresión creadora. Uno deberá representar las nuevas aptitudes desarrolladas durante el tránsito de la 4ª Casa nodal y ponerlas a prueba, inclusive al punto de dramatizarse y hacer lo propio con los logros de uno. La línea de la menor resistencia está en

depender de la aprobación de un grupo. Al perderse uno mismo en los ideales sociales de un grupo, perderá su propia iniciativa creadora. El fácil escape de la creatividad personal es asumir una causa. Las amistades habituales y las actividades sociales pueden desalentar el entusiasmo de la autoexpresión que aquí se exige. También puede haber una tendencia a soñar grandes sueños heroicos; tal idealismo contribuirá al fracaso en los propios esfuerzos creadores. En esta época, uno debe confiar más en su propio juicio que en el acuerdo de sus amigos; y si adhiere a un grupo o una organización, debe conducirlo. De ese modo, su creatividad hallará un canal a través del cual expresarse. En esta época el principal obstáculo provendrá de sentimientos de frustración emocional debida a fracasos pasados, y éstos deberán necesariamente desecharse.

Nodo Norte en la 6ª Casa nodal — Nodo Sur en la 12ª Casa nodal (7ª y 1ª Casas natales). Estas dos Casas representan, respectivamente, la fase final del hemicycle del nuevo desarrollo individual, y la fase final del hemicycle de la actividad social extrovertida. En esta época, el énfasis progresivo es sobre la elaboración de nuevas técnicas de vida. Ya sea que se las exprese a través de la devoción personal a un ideal, una causa o un individuo; o hallen salida en un sentido de responsabilidad personal, el acento deberá ponerse sobre el deseo de servir. Durante esta época, el sendero más fácil será arrastrarse dentro de uno mismo —retirarse física, emocional y espiritualmente del mundo externo. En algunos casos, el negocio inacabado del período de cierre de 9 años de actividad social obligará a uno a que revea su conducta y busque nuevos modos de adaptar su creatividad individual a las necesidades de la sociedad; sin embargo, esto deberá hacerse con el objetivo último del servicio a la humanidad más que servicio a las necesidades del propio ego. Una crisis de transformación puede precipitar problemas de salud, especialmente si este tiempo se usa para cavilar sobre introspección más que sobre participación y servicio.

Nodo Norte en la 7ª Casa nodal — Nodo Sur en la 1ª Casa nodal (6ª y 12ª Casas natales). Este tránsito nodal marca el comienzo de un período de 9 años de actividad extrovertida

indicada por todos los tránsitos de la 7ª Casa. Uno debe empezar a esforzarse en el ámbito de construcción de relaciones. Los propios poderes de cooperación serán puestos a prueba, y un individuo aprenderá más acerca de sí mismo en esta época a través de la experiencia de sus relaciones interpersonales que a través de la introspección meditativa. La tendencia negativa será proyectarse y proyectar los propios deseos a otras personas, y llenarse de orgullo y preocuparse mucho por los logros y cualidades personales de uno. Uno deberá ingresar en el mundo, salir al encuentro más bien abierta y libremente con la gente que perderse en consideraciones puramente egocéntricas. El sendero de la menor resistencia está en nuestro propio espejo.

Nodo Norte en la 8ª Casa nodal — Nodo Sur en la 2ª Casa nodal (5ª y 11ª Casas natales). Esta polaridad subraya la necesidad de construir los recursos de las propias relaciones interpersonales, subrayar los valores que se podrán compartir positivamente con los demás. Para esta época, uno debe empeñarse en alcanzar dominio sobre sus recursos personales y sus circunstancias cotidianas a través de actividades societarias y de una fusión de esfuerzos. Esto puede ocurrir en los negocios, en la actividad grupal o en el trabajo oculto, o a través de relaciones de uno con otro. El desarrollo de los propios valores personales lo mismo que del propio activo tangible llegará a través de alguna suerte de esfuerzo conjunto, o a través de las experiencias de una relación estrecha. Siguiendo la línea de la menor resistencia, uno puede despilfarrar sus recursos personales, o intentar forzar en el socio sus propios valores. Existe una posibilidad de auto-regeneración; sin embargo, deberá lograrse a través del compañerismo, de una sensibilidad hacia las necesidades de los demás, más que a través de una concentración orientada hacia el ego sobre las cosas que son de valor estrictamente personal.

Nodo Norte en la 9ª Casa nodal — Nodo Sur en la 3ª Casa nodal (4ª y 10ª Casas natales). Esta oposición subraya la necesidad de trascender los problemas minúsculos de la existencia cotidiana a través de una expansión de la mente. La asimilación de ideas ajenas, ya sea que lleguen a través de largos viajes y

contactos con extranjeros, o a través de algún estudio filosófico o religioso, podrá ayudar a que uno salga de la rutina de la vida diaria tanto en su conducta como en su pensamiento, y proporcionar un nuevo significado a la realidad cotidiana de uno. Durante este tránsito uno debe buscar nuevos modos de integrar lo cercano y lo lejano —lo conocido y lo desconocido. En esta época, el sendero de la menor resistencia será una tentación para dispersarse, más que enfocar las propias metas y los propios ideales en una dirección específica. No obstante, uno debe darse cuenta ahora de que un dogma religioso o científico no es sustituto válido de la comprensión **humana** que podrá provenir de relaciones que se experimenten plena y libremente.

Nodo Norte en la 10ª Casa nodal — Nodo Sur en la 4ª Casa nodal (3ª y 9ª Casas natales). El eje nodal subraya aquí la oposición entre la propia profesión y el hogar —los aspectos público y privado de la propia vida. En este ejemplo, el sector público es el cauce apropiado para la autointegración y el campo en el que uno debe esforzarse plenamente. Tal vez uno quiera entregar principalmente su tiempo a las consideraciones privadas, especialmente dentro del hogar, y retirarse de las obligaciones sociales y profesionales. Esto sólo podrá conducir a la autodestrucción y a una desintegración de la imagen o la reputación pública de uno. Una persona no deberá ser dominada demasiado por sus emociones; en vez de retirarse, deberá hacer un esfuerzo para extrovertir sus energías —para desarrollar su capacidad social o profesional a fin de representar un papel de significación pública en la comunidad. Este período de tránsito es particularmente importante dentro del ciclo nodal completo. Teóricamente, puesto que revela los resultados concretos de todo lo que uno intentó hacer desde que el nodo Norte cruzó el Ascendente 14 ó 15 años antes, y especialmente desde que el nodo Norte transitó por las casas (nodales) 4ª y 7ª. Uno no deberá olvidar que estos resultados podrán ser positivos o negativos.

Nodo Norte en la 11ª Casa nodal — Nodo Sur en la 5ª Casa nodal (8ª y 8ª Casas natales). El punto energético que llegará a una expresión del Yo es generado aquí en la Casa de los

ideales, del humanitarismo y de la creatividad socio-mística. La exigencia es llegar a ser, de algún modo, un medio de esa finalidad espiritual, social o cultural, y trabajar en pos de cambiantes condiciones sociales existentes. La posición del nodo Sur indica que el sendero de máxima tranquilidad radica en seguir los propios deseos personales y dramatizar la propia personalidad —marchar en un viaje del ego, actuando por motivos puramente egocéntricos. Uno deberá integrar las personales aptitudes creativas con las necesidades de la sociedad, y de ese modo llegar a una vida transpersonal. A fin de hacer esto, tal vez uno tenga que efectuar mayores esfuerzos para descubrir sus verdaderos amigos y trabajar con ellos en procura de ideales verdaderamente individualizados.

Nodo Norte en la 12ª Casa nodal — Nodo Sur en la 6ª Casa nodal (1ª y 7ª Casas natales). Esta es la fase final del ciclo nodal con el acento progresivo positivo en la realización de las propias responsabilidades colectivas y sociales. La voluntad individual deberá ser refrenada. En algunos casos, el karma del pasado, el negocio sin terminar, o los resultados sociales de las propias acciones durante los nueve años anteriores, pueden precipitar una crisis tanto en el nivel personal como en el social. A través de la meditación y la introspección uno debe extraer el significado y el valor verdadero de todo lo que hizo, sintió y pensó desde el comienzo del ciclo nodal. El significado y el valor deberán hallarse no sólo en términos del propio Yo personal, sino también en términos de lo que uno trató de contribuir a los demás y al mundo. Entonces, sobre la base de la propia comprensión de su valor (aunque sea de carácter negativo) uno estará dispuesto a orientarse hacia el nuevo ciclo con una consciencia clara de lo que debe hacer o no. En esta época, el sendero de menor resistencia es descrito por el nodo Sur en la 6ª Casa nodal. A menos que una persona pueda despojarse del hábito adquirido de la devoción personal a un control ideal o personal de los "inferiores", no podrá realizar el destino de la tarea o responsabilidad social que trasciende su voluntad y su política individuales.

Los Ciclos de Eclipses

Un eclipse es el oscurecimiento total o parcial de un cuerpo celeste por otro. Aunque puede aplicarse a cualquier planeta, visible o no, el término se refiere generalmente a las dos "Luminarias", el Sol y la Luna. Este fenómeno es posible porque, cuando se los ve desde la Tierra, los discos solar y lunar parecen ser casi del mismo tamaño. Así, cuando el disco de la Luna cubre al disco del Sol, el eclipse de éste es total; y se torna visible la corona del Sol, que se esparce fuera del disco solar. En un eclipse Lunar, la Tierra pasa entre el Sol y la Luna, lanzando su sombra sobre el disco lunar. Los eclipses no son acontecimientos aislados, sino momentos especiales en los ciclos nodales de la Luna. Ocurren cuando una Luna Nueva o una Luna Llena tiene lugar en o cerca del grado zodiacal en que se halla el nodo Norte y/o Sur de la Luna. Como se discutió anteriormente, los nodos de la Luna son puntos en el espacio en los que se intersectan los planos del sendero aparente del Sol y el sendero de la Luna. Representan una síntesis de los factores solar y lunar dentro de la consciencia humana; por tanto, un eclipse simboliza un oscurecimiento de uno de esos factores. Es una guerra simbólica entre el "Ángel Solar" y los "Señores Lunares" que gobiernan el pasado de la humanidad. Los oponentes se igualan parejamente porque en el conocimiento del Hombre parecen ser de igual tamaño.

Los eclipses solares ocurren cuando una Luna Nueva cae dentro de alrededor de los 18 grados de longitud zodiacal en uno u otro lado del nodo Norte o Sur. Así, cada nodo está en el centro de una región zodiacal de 36 grados dentro de la cual pueden ocurrir eclipses solares cada año. Puesto que el Sol insume casi 37 días para atravesar estas regiones, mientras que la Luna sólo 29 días y medio para pasar de una Luna Nueva a la próxima, se desprende que deberá haber un eclipse solar en **cada nodo cada año**. El número máximo de eclipses solares posibles en un solo año es cinco, y esto ocurre aproximadamente cada tres siglos. La última vez que ocurrió este fenómeno fue en 1935. Sin embargo, sólo unos pocos eclipses son totales; en su mayoría son parciales y algunos anulares (cuando la periferia del disco del Sol brilla como un anillo luminoso en torno de su centro oscuro).

Debido a que la sombra de la Luna es sólo de unas 90 millas de anchura, los eclipses solares totales sólo son visibles dentro de una pequeña sección de la superficie de la Tierra. Un eclipse es sólo "total", por tanto, para aquellas regiones ubicadas dentro de tal sendero de 90 millas de anchura en la superficie de la Tierra. En otros lugares, sólo podrá ser parcial —o completamente invisible, porque en un eclipse solar o en cualquier Luna Nueva, la Luna pasa entre el Sol y la Tierra. Los nodos de la Luna se mueven al promedio de unos 3 minutos por día, con un ciclo nodal completo que es de 18.6 años de duración. Puesto que el movimiento de los nodos a través del zodiaco es retrógrado, su longitud zodiacal decrece constantemente. Por tanto, el Sol llega a los nodos Norte y Sur de la Luna en una fecha anterior cada año. El intervalo entre dos conjunciones anuales sucesivas del Sol y del nodo Norte de la Luna es aproximadamente de $346 \frac{2}{3}$ días. Este intervalo se llama un "año de eclipse", y, **término medio**, es unas tres semanas más corto que el año solar completo. Así, hubo un eclipse solar de nodo Sur en mayo de 1975, en abril de 1976, en abril de 1977 y en abril de 1978, que ocurrieron cada año unos 12 días antes que el año precedente. En esos mismos años hubo también eclipses del nodo Norte en noviembre, octubre y septiembre. También existe lo que se conoce como el ciclo "Metónico" —denominado según el astrónomo griego Metón, quien significativamente lo descubrió en el siglo V antes de Cristo. Este ciclo tiene 19 años de extensión y contiene 235 ciclos de lunaciones. Mide la recurrencia de un eclipse aproximadamente en el mismo grado del zodiaco y el mismo día, ya sea que ese eclipse sea visible o no en cualquier ubicación específica.

En realidad, hay Lunas Nuevas que ocurren el mismo día y en el mismo grado zodiacal cada 19 años; sin embargo, sólo pocos de ellos son eclipses. Esto se debe a que el ciclo nodal es más breve que 19 años. En términos de astrología centrada en la persona, el ciclo nodal de 18.6 años es utilísimo para determinar las regiones aproximadas del zodiaco en las que los eclipses **pueden** caer cada año. Por ejemplo, si una persona tiene un planeta o unos planetas cerca de los 5 grados de Acuario y un eclipse cae en o cerca de ese grado al final de enero durante el primer año de su vida, entonces de allí en adelante, cada 18.6 años, habrá un eclipse cerca de los 5 grados de

Acuario en conjunción con la configuración natal de esa persona. Además, seis meses antes o después de ese eclipse de enero, habrá otro eclipse en oposición al punto natal de Acuario. Este eclipse de oposición también se repetirá cada 18.6 años.

Todo esto va a demostrar que **hay una suerte de estación de eclipses cada 9 a 10 años, que toca al mismo planeta natal o a los mismos planetas natales**, una vez que se efectuó el contacto del primer eclipse. Los resultados de tales contactos del eclipse dependerán, en primer lugar, de la cantidad de eclipses que recurran dentro de un período de dos años sobre una zona importante del mapa natal. En ciertas épocas podrá haber hasta siete eclipses, cinco solares y dos lunares (como en 1935, que fue un año excepcional); en otras ocasiones, puede haber sólo dos eclipses solares y ninguno lunar (como en 1951). Lo que debe recalcar no es que ocurra un eclipse particular sobre un planeta natal particular, sino más bien que existan estaciones recurrentes de eclipses. Así, el ciclo de tránsitos de los nodos mismos (cerca de los cuales ocurrirán inevitablemente los eclipses) es probablemente más significativo que los eclipses **en los mapas natales** individuales. Los eclipses totales y sus senderos geográficos de totalidad son muy significativos cuando se relacionan con fenómenos físicos como el tiempo, los terremotos y los denominados acontecimientos mundanos. Sin embargo, su importancia se exageró burdamente respecto de los individuos.

Ya se discutió el significado del ciclo nodal en tránsito a través de las Casas. Puesto que los eclipses ocurren cerca de los nodos, sencillamente recalcan esas Casas. Tal énfasis puede ser espectacular; sin embargo, lo que habitualmente indica es que el individuo **puede** encontrarse de algún modo dramáticamente relacionado con acontecimientos que afectan su región geográfica o la colectividad de la que es parte. Hay muchos ejemplos en los que el individuo no es afectado por tales acontecimientos —especialmente los casos en los que no se siente relacionado con la totalidad mayor. En muchos casos en los que los eclipses parecen relacionarse con acontecimientos específicos de la vida de una persona, el efecto se siente unos seis meses antes de la época de contacto del eclipse con el mapa natal. Esto significa que el efecto se produjo cuando el Sol en tránsito entraba en conjunción con el nodo opuesto al implícito

en el eclipse o cuando el nodo en tránsito entraba en conjunción con el planeta antes de hacerlo el eclipse.

Aunque los eclipses solares, cuando son totales, son visibles sólo dentro de una senda de 56 kilómetros de anchura, sobre la superficie de la Tierra, los eclipses lunares son visibles en el hemisferio entero que está vuelto hacia la Luna en ese tiempo. Los eclipses Lunares ocurren cuando una Luna Llena (la Tierra ubicada entre el Sol y la Luna) tiene lugar dentro de una región de aproximadamente $12\frac{1}{2}$ grados a uno u otro lado del nodo Norte o Sur. Puesto que el Sol —y, en consecuencia, la sombra de la Tierra— insume a lo más 26 días para atravesar estas regiones de las que cada nodo es el centro, hay un período de 26 días, dos veces por año, durante el cual es posible un eclipse lunar, aunque no inevitable. Por tanto, hay dos estaciones de eclipses cada año, cuando el Sol está cerca de los nodos Norte y Sur. Durante estas épocas, puede haber un eclipse solar o lunar, o ambos. Una estación de eclipses del nodo Norte ocurre cuando el Sol está cerca del nodo Norte, y la estación de eclipses del nodo Sur cuando el Sol está cerca del nodo Sur. Como los nodos Norte y Sur tienen significados diferentes —aunque complementarios—, se desprende que los eclipses del nodo Norte han de interpretarse de modo distinto de los eclipses del nodo Sur.

Si un eclipse solar ocurre cerca del nodo Norte de la Luna, participará del significado del movimiento de la Luna hacia el Norte; mientras que si ocurre cerca del nodo Sur, asumirá el significado del movimiento hacia el Sur. En general, cuando un planeta o la Luna está en su nodo Norte, tiene una energía proyectiva especialmente fuerte y un significado extrovertido; mientras que cuando está en su nodo Sur, tiene un significado más receptivo e introvertido. Por esta razón, durante un eclipse solar del nodo Norte, la Luna es un factor positivo, mientras que el Sol es relativamente más pasivo. Por otro lado, durante un eclipse solar de nodo Sur, siendo la Luna receptiva, la energía solar es el poder positivo fuerte. Aquí podemos recordar la ilusión del tamaño igual del Sol y la Luna cuando se los ve desde la Tierra, pues en los eclipses el astrólogo se ocupa de una relación entre dos factores iguales que intercambian polaridades. Además, como lo señala Rudhyar en su libro **Person-**

Centered Astrology,² los eclipses relacionan muy significativamente no sólo a la Luna con la Tierra sino también con el Sol. Como la Luna representa al pasado y el Sol al presente, el pasado tenderá a oscurecer el presente en un eclipse solar, mientras el presente tenderá a borrar el pasado de un eclipse lunar. Un eclipse del nodo Norte empieza algo que llega a una conclusión en el siguiente eclipse del nodo Sur. Cuando las ocurrencias de los eclipses se miden según el ciclo nodal de 18.6 años, el astrólogo está midiendo siempre los eclipses de la misma polaridad. Un eclipse del nodo Norte es seguido 18.6 años después por otro eclipse del nodo Norte. Lo mismo es cierto respecto de los eclipses de nodo Sur. Un eclipse del nodo Norte en un punto natal será seguido, sin embargo, por un eclipse de nodo Sur en el mismo punto natal unos nueve años más tarde. Esto crea un ciclo individual de eclipses que se relaciona específicamente con la posición natal en la que caen los eclipses.

EL ECLIPSE SOLAR DEL NODO NORTE. Desde que la Luna está en conjunción con su nodo Norte, ella es el factor positivo en este género de eclipse. Han de construirse nuevas facultades o nuevos poderes Lunares en la personalidad, y se exige un nuevo tipo de ajuste a las circunstancias. La obstrucción del Sol por el disco lunar, que tiene lugar en todos los eclipses totales ya sean de la variedad del nodo Norte o Sur, se convierte en el factor dominante en los eclipses del nodo Norte. La Luna absorbe tanto como puede de la energía solar dirigida normalmente hacia la Tierra y, dependiendo simbólicamente del grado de totalidad del eclipse, cuantitativamente no refleja nada. Por tanto, los factores lunares dominarán la conciencia, acentuando las necesidades del ego, la conveniencia, el oportunismo, el egoísmo, y las necesidades emocionales nacidas del pasado. La compulsión de los hábitos y la conducta automática es fuerte, pues en ese lapso se eclipsa la visión solar-espiritual.

Si un eclipse lunar sigue a un eclipse solar del nodo Norte, la Luna estará entonces en conjunción con su nodo Sur y el Sol será el factor positivo. Cede el énfasis lunar, y es posible

² Publicado por CSA Press, 1976, págs. 288-289.

un efecto reaccionario debido al restablecimiento de la voluntad y la finalidad solares. La compulsión del pasado, la egocentricidad fuerte, y las fuerzas kármicas despertadas durante el eclipse solar del nodo Norte pueden retroceder lentamente en el trasfondo, o neutralizarse o cumplirse eficazmente. Durante un eclipse lunar, cuando la Tierra pasa entre el Sol y la Luna, la Luna se aísla simbólicamente de la luz del Sol. Hay un oscurecimiento temporario de la naturaleza psíquica del hombre, de sus sentimientos y su personal capacidad psicológica para adaptarse a las circunstancias. Las fuerzas kármicas, o las energías psíquicas o emocionales inhibidas o reprimidas, pueden anonadar momentáneamente a la consciencia, cuando uno enfrenta a su "habitantes del umbral": los frutos de sus complejos psicológicos.

A menos que el eclipse lunar toque importantes puntos del mapa natal, específicamente los ejes del Horizonte y del Meridiano o alguna importante oposición planetaria, su ocurrencia tal vez no sea evidente. Sin embargo, si el eclipse toca un eje u oposición importante, el polo que es afectado por la Luna eclipsada puede estimularse de modo desintegrador. El uso habitual de la función planetaria de uno o su pauta habitual de afrontar las experiencias de la Casa cuya cúspide es tocada por la Luna eclipsada, tiende a destruir. Los resultados diferirán en cada caso, dependiendo de la fuerza psicológica del individuo. En el mejor de los casos, esta confrontación puede conducir a una liberación respecto de pasadas debilidades —al cumplimiento positivo del karma y a una disipación del "habitante del umbral". Sin embargo, en todo caso, la experiencia tiende a ser un poco horripilante.

EL ECLIPSE SOLAR DEL NODO SUR. Desde que la Luna está en conjunción con su nodo Sur, ella es el factor pasivo de tal eclipse. La Luna es receptiva respecto del Sol y es estimulada para que libere lo que se asimiló y construyó en el pasado, especialmente en el área de los propios sentimientos y emociones personales. Una intensificación de la voluntad y la finalidad solares agita al ego y los sentimientos, y empuja a uno a que actúa fuertemente según "las propias luces". Si "las propias luces" —el propio sentido del destino individual— lo posibilita, entonces la persona puede ser estimulada para que

asuma una posición personal fuerte en relación con alguna tendencia social actual, o algún acontecimiento espectacular de su área geográfica. Esto será especialmente cierto si vive en una localidad a la que toque el paso del eclipse.

Cuando un eclipse lunar sigue a un eclipse solar del nodo Sur, entonces la Luna estará en conjunción con su nodo Norte y será el factor positivo. Aquí puede esperarse un efecto reaccionario a lo que se empezó en el eclipse solar. Elementos del pasado, conducta egocéntrica habitual relacionada especialmente con la exhibición del mal humor y de los sentimientos de uno, y el automatismo cotidiano podrán reafirmar su fuerza al condicionar las acciones de un individuo e incluso pueden hacer que uno reaccione negativamente ante lo que se puso en movimiento en el eclipse solar. El efecto negativo y destructivo a menudo aparente de un eclipse solar puede decirse que proviene del eclipse lunar que sigue y que desafía la oportunidad espectacular de ocupar una nueva y positiva posición ofrecida por el eclipse solar del nodo Sur. Por tanto, es importante notar si un eclipse solar es seguido o no por un eclipse lunar. Muchas veces, el eclipse lunar precede al solar durante una estación dada de eclipses. El astrólogo deberá tomar en consideración estas posibilidades en su interpretación de la situación.

Si el eclipse solar es seguido por un eclipse lunar, tenemos un ciclo completo de lunación que se destaca como una totalidad. Cualquier actividad extraordinaria que se inicie en el eclipse de Luna Nueva se cumplirá o repudiará fatal y espectacularmente en la siguiente Luna Llena eclipsada. El mes lunar total será un período de actividad vital concentrada. Sin embargo, la naturaleza de esa actividad dependerá de si el eclipse solar que se inicia es un eclipse de nodo Norte o de nodo Sur. Por otro lado, si **un eclipse solar es precedido por un eclipse lunar**, entonces la Luna Llena servirá para destruir alguna condición pasada dentro de la propia naturaleza personal o en sus circunstancias, dejando a esa persona en libertad de recalcar nuevos elementos en su vida y de efectuar un nuevo comienzo en la época del subsiguiente eclipse solar. En este caso, los resultados de la Luna Llena no serán tan espectaculares —especialmente si el eclipse solar es de la variedad del

nodo Sur. Entonces, no habrá una reacción lunar negativa capaz de trastornar la poderosa nueva tendencia establecida en la Luna Nueva eclipsada.

Sin embargo, aquí nuevamente mucho dependerá de la polaridad nodal de los eclipses. **Si un eclipse lunar del nodo Norte es seguido por un eclipse solar del nodo Sur**, durante el intervalo de dos semanas que los separan uno puede enfrentarse con un resurgimiento de energías psíquicas reprimidas. Los resultados de las propias pautas anteriores de adaptación a las circunstancias pueden parecer de repente demasiado automáticas y amortiguadoras para el continuo crecimiento de uno. El propio conocimiento de estas limitaciones personales quizá impulse a que se efectúe un movimiento dramático en el siguiente eclipse solar del nodo Sur. Todo dependerá del modo en que uno encuentre la confrontación del eclipse lunar —ya sea que esta confrontación le haga más fuerte, o meramente termine en una tormenta emocional.

Si un eclipse lunar del nodo Sur es seguido por un eclipse solar del nodo Norte, uno se enfrenta con un dilema que opone la voluntad, la finalidad y la visión espirituales a las exigencias del propio ego consciente y de las pautas habituales automáticas. Teóricamente, el Sol es el más fuerte y, por tanto, debe ser posible mirar el propio pasado y el propio condicionamiento de manera objetiva. Entonces, una persona podrá dar pasos en el siguiente eclipse solar para liberarse de las compulsiones de su naturaleza lunar. Se exige un nuevo ajuste a las circunstancias, que requiere cambios básicos en las propias pautas habituales. **En un eclipse solar del nodo Norte**, sin embargo, la Luna es la más fuerte, de modo que liberarse del poder del ego se vuelve difícil. El ego tomará la iniciativa y decidirá qué habrá que hacer a fin de construirse en lo que juzga que será un modo mejor y más poderoso. Los factores lunares dominarán a la consciencia, y, de esa manera, librarse de su tracción será más difícil en este caso que en el caso de un eclipse lunar del nodo Norte seguido por un eclipse solar del nodo Sur.

En todos estos casos, la importancia de las experiencias de eclipses dependerá, por supuesto, de si los eclipses se anudan específicamente o no con el mapa natal. Si están implícitos importantes planetas u oposiciones planetarias o los Angulos

del mapa, estos serán sobreestimulados y a una persona se le puede hacer perder el equilibrio. Los eclipses son siempre desafíos para cambiar la propia manera establecida de conducta, sentimiento y pensamiento, y a menudo se acompañan de trastornos emocionales que son una **reacción** individual al desafío. Uno debe tratar de enterarse de estas reacciones superficiales y averiguar qué cambio se le pide. Entonces, deberá poner su voluntad al servicio del Yo para provocar un renacimiento espiritual.

EL TEMOR VERSUS EL ENFOQUE HUMANISTICO DE LOS ECLIPSES. Desde el punto de vista humanístico, no es psicológicamente saludable contemplar los eclipses de la manera tradicional como acontecimientos pavorosos aislados. Los astrólogos, lo mismo que sus clientes, pueden ser vencidos fácilmente por el antiguo temor supersticioso a los eclipses que aún está vivo en el inconsciente colectivo. Lejos de ser fenómenos aislados, los eclipses son momentos esencialmente fuertes de énfasis en el ciclo nodal de la Luna. Todos los factores astrológicos, incluidos los eclipses, derivan su significado esencial de los diversos ciclos de los que son rasgos característicos o fases cruciales. Quienes deseen usar humanísticamente la astrología deberán entender al comienzo que el **ciclo** dado es la fuente del significado básico, no el punto o planeta particular, o su posición o aspecto considerado como un hecho aislado. Por esta razón, sería psicológicamente más seguro, cuando se aconseja, ni siquiera mencionar la palabra "eclipse". Si un eclipse está a punto de caer en un punto importante de un mapa natal, el astrólogo no debe decir, por ejemplo: "Habrá un eclipse que caerá en su cumpleaños", sino más bien: "Usted está llegando a una fase importante en el ciclo nodal del año 19º de su vida". El astrólogo humanístico no trata de predecir acontecimientos; trata de ayudar a esa persona a entenderse mejor, y a sentir a través de los ciclos astrológicos el desarrollo rítmico de una finalidad vital y un significado vital totales.

Los eclipses miden sencillamente intensas confrontaciones con todas aquellas cosas de la naturaleza humana que estorban el progreso espiritual manteniéndolo a uno en la rutina, aunque sea una rutina cómoda y feliz. Son oportunidades para usar el pasado y el presente —todo lo que uno adquirió, lo

mismo que donde uno está en un momento dado— a fin de construir un futuro más creativo. Puesto que siempre le exigen a un individuo que deseché todas las influencias limitadoras y empiece algo nuevo, pueden ser tiempos fatigosos. El que haya o no resultados destructivos dependerá de la fuerza de la propia naturaleza interior y de la capacidad para mantener la integridad personal mientras uno permanece abierto a los cambios necesarios en la **expresión** de la propia personalidad. Los eclipses lunares pueden ser más difíciles para enfrentarlos constructivamente que los solares; sin embargo, son también exigencias para intentar un nuevo ajuste a la vida —para dar una nueva cualidad a la relación de uno con su medio ambiente. Pero un astrólogo deberá recordar siempre que los eclipses que no tocan puntos importantes del mapa natal no es probable que produzcan fuertes confrontaciones para el individuo, aunque en términos de acontecimientos mundanos o fenómenos naturales pueden ser espectaculares.

Ciclos Solares y Lunares

El ciclo Metónico de 19 años que mide la recurrencia de las Lunas Nuevas en aproximadamente el mismo grado del zodiaco está muy cerca del ciclo nodal de 18.6 años. Por tanto, conviene registrar los contactos de las Lunas Nuevas, cada mes, con el mapa natal, teniendo presente que cada contacto se repetirá 19 años más tarde. Estas Lunas Nuevas medirán las oportunidades para efectuar un nuevo comienzo en el uso de cuanto elemento toque el mapa natal. Además, cada nuevo comienzo debe relacionarse con el anterior contacto similar 19 años antes, y será condicionado por lo que uno hizo en esa época. Los contactos de eclipse serán sencillamente momentos particularmente destacados del ciclo general de Luna Nueva de contactos con el mapa natal.

EL CICLO SOLAR. Puede seguirse el ciclo anual del Sol estableciendo un mapa de cumpleaños o un mapa de revolución solar (retorno solar). Estas son técnicas bien establecidas y dan datos pertinentes relativos al año para el que se trazan. Sin embargo, el significado deberá leerse en términos de lo

que el Sol significa en un mapa natal individual. Teóricamente, los mapas pueden levantarse para el retorno cíclico de cualquier planeta a su lugar natal, y el retorno solar es evidentemente el más importante. Tales mapas solares demostrarán cómo las condiciones ambientales externas ayudarán o estorbarán a uno en sus intentos anuales de renovar su finalidad vital solar.

También es valioso trazar el pasaje del Sol a través de los cuatro cuadrantes del mapa natal. Siempre que el Sol en tránsito cruza un Angulo del mapa cada año, es el tiempo para acentuar el uso de la función psicológica relativa a ese Angulo y ese cuadrante.³ El Ascendente y el primer cuadrante indican un énfasis sobre la intuición y todos los intentos de uno para alcanzar un autoconocimiento más profundo. Cuando el Sol cruza el Nadir y transita el segundo cuadrante, se acentúan los sentimientos y todos los intentos de uno para expresar los aspectos más profundos de la propia naturaleza. Cuando cruza el Descendente y asciende a través del tercer cuadrante, el Sol estimulará la capacidad de uno para la sensación y los intentos para desarrollar la percepción, estética u otra, a través de contactos más profundos con personas y con el mundo externo de los objetos. Cuando el Sol llega al Medio Cielo y transita el cuarto cuadrante, se destacan la capacidad pensante y los intentos de uno para establecerse más significativamente en el esquema social.

EL CICLO LUNAR. Un astrólogo puede tratar el ciclo lunar en tránsito, cada mes, del mismo modo como el ciclo anual a través de los cuadrantes del mapa natal; sin embargo, las indicaciones son, por lo general, demasiado débiles para que se las note, a menos que otros tránsitos más importantes acentúen la misma tendencia. Puede ser más significativo marcar los días, cada mes, cuando la Luna en tránsito atraviesa el Signo en el que estaba ubicada en el nacimiento.

A la Luna ya se la definió como representando el modo repetido, casi automático en el que las personas se ajustan a las exigencias e impactos del medio ambiente en sus vidas cotidianas. La Luna demuestra del modo más conveniente, los compromisos que uno está dispuesto a realizar a fin de aprovechar

³ Véase diagrama de los cuatro cuadrantes en el Capítulo I.

las situaciones que afronte, o a mantener la felicidad y la comodidad de su cuerpo y sus emociones. Ciertos modos de conducirse se vuelven tan automáticos que, en realidad, son muy compulsivos. Porque una persona cree estar hecha de cierto modo, o porque se ajusta a la vida según el ejemplo de su madre (o porque trató de repudiar el ejemplo de ésta), a menudo el Yo se identifica con los propios instintos e impulsos sentimentales. Con frecuencia, una persona seguirá o accederá pasivamente a las circunstancias que encajen con sus instintos, sentimientos o humor del momento, y a menudo se rebelará automáticamente contra cuanto parezca contrario a aquellas pautas habituales. En consecuencia, repetidas acciones pasadas y actitudes sentimentales, tienden a dominar la conducta actual de uno sin el conocimiento consciente, aunque al mismo tiempo entorpezcan sus intentos de afrontar la situación actual de un modo nuevo y creador.

Cada mes, la Luna retorna a su posición natal y reacentúa sus características natales. En consecuencia, si uno trata de liberarse de sus pautas compulsivas habituales, los días en que la Luna en tránsito atraviesa su Signo natal proporcionan la oportunidad (**siempre que uno sea consciente del hecho**) de liberarse de tal conducta compulsiva. En vez de reaccionar, un mes tras otro, más o menos del mismo modo ante las situaciones cotidianas de la vida —una repetición que torna al cuerpo y a las emociones cada vez más fijas— uno puede tomar consciencia de que el “yo” **no** es idéntico a las habituales pautas de reacción de uno. Porque uno es consciente de ello y decidió hacer algo al respecto, podrá usar la acentuación de la pauta habitual de la Luna natal mediante la Luna en tránsito para liberarse y ver qué le obligó a responder de cierto modo a las circunstancias cotidianas de la vida. Esto no significa que una persona deba luchar constantemente para suprimir su naturaleza lunar o para tratar de dominarla por la fuerza. Guste o no, el aspecto lunar es parte del individuo total. Pero si uno actúa constantemente de acuerdo con su naturaleza lunar, no será consciente de su voluntad, finalidad y destino **solares**. La Luna es un instrumento del destino solar o, por lo menos, debería serlo, aunque muy a menudo señale elementos del pasado que deben vencerse o transmutarse antes de que una persona pueda vivir realmente según esa promesa solar.

LA LUNA CARDINAL. Las pautas habituales de un individuo pueden ser dominantes en tres niveles: actividad, sentimiento y pensamiento, y tienen su correspondencia astrológica en los Signos Cardinales, Fijos y Mutables. Si la Luna natal está en un Signo Cardinal, uno tiende a **actuar** repetidamente de un modo particular en respuesta a las exigencias cotidianas de la vida. Los Signos Cardinales procuran liberar sus energías de modo directo en relación con las **circunstancias**. Son los hacedores en la vida, reaccionando ante situaciones y problemas concretos, sin mucha consideración hacia las personas involucradas.

La Luna en Aries. Un individuo con esta ubicación de la Luna natal actuará partiendo de un sentimiento de inseguridad. La reacción a los desafíos mundanos de la vida es personal y generalmente de acuerdo con las emociones o malos humores de ese instante. Las reacciones cambian constantemente, y, en consecuencia, otros pueden sentir que con la persona de Luna en Aries no puede contarse. El mayor énfasis vital es primero sobre el ser, y tratan de actuar de modo que las hagan destacar como individuos. La tranquilidad es un anatema, de modo que para perpetuar una sensación de estar vivos, procuran desafiar situaciones y una excitación continua.

La Luna en Cáncer. El individuo limitará el ámbito de sus actividades a alguna esfera definida, y dentro de esos límites establecidos habrá una expresión plena y rica de las emociones. Situaciones y personas se juzgan por idiosincrasia según la propia experiencia personal. En consecuencia, tendrá dificultad en enfrentar situaciones que se le presenten con elementos que estén más allá de las limitaciones de esa experiencia. Las experiencias infantiles, y particularmente la relación con la madre, podrá establecer pautas habituales para una vida. Una gran memoria respecto de heridas emocionales podrá conducir a la cavilación y al mal humor. La Luna en Cáncer puede ser también muy patrocinadora y partidaria en sus acciones y reacciones.

La Luna en Libra. Un fuerte deseo de aceptación social conduce a una sensibilidad extrema hacia las opiniones que

los demás tienen de uno. Los valores e ideales culturales, y las normas de urbanidad por los que juzga a los demás son el mismo criterio por el que está seguro de que la sociedad le está juzgando. Porque cree que se lo juzga por la compañía que tiene, se vuelve muy clasista y hasta oportunista en la elección de sus amigos y compañeros. Sobre todo, una persona con una Luna en Libra quiere que todo sea "refinado". Aborrece la crudeza y tiene dificultad en enfrentar las realidades más duras de la vida. Por esta razón, intentará rodearse de cosas (y personas) bellas y, tal vez, hasta proyecte sobre ellas sus ideales.

La Luna en Capricornio. Un individuo con esta ubicación procurará constantemente justificarse ante los ojos de la sociedad, empeñándose constantemente en ganar la aprobación de ésta y demostrar que es digno de que lo amen. La causa radical de esta inseguridad estriba en sus sentimientos infantiles de que no lo amen o necesiten. Como antídoto de esos sentimientos de inseguridad emocional, procurará alguna forma de poder social, y tal vez use el prestigio de su posición o el apego de quienes le contemplan para sus propios fines personales. Esta persona tiene un fuerte sentido de su propio destino manifiesto y puede sacrificarlo todo o todos para alcanzar esa meta, pues los fines parecen justificar los medios. Trabaja arduamente y podrá actuar con soberbia frente a una crisis. Sobre todo, la persona con Luna en Capricornio quiere sentirse necesaria y hará todo lo que pueda para que los demás crean que lo que ella hace es necesario para ellos.

LA LUNA FIJA. Cuando la Luna natal está en un Signo Fijo, las pautas habituales se establecen primordialmente en los niveles emocionales. Hay un deseo fijo de sentir una y otra vez lo que se experimentó en el pasado —de volver a vivir las experiencias que provocaron intensa felicidad, satisfacción emocional o hasta dolor y sufrimiento. Estas personas buscan la autojustificación y son movidas por las consecuencias de lo que les ocurre a ellas y alrededor de ellas. Su interés primario está en el uso efectivo del poder, y concentrarán sus energías en una dirección específica y hacia alguna finalidad definida. Las personas con la Luna fija podrán ser dominadas por juicios

éticos alternativos: correcto/equivocado, bueno/malo, verdadero/falso; les es difícil ver el gran sector gris existente entre tales polaridades. Una inflexibilidad inherente a su naturaleza lunar les hace tratar de adaptar su medio ambiente y a las personas que hay en él para que se adecuen a sus necesidades, en vez de adaptarse a las exigencias de sus alrededores.

La Luna en Tauro. Con esta ubicación de la Luna natal, una persona buscará coherencia y consistencia en todas las cosas. Está pragmáticamente orientada, y sus sentimientos están condicionados para apreciar a las cosas y personas más bien según valores realistas tangibles que según conceptos abstractos. Le es extremadamente difícil el cambio, especialmente el repentino. Por esta razón, tal vez se apoye fuertemente en actitudes y costumbres culturales tradicionales. La persona de Luna en Tauro es más sensual que materialista y podrá obtener mucha satisfacción emocional del mundo físico que la rodea, a menudo al punto de absorberse totalmente en su propia comodidad. Es afectuosa, y demostrará su afecto en vez de reprimirlo; por tanto, en una sociedad en la que se supone que los hombres más bien se estrechan las manos que se besan y abrazan, este tipo de conducta puede confundirse con afeminada.

La Luna en Leo. Este individuo exhibirá a menudo fuerte magnetismo personal, que algunos verán como arrogancia e infatuación. De todas las cosas, lo que más valora es su reputación y hará cuanto sea necesario para que lo admiren. La persona de Luna en Leo será encantadora y persuasiva. Gusta entretener y ser compulsivamente generosa. Su vanidad es herida fácilmente y no acepta la crítica con comodidad, ni tolera a las personas que ponen obstáculos en su camino. Superficialmente, tal vez parezca más dúctil que las personas con la Luna en otros Signos fijos, pero no lo es. Su autodeterminación es emocional y tiene fuerte sentido de la responsabilidad para consigo mismo y para quienes le tributaron su admiración. Le gusta ir en "primera clase" y tal vez prescinda en vez de economizar.

La Luna en Escorpio. La persona con este Signo de Luna natal exhibe fuerte control sobre sus emociones. Aunque busca

experiencias emocionales intensas, especialmente en el ámbito de las relaciones interpersonales, y puede volverse muy celosa y posesiva respecto de un ser amado, raras veces **exhibirá** la hondura de sus sentimientos. Esto es especialmente cierto si la persona fue herida de algún modo por esa relación, o cree que alguien la traicionó. En realidad, se enorgullece del hecho de que nadie conoce la ardiente masa de tormento existente profundamente dentro de ella. Es más materialista que sensual, y tal vez se preocupe por el sexo, buscando alguna forma de completamiento a través de la pareja o un perderse ella misma en el acto mismo. No sólo recordará todo el mal que le hicieron, sino que tal vez pase años urdiendo la venganza. A menudo cede a los temores emocionales, especialmente respecto a la pérdida de un ser amado. El poder de las compulsiones interiores bajo las cuales actúa son incomprensibles para los demás, como lo son la hondura y la intensidad de sus sentimientos.

La Luna en Acuario. Los sentimientos personales son fuertemente matizados por una consciencia social muy desarrollada con esta posición. Hay también una dependencia emocional de los valores e ideales de algún grupo u organización. A menudo, sin embargo, esto es más un camuflaje de un básico temor subyacente de involucrarse emocionalmente sobre una base de persona a persona que un deseo de pertenecer a una totalidad mayor y más abarcante. Si se convierte en un adherente compulsivo será para buscar la seguridad en los números, porque esencialmente prefiere trabajar solo. Las emociones se examinan intelectualmente en vez de experimentarlas en un nivel de sentimientos. Más bien observaría la vida que participaría de ella, y por ello su enfoque personal será impersonal. Porque se considera único, es más probable que siga a un movimiento pasajero o lateral que a un grupo tradicional ortodoxo. La rebelión por la rebelión misma es una virtud para esa persona, y en ocasiones tal vez haga o diga algo raro tan sólo para ver el efecto que tendrá sobre las otras personas.

LA LUNA MUTABLE. Cuando la Luna natal está en un Signo Mutable, las pautas habituales de un individuo se establecen principalmente en niveles mentales. La tendencia es a

ajustar la propia experiencia en términos de algún sistema de teorías o creencias, y luego expresarse según el estilo que se adoptó. Las personas con el Signo de la Luna Mutable gustan de los juegos de asociaciones verbales. Inventan un concepto sobre esto respecto de lo que es, y luego se preguntan por qué ocurrió tal y tal cosa. Elaboran fórmulas y planes intrincados en un intento de repetir experiencias agradables y evitar las dañinas. Tienden a involucrarse personalmente más en el concepto que en la realidad; y más que los Signos de la Luna Cardinal y Fija, sus acciones y reacciones hacia la vida son gobernadas por sus sistemas de creencias.

La Luna en Géminis. Los ajustes personales a la vida son condicionados por el deseo de que se lo pueda conocer en muchos campos diversos de interés, y que los demás lo admiren por su destreza. Aquí, el peligro radica en la superficialidad y la falta de coherencia en el pensamiento. Los personales juicios del sentimiento a menudo se confunden con lógica y raciocinio. Todo es interesante, pero ese interés, ya sea en las cosas o en las personas, raras veces es sostenido. Es buen propagandista, pero raras veces se comprometerá en la idea que adelanta con momentáneo entusiasmo. Sobre todo lo demás, la persona de Luna en Géminis medra sobre la estimulación mental. Puede preocuparse tanto por manejar palabras, ideas y símbolos que a menudo se le escapa la realidad a la que aquellos se refieren. No le gusta que la inmovilicen. Para ella, la estabilidad es un anatema, y buscará variedad a expensas de la seguridad. Para ella, la diferencia entre una rutina y una tumba es sólo cuestión de grado.

La Luna en Virgo. Un individuo con esta posición de la Luna natal seguirá estrictas pautas de conducta establecidas por razones lógicas o morales de su ajuste personal a la vida. A menudo, es de pensamiento y conducta rígidos y orgullosos, y valorará la minucia, la prolijidad y la técnica. Habitualmente, la persona de Luna en Virgo tiene temor o desconfianza innatos a sus emociones y tal vez sea renuente a permitir que éstas se expresen libremente. Más bien, prefiere adaptarse a la vida según sistemas intelectuales o teorías psicológicas. Tiene un extraordinariamente desarrollado sentido del deber y es muy

concienzudo. Sobre todo, buscará el orden en la vida, y prefiere hacer las cosas según un plan establecido. Cuando la llevan a los extremos, esto puede tener por resultado una conducta que sea crítica y de solterona. Esta persona puede también sentir inquietudes por una forma artística.

La Luna en Sagitario. Los ajustes personales a la vida son condicionados por un fuerte deseo de libertad, tanto física como mental. Medra con un sentimiento de los espacios muy abiertos, y cuando se sienta cercado escapará. Por lo general, es franco y amigable con las personas, pero no siempre es capaz de accionar ante sus particulares diferencias y necesidades. No le gusta tener que ocuparse de las minucias implícitas en sus planes de largo alcance. Habla bien, y puesto que disfruta estimulando intelectualmente a las personas y sintiendo el efecto mental que tiene sobre ellas, también es buen maestro. Sobre todo, una persona nacida con la Luna natal en Sagitario necesita sentir que en la vida hay una finalidad. Necesita alguna forma de sistema de creencias, aunque no necesariamente uno organizado o tradicional. Hay una tendencia a jugar —si no con sus bienes materiales, entonces con su salud, su carrera o su posición social. Porque no puede mentir, a menudo es crédulo.

La Luna en Piscis. Un individuo con esta ubicación de la Luna natal condicionará, a menudo, su vida en términos de sus esperanzas personales de un futuro mejor —de alguna condición ideal o de algún estado trascendente. Es extremadamente sensible al humor colectivo y muy susceptible a éste. Tal vez sea hipersensible en muchos niveles, desde el psíquico hasta el alérgico. Aunque siempre está dispuesto a sacrificarse por los demás, con frecuencia se resiente hondamente (y no necesariamente de modo silencioso) por su propia condición, en cuyo caso se convierte en el mártir suspirante y lleno de aflicción. Puesto que hay fuerte tendencia a vivir vicariamente, lo mismo que la aptitud para reflejar los malos humores y sentimientos de los demás, puede hallar en la acción una salida para esto. Esencialmente, no le gusta la realidad concreta, y alguna forma de escapismo, como drogas o alcohol, puede llegar a ser un peligro. La tendencia a habitar demasiado en un mundo de

sueños puede obstaculizar grandemente su aptitud para actuar eficazmente frente a la realidad concreta, como lo puede su tendencia a empatizar más que a simpatizar con los problemas de los demás.

Estas son algunas posibilidades que pueden acentuarse por la Luna en tránsito que pasa a través del Signo de la Luna natal cada 28 días. Porque tales tendencias se pondrán de nuevo en vigencia, entrarán con más facilidad en el conocimiento de uno, el cual es el primer requisito para que tenga lugar algún cambio.

IV

LOS PLANETAS PERSONALES MERCURIO, VENUS Y MARTE

Los ciclos de tránsitos de estos tres planetas que se desplazan rápidamente lo ignoran por lo general los astrólogos en su mayoría porque, debido a su velocidad, se supone que sus aspectos se correlacionan sólo con las trivialidades superficiales de la existencia cotidiana. Aunque esta actitud es enteramente comprensible en términos de un enfoque de la astrología orientado hacia los acontecimientos, el astrólogo centrado en las personas descubre que estos ciclos son especialmente significativos en la comprensión de la vida interior de un individuo. En cuanto a todos los planetas, su significado esencial deriva de los datos astronómicos —especialmente en su relación con la Tierra, que en la astrología humanística representa al ser humano. Son muy significativos los períodos retrógrados de estos planetas. Este fenómeno de retrogradación es, de hecho, una ilusión óptica. Los planetas no se desplazan **realmente** hacia atrás; esto se observa solamente desde el ventajoso punto de la Tierra. Así, en el enfoque humanístico, los ciclos de Mercurio, Venus y Marte se relacionan intrínsecamente **tanto con** la Tierra como con el Sol. Cuando una persona mira desde la Tierra (el punto de vista humano) hacia el centro del sistema solar (el Sol dador de vida), ve dos planetas entre ella y el Sol: Venus y Mercurio. Estos se llaman planetas “interiores” y se refieren a la vida interior de los sentimientos (Venus) y del pensamiento (Mercurio) del hombre. Cuando esa persona mira hacia afuera rumbo a las distancias más remotas de su sistema solar, el primer planeta que se ve es Marte. Por esta razón,

Marte se refiere al poder de iniciativa —el modo en que una persona pone en marcha las cosas y exterioriza su energía.

LA MAREA INVOLUTIVA Y EVOLUTIVA. En su libro **The Practice of Astrology**,¹ Dane Rudhyar habla de una marea en la circulación de las energías dentro del sistema solar. Consecuentemente, todos los planetas tienen significado doble, primero en términos de su exteriorización progresiva de la energía solar, desde el Sol hacia afuera, rumbo a Saturno, y segundo en términos de la marea progresiva de retorno evolutivo desde Saturno de vuelta al Sol, que significa un crecimiento de la consciencia. La energía simbolizada por el Sol es un potencial solar primario indiferenciado que abarca el universo y es modificado progresivamente por cada planeta que toca. Mercurio es el primer diferenciador de la fuerza vital solar, Venus el segundo. Así, estos dos planetas interiores definen la esencial de toda manifestación concreta —el campo electromagnético. Mercurio proporciona la electricidad y Venus el magnetismo.

La electricidad de Mercurio es el tipo de electricidad que los científicos descubrieron ahora que es el centro dinámico de la vida orgánica —el potencial de todos los organismos vivos, que posibilita los intercambios celulares. Fluyendo a través del sistema nervioso, esta energía posibilita la actividad muscular y transmite impresiones sensorias al cerebro, proporcionando una base fisiológica a los procesos del pensamiento. Mercurio simboliza el ritmo de esta corriente bipolar, oscilatoria y alternada, y el carácter especial del potencial eléctrico que pone a disposición del organismo desde el vasto depósito de la impersonal fuerza vital solar. En el mapa natal, Mercurio representa no sólo al sistema nervioso, sino más profundamente la calidad del potencial eléctrico orgánico que lo anima. Los ciclos de Mercurio miden los cambios de polaridad en la distribución de este potencial eléctrico; su posición en relación con el Sol en el nacimiento establecerá el tipo de polarización eléctrica tanto en el sistema nervioso del individuo como así también en el cuerpo etérico que es la contraparte energética del organismo físico. Esto se discutirá circunstanciadamente más tarde cuando me refiera al ciclo Sol-Mercurio.

¹ Publicado por Servire, 1968, Holanda; disponible ahora en Shambhala Publications.

Venus, el segundo diferenciador de la fuerza vital solar, atrae entonces este potencial eléctrico y le da una forma arquetípica —creando un campo electromagnético. Tal como un imán induce a que las limaduras del hierro asuman una pauta preexistente, definida, aunque invisible, el magnetismo de Venus puede describirse como el poder para dar forma. En consecuencia, Venus involutivo es el símbolo de todas las pautas-semillas —lo que da a toda la materia su fuerza magnética y cohesiva única. Así, Venus se refiere a lo que a menudo se llama el “Yo Superior” —el arquetipo espiritual latente hacia el cual la personalidad humana viva y que crece puede conformarse si permanece fiel a su impulso solar, o sea, a su razón y finalidad de ser. Lo que eso es verdaderamente no es la esencia espiritual como tal sino más bien el potencial inherente a toda materia.

El próximo paso en esta marea involutiva es Marte, que simboliza el poder de la iniciativa. Antes de que la finalidad solar esencial del destino de un hombre pueda liberarse en una acción eficaz a través de Marte, primero deberá ser polarizada por la función eléctrica y nerviosa de su organismo (Mercurio) y luego recibir del campo magnético de Venus una forma particular. Así, Marte representa el impulso para actuar según el propio carácter **particular** con sus necesidades particulares. Esto es lo que diferencia a la energía de Marte respecto de la energía solar. El Sol en el mapa natal indica la **dirección** de la fuente del propio potencial espiritual. A través del campo electromagnético de Mercurio-Venus, este potencial solar asume un carácter y una cualidad individuales, convirtiéndose en energía orgánica para uso individual y de acuerdo con una finalidad individual. Entonces, según la función y el carácter particulares del individuo, Marte es el medio de liberar esta energía en una acción e iniciativa externas. Esto significa que la acción de Marte es condicionada por la calidad y la cantidad del potencial eléctrico de Mercurio (necesario para la actividad muscular marciana), y por el carácter, las necesidades y los valores particulares que establecen la unicidad del ser de una persona —su forma arquetípica descripta por Venus.

El Ciclo Venus-Marte

Astronómicamente, Venus y Marte forman una pareja complementaria en uno y otro lado de la Tierra. Al ser los planetas más próximos a la Tierra, se refieren simbólicamente a los factores más íntimos de la personalidad humana: las expresiones más inmediatas y espontáneas de la naturaleza humana. Hay una profunda acción recíproca entre estos dos planetas, que mide constantemente las respuestas más íntimas y directas del individuo a cualquier cosa o a quienquiera que encuentre en la vida. El individuo descubre su automotivación a través de estos planetas y, de ese modo, asume su tipo personal. El sentido del "yo" y la sensación de ser diferente de los demás, junto con el conocimiento instintivo de lo que es bueno, valioso y pleno para ese "yo", están vinculados con la función de Venus. Marte representa el deseo y la aptitud para representar este sentimiento de una manera puramente espontánea. Cuando Venus decide que alguien o algo puede ser de valor, entonces Marte saldrá a vencer o a encontrarse con esa persona o cosa; y si Venus encuentra que eso es peligroso o detestable, entonces Marte peleará contra ello y lo eludirá.

En consecuencia, Venus y Marte se refieren a cuanto hace que una persona actúe de manera natural y espontánea **sin referencia** a condición social alguna (que se pone bajo el simbolismo de Júpiter y Saturno: los planetas sociales). Corresponden a exigencias puramente **personales**: Venus determinando el carácter y las necesidades particulares de uno, y Marte gobernando el impulso a actuar según este carácter particular con sus exigencias particulares. Estos pueden ser condicionados por el instinto, por la herencia y el medio ambiente de uno (como es el caso de una persona que aún no está psicológicamente individualizada y, por tanto, actúa según la norma colectiva), o pueden estar verdaderamente orientados en lo individual y espiritual. Como los resultados de esta expresión marciana conducen a las experiencias de goce o dolor, satisfacción o contrariedad, mayor confianza y fe o abatimiento y temor, Venus construirá a través de estas experiencias un sentido personal de los valores. El sentimiento de lo que es bueno o malo se establece en el nivel Venus-Marte de la experiencia; y uno actúa partiendo de estos esenciales juicios del sentimiento. Sin embar-

go, Venus no sólo establece el carácter y las necesidades individuales de una persona sino que también decide si una experiencia vital particular corresponde realmente o no a las necesidades orgánicas y psicológicas de uno. Así, los juicios del sentimiento de Venus se efectúan no sólo sobre la base de la experiencia, sino también **a priori** —antes del hecho y con independencia de la experiencia.

Cuando una persona se individualiza y establece su realidad personal —su sentido de— “yo soy yo”, la pauta-semilla de Venus crecerá progresivamente desde el nivel biológico hasta el nivel mental-emocional, y, en última instancia, hasta el nivel espiritual según el arquetipo espiritual en pos del cual se empeña. Cada uno de nosotros actúa en ciertas ocasiones en un nivel instintivo, y otras veces en términos de características y necesidades individualizadas y personales. Raras veces actuamos como una forma individualizada del Espíritu. No obstante, cualquiera sea el nivel de funcionamiento, Venus indicará el carácter básico del ser, y la fuerza y la calidad de los juicios del sentimiento de Venus dependerán del **valor** puesto en la persona, la situación y la condición orgánica interna.

Además de los valores personales de Venus, que son una sensación puramente subjetiva, uno no debe olvidar las consideraciones de la sociedad. No podrá descontarse la importancia que se dé a las prevalecientes tradiciones sociales, culturales, religiosas y morales de la comunidad en la que se nació y se vive. Los valores de Venus son condicionados constantemente por acuerdo colectivo. Las personas y las cosas se juzgarán como buenas o malas, odiosas o deseables, no puramente sobre la base del propio carácter y necesidades individuales, sino también por la norma colectiva. También se las puede definir por el valor que un individuo pone sobre los ideales morales o religiosos de la conducta, del sentimiento y del pensamiento inherentes a la filosofía a la que suscribe. Todos los conflictos existentes actualmente en el mundo —los juicios éticos de esto o lo otro— se basan en valores de Venus que se oponen mutuamente. Este hecho debe tenerse en cuenta en cualquier interpretación.

En las interpretaciones astrológicas tradicionales, Venus se refiere generalmente a la vida emocional —y más específicamente, al amor. Sin embargo, en el sentido psicológico más

estricto, esto no es cierto. Venus simboliza los sentimientos, porque los sentimientos de uno se basan en el valor que un individuo pone a las cosas y personas. Si uno "ama" o experimenta "emoción", esto significa que se agitaron sus conceptos básicos del bien y del mal, y, en consecuencia, saldrá a buscar lo que juzgó deseable. **Emoción** significa precisamente eso —"salir"— y es más bien la expresión de Marte que de Venus. En realidad, las emociones son la **proyección** de los sentimientos —siguen a los sentimientos tal como Marte sigue a Venus. El amor al que se refiere Venus debe contemplarse en un contexto mucho más vasto que el de los sentimientos personales. Es una expresión de la ley universal de atracción y rechazo, y, como tal, está enteramente irrelacionada con las emociones. Venus muestra en un mapa natal la **calidad** de nuestra capacidad para amar —el valor puesto al amor, más que la expresión individual del amor. Venus muestra el modo en que uno hallará el amor, si (y cuando) el amor se cruza en su camino. Este modo individual de encontrar el amor dependerá de los valores que agiten los sentimientos y hagan que uno pegue a una persona, idea o situación el rótulo de "deseable" o "indeseable"; por tanto, puede ser también condicionado por factores negativos dentro del yo.

En el nivel de la vida simbolizada por Venus y Marte, una persona sólo experimenta sentimientos y emite juicios "emocionales". Bajo Mercurio cae todo lo que se ocupa de los procesos pensantes —conceptos o juicios intelectuales. Venus y Marte se refieren a la expresión del carácter esencial del ser de un individuo y sus sentimientos y valores básicos. Esos elementos esenciales de la naturaleza humana son a menudo deformados o frustrados por el ego consciente. El ego consciente no revela de ningún modo claro el carácter primario de un individuo —simplemente muestra la estructura de la consciencia que se construyó progresivamente **como resultado** de las experiencias de ese carácter primario en sus contactos con el mundo externo, y especialmente a través de la conducta, los sentimientos y los pensamientos de los demás. El ego consciente es una manifestación de Saturno y la Luna, que describen el modo establecido de ajustar nuestro inherente carácter venusino a la vida. La relación de Saturno y la Luna con la pareja Venus-Marte en el mapa natal mostrará el grado en el que la expresión (Marte) del

ser espiritual interior (Venus) tenderá a ser deformado o confundido por presiones paternas o familiares, o por las pautas sociales de conducta y pensamiento prevalecientes en nuestro medio ambiente.

LA FASE NATAL VENUS-MARTE. En la concepción cíclica de la astrología endosada por el enfoque humanístico, las conjunciones de Marte y Venus inician ciclos de relación entre estos dos planetas. Estos ciclos se refieren al desarrollo y a la expresión de los aspectos más íntimos y personales del propio carácter, a nuestras respuestas más espontáneas a la vida (siempre que Saturno y la Luna lo permitan), y a las confrontaciones, exigencias y oportunidades que la vida ofrece. Todos nacemos durante una fase particular de este ciclo Marte-Venus, y eso da un matiz específico a nuestros sentimientos y emociones íntimos. Inclusive, cuando no hay un aspecto entre estos dos planetas en el nacimiento, habrá una relación de fase entre ellos. Esta relación de fase —ya sea en creciente o menguante; moviéndose desde la oposición hacia trino, cuadratura, sextil o conjunción menguantes— la fase retratará con exactitud el modo en que Venus y Marte funcionarán dentro de la personalidad. La fuente —ya sea kármica o ancestral— del sentimiento natal y la tendencia emocional se hallará en la conjunción Marte-Venus que ocurrió antes del nacimiento. Si esta conjunción tuvo lugar antes de la época de la concepción —que será el caso cuando Marte y Venus estén en una fase menguante en el nacimiento— entonces, debe prestarse especial atención a la oposición de estos dos planetas antes del nacimiento.

En todo caso, los aspectos entre Marte y Venus durante la mitad creciente de su ciclo —de conjunción a oposición— tendrán significado enteramente diferente de los aspectos formados durante la mitad menguante de su ciclo. Durante la fase creciente, Venus es el siervo de Marte. El acento será sobre el deseo de expresarse, y de introducirse en la experiencia sobre la base de valores instintivos o subjetivos. Por esta razón, una cuadratura creciente entre Venus y Marte —sin considerar sus posiciones de Signo y Casa— se relaciona a menudo con el hecho de que el resultado de las experiencias en la esfera íntima personal de estos dos planetas no es lo que uno esperaba en la época de iniciarlo. A la inversa, los aspectos durante la mitad

menguante del ciclo tienen su fuente en la oposición entre Marte y Venus. La oposición de estos dos planetas es, positivamente, un símbolo de objetividad emocional; sin embargo, negativamente puede revelar también un estado de detención, indecisión o conflicto entre el deseo y la voluntad de actuar. Puede revelar incapacidad para movilizar energía suficiente para ir en pos de lo que uno quiere intensamente. Una cuadratura menguante puede crear una crisis en la consciencia, causada por un conflicto entre los deseos y los valores establecidos. Es un aspecto de compromiso emocional —de experiencias que apuntan a la ruptura de la cómoda inercia de la propia felicidad o autocomplacencia. Uno es inducido a rever los valores sobre los que basó su conducta, y a reconsiderar sus motivos conscientes en la esfera emocional de su vida.

VENUS LUCIFERA Y VENUS HESPERUS.² Contemplado desde la Tierra, Venus nunca estará a más de 48 grados zodiacales del Sol; así, nunca será visible en lo alto de los cielos, sino sólo cerca del horizonte. Venus saldrá antes que el Sol y aparecerá en el cielo casi matutino cerca del horizonte oriental, o saldrá después del Sol y se lo verá en el cielo vespertino cerca del horizonte occidental. En ambos casos, su hora de esplendor es breve; pues la estrella matutina desaparece con el amanecer, y la estrella vespertina sigue brevemente al Sol debajo del horizonte de nuestro conocimiento consciente. A la **estrella matutina** Rudhyar le dio el nombre de **Venus Lucífera**, connotando una vida emocional engranada hacia el futuro. Aquí uno está lleno de un aire de expectativa, y a menudo no puede aguardar la consumación de sus deseos. Hay una actitud emocional adolescente —impulsiva y supersensible. A veces, puede haber dificultad en expresar los propios sentimientos, o la persona puede ocultar sus sentimientos reales y aparecer externamente fría. Sin embargo, en sus mejores manifestaciones, Venus Lucífera es emocionalmente comunicativa, creadora y llena de entusiasmo por las cosas nuevas; y además, puede haber también un sentido profético.

Saliendo después del Sol, Venus aparece como la **estrella**

² Cf. **Astrological Study of Psychological Complexes**, de Rudhyar, Shambhala Publications, capítulo II.

vespertina. A este fenómeno astrológico Rudhyar lo denominó **Venus Hesperus**, y lo correlaciona con una vida emocional más "culturizada", que es matizada por preceptos éticos o morales. La persona siente **después** del acto. Estos sentimientos y emociones tienden a ser condicionados por las experiencias pasadas y también por lo que la sociedad dicta que uno debe sentir bajo las circunstancias dadas. La tendencia será juzgar el valor de las propias experiencias según normas morales o estéticas aceptadas. Aquí uno efectúa constantemente esfuerzos para ser "objetivo" en asuntos emocionales. Esta tendencia, o la de sujetar los propios sentimientos y emociones a lo que la comunidad considera que es conducta ética o moralmente correcta o equivocada, puede obstaculizar toda expresión verdaderamente espontánea del carácter y las necesidades particulares de uno. Si las propias experiencias fueron decepcionantes en el pasado, entonces la tendencia a sentir después del acto pueden también inhibir la vida emocional por temor. Así, Venus Hesperus da a menudo indicaciones similares a lo que puede esperarse de la función de un Marte débil o bloqueado, pues Marte es la **función de la expresión** de los valores y sentimientos de Venus.

VENUS RETROGRADO. Una segunda consideración importante al establecer el género de valores de Venus que un individuo tratará de exteriorizar a través de Marte es si el planeta era directo o retrógrado en el nacimiento. Cuando Venus es retrógrado y, por tanto, parece moverse en una dirección que es contraria a la de la fuerza vital soli-lunar, esto significa que el sentido del valor y los juicios del sentimiento de la persona serán diferentes de lo que colectivamente se consideraba "normal". Esta "diferencia" hace que una persona sea potencialmente capaz de volverse más objetiva hacia los valores habituales o asumidos y los juicios de la comunidad. Puede actuar en su vida emocional contra los principios morales o éticos aceptados. De modo general, Venus retrógrado le pide a una persona que se aparte de los deseos e instintos naturales y compulsivos que dominan a la mayor parte de las personas. También exige librarse de las presiones habituales ejercidas en el individuo por las normas culturales, morales y religiosas prevalentes en la sociedad.

Este será un problema vital si Venus es retrógrado en el

nacimiento. La persona con semejante Venus puede hallarse obligada, como resultado de conflictos personales-emocionales, a desarrollar una actitud más introspectiva y tal vez hasta mística hacia la vida. Puede haber también problemas sexuales —o las circunstancias prohíben una vida sexual normal por una razón u otra, o la persona renuncia adrede al aspecto sexual de la vida a fin de cumplir alguna finalidad espiritual superior. Si el astrólogo se enfrenta con un problema de Venus retrógrado, debe tratar de ayudar a su cliente a comprender que lo que es objetivamente una cuestión de frustración emocional o sexual puede tener un valor espiritual positivo en términos de la finalidad esencial de la vida. Parece que el espíritu se desarrolla en una dirección que corre contra los instintos naturales. Por esta razón, esta persona debe aprender a trabajar con el espíritu dentro de ella y aceptar el hecho de que la denominada realización instintiva normal no es para ella. Deberá trascender este impulso y tratar de llegar a ser creativa en los niveles superiores. Desde que Venus es retrógrado, su Yo (no necesariamente su ego) es **potencialmente libre** de las exigencias habitualmente compulsivas de los instintos vitales (la sobrevivencia de la especie); por tanto, tiene mejores probabilidades que las personas “normales” para vivir según su propia verdad. Puede desarrollar sus aptitudes personales y apartar su sentido del valor de las consideraciones culturales, sociales y religiosas que ejercen su dominio sobre las personas inindividualizadas. Por supuesto, cuando una persona trata de vivir de tal modo espiritualmente libre, en verdad tendrá dificultades en sus contactos con las denominadas situaciones “normales” de la vida. Venus retrógrado puede significar problemas en términos de **efectividad** social y externa normal. Sin embargo, la finalidad vital de una persona con tal Venus no apunta a tal efectividad en términos de valores ya establecidos sino más bien a un cambio interior que podría conducir al individuo a convertirse en una fuerza en intentos de reorientar aquellos valores establecidos.

MARTE RETROGRADO. Como es el caso con todos los planetas más allá de la órbita de la Tierra, Marte es retrógrado alrededor de la época de su oposición al Sol. En esa época, Marte está más cerca de la Tierra y plenamente iluminado por

el Sol, tal como la Luna cuando es Llena. Por esta razón, la fase de oposición en el ciclo Sol-Marte es un símbolo de **objetividad en acción** —Marte retrógrado no es un Marte débil. Por el contrario, porque el planeta hace una curva y se aproxima más a la Tierra, tornándose cada vez más intensa su luz rojiza al acercarse a su oposición al Sol, su presencia se impone más insistentemente sobre la consciencia humana. Cuando Marte es retrógrado, la tarea del astrólogo humanístico es tratar de ver, del modo más pleno y claro posible, el significado de la función individual de Marte y el mejor modo de usarla. La energía marciana, normalmente saliente, cuando es retrógrada se vuelve hacia adentro y se reorienta sutilmente en una nueva dirección. Puesto que Marte es el impulso para actuar —la manifestación externa de los valores de Venus—, entonces un Marte retrógrado es el principio significador de una capacidad desviada o frustrada para expresar externamente esos valores que Venus sugiere. Nadie puede decir si Marte retrógrado será regenerativo o autodestructivo en cualquier caso dado. Ambas posibilidades están presentes siempre. Sin embargo, hablando en general, el individuo nacido con Marte retrógrado debe ser informado por el astrólogo para que dirija hacia adentro sus energías emocionales, y esté preparado a controlarlas. Deberá usarlas de modo que sea diferente de lo que se considera “normal”.

Al examinar las vidas de personas nacidas con Marte retrógrado, uno descubre que el principal interés de aquéllas fue vivir de acuerdo con algún ideal de perfección moral, religioso, espiritual u otro. Superficialmente, esto puede parecer un surtido abigarrado que contiene santos y gente del espectáculo, mártires y músicos, profetas y príncipes. Incluye a los que sufrieron martirio por su fe, como Martin Luther King Jr. y los que sólo recibieron fama y reconocimiento como Lord Byron y Mozart. Profetas como Nostradamus y pioneros como Annie Besant (control natal) y Sigmund Freud tuvieron también a Marte retrógrado en sus mapas natales, como Beethoven; Alan Leo, Louisa Mae Alcott y Annie Oakley. Un factor de unión de este grupo fue su resistencia a la expresión normal de sus instintos —sexuales u otros— por alguna razón impuesta como O. Henry y Toulouse-Lautrec, o libremente como Thomas Mann. Aunque este grupo incluye asesinos y revolucionarios famosos como Pancho Villa y León Trotsky, uno nota relativamente pocas

personas envueltas en ocupaciones muy competitivas, como políticos, deportistas y ajedrecistas.

Cuando Marte se halla retrógrado en el nacimiento, el astrólogo deberá de inmediato tratar de ver si el planeta está en la primera mitad del período retrógrado, cuando aún no alcanzó su oposición al Sol, o si todavía no tuvo lugar el aspecto de oposición. Si no se alcanzó la oposición, entonces el problema de Marte puede tornarse a la sazón más claro cuando, por progresión secundaria, Marte llega a la oposición. Puede haber entonces una experiencia **consciente** del problema y su solución posible. Sin embargo, cuando esta oposición tuvo lugar antes del nacimiento, el problema de Marte será un factor kármico existente en la mente inconsciente, o se referirá a las limitaciones hereditarias o sociales sobre el destino del individuo.

EL CICLO MARTE-VENUS EN TRANSITO. Como en todas las manifestaciones cíclicas, el significado del ciclo Marte-Venus deriva primero de los datos astronómicos. Aquí, el rasgo más significativo es el acento sobre el número cinco. Aunque las conjunciones de Venus y Marte ocurren cada dos años aproximadamente, puede detectarse un ciclo de **cinco** conjunciones en el que casi cada quinta conjunción es con Venus retrógrado. Por supuesto, Venus es retrógrado en otras ocasiones, pero no mientras está en conjunción con Marte. Este acento sobre el número 5, que se revela también en el ciclo Sol-Venus, es interesante a la luz del símbolo básico de Venus —la estrella de cinco puntas o Pentagrama, que es también el símbolo del hombre creativo. Así, el ciclo Venus-Marte está relacionado íntimamente con el potencial creador dentro de cada individuo. Las conjunciones de Marte con Venus retrógrado ocurren no sólo aproximadamente cada 77 meses, sino que también cada 32 años recurren en los mismos signos zodiacales (con aproximadamente 7 grados y 20 minutos de promedio de retraso). Por tanto, cada **quinta** conjunción de Marte-Venus es habitualmente una conjunción con Venus retrógrado; y **cinco** veces, a intervalos de 32 años, esta conjunción de Marte-Venus retrógrados ocurre en el mismo signo. Además, los números 32 (años) y 77 (meses) suman numerológicamente **cinco**. Así, en todo aspecto, las conjunciones de Marte a Venus retrógrado ocurren según un ritmo quíntuple, sugiriendo que se relacionan particularmente con la

función de Venus. Estas conjunciones quintas —las únicas con Venus retrógrado— llegan en el centro de un período aproximado de 9 meses durante el cual hay tres conjunciones Marte-Venus. Rudhyar considera que son puntos críticos básicos de la relación Marte-Venus; puesto que caen en la mitad de un período de 9 meses, el período entero será de especial significación para todo lo que se ocupe de la vida emocional del hombre.

En la época de la conjunción de Venus retrógrado hay una oportunidad de cambiar nuestros valores de Venus y dar significado espiritual más profundo a nuestras acciones individuales. Entonces, una persona debe tratar de moverse más libre y eficazmente, en términos de su carácter y necesidades verdaderos, hacia cuanto parezca valioso y deseable. Bien valdría controlar los tiempos del pasado cuando Marte entró en conjunción con Venus retrógrado para ver de qué modo coincidieron con intentos de metamorfosis personal, al tratar de establecer una relación más profunda y verdadera entre nuestro Yo verdadero y las pautas fijas de conducta del ego consciente. Uno podrá usar estos períodos para volverse más objetivo hacia su íntima naturaleza personal, a fin de comprender, hasta dónde y de qué modo su conducta es condicionada por elementos exteriores y ajenos.

Conjunciones de Marte-Venus Retrógrados

22 de Noviembre	de 1914	Sagitario	8
7 de Abril	de 1921	Tauro	10
30 de Agosto	de 1927	Virgo	23
25 de Enero	de 1934	Acuario	22
7 de Junio	de 1940	Cáncer	14
7 de Noviembre	de 1946	Sagitario	1
22 de Marzo	de 1953	Tauro	1
14 de Agosto	de 1959	Virgo	16
9 de Enero	de 1966	Acuario	14
21 de Abril	de 1972	Géminis	17
22 de Octubre	de 1978	Escorpio	23
19 de Setiembre	de 1983	Leo	24 (2 días antes Sáb. de Venus)

Como siempre en el enfoque humanístico, uno debe relacionar esta información con el mapa natal a fin de extraer un significado individual. La significación personal de estas conjunciones será matizada por la Casa natal en la que caerán.

En la 1ª Casa, esta conjunción es probable que indique un compromiso personal en el clima general de cambio que afecta la orientación de la consciencia y actitudes en lo colectivo. Uno se lanzará con intenso entusiasmo emocional a actividades que apunten a una transformación de sus personales juicios de sentimiento —quizá volando ante las prevalecientes tendencias sociales y culturales. Puesto que se despiertan fuertemente las emociones, puede ser necesario evitar los impulsos temerarios e iracundos, y mantenerse tan firme como sea posible. Una persona podrá realizar muchísimo si en esta época mantiene la actitud apropiada —especialmente, transmutando los impulsos inferiores a través de alguna forma de actividad artística o creadora.

Cuando esta conjunción cae **en la 2ª Casa**, una persona puede tener que reconsiderar los juicios de valor por los que está dispuesta a gastar sus energías y recursos. Uno debe preguntarse si es realmente digno de gastar tanto tiempo y esfuerzo en el fomento de cuanto atrajo su atención. En esta época, puede ser necesario librarse del influjo del propio pasado cultural o ancestral, si éste fue el determinante primario de sus valores, o dar a esos valores del sentimiento un significado nuevo y más personalizado. La tendencia a gastar tantos recursos propios y energías personales puede ser fortísima y debe controlársela. Esto podría conducir concebiblemente a un problema de autocontrol y pureza de motivo, o a una pérdida de bienes o valores materiales. En otros casos, el peligro puede surgir permitiéndose actuar sobre la base de impulsos irracionales.

Cayendo **en la 3ª Casa**, esta conjunción puede indicar un deseo de reorientar el modo en que uno expresa sus sentimientos personales. Esto puede precipitar trastornos en los contactos cotidianos con nuestro medio ambiente inmediato, y especialmente dentro de la familia. Uno puede verbalizar los propios sentimientos, o desear asentarlos en papel. Aquí uno deberá recordar que los sentimientos revolucionarios pueden llevar a repercusiones, y las cosas que uno dijo o escribió en el calor

de la ira pueden utilizarse contra uno después. La agitación emocional puede conducir también a accidentes. Una persona no debe tratar de imponer a los demás, con demasiada fuerza, sus valores recién endosados. Aunque la mente se agite para buscar independizarse de sus muchas ilusiones pasadas y complicaciones tradicionales y expresar sus opiniones con pasión, la conjunción de Marte-Venus retrógrados en la 3ª Casa apunta esencialmente a construir la capacidad para dar un significado más bello, armónico y significativo a las propias experiencias cotidianas.

En la 4ª Casa, esta conjunción señalará una tendencia al cambio de nuestros personales juicios de sentimiento, y a los valores más bien se los sentirá que se los analizará. La necesidad de tener ideas tradicionales de manera personalmente significativa se experimentará en vez de conceptualizarla, y uno tratará de reinterpretarlas y así liberar su significado vital en un nivel emocional. Puede haber devocionalismo intenso —búsqueda ferviente de estabilidad interior. La relación personal con la propia familia y el hogar puede experimentar un cambio drástico. Para esta época, una persona debe tratar de no ser demasiado egoísta o preocupada por sus problemas personales. Habrá en todo este período una exigencia constante a actuar en todo tiempo partiendo de la armonía más profunda de la propia naturaleza.

El deseo de expresar nuevos sentimientos y valores personales o culturales puede ser fortísimo cuando esta conjunción cae **en la 5ª Casa**. Durante este período, las emociones tienden a ser arrogantes y egoístas. Se puede asumir fácilmente una actitud agresiva que, a la larga, podrá conducir a situaciones difíciles. Aquí uno debe vigilar el bienestar de sus hijos, o de aquellos cuya educación está a su cuidado. El deseo de nuevas experiencias de amor, felicidad y belleza puede impulsar a uno a que exteriorice sus sueños románticos, o a que satisfaga una sensual lujuria. Por tanto, la exigencia es actuar con fe y fortaleza de carácter cuando uno ponga a prueba su capacidad para expresar sus valores y símbolos significativos contra las actitudes y opiniones establecidas de la sociedad. La reacción de los seres queridos y de la sociedad en general proporcionarán un espejo, revelándose uno ante sí mismo como **es** realmente, ya sea esto por felicidad intensa o gran frustración.

Cuando esta conjunción cae en la 6ª Casa, el fuerte despertar emocional puede precipitar trastornos emocionales y fisiológicos. Hay un desafío a vencer la debilidad y el egoísmo personales mediante trabajo y servicio, que pueden exigir un cambio en los valores básicos en sus relaciones empleador-empleado o "maestro-discípulo". Un sentido de valor espiritual superior, de una realidad más vasta, más que personal, puede proporcionar el impulso para trabajar en procura de condiciones de vida nuevas y mejores, a pesar de todo dolor o sufrimiento que pudieran sobrevenir.

Cayendo en la 7ª Casa, esta conjunción indicará la tendencia a comprometerse emocionalmente en cambios que afectarán significativamente nuestras relaciones íntimas, especialmente el matrimonio. Habrá un impulso para dar nuevos valores y significado a estas relaciones, o a buscar una nueva relación. La calidad y el nivel de experiencias de alguna relación íntima tal vez no satisfaga más, y se sentirá la necesidad de trascenderlas. Tal vez uno comprenda que deberá aportar algo de mayor valor a sus relaciones, o que deberá convertirse en símbolo de algún nuevo valor para los otros con los que está en estrecho contacto personal. Será necesario controlar la posesividad y el egoísmo en el amor.

Cuando esta conjunción cae en la 8ª Casa, la perspectiva emocional respecto a empresas comerciales o los frutos de las propias relaciones interpersonales experimentará un cambio básico. Aquí se imponen nuevos valores desde fuera, o uno tratará personalmente de introducir esos valores en las relaciones o grupos en cuyas actividades participa. Uno puede necesitar controlar sus emociones a fin de evitar métodos iracundos y violentos cuando se ocupe de asuntos societarios, o cuestiones de organización comercial. Sin embargo, esto no significa que no se deba tomar la iniciativa al conducir a otros para que acepten nuevas metas en relación con actividades matrimoniales, comerciales o grupales.

En la 9ª Casa, esta conjunción exigirá al individuo que de algún modo nuevo se comprometa emocionalmente en alguna empresa filosófica, religiosa o quizá legal, mientras que al mismo tiempo mantiene su sentido básico de la perspectiva. Nuevos cambios que nos afecten internamente en el nivel del sentimiento pueden inducir un viaje significativo, o implicar con-

tactos con extraños o tal vez extranjeros. En esta época, una persona debe procurar desarrollar su imaginación creadora, y expandirla según el nuevo punto de vista en que fijó su nueva fe. Debe tratar de iluminar su vida personal y emocional a través de un conocimiento más hondo de los valores sociales o espirituales, permitiéndose así que halle un lugar más personalmente significativo dentro del esquema más vasto de actividad. Puede existir el deseo de incendiar la imaginación de los demás, o de imponerles la perspectiva emocional que uno encontró recientemente.

Hay una vasta cantidad de energía emocional que se libera para utilizarla en el propio trabajo profesional cuando esta conjunción cae **en la 10ª Casa**, siempre que uno esté dispuesto a introducir nuevos valores o cambiar su modo de participar en el "trabajo del mundo". Sin embargo, tal vez sea necesario utilizar mayor precaución, pues si la propia iniciativa es demasiado egocéntrica, puede resultar en complicaciones emocionales que afecten la propia posición pública o que no pueden guardarse de las miradas públicas. Mucho puede centrarse en torno de la conducta de una mujer de influencia social o profesional que obligue a uno a cambiar su imagen pública, o estos valores nuevos pueden resultar en un cambio en las metas profesionales de uno.

Cuando esta conjunción cae **en la 11ª Casa**, un deseo generalizado de reforma de ideales y finalidades sociales estimulará a un individuo a comprometerse personalmente en tal reforma. En algunos casos, puede haber perturbaciones emocionales causadas por amigos o consejeros, o en relación con organizaciones sociales. En otros casos, a uno pueden exigirle que reemplace la pasión física y el amor romántico con amistad de naturaleza creadora o espiritual. Hay tendencia general a cuestionar ideales habituales de vivir, y reemplazar un goce egoísta de los frutos de las propias actividades públicas o profesionales con alguna forma de trabajo social o actividad humanitaria. Esto puede acuciar una participación activa en lo que uno ahora cree que son metas culturales o espirituales más valiosas.

Cayendo **en la 12ª Casa**, uno descubre que la tendencia actual a cuestionar el valor de las instituciones y precedentes sociales puede provocar peculiares tensiones emocionales de las que el individuo no es plenamente consciente pero que, no

obstante, son para él perturbadoras en un nivel subconsciente. Puede haber un intenso impulso a reorientarse en relación con valores colectivos; sin embargo, esto puede manifestarse de manera personalmente incontrolada. Hay peligro aquí de convertirse en instrumento pasivo de las pasiones sociales colectivas de la época, o de la tracción de los propios instintos inconscientes aparentemente abrumadores. La capacidad de transmutar los valores de sentimiento y efectuar un nuevo comienzo en nuestra vida personal íntima dependerán del significado que una persona dé a su pasado y a los logros de su sociedad.

El Ciclo Sol-Venus

Contemplado desde la Tierra (geocéntricamente), Venus nunca estará a más de 48 grados de longitud zodiacal respecto del Sol, y, por tanto, la habitual relación cíclica de fase basada en los 360 grados, que existe entre el Sol y la Luna y los planetas externos, no se aplica a este ciclo. Venus no se mueve desde la conjunción a la oposición y de vuelta a la conjunción. En lugar de ello, se mueve desde la conjunción hacia la semicuadratura (en realidad, 48° adelante del Sol), luego retrograda de nuevo a la conjunción, y otra vez se mueve hacia la semicuadratura (48° detrás del Sol) donde otra vez cambia de dirección y avanza hacia adelante rumbo a la conjunción. Heliocéntricamente (contemplado desde el Sol), esto constituye una órbita completa de Venus alrededor del Sol, y describe un ciclo completo Sol-Venus. La conjunción Sol-Venus, cuando Venus es de movimiento directo, se llama la conjunción "superior". Venus está en o cerca de su máxima distancia de la Tierra para esta época; y al Sol se lo ve entre la Tierra y Venus, tal como la Tierra está entre el Sol y la Luna para la época de la Luna Llena. Esta es la fase de la "Luna Llena" del ciclo Sol-Venus. Venus retrógrado en conjunción con el Sol se llama conjunción "inferior". Para esta época, Venus está tan cerca de la Tierra como puede estarlo, y brilla con su máximo resplandor. Porque a Venus se lo ve entre el Sol y la Tierra en la conjunción "inferior" (cuando la Luna está en la Luna Nueva), esta es la fase de la "Luna Nueva" del ciclo Sol-Venus.

En un período de 8 años, Venus hará diez conjunciones al

Sol: 5 directas (superiores) y 5 retrógradas (inferiores) —completando así cinco ciclos Sol-Venus. Estos ciclos se refieren al desarrollo del propio sentido de los valores, basado en los juicios de sentimiento de Venus. A diferencia del ciclo Marte-Venus, sin embargo, relacionan los valores de sentimiento de Venus con el potencial espiritual del Sol más que con la acción de Marte. La evolución de los gustos y disgustos personales que atraen o rechazan se asocian en este ciclo con la experiencia del Yo, muy aparte de las consideraciones de la sociedad (Júpiter y Saturno) o del impulso para exteriorizarlas (Marte). Aunque teóricamente la escala de los valores de Venus puede basarse en la experiencia personal —separado y distinto de las censuras sociales, religiosas y culturales del propio medio ambiente, en realidad estas normas colectivas pueden tener y efectivamente tienen influencia mucho mayor sobre la propia conducta y las propias respuestas aparentemente personales de lo que el individuo estará conscientemente al tanto. Incluso la rebelión de la juventud **contra** tales censuras es condicionada por las normas del grupo de iguales —el microcosmos en el que uno opera. Por tanto, el esfuerzo para **no** conformarse es tan obligatorio y determinista como la misma ciega conformidad. Todo ese condicionamiento es una forma de esclavitud —especialmente cuando funciona debajo del nivel del conocimiento consciente— y es la máxima barrera para un desarrollo real de los valores fundamentales en los que una persona verdaderamente individualizada basa sus juicios de sentimiento.

Cuando Venus en tránsito es retrógrado, al individuo se le presenta una oportunidad especial para volverse más objetivo respecto de todos aquellos valores en los que basó su identidad personal. Cuando Venus se mueve en dirección contraria al fluir normal de la fuerza vital solar, uno puede divorciarse de las poderosas corrientes de los impulsos biológicos y sociales que rigen su vida. En tales épocas, la consciencia individual tiene mejor posibilidad de apartarse y contemplar objetivamente los deseos compulsivos e instintivos lo mismo que las presiones de las normas culturales, religiosas y morales de la sociedad. Hay una posibilidad mejor para enfrentar los propios motivos objetivamente —para evaluar el costo de los propios deseos y todos los valores asumidos anteriormente. Las conjunciones inferiores de Venus con el Sol pueden revelar un **nuevo**

conjunto de valores —nuevas normas de conducta en las que uno pueda basar sus juicios de sentimientos verdaderamente personalizados. Sin ellos, el desarrollo psicológico y espiritual de un individuo no podrá tener lugar. Estas conjunciones son momentos cruciales en los períodos retrógrados, y, potencialmente, son momentos de revelación. Tal iluminación acrecentada o descubrimiento intuitivo del Yo puede tener lugar totalmente, sin embargo, en un nivel inconsciente, sin el **conocimiento** individual de que él hizo algo extraordinario para cambiar su experiencia vital.

Con todo, la existencia de Venus retrógrado no garantiza tal iluminación. Como todos los índices astrológicos, es más una posibilidad que la certidumbre de que ocurra algo concreto. Antes de que pueda encontrarse cualquier nuevo valor personal, una persona deberá primero anhelar establecer una nueva norma para sus sentimientos y acciones —la vara de la verdad personal— y eso exige **atención consciente**. Esto puede parecer paradójico. Un cambio que a menudo tiene lugar en un nivel subconsciente, ¿cómo podrá exigir atención consciente? Sin embargo, no hay contradicción esencial. La atención consciente no significa un esfuerzo deliberado de cambiar los propios valores y establecer nuevas formas, sino más bien un esfuerzo para enfocar la propia atención en la realidad de lo que es. Una persona debe anhelar ver sus valores como **son**, ya sean individuales o determinados por las consideraciones externas de su familia o sociedad. Deberá también poder ver que algunos juicios suyos de sentimiento se fundan en la verdad de su experiencia individual, mientras otras son meramente el reflejo de la norma social prevaleciente. Deberá preguntarse conscientemente: “¿Esto es verdad para MI?”

En términos humanísticos, el período de Venus retrógrado no se mide desde el día en que el planeta marcha retrógrado hasta el día en que vuelve directo, como podría suponerse por la astrología tradicional. Más bien, se lo describe astronómicamente por la curva aparente que Venus efectúa en los cielos en términos de su distancia relativa desde la Tierra. Esta curva empieza, en realidad, cuando Venus (directo) llega primero al grado zodiacal en el que luego estará en conjunción con el Sol. En esa época, Venus empieza a acercarse más aún a la Tierra hasta el tiempo de su conjunción inferior, cuando

está en su máxima cercanía de la Tierra. Entonces, abandonando el abrazo solar, se aleja de la Tierra hasta que alcanza su distancia normal, cuando retornará una vez más al grado de la conjunción mediante movimiento directo. Por ejemplo: Venus en conjunción con el Sol mientras estaba retrógrado (la conjunción inferior) el 6 de abril de 1977 en Aries 17°. La primera vez que Venus llegó al grado de conjunción fue el 22 de febrero, que fue también el tiempo en el que empezó su curva hacia el Este. El 19-20 de mayo regresó a Aries 17° mediante movimiento directo. Así, el período de Venus retrógrado empezó a activarse el 22 de febrero y duró hasta el 19-20 de mayo. Estas fechas no corresponden a las estaciones que Venus efectuó el 16 de marzo y el 27 de abril, que describen el período durante el cual fue realmente de movimiento retrógrado.

El nuevo ciclo comienza con la conjunción inferior. Ese lapso entre el 22 de febrero (la primera vez que llegó al grado de conjunción) y la conjunción inferior, el 6 de abril, es la fase de la 12ª Casa del viejo ciclo. Durante este tiempo, el viejo ciclo llega a una realización, y uno afronta los resultados, positivos y negativos, de sus intentos de expresar sus valores de Venus de un modo personalmente significativo. Si durante el ciclo anterior la conducta de uno creó problemas, entonces estos problemas pueden agudizarse durante este período. Será en la época de la conjunción inferior que uno podrá hallar teóricamente una solución a tales problemas. El símbolo del grado³ de la conjunción proporcionará una clave significativa de esta solución, que al mismo tiempo servirá como la idea-semilla para el nuevo ciclo de Venus. Los ajustes básicos de la consciencia, necesarios a fin de inaugurar un nuevo ciclo de Venus pueden llegar durante el período entre la conjunción inferior y el tercer tránsito de Venus sobre el grado de la conjunción (o sea, 6 de abril a 19-20 de mayo). Uno debe aguardar, sin embargo, hasta la siguiente conjunción superior para ver los **resultados objetivos** de la nueva tendencia puesta en movimiento el 6 de abril, pues la conjunción superior representa la fase de la "Luna Llena" del ciclo Sol-Venus. Aunque los índices proporcionados por el símbolo de grado de la conjunción infe-

³ Los símbolos sabianos interpretados en *An Astrological Mandala*, de Rudhyar (Random House, 1973), parecen lo mejor para que se emplee en este contexto.

rior y la posición de la Casa de la conjunción son los factores básicos a considerar en una interpretación individual de este ciclo, no deberá descuidarse la significación de cualquier planeta natal o Angulo con el que Venus pueda tomar contacto durante su período retrógrado. El planeta o Angulo natal se relacionará de alguna manera con la necesidad de establecer un nuevo conjunto de valores en términos del propio desarrollo psicológico y espiritual.

Por otro lado, si el astrólogo intenta interpretar en términos generales cómo el período de Venus retrógrado afectará a las personas por doquier, entonces debe notar todos los aspectos mayores, particularmente las conjunciones, que Venus retrógrado pueda efectuar durante este período. En este ejemplo, Venus retrógrado llegó a la conjunción con Mercurio el 29 de marzo de 1977, antes de su conjunción con el Sol. A continuación de la conjunción inferior, efectuó una oposición a Plutón el 12 de abril, y un trígono con Saturno el 18 de abril. La conjunción con Mercurio fue parte del viejo ciclo, y debe verse como un factor condicionante o una precondition de la nueva tendencia de Venus. Señala la necesidad de comunicarse, lo mismo que un énfasis sobre la cualidad general de la comunicación de Mercurio. La oposición (conocimiento) a Plutón (masas) señala un potencial de regeneración —la reformulación de valores y la eliminación de normas gastadas u obsoletas. Esto será seguido a poco por el trígono (una fusión armoniosa o síntesis) a Saturno (seguridad y responsabilidad). Es interesante notar que durante este tiempo hubo mucha discusión (Mercurio) respecto a la limitación de armas estratégicas. Desde un conocimiento creciente de parte del público en general sobre el gran poder destructivo de las armas nucleares (Plutón), las conversaciones apuntaron a una fusión de la seguridad nacional con una responsabilidad respecto de la raza humana (Saturno).

En una interpretación individual del ciclo Sol-Venus, la rueda de las Casas forma la estructura básica de referencia, como ocurre respecto de todas las experiencias **personales**. La posición de la Casa de la conjunción inferior Sol-Venus mostrará el campo de la experiencia personal en el cual no habrá problemas de Venus ni la necesidad de rever los propios valores básicos, o la realización de Venus.

En la 1ª Casa. Hay fuerte índice de realización emocional en la vida personal —quizá la culminación de algo que comenzó siguiendo los lineamientos de una romántica expresión personal. Por otro lado, puede existir una necesidad de sublimar el impulso sexual para convertirlo en una actividad artística o creadora de alguna índole. El sentido de la belleza y de lo trascendente podrá ser muy estimulado en esta época, puesto que uno posee más inspiración creadora que la habitual, la que puede encauzarse en actividad creadora real o en aprecio por las artes. La persona emana un resplandor magnético que la hará más atractiva y podrá indicar buen éxito social. Sin embargo, negativamente, uno podrá disipar esta energía creadora a través de sus actividades sociales o aventuras en busca de placer.

En la 2ª Casa. Aquí uno debe aprovechar las condiciones constructivas prevalecientes en relación con las finanzas y los recursos en general, y, de esta manera, planificar hacia adelante. La acumulación de riqueza parece cierta, y los bienes pueden aportar mucha alegría. Uno puede hallarse con abundancia de dones creadores heredados, listos para que se los use. La cuestión principal es: "¿Con qué finalidad uno va a usar esos dones y recursos?" Tal vez para esta época valga la pena cuestionar los valores y finalidades asumidos en el uso de los bienes.

En la 3ª Casa. Llega a concretarse una situación emotiva en el medio ambiente, y el punto central puede ser una vecina o pariente: Nuevos valores intelectuales pueden estimular los sentimientos y posibilitar la creación de condiciones más armónicas en la vida cotidiana. Uno debe compartir lo mejor que tiene con los que le rodean y procurar descubrir nuevos significados en todas las relaciones y experiencias habituales. Durante todo este ciclo habrá necesidad de comunicar a los demás esos valores recién descubiertos. Debe evitarse la autoidulgencia emocional.

En la 4ª Casa. Resultados claros y armónicos en relación con los propios esfuerzos en cuestiones de bienes raíces o en la vida hogareña. Llega a disfrutarse algo que debe aportar gran felicidad y una sensación de realización. Las acciones deben brotar de la más profunda armonía de la propia naturaleza. Si un individuo no se siente en paz consigo mismo —seguro y feliz en su hogar— ello se deberá a que nuevos valores

y concreciones emocionales le estimularán a establecer su vida personal sobre una base de significación más vasta. Uno no debe vacilar en introvertir sus energías con el objeto de dar un significado nuevo y más profundo a sus sentimientos y juicios de sentimiento básicos.

En la 5ª Casa. Las implicaciones emotivas de esta situación son fortísimas. Aquí, el deseo de amor, felicidad y belleza de parte de la persona la instan a exteriorizar sus sueños románticos o a satisfacer sus deseos sensuales. Existe la posibilidad de que algún complejo emocional complique las cosas, imposibilitando actuar con libertad emocional. Tal vez se rechace la imagen del amor que uno proyecta sobre otro. Quizá exista una prueba de la pureza motivacional, y una necesidad de expresar valores del sentimiento más significativos o más espirituales de los que uno expresó antes de este tiempo. Se deberá aprender ahora a ser más sincero que antes.

En la 6ª Casa. Pueden ocurrir cosas significativas y armónicas en el trabajo cotidiano personal. Para este tiempo, la organización es fácil, y uno puede liberar sus energías creadoras a través de su trabajo. Parece que cambiaron ciertos valores básicos, y a lo que uno está haciendo tiene que dársele un significado nuevo a la luz de valores espirituales superiores o realidades más vastas. En algunos casos, los conflictos emotivos podrán transfigurarse empleándolos como inspiración para una actividad creadora de alguna índole.

En la 7ª Casa. Aquí culmina una intensificación de la vida emocional, y se concreta alguna relación estrecha que da calidez al corazón. En algunos casos, esto puede ser índice de matrimonio, mientras que en otros casos puede haber una tendencia a indebida complacencia emocional en las propias relaciones interpersonales. Lo que ocurre puede hacerlo necesario para cambiar el valor y el significado que uno dio a relaciones estrechas, puesto que la experiencia instintiva no satisface más. El amor debe asumir una nueva cualidad.

En la 8ª Casa. Éste es el tiempo de ponerse a disfrutar todo lo que recientemente surgió de las propias asociaciones comerciales. Tal vez uno necesite organizar sus propios asuntos de manera más eficiente o en términos de valores más vas-

tos, o de hacer que sea más convincente el valor de lo que uno ofrece. Para algunas personas, éste puede ser un tiempo de auto-renovación —de reorientación personal hacia ideales sociales y religiosos más significativos.

En la 9ª Casa. Se puede experimentar en esta época una gran elevación emocional al comprenderse la importancia de los grandes principios en los que se fijó la fe. Son favorables largos viajes de placer, o quizás una luna de miel. En todo caso, uno no debe temer la búsqueda de horizontes nuevos —expandir su consciencia aceptando lo que antes parecieron ser ideas ajenas. Ahora es tiempo de imaginar de nuevo las cosas, y de buscar un significado constructivo a las experiencias y los frutos de las propias relaciones. Tal significado permitirá que uno se adecue más armónicamente en el esquema social.

En la 10ª Casa. Hay fuerte impulso de realización emocional a través del reconocimiento público. Los esfuerzos positivos aportan ahora rica cosecha, y existe la posibilidad de reconocimiento público de la pasada actividad creadora personal. Lo que ahora ocurre podría llevar a una más significativa participación en el trabajo del mundo, siempre que uno se abra al cambio y al crecimiento de los valores a los que se liga. Un individuo podrá construir su carrera profesional a través de un manejo eficaz, y tal vez debido a la ayuda de una mujer de influencia social o profesional.

En la 11ª Casa. Amistades y actividades grupales pueden dar, para esta época, satisfacción emocional. Sin embargo, esto significa que la amistad de naturaleza creadora y espiritual debe ocupar el lugar del amor apasionado y romántico. Ahora pueden llegar a ocurrir las cosas por las que uno trabajó o que uno anheló, y mucho puede tener que ver con una mujer, o con factores artísticos o culturales que asumen nueva importancia en la vida de uno. Ideales de reforma social pueden agitar emocionalmente, y se puede ahora tener la energía para cristalizar la opinión o los sentimientos públicos o grupales siguiendo alguna nueva línea de esfuerzo.

En la 12ª Casa. Aparecen sucesos sociales muy provechosos como culminación de los propios esfuerzos para alcanzar un

mayor conocimiento de los factores ocultos de la vida —especialmente en el nivel de nuestros sentimientos más básicos y fundamentales. Un fuerte brillo emocional impregna la vida interior, y ahora es posible concentrar la propia energía emocional de las honduras del subconsciente para algún futuro empleo objetivo según nuevos lineamientos de esfuerzo. En esta época, uno debe orientarse en un nuevo camino hacia los valores colectivos de la sociedad. Inclusive, algunas personas tal vez logren crear nuevos símbolos o nuevas formas culturales para que ocupen el lugar de las que se aceptan en general. Otras quizá se pierdan simplemente en un introvertido mundo de sueños.

El Ciclo Sol-Marte

Marte es el primer planeta fuera de la órbita de la Tierra. Su ciclo empieza con la conjunción del Sol y culmina en la oposición. La oposición Sol-Marte cae en la mitad del período retrógrado de Marte y es el momento más importante del ciclo. La energía que se libera instintivamente y sin conocimiento consciente en la época de la conjunción puede entenderse, en la oposición, objetiva y conscientemente en términos de la finalidad solar que determina su empleo. Esto sonará menos abstracto cuando uno comprenda cuán a menudo la liberación emocional instintiva de energía psíquica o libido a través de Marte es ciega y sin objetivo. La energía de Marte es siempre confusa y egocéntrica, conduciendo así, a menudo, a problemas. Por esta razón, Marte es juzgado tradicionalmente como planeta "maléfico". Por supuesto, Marte no es la causa de los problemas —lo que induce el trastorno es el **empleo** individual de la propia energía marciana. La actividad confusa y centrada en el yo iniciada en la conjunción Sol-Marte es condicionada siempre profundamente por las pasadas frustraciones, inadecuaciones o fracasos del ego en pasados ciclos de Marte. Esto está obligado a producir diversos grados de tensión que ascenderán durante la mitad creciente del ciclo desde la conjunción hasta la oposición. La cuadratura creciente es un momento particularmente acentuado. Después de esta cuadratura, Marte continúa desplazándose; sin embargo, crece la presión de

todo lo que no anduvo bien, bajando simbólicamente el movimiento de Marte hasta que parece detenerse.

En la época de la más cercana proximidad de Marte con la Tierra (la oposición al Sol), el problema de Marte deberá resolverse de un modo u otro. Si se lo resuelve correctamente en el momento de la oposición, todas las dificultades no fueron en vano. Podrán surgir el conocimiento y la sabiduría de la estrecha confrontación con Marte. Tal vez el ego se asuste de esa confrontación; sin embargo, se volvió más sabio y más maduro debido a ella. Durante la restante mitad del ciclo, lo que se aprendió debe incorporarse a la consciencia y demostrarse eficazmente a través de las propias acciones individuales. Sin embargo, si el acercamiento de Marte a la Tierra causó temor destructivo, angustia repentina o una reacción apasionada en forma de violencia, o si se intentó huir de la confrontación resultante, entonces el resto de ese ciclo de Marte añadirá meramente más confusión, más egocentricidad, más violencia y más tragedia a la pesada carga de las inadecuaciones del pasado que el ego ya lleva, y que tal vez le haga perder la oportunidad que se le ofreciera mientras Marte era retrógrado. En consecuencia, todo depende de lo que el ego —el individuo en su consciencia vigil— podrá hacer cuando la energía de Marte esté muy cerca del individuo y le desafíe a una apreciación y una comprensión sabias, claras, objetivas, realistas y **consideradas** de su naturaleza y de su empleo correcto y eficaz.

Evidentemente, al pasado no se lo puede destruir; empero, contemplando la propia acción (o inacción) pasada en la época de la oposición de Marte a la luz de una nueva comprensión y una nueva determinación a obrar correctamente, uno puede convertirla en la base de una actitud transformada para con la vida. Los infortunios pasados o las oportunidades perdidas pueden contemplarse bajo una nueva luz y desde una nueva perspectiva en la época de la oposición. Lo que tal vez fue una profunda herida psicológica o una abrumadora sensación de remordimiento podrá apreciarse que en realidad fue una experiencia necesaria en términos de la propia instrucción espiritual. En este sentido, uno puede **cambiar el significado** de sus experiencias pasadas. Siempre que un individuo pueda adecuar cuanto le acontezca en la más vasta estructura de su vida completa, comprendiendo que es sólo un paso hacia la realización

de su finalidad vital total, entonces podrá transformar el significado de su vida. Como resultado de esta nueva perspectiva, uno estará en posición de dar una nueva dirección, un nuevo motivo y una nueva finalidad constructiva a sus acciones marcianas futuras. Por supuesto, ésta no es cosa fácil de lograr; algo dentro parece resistir los propios esfuerzos en procura de tal transformación. El ego parece que no quiere erradicar el recuerdo de las experiencias dolorosas, y uno puede convertirse en presa de la autoconmiseración. Por tanto, implicará valentía real transformar la herida pasada o el fracaso en actuar, y darle el significado de un paso constructivo en el crecimiento espiritual. Sin embargo, en estas épocas de la oposición de Marte al Sol, la vida parece dar una mano y tornar más fácil el proceso de autoanálisis y autotransformación. Además, cuando uno experimenta esta oposición con un conocimiento plenamente consciente de lo que implica, ciertamente encontrará una oportunidad para reparar un error, para obrar bien con alguien a quien se le hizo mal, para perdonar a alguien que le hizo mal, para hacer algo que no llegó a hacer en los meses o años anteriores.

Cuando a las energías se las emplea espontáneamente intentando satisfacer los propios deseos personales mientras Marte está en movimiento directo, no parece que ése sea el tiempo para hacer mucho a modo de transformación, refinación o purificación de aquellos. Sin embargo, cuando Marte es retrógrado, uno se vuelve inseguro sobre el mejor modo de expresarse. Los sentimientos y deseos aparecen confusos y conflictivos. Este tiempo proporciona, pues, la mejor oportunidad para cambiar el empleo que uno haga de la energía marciana. Sólo cuando uno duda o fracasa o encuentra obstáculos en su sendero cesa ciertamente de cuestionarse. Entonces, uno **puede** detenerse y formularse preguntas; sin embargo, esto no significa que lo haga. La mayoría de las veces, la gente más bien desea que ocurra algo que la haga cambiar. Uno espera que los demás enderecen las cosas o las cambien respecto a uno mismo. Se interponen el orgullo y la autoestima y no permitirán que se dé el primer paso hacia una conciliación. Así, las cosas apuntan a empeorar cuando podrían haber mejorado si se hubiera tomado la iniciativa constructiva. Como resultado, a menudo se pierden las oportunidades que ofrecen los períodos

de Marte retrógrado; y, en vez de mostrar un camino de auto-transformación, Marte fuerza una crisis.⁴

Si la oportunidad que ofrece Marte retrógrado se da bajo tensión, entonces uno deberá darse cuenta de que ello se debió a que empleó mal, desvió y pervirtió la energía marciana en su propia vida. Una persona sólo podrá culparse a sí misma. Marte es un planeta personal y actúa en términos de la cualidad personal del ego individual de uno. No obstante, la censura, el remordimiento o el pesar no son de valor positivo. Ha de **emplearse** la oportunidad marciana para remediar los errores y cambiar la actitud personal para con la sociedad y la tarea de la vida espiritual. No importan las lamentaciones sobre cuán arduo la vida lo hace todo. "¿Por qué me ocurrió esto a mí?", es una pregunta estéril. Uno debe reconocer que sus molestias comenzaron, en primer lugar, porque trató de mandar a la vida —porque actuó de modo inmaduro, o perdió ocasión de crecer en madurez psicológica y espiritual, cuando llegó a la época natural y apropiada de tal crecimiento.

Los cuatro puntos críticos —conjunción, cuadraturas creciente y menguante y oposición— exigen la atención consciente de uno en cada ciclo de Marte. No todo ciclo en tránsito de Marte se revelará como igualmente significativo para todos; sin embargo, siempre llegará un tiempo en el que un período de Marte retrógrado traerá a la luz los resultados de la propia fusión marciana de energía y exigirá al individuo que purifique sus motivos y reoriente sus actividades. Cuando aplique el ciclo de Marte a una vida individual específica, el astrólogo deberá considerar la Casa natal o solar en la que cada dos años caen las conjunciones Sol-Marte, y muy en especial, la Casa a través de la cual Marte retrograda en la época de su oposición al Sol. Estas Casas indicarán los campos de la experiencia en los que el individuo muy posiblemente tendrá que introducir cambios en su conducta debido a problemas o crisis producidos por sus acciones pasadas. Todos los planetas natales de estas Casas estarán implícitos en el problema o desafío de Marte.

⁴ Un buen ejemplo de esto son los acontecimientos del Cercano Oriente durante el período de Marte retrógrado desde el 30 de octubre de 1977 hasta el 26 de abril de 1978.

MARTE EN CONJUNCION CON EL SOL. En la 1ª Casa, la culminación del factor marciano en la propia vida aportará mucha fortaleza e iniciativa a la personalidad. Si esa energía no se controla apropiadamente, podrá también traer perturbaciones. Marte libera nueva energía para una autoexpresión pura, y para el uso deliberado si la personalidad se orienta conscientemente. Uno deberá ser cuidadoso de no permitir que su entusiasmo le saque de sus profundidades. Se logra la aptitud para movilizar las propias energías para una acción rápida y decisiva, pero también la tendencia a adherir demasiado estrechamente al propio enfoque personal de la vida y sus problemas, olvidando que las otras personas tienen también opiniones, y que éstas pueden ser correctas. Si bien las personalidades fuertes pueden imponerse espectacularmente al proyectarse al primer plano, las naturalezas más débiles corren el riesgo de que las venza la intensidad de sus emociones e impulsos.

En la 2ª Casa, esta conjunción puede acentuar las finanzas y uno puede verse obligado a gastar más de lo que originalmente se propuso. Será necesario mantener fuerte control sobre los propios recursos y no dar demasiado de sí —financiera, psicológica o físicamente. Nada debe hacerse sobre la base de impulsos irracionales; y si uno asume riesgos, éstos deben calcularse.

En la 3ª Casa, el impulso de los acontecimientos puede llevar a uno a ir más allá de donde realmente se propuso ir. Existe la posibilidad de un cambio de ambiente, aunque esto tal vez indique un cambio psicológico más que una mudanza física o geográfica. Uno debe controlar su mal humor y cuidarse de los accidentes de tránsito. Hay también fuerte posibilidad de pendencias con parientes o vecinos. La mente podrá estar más aguda que lo habitual, lo que será bueno puesto que los desafíos de la existencia cotidiana tal vez exijan ahora máxima agilidad intelectual, lo mismo que capacidad para tomar decisiones rápidas y actuar de prisa.

En la 4ª Casa, la conjunción puede indicar la época de efectuar una definida mudanza. Esto debe emprenderse sin forzar resultados en sentido alguno. En el hogar, uno debe ser tan positivo como sea posible, evitando peleas y controlando el

temperamento en todo momento. Por otro lado, la personalidad fuerte podrá intentar ahora sondear más profundamente su naturaleza psicológica, atravesando el condicionamiento de su ego para poder liberar mejor las cualidades de su ser esencial.

En la 5ª Casa, los impulsos emocionales culminan y pueden precipitar trastornos. Uno puede perderse en la pasión de un amorío. Como la conjunción estimula la expresión creadora en un nivel u otro, una persona podrá actuar con más fe y mayor fuerza que la habitual. Sin embargo, uno debe cuidarse de los riesgos sobrevinientes cuando sigue impetuosamente el llamado de sus deseos o instintos personales.

En la 6ª Casa, puede caldearse mucho el lugar de trabajo, y tal vez uno sufra la impaciencia o la irritación de sus superiores, o de algún hombre que mucho tiene que ver con su posición. Si la anterior expresión marciana aportó molestia, éste es tiempo excelente para transformarse a través de disciplina, trabajo y servicio a los demás. Ahora, uno puede ser impulsado por despiadada ambición o ardiente celo para mejorar las condiciones de su vida. En algunos casos, anteriores dificultades de salud pueden llegar a una culminación. Deben evitarse las comidas que causen fermentación indebida.

En la 7ª Casa, tal vez uno quiera lanzarse a alguna nueva asociación o compañía estrecha. Se estimulan fuertemente los sentimientos en relación con el cónyuge o socio, y hay un elemento de tensión en las relaciones que deberá vigilarse. Uno debe ser tan considerado con los demás como sea posible. El movimiento impetuoso en pos de experiencias y relaciones sociales puede ser un escape del yo si no es un don del yo en forma de devoción a una persona o una causa.

En la 8ª Casa, habrá un elemento de peligro o de precipitado impulso en relación con la propia vida comercial, o con el bien o la riqueza heredados o que le llegan a uno a través de la acción del cónyuge o algún socio cercano. Los socios pueden tender a gastos excesivos y a arriesgadas aventuras financieras. Uno no debe actuar por motivos que sean demasiado personales al tomar la iniciativa en esfuerzos grupales, aunque la valentía y la fe de uno puedan servir como ejemplo y estimulen a los demás a la acción.

En la 9ª Casa, esto será un fuerte impulso a embarcarse en expansivas mudanzas, a viajar lejos, y tal vez a ser una suerte de evangelista. Esta búsqueda de campos más vastos avanza con fe y valentía. Ya se trate de una búsqueda de riqueza y poder materiales o de verdad espiritual será una búsqueda personal —para uno mismo y no para los demás. Tal vez no sea prudente planificar para demasiado adelante en esta época.

En la 10ª Casa, uno puede encontrarse con una crisis en el desarrollo de la propia carrera o de la propia ambición pública. Tal vez se necesite cautela y gentileza en toda iniciativa forzosa que uno se sienta obligado a asumir. En esta época, está presente la posibilidad de tener que vencer antagonismos y obstáculos y será más pronunciada aún si las propias ambiciones son puramente egocéntricas. Uno tenderá a conducirse, y a conducir a los demás, cruelmente, para alcanzar la meta que se impuso. Una personalidad madura, consciente del papel que deberá representar dentro de la totalidad mayor, movilizará ahora su energía personal, su voluntad y su fe a fin de fomentar la finalidad pública a la que uno está consagrado personalmente.

En la 11ª Casa, se torna importante la relación con amigos y organizaciones sociales. En esta época, se necesita juicio calmo y acción impersonal. Si se es reformador, se puede hallar una gran oportunidad para la acción; empero, en esto hay también peligro y debe subrayarse la cooperación. Las actitudes sociales o culturales tienden a ser agresivas, aunque también sean de iniciativa, y conducen a menudo a conflictos con amigos, socios y consejeros. Debe haber impulso de elaborar ciertos ideales experimentando con ellos o representándolos en alguna conducta concreta. La propia inclinación a la crítica enérgica puede inducir a que se pierda la calma en controversias intelectuales sobre problemas sociales.

En la 12ª Casa, la vida interior será muy activa y podría inducir a que se dé paso a fantasías o impulsos inconscientes, dejándose llevar hacia abajo. En los niveles materiales, hay posibilidad de peligro derivado de enemigos ocultos y competidores comerciales. Las pasiones sociales o los instintos fuertes pueden abrumar a la conducta consciente. En ciertas circuns-

tancias, éste puede ser buen tiempo para investigaciones y prácticas espiritualistas. Sin embargo, psicológicamente, tendrá que enfrentarse el pasado de un modo u otro, y los viejos esqueletos dentro del armario pueden sacudirse con intensidad considerable.

MARTE RETROGRADO EN OPOSICION AL SOL. Aunque esta fase marca la culminación del ciclo Sol-Marte, deberá vérsela siempre dentro del contexto de la conjunción —el comienzo del ciclo en el que originalmente se plantó la semilla. Esto es especialmente cierto respecto de la posición de la Casa, pues aunque la ubicación de la Casa de Marte retrógrado indicará el sector de la experiencia vital donde es más probable que se manifestará la crisis, la Casa en la que cayó la conjunción revelará cómo se originó esa crisis. Por ejemplo, si Marte retrógrado cae en la 7ª Casa, es probable que haya alguna clase de conflicto o confrontación que abarque a la sociedad —ya sea el matrimonio o el comercio. Sin embargo, esto no revela la causa radical de este conflicto. Para esto, el astrólogo deberá observar la Casa en la que ocurrió la conjunción. Si cayó en la 2ª Casa, entonces la crisis puede haber brotado de un gasto imprudente de los propios recursos personales. En la 8ª Casa, puede indicar un gasto precipitado del dinero del socio, especialmente por razones personalmente egoístas. Si la conjunción cayó en la 3ª Casa, la causa de la crisis puede brotar de algo que se dijo o escribió en el calor de la ira, o puede involucrar a un vecino o pariente. La oposición es un aspecto que indica el potencial del conocimiento objetivo. En los siguientes casos, aunque el énfasis será sobre la energía marciana, uno no deberá olvidar que forma una polaridad con el Sol, y la finalidad vital solar puede procurar una comprensión mayor y tal vez una intuición espiritual de sus energías de Marte. Las Casas involucradas expresan también esta polaridad. El conflicto o la crisis surgirá en la Casa de Marte retrógrado y, en consecuencia, recibirá probablemente la máxima atención. Sin embargo, es en la polaridad de esa Casa —la Casa en la que cae el Sol— donde es posible el máximo potencial de autoiluminación.

Sol en la 1ª Casa — Marte retrógrado en la 7ª Casa. El problema es definido aquí por el empleo de la energía que

nace de las relaciones interpersonales. La crisis puede precipitarse no tanto por las propias acciones, cuanto por el fracaso para actuar. Uno puede proyectar la propia energía de Marte sobre el socio, esperando que éste tome la iniciativa o entable las batallas de uno —ya sean físicas o espirituales. Los conflictos sobrevinientes, sean maritales o con el socio comercial, a menudo llegan como resultado del propio fracaso para acarrear la parte que a uno le corresponde de la carga. Debido a que las primeras palabras airadas tal vez provengan, concretamente, del socio, quizá uno no vea que fue él quien creó esta situación y es responsable de ella. En vez de dar cauce al impulso de proyectar sus necesidades emocionales sobre los demás, uno debería observar la ubicación de la 1ª Casa del Sol en esta oposición y ser consciente de la fuerte energía que fluye a través de su propio ser. Esta energía tiene que dirigirla, uno, y la responsabilidad de cumplir con la finalidad solar no puede asignarse a otro.

Sol en la 7ª Casa — Marte retrógrado en la 1ª Casa. En este tiempo, uno se siente lleno de fervor y energía emocionales —tal vez más de lo que pueda usar constructivamente. En consecuencia, durante todo este período uno deberá permanecer cuidándose esmeradamente y ser consciente de no forzarle ni forzar sus deseos con demasiada insistencia sobre su cónyuge o socios cercanos. La tendencia a actuar por los propios deseos egoístas será fuerte en esta época, y de esto podrán surgir conflictos. La lección de Marte retrógrado en la 1ª Casa es la de aprender a controlar todos los deseos e impulsos personales. Deberá diferenciar entre acción positiva y conducta impetuosa precipitada. Uno debe observar la ubicación de la 7ª Casa del Sol en esta oposición y tomar conciencia de que no está solo —que sus acciones afectan realmente a los demás. Deberá aprender a cultivar la compasión y volverse sensible a las necesidades de los demás. De ese modo, podrá interpretar su propia individualidad sin perjudicar a nadie más, y proclamar valientemente su propia verdad más profunda sin ensordecir a los que están más cerca de uno.

Sol en la 2ª Casa — Marte retrógrado en la 8ª Casa. Quizá se efectúen en esta época grandes demandas de personales reservas de energía y de recursos internos y externos. Uno debe

aprender a demostrar discriminación en el empleo de aquéllos. Tal vez se vuelva dependiente de los recursos de los demás y los derroche o los trate descuidadamente si no aprendió a valorizarlos como valoriza lo que le pertenece. Esto es especialmente cierto respecto de los frutos de las propias relaciones, principalmente sexuales, y uno puede interesarse tanto por su propia satisfacción que desatienda totalmente las necesidades físicas y emocionales de la pareja. En este caso, el amor físico se convierte en gran medida en un escape de sí, y el resultante sentimiento de soledad se culpa, por lo general, a alguna supuesta inadecuación de parte de la pareja, más que al propio egoísmo. La posición del Sol en la 2ª Casa señala una necesidad de ser consciente no sólo de los propios recursos personales sino de sus valores individuales y verdaderamente personales. Deberá aprender que su riqueza real radica dentro de él mismo, más que en lo que él toma de los demás.

Sol en la 8ª Casa — Marte retrógrado en la 2ª Casa. Durante este tiempo, hay muchos recursos a disposición de uno, y el desafío consiste en cómo uno pueda usarlos mejor. El problema quizá sea el de aprender a manejarse con sabiduría y prudencia —a no derrochar esos recursos precipitadamente en el calor del momento. Sin embargo, esto puede involucrar más que una simple teneduría de libros, puesto que la tendencia es absorberse totalmente en los propios valores, excluyendo las carencias y necesidades de la pareja. La vida misma puede llegar a ser búsqueda apasionada de más y mayor riqueza. Uno debe ser capaz de dar un paso atrás y observar esto objetivamente y descubrir dónde está su propia seguridad real. La posición de la 8ª Casa del Sol muestra que las únicas cosas que pertenecen verdaderamente a todos son las que compartimos con otro. La propia riqueza real radica en la cosecha de nuestras relaciones, realizada para beneficio mutuo de todos los interesados.

Sol en la 3ª Casa — Marte retrógrado en la 9ª Casa. La pasión de la fe que uno ha encontrado recién puede volverse opresiva para los demás si una persona emplea este tiempo para encaramarse sobre un cajón y arengar a cuantos la escuchan. La lección que aquí hay que aprender es que el verdadero valor de los grandes pensamientos y sueños expansivos de

uno deberá hallarse en las acciones que inspiren a uno a **hacer** —precisamente donde uno está **ahora**— y no en la cantidad de personas que se logre convertir a nuestro punto de vista. Nada se resolverá corriendo a reinos distantes, geográfica o mentalmente, cuando las exigencias inmediatas de la vida dentro del propio medio ambiente empiezan a presionar y exigir atención. Los viajes largos o las búsquedas metafísicas tienden en esta época a ser meramente un escape de la realidad mundana y de las necesidades reales del momento actual. La posición de la 3ª Casa del Sol señala la necesidad de ser capaz de actuar según la propia verdad libremente y sin necesitar el acuerdo de los demás.

Sol en la 9ª Casa — Marte retrógrado en la 3ª Casa. El intelecto parece en esta época lleno de vigor y fuego; y, si bien uno puede hallarse irritado por las condiciones que afectan a parientes cercanos o vecinos, no obstante, la condición puede convertirse en personalmente ventajosa para uno si no pierde la paciencia. Puede haber algún riesgo de accidente automovilístico si se desahoga el mal humor manejando a velocidad, por lo que tal vez sea más sabio gritar y chillar que manejar a 140 kilómetros por hora. Durante este período, pueden surgir dilemas que opongan lo cercano y lo lejano, la sabiduría y el intelecto, los planes de largo alcance y las necesidades cotidianas. Sin embargo, uno no debe hipnotizarse demasiado con lo cercano y lo intelectualmente práctico, y debe efectuarse un esfuerzo para concentrar la actual inquietud y actividad dispersa de la mente en una meta o una filosofía. No es cuestión de comportarse como una ardilla en una jaula, o de posponer decisiones que deben tomarse ahora. Las respuestas a los problemas actuales de uno han de hallarse en la 9ª Casa —en filosofía, en religión—, el sentido de la realidad mayor y de lo divino. Uno debe sosegar las incitaciones inquietas del intelecto y, en vez de ello, tratar de escuchar la voz interior —más bien buscar la comprensión que la pericia técnica. El deseo de dominar intelectualmente a los demás debe dar paso al esfuerzo por entender el significado de nuestra finalidad vital.

Sol en la 4ª Casa — Marte retrógrado en la 10ª Casa. Este período puede aportar una gran sensación de energía personal y tal vez un llamado a la actividad pública en la que el individuo

tendrá que tomar la iniciativa. Tal desarrollo puede causar algún conflicto emocional en el hogar, especialmente si uno procura evitar su deber público y arrastrarse dentro del abrigo de su seguridad doméstica. Sin embargo, si uno asume la responsabilidad por las energías que ahora operan en su naturaleza, podrá lograr muchísimo en la esfera profesional y en los términos de su crecimiento personal. Uno deberá descubrir si sus actividades públicas se fundan en una personal base del ser, que es expresada por la posición de la 4ª Casa del Sol, o son meramente la expresión de una vacía ambición egocéntrica. En esta época, el hogar y la familia pueden asumir un significado nuevo y personalizado. En vez de ver las propias tradiciones hereditarias como cadenas que le atan a una vida de servidumbre a un pasado gastado, uno puede reconocer que de hecho son sus raíces —la base sobre la que podrá construir una vida de significativo servicio público.

Sol en la 10ª Casa — Marte retrógrado en la 4ª Casa. Aquí podrá dominarse la tendencia hacia los extremos temperamentales, y uno debe ser cuidadoso para no ceder al calor que surge de las emociones momentáneas. Esta energía podrá emplearse, en lugar de ello, para transformar las propias ambiciones y adelantar la propia posición profesional. Puede ocurrir mucho en la propia vida hogareña que afecte las bases, tanto físicas como espirituales, sobre las que está construida la vida de uno. El egocentrismo causa problemas, y la vida ahora exige que uno no procure crecer por uno mismo sino por la sociedad —por el mundo. Una persona no debe construir solamente para llegar a ser un ego más grande y potente, sino más bien para representar un papel más significativo en términos de las necesidades reales de la sociedad. Para hacer esto, uno puede tener que despersonalizar sus deseos y apartar la experiencia verdadera del Yo respecto de sus emociones.

Sol en la 5ª Casa — Marte retrógrado en la 11ª Casa. Cuando una persona encausa su energía de Marte en los grupos y organizaciones a los que pertenece, deberán sobrevenir acaloradas discusiones con los propios amigos y consejeros. Mientras no se conviertan en temperamentales berrinches autoindulgentes e inmaduros, podrán servir para que sigan corriendo las savias creadoras. En esta época son posibles los grandes logros

y realizaciones, siempre que uno controle plenamente sus energías creadoras y sepa cómo dirigir las sin disipar la energía liberada. Los argumentos violentos son inútiles, y la indignación emocional y la ira no sirven para nada. Este es tiempo excelente para aprender esta lección. Debido a que la energía de Marte se enfoca aquí en grupos y amistades, uno tal vez encuentre necesario sondear el significado más profundo de estas facetas de su vida —cuestionar el valor personal de sus ideales y lealtades más fuertes. Aquí hay peligro de apegarse fanáticamente a una organización y perder la propia energía en beneficio del grupo. La posición de la 5ª Casa del Sol en esta oposición muestra que el máximo regalo que uno puede hacer a cualquier Causa es su yo verdadero y que una persona debe aprender a realizar sus ideales a través de su fuerza creadora, más que pasándoselos al grupo. Esta es la época en la que un individuo puede llegar a ser un creador en cualquier campo que estén sus aptitudes efectivas y reales.

Sol en la 11ª Casa — Marte retrógrado en la 5ª Casa. Ahora uno debe comprender que los conflictos fundamentales de la vida habitualmente no se resuelven sino que más bien se trascienden. Lo que aquí debe vencerse es la tendencia a derrochar las energías y recursos asumiendo riesgos inconsultos. En esta época, uno puede volverse demasiado egocéntrico en su modo de autoexpresión, y tal vez trate de proyectar sus deseos sobre otras personas. Marte en la 5ª Casa exige ciertamente que uno sea creador; sin embargo, no exige que uno sacrifique todo (muy específicamente sus amigos y seres queridos) a su "arte". La creatividad debe ser puesta en su verdadera perspectiva —implica más que proyectar simplemente el propio ego en el mundo. La posición de la 11ª Casa del Sol exige a uno para que consagre sus esfuerzos creadores a alguna causa o finalidad mayor que trascienda el nivel de los deseos del ego. La tracción de esta oposición deberá integrarse a través de una determinación calma y firme para demostrar de alguna forma concreta el valor que nace del propio sentido de la finalidad. La impaciencia y el deseo de lograr resultados rápidos será la máxima barrera para la realización creadora en esta época.

Sol en la 6ª Casa — Marte retrógrado en la 12ª Casa. En este tiempo, una persona puede estar dotada de un potencial

energético mucho mayor que el que antes creyera posible. Esta es una excelente época para realizar mucho trabajo, completando especialmente todos aquellos proyectos y tareas que uno iniciara hace algún tiempo y que aún están sin terminar. Unas pocas palabras iracundas pueden aportar enemigos ocultos que se arrastran como bichos fuera de su nido, y uno se verá forzado a tratar con ellos. En este tiempo, su máximo enemigo será, sin embargo, sus temores y ansiedades ocultos, que podrán tener un efecto perjudicial sobre la salud. En el ámbito del trabajo ahora es importante reflejar la relación verdadera entre lo que uno está haciendo y las exigencias de la sociedad. Las limitaciones conscientes impuestas sobre las propias actividades por las restricciones de su herencia y medio ambiente, lo mismo que el recuerdo del pasado del que surge como un ser espiritual (karma), produce problemas a los que uno sólo podrá responder a través de una disposición a experimentar alguna suerte de metamorfosis personal. La posición de la 6ª Casa del Sol indica una necesidad de aprender que la felicidad puede hallarse solamente en el momento presente, y que el verdadero crecimiento podrá venir en medio de las personales actividades cotidianas. A lo largo de todo este tiempo, a medida que uno afronta el lado oscuro de su propia naturaleza —los instintos violentos y los impulsos irracionales que mantuvo ocultos no sólo del mundo sino también de uno mismo— uno deberá comprender que éste no es su Yo verdadero sino simplemente la manifestación de sus temores secretos.

Sol en la 12ª Casa — Marte retrógrado en la 6ª Casa. En este tiempo uno deberá trabajar con cuidado y paciencia; pues la prisa o la conducta precipitada podrán conducir a accidentes en el trabajo. Esto es especialmente cierto si uno trabaja con o cerca de cualquier tipo de maquinaria. El autocontrol emocional y la bondad son necesarios en todas las relaciones laborales de uno. El desafío esencial de este tiempo es simbolizado por la ubicación de la 12ª Casa del Sol, que reclama consagración personal y servicio a la humanidad. Esta meta puede perderse fácilmente en el impulso por acrecentar la propia eficiencia y productividad. Deberá recordarse que éstas no son un fin en sí mismo —pueden ser el sendero, pero no son el destino. La finalidad de la vida no es producir sino servir; el trabajo

no es la meta final sino más bien el medio por el cual un individuo puede participar.

El Ciclo de Mercurio

Mercurio es el planeta más cercano al Sol, y cuando se lo observa desde la Tierra parece comportarse con el Sol casi del mismo modo que la Luna responde a la órbita de la Tierra. La Luna zigzaguea hacia adentro y hacia afuera de la órbita de la Tierra durante cada ciclo de lunación de 28 días, y Mercurio se mueve hacia atrás y adelante, hacia el Sol y luego hacia la Tierra tres veces por año. Así, tanto Mercurio como la Luna son medios de distribución de la fuerza vital solar. Tradicionalmente, dícese que tanto la Luna como Mercurio simbolizan a la mente —relacionándose específicamente Mercurio con el sistema nervioso, el intelecto y la expresión verbal de las ideas, mientras que la Luna se relaciona con la memoria. Como Venus, el otro planeta interior, Mercurio permanece siempre zodiacalmente cerca del Sol. Debido a que nunca estarán separados por más de 28°, Mercurio nunca es visible en el Medio Cielo. Nacerá antes que el Sol y desaparecerá de la vista con el amanecer, y luego seguirá al Sol debajo de la línea de nuestra visión. Así, Mercurio será una estrella matutina o una estrella vespertina.

MERCURIO-PROMETEO y MERCURIO-EPIMETEO.⁵ Al fenómeno astronómico de Mercurio que aparece como la estrella matutina o vespertina, Dane Rudhyar le dio los nombres, respectivamente, de "Mercurio-Prometeo" y "Mercurio-Epimeteo" de acuerdo con los Titanes griegos. Estos dos semidioses eran hermanos, y sus nombres se traducen como **Prometeo** (presciencia) y **Epimeteo** (reflexión). En las leyendas de la mitología griega, a Prometeo se le conoce por robar el "fuego" (que simboliza el poder de la razón) de los dioses y dárselo al hombre. Su hermano, Epimeteo, es conocido principalmente como el esposo de Pandora. Así, Mercurio-Prometeo representa

⁵ Véase *An Astrological Study of Psychological Complexes*, de Dane Rudhyar (Shambhala Publications, 1976), capítulo 8.

a la mentalidad progresista, que mira adelante, mientras que Mercurio-Epimeteo simboliza la mentalidad conservadora que basa sus juicios en lo precedente. Según la opinión de Jung, Prometeo es el introvertido y Epimeteo el extrovertido. El primero representa una mentalidad que sacrifica todo lo relacionado con el presente a fin de crear anticipándose al futuro distante, mientras que el segundo simboliza un enfoque de la vida basado en "ideas" tradicionalmente "correctas" —la sabiduría mundana que se manifiesta a través de la opinión pública, mientras que Epimeteo se empeña siempre en permanecer en armonía con las expectativas generales. La mente prometeica se ocupa principalmente de ideales y abstracciones y le interesan poco los pormenores de la vida diaria. Su orientación es estrictamente hacia el futuro. Por otro lado, la mente epimeteica representa la actitud intelectual contemporánea del "no más que", limitada por su servil adhesión a la norma colectiva.

Sin embargo, es un error suponer que Mercurio-Prometeo es de alguna manera mejor o más deseable que Mercurio-Epimeteo. Ellos representan dos tipos diferentes de mentalidad —cada uno con sus fuerzas y defectos. El tipo de persona mercuriana-prometeica puede pasar tanta vida en el futuro que no llega a ver lo que existe en el momento actual. De esta manera, existe la posibilidad de perder un enfoque espontáneo de las experiencias de la vida. Epimeteo, con su don de la percepción tardía, puede tener dificultades debido a una tendencia a actuar primero y pensar en ello después. También existe la posibilidad de que se viva en experiencias pasadas, más bien pensando en lo que **debería** haberse hecho que en lo que se va a hacer a continuación.

MERCURIO RETROGRADO. En muchos textos astrológicos tradicionales, a un Mercurio natal retrógrado se lo interpreta refiriéndose a una mente débil, embotada o perezosa. Esto dista de ser la verdad. Simbólicamente, un Mercurio retrógrado indica una mente que opera en un reino que se opone a la naturaleza instintiva y al curso normal de la fuerza vital. Así, para tal persona, el máximo crecimiento espiritual podrá provenir de experiencias precipitadas por la contrastante tracción de los valores mentales racionales por un lado, y los instintivos juicios del sentimiento por el otro. Los resultados de tal con-

traste podrán ser muchos y variados, pero, como en el caso de Marte y Venus retrógrados, la tendencia es hacia la introversión —es decir, el Yo se interesa más por el desarrollo de la consciencia personal que por otras personas, acontecimientos o el mundo material en general. El crecimiento mental interior será más importante para esa persona que el acontecimiento externo. Por esta razón, Mercurio retrógrado **podrá** ser una influencia negativa para una persona que desee llevar una vida **normalmente** exitosa.

Aunque la condición natal de Mercurio da una tendencia básica a la mentalidad, en la mayoría de las vidas hay varios cambios de polaridad en la vida mental. Estos pueden medirse por las progresiones secundarias de Mercurio, directas y conversas. Marc Jones publicó un artículo en la revista **American Astrology**, durante la segunda Guerra Mundial, titulado "Mercurio Mágico", en el que ilustraba la importancia de los cambios en la polaridad de Mercurio durante una vida. En suma, decía que el año que corresponde por progresión secundaria (directa o conversa) a un cambio en la polaridad de Mercurio es siempre un año destacado en la vida de un individuo. Empleaba esta información como medio para ganar la confianza de un "cliente", puesto que él miraba simplemente la efemérides antes de levantar un mapa y anotar los años en esa vida cuando Mercurio cambiaba la dirección. Puesto que tal correspondencia es habitualmente correcta, el cliente, aunque escéptico al llegar, tenía la impresión de haber acudido a un buen astrólogo y prestaría mayor atención a lo que a continuación dijera ese astrólogo. Aparte de este empleo de las estaciones progresadas de Mercurio, claros cambios en la **actitud mental consciente** coinciden habitualmente con cambios en la polaridad de Mercurio, como coinciden los cambios en el potencial eléctrico y nervioso del organismo. La principal diferencia entre las indicaciones suministradas por las progresiones secundarias directas y conversas es que todos los movimientos hacia atrás simbolizan, en la astrología humanística, un retorno a la fuente. Por tanto, las progresiones conversas se refieren a factores arraigados en un antiguo pasado racial o espiritual que llegan a la superficie de la consciencia bajo la presión de fuerzas kármicas. Habitualmente, hay algo fatídico e incontrolado que se relaciona con cuanto se mide por la progresión con-

versa. Esto es especialmente cierto en relación con Mercurio, Venus y Marte, y con las Lunas Nuevas y Llenas convexas.

En lo que respecta a Venus, el ciclo de tránsito de Mercurio empieza en la época de la conjunción inferior de Mercurio con el Sol en la mitad de su período retrógrado. Cuando Mercurio llega a su conjunción inferior y, por tanto, está en su punto más próximo a la tierra en su ciclo, está ubicado entre el Sol y la Tierra. Simbólicamente, esto es como si Mercurio enfocara fuertemente sobre nosotros esa energía solar de modo especial. En este momento, cambia de su fase epimeteica-retrógrada a la fase prometeica-retrógrada. De esta manera, la conjunción indica una inversión de polaridad en los campos electromagnéticos de todos los organismos vivos, y, en consecuencia, la necesidad de reajuste en todos los asuntos y funciones de Mercurio. Por esta razón, la conjunción inferior y todo el período retrógrado de Mercurio pueden referirse a importantes cambios en asuntos mundanos y también en las vidas de los individuos. También podrá revelar los nuevos valores mentales que son necesarios para el propio desarrollo personal. Esta introducción de lo "nuevo" puede, al principio, necesitar un crítico proceso purificadorio, especialmente durante el período que dura desde el tiempo en que Mercurio está estacionario retrógrado hasta la conjunción inferior con el Sol. Cualesquiera sean las formas que asuman las nuevas oportunidades de crecimiento, la clave de lo que ocurra se hallará en el grado y el Signo de la conjunción inferior. A este respecto, el empleo del símbolo por el grado, especialmente de la serie sabea, será muy esclarecedor para el astrólogo orientado psicológica y espiritualmente.

Cuando Mercurio es retrógrado, la tendencia general será hacia la introversión mental. Esto significa que por doquier las personas se preocuparán por sus asuntos personales y dispondrán de menos energía para la actividad objetiva y las relaciones interpersonales. En consecuencia, lo más prudente es no forzar resultados ni precipitarse en nuevos planes en esos tiempos, puesto que otras personas no tenderán a interesarse por los proyectos de los demás. Cuando Mercurio es retrógrado, uno debe vigilar y aguardar, tratando de entender tan objetivamente como sea posible lo que ocurre en el campo de su propio pensamiento y en las vidas de otras personas y del mundo en

general. No será de utilidad procurar avanzar basándose en un viejo ímpetu que está a punto de agotarse, pues Mercurio está en su fase epimeteica-retrógrada. Además, es demasiado temprano para contar con la energía de la nueva marea de Mercurio que está aún en su fase primera e insegura de crecimiento durante la fase prometeica-retrógrada que sigue inmediatamente a la conjunción inferior.

Por tanto, el enfoque humanístico sugiere que se **use conscientemente** los períodos retrógrados de Mercurio en el intento de reorganizar y purificar la mente, y que se libere el pensamiento de las exigencias habitualmente compulsivas de los instintos naturales. Por supuesto, si se trata de hacer esto, evidentemente no se podrá prestar plena atención a las denominadas actividades extrovertidas normales. Se deberá estar dispuesto a sacrificar temporariamente la efectividad extrovertida al esfuerzo de automejoramiento. En esta época, se debe buscar nuevas metas, desarrollar nuevas técnicas, y hacer todo lo que se pueda para cambiar la **calidad** del pensamiento.

El período retrógrado de Mercurio se divide en dos partes. La primera, desde el momento de cambio de dirección hasta la conjunción inferior, es una suerte de período de la 12ª Casa en términos del ciclo culminante Sol-Mercurio. Debe tratarse como tal y emplearse como un período sintetizador durante el cual uno evalúa sus triunfos y fracasos. Entonces, se podrá decidir qué factores nuevos deben introducirse, y qué errores deben corregirse. Si el viejo ciclo plantea problemas en esta estación, entonces se puede esperar una solución posible que se presente en la época de la conjunción inferior. Tal vez se pueda entonces emplear la última mitad del período retrógrado para resolverlos. Las nuevas tendencias puestas entonces en movimiento podrán alcanzar su realización en la época de la siguiente conjunción superior entre el Sol y Mercurio, que es la "fase de Luna Llena" simbólica del ciclo. La Casa natal a través de la cual Mercurio en tránsito retrograda será el campo de experiencia al que se debe prestar especial atención. Se **concentrará** en la exigencia de Mercurio para mejorar la calidad del propio pensamiento, y buscar nuevas normas y nuevos ideales de vida. Todo planeta natal tocado por Mercurio mientras está retrógrado estará también involucrado en el proceso.

Al concluir este capítulo sobre los tres planetas personales,

debe decirse que los períodos retrógrados más importantes son naturalmente aquellos en los que el planeta retrograda sobre un Angulo del mapa natal, y particularmente sobre el Ascendente. Tales tránsitos se refieren, por lo general, a una necesidad de regeneración o reconsideración de la propia actitud. Esto ocurrirá en un clima de tensión mental y nerviosa en el caso de Marte y Venus. Tales períodos retrógrados no deben usarse para partidas verdaderamente nuevas; sin embargo, a uno le darán la oportunidad, aunque esté bajo presión y con el riesgo de empeorar las cosas, de corregir lo que, en la propia vida personal, se inició equivocada o inadecuadamente.



V

EL CICLO DE JUPITER

En el enfoque tradicional de la astrología, a Júpiter se lo conoce como “el gran benéfico”, el planeta de todas las oportunidades —riqueza personal, prominencia social, prestigio profesional y hasta elevado oficio político. Cuando el simbolismo astrológico se relaciona con la psicología, este planeta tiene realmente significación mucho más vasta, pues todas las formas de inflada autoestima, confianza excesiva y exagerada autoimportancia pertenecen también a Júpiter. Astronómicamente, Júpiter es el más grande planeta visible en los cielos, teniendo una masa que es dos veces y medio la de todos los demás planetas combinados. Su volumen es también mayor que la suma total de todos los otros planetas. Así, el impulso jupiteriano, tanto dentro de un individuo como dentro de la sociedad, es una expresión de la filosofía de que “más es mejor”. Sin embargo, la expansión ilimitada no es intrínsecamente buena. Aunque la astrología tradicional atribuye la regencia de la enfermedad “cáncer” al Signo Cáncer, en el nivel biológico es una manifestación celular del principio de Júpiter de crecimiento sin freno. Los males de la expansión ilimitada pueden verse también en el nivel social como inflación económica y dispersión urbana. Así, la lección de Júpiter en todos los niveles de la realidad es la importancia de las limitaciones. Algo en demasía, sin importar cuán bueno o deseable sea, se convierte en sí mismo en un mal. La consumición de demasiada comida llevará a la flatulencia, la pereza y la obesidad; demasiado licor dará por resultado dolor de cabeza. Un globo sólo puede contener determinada porción de aire antes de que estalle.

En todos los niveles de la realidad —psicológica, física y social— la expansión jupiteriana sólo podrá tener lugar dentro de límites definidos. Esos límites son simbolizados por Saturno; por tanto, Júpiter y Saturno forman una pareja complementaria. Un astrólogo jamás podrá entender realmente cómo trabajará Júpiter en un mapa natal individual sin tomar en consideración a Saturno. Estos dos planetas juntos mostrarán cómo una persona se las arreglará para mantener (Saturno) y expandir (Júpiter) los rasgos característicos de su personalidad dentro de un específico medio ambiente geográfico, y dentro de particulares normas sociales, culturales y religiosas. Júpiter dominando a Saturno en un mapa natal es un fuerte índice de que la persona tiende a tomar más de lo que específicamente podrá usar. La absorción supera a la asimilación, y en el nivel en que ocurre esto —físico, psíquico o mental— el resultado será una indigestión. El impulso jupiteriano hacia la expansión no es de por sí discriminatorio, y sin la mano moderadora de Saturno carecerá de dirección y finalidad. Continuaría recibiendo “nutrición” en todos los niveles del ser hasta que el individuo o la sociedad se ahogan, eventualmente, en su propia abundancia. Lo que se absorbe debe ser asimilado si ha de tener algún valor. Si Júpiter ha de participar en el cumplimiento de la finalidad solar de un individuo, entonces deberá encauzarse su impulso hacia la expansión. Esto lo expresa simbólicamente el arquero sagitario que apunta su flecha hacia arriba y da así dirección específica a la energía de Júpiter.

Júpiter y Saturno son los planetas sociales, que simbolizan los factores hereditarios y ambientales que proporcionan el potencial del crecimiento individual y las limitaciones de tal crecimiento. Describen la particular estructura establecida por las condiciones sociales, culturales y económicas en las que un individuo vive, y sus energías nunca podrán separarse de esta estructura. El empeño en procura de realizarse personal y socialmente tiene lugar siempre dentro de los valores de la propia sociedad. Dentro del enfoque humanístico, el impulso jupiteriano hacia el crecimiento puede inducir a un individuo a que realice el potencial de sus circunstancias natales, a saber, la familia y la sociedad en las que nació. En consecuencia, los desajustes sociales pueden entenderse astrológicamente estudiando las posiciones y los aspectos natales de Júpiter y Sa-

turno, y también la relación de fase de sus ciclos en tránsito, en la época en que la dificultad apareció por primera vez y también en la época en que se busca una solución. Esto mostrará específicamente cómo un individuo se relaciona con la corriente social de los tiempos.

LA FUNCION DE JUPITER EN LA PSICOLOGIA JUNGIANA. Jung relaciona la función de Júpiter con la **persona**, que es el compromiso entre el individuo y la sociedad —entre las exigencias del propio medio social y las necesidades de la propia constitución interior. Es una máscara creada por el rol social que uno representa, y con el cual a menudo se identifica el sentido consciente del “yo”. A través de la persona, un individuo parece ser lo que esencialmente no es. Construye una fachada social artificial detrás de la cual esconderá sus sentimientos de inadecuación o inferioridad personal. Su finalidad esencial es esconder aquella persona que uno teme que es —la persona de la que teme que el mundo no la aceptará. Bajo la influencia de esta máscara social, un individuo se comportará públicamente de un modo que puede ser diametralmente opuesto al que actúa en privado. Además, cuanto más se identifique con este venero social, menos consciente será de su propia identidad, hasta que finalmente la máscara suplante al hombre. Socialmente, puede ser una persona muy bien adaptada, si bien puede estar cabalmente inadaptada respecto de su propia individualidad. La persona se construye sobre un acuerdo colectivo, que comprende aquellas cualidades que un individuo siente que deberá necesariamente proyectar a fin de que se lo acepte en la sociedad. Es un yo falso —un concepto de cómo uno piensa que la sociedad desea que sea, más que una expresión de su experiencia verdadera del Yo. Cuando una persona actúa y reacciona dentro de su medio ambiente, construye este venero una capa tras otra, modificándolo y perfeccionándolo cada vez que se encuentra con el mundo externo. Esta actitud social externa cambiará como la piel de un camaleón para adecuarse a esa situación particular, siempre con la finalidad de obtener la aceptación del mundo externo y el acuerdo con éste. Su objetivo es siempre social y, en consecuencia, parece lógico relacionarlo con la función de Júpiter.

Marc Edmund Jones se refirió a Júpiter y Saturno como

los planetas del "alma". Tomado en el contexto jungiano, esto los relacionaría con las funciones del "anima-animus", que revela la actitud inconsciente interior que **complementará** la actitud consciente de la persona. Contiene todas aquellas cualidades humanas generales que faltan en la máscara social. Cuando de algún modo la máscara social se desbarata, o no logra producir los resultados deseados de reconocimiento o aceptación social (la función social de Júpiter), entonces la función de Júpiter se volverá hacia adentro. Esta identificación con el mundo subjetivo se siente como una compensación por lo que uno halló insatisfactorio en su vida social o profesional. Un individuo volcará su atención fuera del triunfo externo, de la expansión social y del engrandecimiento personal, y en lugar de ello —a menudo de manera superemocional, compulsiva e irracional— buscará los denominados valores y actividades "espirituales". Pondrá el énfasis más grande de su vida en escudriñar su propia mente inconsciente y en tratar de desarrollar eso más que en desarrollar sus contactos con el mundo.

Cuando una persona se vuelve del lado externo al interno de su naturaleza, el resultado será cierta introversión. Un hombre tenderá a proyectar características femeninas, y una mujer características masculinas. Esto nada tiene que ver con su identidad sexual sino que más bien se ocupa del lado inconsciente de sus naturalezas. Tal introversión de la función de Júpiter puede relacionarse a menudo con el movimiento retrógrado del planeta. La relación de Júpiter con la **persona** y con el **anima-animus** es una relación en términos del uso negativo de la función de Júpiter en términos humanísticos. Para que Júpiter trabaje de manera positiva, deberá haber primero un sentido vital de finalidad en la vida. De este sentido de finalidad un individuo deseará participar con otros en alguna totalidad mayor de la cual él mismo se siente parte consciente. En última instancia, el impulso jupiteriano hacia el crecimiento y la expansión debería llevarnos a una manifestación plena de nuestro potencial solar. Las desviaciones de este ideal desarrollo de Júpiter son causadas, por lo general, por el rol de Saturno en la vida individual. Saturno fija las condiciones previas ante las cuales Júpiter reacciona —Saturno describe a la sociedad dentro de la cual Júpiter participa.

JUPITER Y LA SOCIEDAD PERMISIVA. Mucho se ha escrito y dicho acerca de la generación que nació después de la última guerra mundial, especialmente respecto de su empleo exagerado de la función de Júpiter. Las restricciones y los controles viejos y establecidos, pertenecientes a Saturno, parecen haberse derrumbado —muy notablemente en el ámbito de los tabúes sexuales, y a esta generación se le atribuye a menudo el haberse arruinado. Los problemas que la sociedad contemporánea afronta son claramente los de una dirección torcida de Júpiter. La superpoblación, la superproducción, el desperdicio, la contaminación, el congestionamiento del tráfico y hasta el almacenamiento de armamentos militares son todas facetas de la expansión jupiteriana. Parece que en los treinta años pasados todos estuvimos de fiesta jupiteriana, y que ahora experimentamos las consecuencias saturnianas.

Sin embargo, así como a una recesión de Saturno la sigue una inflación de Júpiter, también es cierto a la inversa. La sociedad pudiente nació de la privación de los años de depresión. Los padres criados con muy poco a modo de bienes materiales decidieron darles a sus hijos **todo** lo que a ellos les faltó. Como reacción ante el fuerte énfasis saturniano en sus vidas es que ellos crearon, a través de sus hijos, la "sociedad permisiva". Es interesante notar que estos hijos llegan ahora a ser adultos jóvenes y están rechazando totalmente el materialismo de sus padres por una vida espiritual no-materialista de contemplación. Entre las personas jóvenes hay una tendencia general a regresar al suelo y redescubrir los modos más sencillos de vida. Los jóvenes de hoy rechazan la orientación de **persona** de la generación de sus padres, con su énfasis sobre el manejo de autos grandes, uso de ropas caras y, por lo general, rompiéndose el cuello y el corazón en un intento por mantener términos de igualdad con sus vecinos. En lugar de ello, hicieron oscilar el péndulo 180 grados en una orientación **animus-anima**. Sus vidas, como sus ropas, se volvieron unisexuales. Se interesan más por desarrollar su espíritu que lo contrario. Desdennan los frutos de la tecnología, incluso al punto de querer que sus hijos nazcan en el hogar. El término "permisivo" no es de aplicación para ellos, sino más bien para sus padres.

LOS SIETE CICLOS DE JUPITER. Los ciclos de Júpiter corresponden a los números 12 y 7, principalmente porque Júpiter insume aproximadamente doce años (en realidad 11 años, 10 ½ meses) para efectuar un tránsito completo del zodiaco, y porque en una vida arquetípica de 84 años (un ciclo completo de Urano) habrá siete ciclos completos de Júpiter. El significado general del número doce es evidente de por sí (Signos y Casas), pero también identifica al número de lunas que orbitan al planeta Júpiter. Este latido de 12 años que describe el pulso de Júpiter es un ciclo genérico que describe una condición de la edad común a toda la humanidad. Cualquiera, sencillamente en virtud del hecho de que vivió todo ese tiempo, experimentará un "retorno" de Júpiter en las edades aproximadas de 12, 24, 36, 48, 60, 72 y 84 años. El ritmo de estos ciclos describirá, en una espiral potencialmente ascendente, el intento de un individuo por crecer en procura de ser "más que un individuo". Expresan el impulso de expandirse no meramente hacia afuera sino también hacia arriba. Cada nuevo ciclo de Júpiter es potencialmente más que una sencilla repetición del último. Cada uno de estos siete ciclos, teniendo su sentido y finalidad significativos, marcará una crisis importante en la vida de un individuo. Sin embargo, esto no significa que necesariamente corresponderán a **acontecimientos** significativos, pues la crisis puede tener lugar subjetivamente o ni siquiera ocurrir en un nivel consciente. Lo que en estas épocas es posible es el empleo de la energía de Júpiter de un modo nuevo y diferente. Cuando empieza a desarrollarse esta nueva marea, afectará la relación de uno con la sociedad y la propia participación en ella.

La división de cualquier ciclo en siete períodos es de significación y aplicación universales. **La Doctrina Secreta**, de Blavatsky, da numerosos ejemplos de tal análisis séptuple, y relaciona esto con lo que ella llama los "Siete Principios del Hombre". Estos principios son: 1) El físico; 2) El principio etérico o vital; 3) La naturaleza astral, del sentimiento y del deseo; 4) El mental inferior o intelectual; 5) El mental superior o la mente verdadera; 6) El Buddhi —el alma espiritual; y 7) El Atma o espíritu puro. Estos siete principios tienen sus contrapartes en todas las religiones, en las doctrinas de Egipto y Persia antiguos, en la Cábala, en el Taoísmo y en el I-Ching.

Platón habla de ellos, y son parte de la doctrina hermética y del budismo. El cumplimiento de la Gran Obra de los alquimistas tenía también siete fases. La séptima es la etapa suprema de la iluminación. Así, las siete conjunciones de Júpiter con su posición natal en una vida de 84 años sugieren que la realización completa de la función de Júpiter dentro de la personalidad avanza en siete etapas y exige 84 años para que se complete.

EL CICLO DE DOCE AÑOS DE JUPITER. Porque al ciclo de Júpiter se lo vinculó con el número 12, cada año de este ciclo está asociado con un Signo del zodiaco. El primer año de este ciclo es un año de "Aries", el segundo un año de "Tauro", y así sucesivamente. Sin embargo, debe recordarse que esta correspondencia zodiacal se relaciona con la ubicación de Júpiter en el mapa natal de un individuo y **no ha de confundirse con el Signo a través del cual Júpiter está transitando.** Si la posición natal de Júpiter es Capricornio 18°, entonces el año de "Aries" empezará cuando Júpiter llegue a Capricornio 18° por el tránsito y durará hasta que Júpiter en tránsito llegue a Acuario 18°. De este modo, y en relación con asuntos jupiterianos, el significado familiar de cada Signo podrá dar su matiz al año de Júpiter en cuestión. Asimismo, el astrólogo deberá considerar siempre cada año del ciclo de Júpiter en términos del Factor Edad. Esto es especialmente cierto respecto del año de "Aries".¹

El Año de "Aries" — El Retorno de Júpiter. Este año empieza con el retorno de Júpiter y señala un renacimiento del principio de Júpiter en la vida. Si una persona desea ganar más dinero, ganar más prestigio o reconocimiento social, o asumir un rol de responsabilidad dentro de la comunidad, éste es

¹ Nota del Editor: Las partes que siguen no sólo esbozan el significado **general** de las doce fases en un ciclo completo de Júpiter, como se correlacionan con los signos zodiacales, sino que también incluyen lineamientos interpretativos para aplicar estos principios generales utilizando dos ejemplos específicos: Júpiter natal ubicado en las Casas 1ª y 10ª. Cuando Júpiter natal se halla en una de las otras diez casas, el lector debe intentar integrar la cualidad del año específico (o la fase del ciclo de Júpiter) con el significado de la particular posición de la casa de Júpiter en tránsito.

el tiempo de empezar a trabajar conscientemente en pos de esas metas. Las personas deben emplear su poder de iniciativa y liderazgo en asuntos de Júpiter si quieren que este nuevo ciclo dé fruto. **Ellas** deberán tomar la iniciativa, realizar el esfuerzo, y ensayar sus posibilidades en los niveles social, financiero, religioso y político para que les llegue el buen éxito. El año de "Aries" no es una culminación sino un comienzo. Como lo sostienen muchos textos tradicionales, no es época en la que entren honores y recompensas sino más bien época de plantar la semilla. Cada persona iniciará su ciclo de Júpiter en la Casa en la que se halla Júpiter natal. Esta posición natal de Casa determina el tipo de iniciativa requerida e indicará el ámbito de la vida en el que se manifestará el impulso de Júpiter. Por ejemplo, si el retorno de Júpiter ocurre en la 1ª Casa, la nueva iniciativa será menos externa, como en el comercio, y más interna, como con respecto quizás a algún nuevo ideal social o religioso. La preparación interior para alguna futura función social **nueva** tal vez necesite del retiro de las actividades sociales o "religiosas" **habituales**. La nueva función social de Júpiter debe relacionarse cada vez más eficazmente, un ciclo tras otro, con nuestra finalidad vital básica como la revela todo el mapa natal.

El período de Aries es especialmente útil para tomar conciencia del modo en que la función jupiteriana de asimilación opera dentro de nuestro organismo biológico y psicológico. Los problemas que uno encuentra en la vida social, religiosa y profesional de su comunidad se pondrán en foco también en esta época. Si un individuo es **consciente** de que empieza un nuevo ciclo y de que tiene una nueva oportunidad de hacer un **uso** más significativo de las energías de Júpiter en su vida, **entonces**, y sólo entonces, algo podrá cambiar en su manera habitual de crecimiento y expansión. Como otro ejemplo, Júpiter en la 10ª Casa indica que una persona es capaz de manejar poder social. En consecuencia, las pruebas de su vida serán del **uso** que ella haga de su posición social, prestigio, riqueza, o de su intuición religiosa y psicológica. Cada ciclo de Júpiter representará una nueva prueba en este ámbito, basada en los frutos del ciclo anterior. De esta manera, el año de Aries que cae en la 10ª Casa no señalará un tiempo de retiro interior, sino más bien un desafío a crecer **más allá** de lo que uno fue en el mundo exte-

rior. Lo que importará será el fin hacia el cual se use su influencia en el campo social o profesional. Sintetizando: la cualidad ariana de iniciativa y liderazgo será necesaria al comienzo de cada Ciclo de Júpiter, pero siempre en términos de la posición y los aspectos de la Casa natal.

El Año de "Tauro". Durante el segundo año del ciclo, uno debe ver el nuevo impulso de Júpiter que se vuelve más concreto. Ahora, la nueva iniciativa debe dar algún fruto y así la persona puede obtener alguna idea de lo que será realístamente posible o imposible, necesario e innecesario. En consecuencia, debe renunciar a toda línea de esfuerzo que parezca estéril. El nuevo impulso de Júpiter podría demandar gasto de recursos personales —financiera, psicológica y físicamente. Para esta época, quizá se necesite una nueva apreciación de las propias posibilidades y poderes innatos, o un mejor manejo y organización de los propios recursos. El acento de la 2ª Casa revelará si la oportunidad de Júpiter, como se la entendió en la fase de Aries, tiene posibilidades prácticas o no. También revelará si la inercia de las propias pautas y prejuicios es más fuerte que el nuevo impulso, y si el individuo podrá romper y salir del molde que él mismo se construyó. Si es capaz de hacer esto y de horadar capas más profundas de su ser, entonces, se revelarán dentro de su naturaleza poderes insospechados.

En el caso de Júpiter natal de la 10ª Casa, la fase de Tauro del ciclo podrá coincidir con el tránsito de la 11ª Casa. Esto sugiere que todo impulso de Júpiter iniciado durante la fase de Aries deberá relacionarse con el **medio social** a mano, capaz de hacer de la visión de la persona una realidad para los demás. Uno quizá tenga que bajar su entusiasmo, y no deberá apartarse tan brutalmente de las personas que posibilitaron su triunfo social en el último ciclo de Júpiter. Sus ideales deberán ser realistas, aceptables para sus socios o comunidad, o podrá encontrarse solo y sin amigos, impotente para actuar constructivamente en términos de lo que su sociedad necesita **realmente**. El nuevo impulso de Júpiter debe considerar las verdaderas necesidades sociales, no el engrandecimiento personal a expensas de los demás. Si esto representa una posible respuesta a una necesidad social, entonces el poder de la comunidad tratará ciertamente de actuar **a través** del individuo, que se convertirá

en un hombre representativo en la esfera social relacionada con su competencia.

El Año de "Géminis". Esta fase subrayará el poder de comunicación con el medio ambiente. Tal vez uno se encuentre leyendo y escribiendo mucho en su intento de expandir su mente y organizar mejor sus ideas. Quizá se vea tentado a vivir sólo en la mente y así deberá hacer esfuerzos para utilizar su nuevo impulso de Júpiter de modo significativo y práctico. Deben establecerse nuevas relaciones con la esfera social cuando uno empieza a exteriorizar su energía de Júpiter. Sin embargo, como éste es tiempo de experimentación, esas relaciones no deben forzarse en pautas fijas, sino permitírseles fluir libremente. Son la primera prueba objetiva del nuevo impulso. Si la fase de Géminis coincide con el tránsito de la 3ª Casa, nuevos contactos y conceptos de uno con respecto al medio ambiente podrán ayudar al impulso de Júpiter a que funcione mejor dentro de la realidad cotidiana. Una persona debe buscar demostraciones y una prueba concreta del valor —o falta de éste— de su nuevo uso de Júpiter. Durante esta fase del ciclo, un individuo debe ver su nueva perspectiva social o psicológica en su relación con la sociedad.

Si la fase de Géminis corresponde a un tránsito de la Casa 12ª, se pondrá a prueba la capacidad de la persona para administrar fiel y eficazmente alguna aspiración del grupo. En esta fase, un individuo logrará hallar una respuesta a las necesidades subconscientes de su grupo, o tenderá a ser vencido por los fantasmas del ciclo pasado. Los recuerdos de los fracasos pasados y el "negocio sin concluir" alborotan la vida de una persona y ponen barreras a todo movimiento hacia adelante. En esta fase, se decidirá si el ciclo de Júpiter introducirá realmente nuevos elementos en la manera de la adaptación social de uno, o si a través de falta de valentía y poder de voluntad, lo "nuevo" será una repetición de la vieja pauta en tedio o resignación.

El Año de "Cáncer". La fase canceriana de este ciclo corresponde al primer cuarto o cuadratura creciente de Júpiter respecto de su posición natal, y describe una "crisis en la acción". Este tiempo debe usarse para consolidar la nueva tendencia. El "Aries" a través de los años de "Géminis" son un tiempo de experimentación —no ha de tomarse una decisión firme, ni esco-

gerse una dirección definida. Sin embargo, en la fase de Cáncer, es imperativa una elección. Uno deberá decidir la forma y la dirección que tomará la nueva tendencia de Júpiter, y luego permitirse que ella lo limite a uno. Esto no significa que una persona deba renunciar a ciertas metas o ambiciones debido a temor, o que deba limitarse demasiado tratando de adaptar su nuevo impulso jupiteriano para que se adecue a alguna forma o doctrina ya establecida. En este sentido, limitación significa **concentración** —apuntando en una dirección específica como el arquero sagitario, más que dispersándose sobre el universo. La fase de Cáncer es un punto crítico en el ciclo de Júpiter. Mientras en la fase geminiana el impulso era comunicar la nueva tendencia de Júpiter, hablar acerca de ella, la cuadratura creciente es un llamado a la acción. En esta época, uno debe escoger la actividad social de Júpiter que mejor corresponda a lo que uno procura y desea verdaderamente alcanzar. Este período fijará la dirección del resto del ciclo, de modo que la elección deberá ser personal.

Si esta fase de Cáncer corresponde al tránsito de la 4ª Casa de Júpiter, entonces se subyará doblemente el intento de consolidar la propia posición y echar bases concretas. Es importante no creer que tocó fondo y no puede progresar más; más bien, el nuevo impulso debe ser suficientemente bien formado y realista para ser desarrollado después. En otras palabras, durante esta fase un individuo deberá hallar alguna base estable desde la que pueda empezar a actuar socialmente de manera más dinámica y creadora. Sólo una oportunidad que ofrezca una ocasión para poner la infraestructura del progreso **posterior** —especialmente durante y después de la fase de "Libra"— debe considerarse seriamente en esta época. Si la fase de Cáncer corresponde al tránsito de la 1ª Casa de Júpiter, entonces "consolidación" significará que el individuo deberá ahora decidirse a poner su personalidad al servicio de la empresa colectiva o grupal que corresponda a la visión de la fase de Aries. En este tiempo, un individuo debe estar preparado para consagrarse cabal y completamente al trabajo personal o colectivo que mejor parezca representar sus ideales sociales.

El Año de "Leo". Como la fase de Cáncer es un importante punto crucial en el esfuerzo de un individuo para expandirse

social y personalmente de algún modo nuevo, la siguiente fase de Leo sólo podrá llevar hacia adelante lo que ya se estableció. Una persona deberá ir adelante con fe e imaginación, dando libre juego a su aptitud creadora y a sus talentos sociales. Los sueños del primer cuarto se convierten ahora en realidad, y uno debe prepararse a no tener miedo de mostrar de modo concreto los valores que personalmente defiende.

Si la fase de "Leo" corresponde a un tránsito de Júpiter de la 5ª Casa, la expansión social de uno dependerá más que nunca de la iniciativa personal. Puede haber problemas debidos a excesivo optimismo, especialmente en aventuras especulativas. Un individuo actuará como si tuviera una misión real que cumplir, y podrá asumir libremente la responsabilidad. En esta época, a una persona le es posible convertirse en vocera de algún grupo que exprese aquellos valores de Júpiter que ella quiera más. En todo caso, esta es la época de ganar reconocimiento social por los objetivos jupiterianos de uno, e incrementar la seguridad en uno mismo cuando se actúa socialmente. Han de evitarse tendencias al orgullo, la arrogancia y el tipo de pasión irreflexiva que bloquea la razón y la voluntad. Si Júpiter transita la 2ª Casa durante la fase de Leo, habrá una prueba de la propia aptitud para manejar y expandir el alcance de las cosas que valoriza, sean materiales o espirituales. Esta prueba puede involucrar una elección entre el deseo de poseer el poder social en el que una persona confió, y el apropiado manejo de ese poder —teniéndolo en confianza por el bien de todos. Si un individuo emplea el poder social a su disposición simplemente para alimentar su ego o ganar privilegios sociales o religiosos, entonces el ciclo íntegro de Júpiter se volverá espiritualmente negativo.

El Año de "Virgo". Durante la fase de Virgo se cosechan los resultados de nuestra manera de expresarnos socialmente, que a menudo exige cambios en nuestra conducta social. La ausencia de buenos resultados en la fase de Leo deben inducir ahora un intento de mejoramiento personal. Aquí, el individuo revelará su propia estatura espiritual por la calidad de su respuesta a esta falta o derrota. Esto tal vez implique simplemente el desarrollo de alguna nueva técnica social, o más vastamente, puede significar una completa autoconsagración al ideal social avizorado al comienzo del ciclo de Júpiter. Las crisis que

surgen en este tiempo habrán de afrontarse, especialmente en todos aquellos casos en los que los problemas se deben a nuestro egocentrismo o egoísmo. Durante esta fase, un individuo debe estar dispuesto a crecer, a servir y a obedecer. Se exigirá mayor eficiencia en términos de lo que una persona trata de contribuir a la productividad y al crecimiento de su comunidad. No se debe tener miedo a que aumente el trabajo y a la necesidad de desarrollar la capacidad de servicio. Si esta fase de Virgo coincide con el tránsito de la 6ª Casa, la persona debe trabajar para relacionarse cada vez más efectivamente con alguna pauta social más vasta, y para desarrollar su sentido de la participación en sociedad. Este es el último paso en el trayecto hacia alguna forma de nueva realización social (si el ciclo de Júpiter se desarrolló de manera positiva hasta esta época) o hacia la comprensión de que uno fue suficientemente realista y, en consecuencia, no pudo movilizar sus energías adecuadamente a fin de llegar a un resultado positivo en su vida social. Si nuestra conducta social no llega al ideal que sostuvimos al comienzo del ciclo de Júpiter, entonces esta fase de Virgo de la 6ª Casa proporcionará una oportunidad para comprender con claridad las razones de este fracaso. No es demasiado tarde para cambiar. Cuando la fase de Virgo corresponde al tránsito de Júpiter de la 3ª Casa, puede haber necesidad de discriminación en la manera en que uno emplea sus nuevas ideas sociales o espirituales. Aquí, la respuesta de los propios vecinos o parientes a sus ideas puede obligarle a comprender que, como las expresa o trata de ponerlas en práctica, hay algo que no es digno o práctico como lo pensó originalmente. Esto puede producir una crisis —la necesidad de cambiar algo, en el propio modo de pensar o en su conducta; en consecuencia, puede ser necesario adquirir una nueva técnica para remediar los propios fracasos sociales y/o personales.

El Año de "Libra". La fase de Libra marca el punto medio del ciclo de Júpiter, la culminación de los factores externos de un individuo para establecer nuevos valores de Júpiter en su vida. Cuando uno trata de cambiar el carácter de sus relaciones interpersonales, de perfeccionarlas y volverlas más plenas, llega a su culminación la nueva marea de energías de Júpiter relacionadas con la propia vida social y religiosa. Cuanto se haya iniciado durante el año de Aries y se haya consolidado

suficientemente durante el año de Cáncer debe llegar a una consumación clara, de alguna índole, en el año de Libra. En esta época, una persona tal vez tenga que adaptarse conscientemente, de algún modo nuevo, a todo lo que Júpiter significa en su vida. Si desde el año de Aries se estuvo preparando deliberadamente para desarrollar una nueva consciencia social o espiritual, entonces este año de Libra podrá llevar esta tendencia a una culminación a través de alguna "iniciación" definida en aquella totalidad social o espiritual mayor de la que el individuo sabe **ahora** que él es parte significativa. El deseo de huir de uno mismo, de perder el propio sentido de identidad en actividades sociales o en una relación, puede ser especialmente fuerte en este tiempo. Además, el impulso de Júpiter puede tentar al individuo a perder su sentido del Yo entrando en proyectos o asumiendo tareas que son demasiado ambiciosos. Sin embargo, al mismo tiempo, existe la posibilidad de adquirir mayor prestigio social durante esta fase —formando importantes vínculos comerciales, casándose, o finalmente hallando el verdadero trabajo social o profesional de uno.

Si el tránsito de Júpiter ocurre en la 7ª Casa durante esta fase, las propuestas de sociedad ofrecerán oportunidades de crecimiento y expansión. Esto será particularmente cierto si tales sociedades son producto de un trabajo ya en marcha, o siguen un lineamiento que ya se persiguiera desde la fase de Aries. El matrimonio es una posibilidad, como es alguna suerte de promoción. Sin embargo, en todos los casos, debe ampliarse la esfera de los contactos personales. Las oportunidades futuras de progreso provendrán de las nuevas relaciones sociales e interpersonales establecidas durante este año de Libra. Cuando la fase de Libra corresponde a un tránsito de Júpiter de la 4ª Casa, la culminación de los esfuerzos sociales o espirituales iniciados en la fase de Aries conducirán ahora a un fuerte sentido de poder personal. Esto permitirá que una persona establezca su vida sobre bases más seguras. Ahora, uno podrá llegar a ser un hombre representativo de verdad, plenamente consciente del nuevo rol social que su personalidad podrá representar. La vida interior debe ser más rica, los sentimientos más expansivos, y debe haber un exaltado sentido de confianza en uno mismo. Sobre esto, uno podrá construir una base más amplia y firme para su vida personal.

El Año de "Escorpio". Cuanto se haya cumplido durante la fase de "luna llena" de Libra debe consolidarse ahora en el año de Escorpio. Esas realizaciones deben ahora sustanciarse en lo social, y habitualmente esto lleva a la necesidad de algún género de reorientación o revisión de la tendencia de Júpiter que estuvo buscando reconocimiento social desde el comienzo del ciclo. Uno debe considerar atentamente las expectativas que tenga desde la nueva relación del yo con la sociedad, iniciada teóricamente durante la fase de Libra. En esta época, podrán aflorar problemas en la elaboración práctica de la propia finalidad vital a través de sus nuevas relaciones interpersonales. Ahora deberán olvidarse o ponerse de lado los sueños no realistas. A pesar de la naturaleza posiblemente idealista del año de una persona y su deseo de compartir, toda nueva relación establecida sobre esta base deberá aún tener lugar dentro de la estructura del orden social, cultural y religioso existente. Así, en esta fase de Escorpio, puede haber problemas debidos a la necesidad de conformarse a esta estructura socio-cultural, o debidos a nuestra oposición a los valores tradicionales. Esta fase del ciclo de Júpiter es la más importante en términos de nuestro triunfo real. Si una persona no es bastante realista y consciente en sus actuales esfuerzos sociales, es probable que en esta época presencie el fracaso de sus esfuerzos en relacionar su finalidad individual con el medio social a mano. Sea lo que fuere lo que ocurra, esta 8ª fase revelará la realidad concreta —triunfo o fracaso— del esfuerzo para llegar a ser una persona socialmente armoniosa y significativa.

Si Júpiter transita la 8ª Casa durante esta fase de Escorpio, será evidente la necesidad de alguna forma de regeneración personal. Si un individuo desea renacer como persona capaz de participar productiva y eficientemente dentro de la estructura de este grupo, comunidad, nación o cultura, este es el tiempo más probable. Lo que deberá evitarse es la tendencia a perderse en las cercanías o valores de las demás personas, o en la pauta establecida de las actividades sociales de la "totalidad mayor". Tal vez sea necesario conformarse a ciertos procedimientos sociales a fin de ser aceptado socialmente; sin embargo, nunca debe perderse de vista la finalidad individual. Así, inclusive después de conformarse, uno puede trabajar para di-

rigir las energías sociales de que dispone hacia sus propios fines. Cuando la fase de "Escorpio" coincide con el tránsito de Júpiter de la 5ª Casa, este período podrá ser una prueba de la propia conducta personal desarrollada en la precedente fase de Libra. Deberá comprobarse el valor real de la personalidad social teóricamente nueva de uno. En esto un individuo tendrá que ser veraz respecto de su finalidad, actuando de modo que convenza a los demás sin herirlos. En este tránsito está el peligro de expresarse a través de la máscara-**persona**, especialmente si uno se siente inferior. Deberán evitarse el orgullo, la ira y la lujuria. Estos revelan simplemente que la persona no es dueña de su propia casa, y que las energías de la naturaleza humana actúan en lugar del Yo individual.

El Año de "Sagitario". Si hasta este punto el ciclo fue positivo, entonces la fase sagitariana podrá ser de real expansión social. Durante esta época, uno verá que las nuevas actividades o significados sociales introducidos durante la fase de Libra empiezan a impregnar a la sociedad. Aquí debe acentuarse el manejo o la organización sociales, y la extensión del poder social de uno. Uno debe hacer un esfuerzo para transformar esos elementos de su vida social o religiosa que se relacionan con su ciclo corriente de Júpiter. Se vuelven importantes los principios sociales y éticos. La seguridad y expansividad de un individuo provendrán de la seguridad que ganó fundiendo sus energías con algún grupo. Si Júpiter transita la 9ª Casa durante esta fase, el tiempo está maduro para hacer planes de largo alcance. Tales planes deben apuntar a la reorganización de las propias relaciones sociales en términos de la nueva visión social que ese individuo logró desarrollar. Aquí se deberá tener cuidado de no deshacer las cosas, de no dejarse llevar por el deseo fanático de engrandecimiento personal. Será posible realizar objetivos concretos en la esfera religiosa u oculta, y podrá haber una pérdida extática del Yo en experiencias místicas. En niveles más mundanos, las oportunidades personales, profesionales y sociales, pueden llevar a contactos con países extranjeros o a una mudanza a un territorio nuevo. Uno podría también invertir en esta época en proyectos nuevos o distantes. Entre las posibilidades del tránsito de esta 9ª Casa están el trabajo educativo, editorial y de propaganda, la navega-

ción, el derecho, pedidos por correo, o toda labor que exija viajar.

Cuando Júpiter transita la 6ª Casa durante la fase sagitariana, existe la posibilidad de avanzar bien en el propio trabajo y, si es necesario, no debe ser difícil hallar un nuevo trabajo. Las mejores oportunidades de la persona provendrán generalmente de su aptitud para aplicar métodos eficaces a su rutina diaria, ya sea en el hogar como en el mundo de los negocios. En algunos casos, este período podrá aportar una crisis de respuesta a alguna nueva necesidad social o nacional. Tal vez algunas cosas tengan que cambiarse en las respuestas del cuerpo o en la expresión de los impulsos y deseos instintivos.

Uno deberá estar preparado para aprender un nuevo enfoque de las habilidades que posee, especialmente si la fase de Escorpio reveló debilidades. Una persona debe, sin embargo, comprender que la técnica no lo es todo. Su enfoque personal, emocional o psicológico de la posibilidad de crisis podrá derrotar su aptitud para usar esa técnica. En niveles mundanos, en esta época podrán ofrecer posibilidades profesionales los nombramientos gubernamentales, el servicio civil, los puestos en producción o personal, las utilidades públicas, enfermería y dietética.

El Año de "Capricornio". La fase de Capricornio corresponde a la cuadratura menguante de Júpiter en tránsito respecto de su posición natal y, en consecuencia, presenta otro período de reajuste. Aquello por lo que uno estuvo trabajando desde el comienzo del ciclo debe establecerse firmemente ahora de modo concreto en el contexto social o profesional de uno. Uno no podrá esperar ulterior expansión siguiendo los lineamientos establecidos, y es necesario, desde esta época en adelante, mirar objetivamente los resultados alcanzados en términos de su valor a la comunidad y al crecimiento del propio Yo verdadero. Ahora, uno debe formularse ciertas preguntas: ¿Qué me significa personalmente mi trabajo o carrera actual? ¿Qué espero de ello? ¿Me dio lo que esperaba? ¿Di a mi trabajo o carrera todo lo que yo podía? ¿En qué medida me adecué a ideales colectivos y conducta colectiva hasta ahora? ¿Cuánto podré proporcionar para ser más yo mismo en el fu-

turo, dentro de los límites de lo que la sociedad espera de mí? Si las respuestas a tales preguntas evidencian que las actividades sociales o profesionales que una persona escogió no le permitieron demostrar efectivamente en público quién y qué es como individuo, entonces llegó el tiempo de que revea cabalmente la situación. Idealmente, cada individuo debe contribuir a la sociedad lo que él es esencialmente. El propio trabajo en el mundo debe servir para resolver sus problemas personales y, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades de la sociedad de algún modo. No será necesariamente el tipo más fácil de trabajo; sin embargo, debe ser una ocupación que proporcione las experiencias capaces de estimularlo a uno para que sea verdaderamente uno mismo y dé verdaderamente de sí. No interesan ni el trabajo ni el lugar, hablando espiritualmente, sino más bien la oportunidad de contribuir con algo de valor a los demás en términos de su propia personalidad y unicidad.

Si la fase de Capricornio coincide con el tránsito de la 10ª Casa, habrá una particular necesidad de reajustes en términos de la propia carrera o imagen pública. Esto revelará lo que uno pudo exteriorizar del ideal de Júpiter establecido en el Ascendente. Como esta exteriorización nunca es completa y perfecta, siempre que se enfatiza la 10ª Casa, ése es el tiempo para admitirse que falta algo y para aceptar la necesidad de mejorar el propio desempeño. Durante este tránsito, una persona tendrá el prestigio que merece, y se le pedirá que compruebe sus capacidades y aptitudes sociales, personales y profesionales públicamente. Esta es la época de presentar al público el propio trabajo creador y de ponerse a la altura de la ocasión social o profesional. Si la fase de Capricornio corresponde al tránsito de la 7ª Casa de Júpiter, entonces los reajustes exigidos por el ciclo de Júpiter afectarán las relaciones personales de un individuo, lo mismo que su actitud general hacia el mundo. Uno deberá comprobar el valor de sus ideales sociales por el modo en que **actúa** en relación con otros individuos y también con su comunidad. En otras palabras, uno deberá reajustar sus relaciones sociales de modo que éstas realmente sirvan a una finalidad en algún proceso más vasto.

El Año "Acuario". Esta fase del ciclo de Júpiter es el tiempo para reconsiderar **todas** las ideas y los ideales sociales

de uno —para comprender la necesidad de dar nuevo valor a las actividades sociales de uno. Se necesitará sentido común cuando se trate de evaluar, tan calma y objetivamente como sea posible, lo que se considere que son las necesidades **reales** de la sociedad, de los amigos y de uno mismo. Este es un período durante el cual uno tiende a construir castillos en el aire en su esfuerzo por compensar lo que descubrió que faltaba en la fase de Capricornio. Es también el tiempo en el que un individuo se inclina a que lo afecten por igual y profundamente la aprobación pública de sus esfuerzos y la condenación pública. Aunque ahora uno puede disfrutar de los frutos de su triunfo público e inclusive puede lograr acrecentar el valor y el prestigio de todo lo que llega a él como resultado de su expansión jupiteriana, este período debe despertar también en él el anhelo de nuevos horizontes.

Si la fase acuariana coincide con el tránsito de Júpiter a través de la 11ª Casa, uno puede disfrutar ahora de los frutos de sus esfuerzos (siempre que la fase de la 10ª Casa haya sido positiva). Sin embargo, lo que es más importante, esta fase debe ver una clara comprensión de lo que se alcanzó en el ciclo completo de Júpiter. Uno debe ver la brecha entre el ideal y la realidad, y hacer preparativos para un nuevo ciclo de realización jupiteriana. Tras decidir qué nuevo paso deberá ser en el futuro, uno debe concentrar su atención en el medio social a mano, los amigos y socios que posibilitaron su ascensión pasada, y con quién debe acompañarse en la nueva ascensión. El principal peligro de esta fase es la tendencia a ser demasiado utópico, o apartarse completamente del pasado. A fin de triunfar, uno debe hacer lo más que pueda para formular sus nuevos ideales de manera socialmente efectiva, de manera aceptable para los que siguieron sus huellas hasta esta fase de la 11ª Casa. Los recursos sociales son la clave de nuestro triunfo futuro. El medio de progreso serán las personas que uno conoce profesionalmente y los clubes y organizaciones a los que pertenece. El entretenimiento de personas importantes, amigos y prestigio familiar podrán ayudar en la realización de los propios planes.

Si Júpiter transita la 8ª Casa durante la fase acuariana, uno deberá ahora sustanciar de modo práctico las relaciones que ingresaron durante la fase capricorniana. Aquí la persona de-

berá poner a prueba sus aptitudes de conducción a fin de acrecentar los frutos de su labor común con otros miembros del grupo. Pueden llamarlo a uno para que corrija y ajuste muchos problemas diferentes suscitados por sus relaciones interpersonales, y a que desarrolle un sentido real de honda simpatía humana. El triunfo llegará aún a través de sociedades, siempre que uno esté preparado a mancomunar sus recursos para beneficio mutuo. Una actitud de colaboración y el encanto personal pueden allanar el camino. En esta época, es esencial mirar hacia adelante y no permitir que lo pasado sea un estorbo. Uno debe tratar de transformar sus modalidades habituales demostrando un nuevo principio de conducta. Aquí es importante no perder de vista la finalidad vital que es descripta por un Júpiter natal de 10ª Casa. Lo que uno haga durante este tránsito de 8ª Casa ayudará o estorbará, en todos los niveles prácticos, a lo que uno espera alcanzar como imagen pública de su realidad individual.

El Año de "Piscis". Esta fase final del ciclo de Júpiter es un período de transformación. Las acciones y decisiones tomadas en esta época podrán retardar la capacidad de uno para afrontar las nuevas condiciones y el nuevo medio ambiente que asoma en el horizonte. Como uno trata de ir más allá de la consciencia y las actividades sociales, religiosas y políticas que hasta ahora le exigieron lealtad, tal vez tenga que renunciar a mucho. El nuevo impulso jupiteriano no será verdaderamente nuevo, a no ser que durante la fase de Piscis uno consiga desechar esas creencias y actitudes que le atan al pasado. Durante esta fase uno deberá asimilar tantos valores no familiares y distantes como sea posible. Ahora, la expansión jupiteriana debe incluir ahora todavía, especialmente lo que lo desafía a uno por su notable diferencia o hasta antagonismo. Sólo de este modo uno podrá prepararse para un **nuevo** ciclo de Júpiter; pues mayor comprensión y mayor amor dependen de la capacidad de un individuo para incluir lo ajeno y lo desconocido.

Si Júpiter transita la 12ª Casa durante la fase de Piscis, la tendencia de disolución de apegos y de limitaciones que atan asume un carácter fortísimo. El Júpiter natal en su 1ª Casa nunca será un símbolo de identificación personal con algún

nuevo ideal social o religioso a menos que haya habido algún renunciamiento y abandono anterior. Así, el llamado al renunciamiento llegará cada doce años cuando Júpiter transite la 12ª Casa natal. Sólo cuando el pasado no tironea ni ata más al alma y a la mente, el espíritu podrá actuar y dirigirlo a uno hacia adelante y más allá. Durante esta fase final del ciclo de Júpiter, uno deberá cuestionar su lealtad a la sociedad y a las costumbres sociales. Si en esta época no llega el cambio, entonces no se vive como individuo libre. La única libertad verdadera reside en nuestra aptitud para cambiar las lealtades según el crecimiento en ideales espirituales, morales y sociales. Si una persona resiste el cambio, entonces también resiste el crecimiento. Sin embargo, cuando uno toma consciencia por primera vez de que no crece porque no quiso cambiar, entonces surge la oportunidad de **usar** esa libertad. Renunciando a los valores módicos y a las satisfacciones estrechas de uno, tal vez busque, en lugar de ello, el logro de metas más grandes y nobles. Esta es la pauta de la oportunidad que se presenta cada doce años cuando Júpiter atraviesa su fase de Piscis, y también cuando el planeta transita la 12ª Casa natal de uno.

Si la fase de Piscis corresponde a un tránsito jupiteriano de la 9ª Casa, entonces significará la oportunidad de volver a tasar y renunciar a los valores y creencias que forman la base de su ubicación natal de la 10ª Casa. Específicamente, será en términos de "asuntos de la 9ª Casa" que uno se encontrará con condiciones a través de las cuales su antiguo modo de sentir, pensar y comportarse debe ingresar gradualmente en un nuevo camino. Tal vez a través de alguna experiencia religiosa, o a través de la lectura de alguna obra filosófica, o escuchando a un maestro, uno transformará su impulso jupiteriano; y quizá sea a través de un viaje a un lugar distante o encontrándose con una persona de un país extranjero que uno ganará una nueva perspectiva y cambiará sus lealtades. En todo caso, este tránsito de la 9ª Casa se refiere al esfuerzo de un individuo para averiguar **por qué** ocurren u ocurrieron ciertas cosas en sus relaciones interpersonales y en su intento por relacionarse significativamente con el mundo externo. La influencia pisciana sugiere la necesidad de atravesar la crisis a fin de poder enfocarse al mundo de modo nuevo y más libre.

EL TRANSITO DE JUPITER A TRAVES DE LAS CASAS SOLARES. Cuando se desconoce la hora de nacimiento, a menudo se emplea la técnica de la Casa Solar. Porque esta técnica es la que se emplea generalmente cuando se presenta la astrología al público a través de los medios masivos de comunicaciones, a menudo la desdennan los astrólogos como demasiado superficial para tener alguna significación. Sin embargo, en términos humanísticos, la astrología del Signo del Sol tiene un valor específico más allá del alcance de la astrología "popular". En términos del tránsito de Júpiter, esta técnica se relaciona con la tendencia general descripta por la posición del Signo de Júpiter respecto del Signo del Sol de un individuo. Así, el pasaje de Júpiter a través del Signo de Géminis en 1977 establece primero de todo un humor y una oportunidad colectivos que se aplicará a **todos**. La **mentalidad** de todos los seres humanos será matizada por las características jupiterianas, puesto que Géminis gobierna la mente. Las personas por doquier tenderán a pensar más expansivamente, más optimistamente; habrá planificación más fervorosa para relaciones más extensas y un fuerte impulso a crecer a través de nuevos contactos y nuevos conceptos. Cada persona reaccionará a su modo ante esta **tendencia general** de pensamiento, según su mapa natal individual. Sin embargo, de un modo más general, cada persona reaccionará también según su tipo solar. Por supuesto, la tendencia general de pensamiento relacionada con Júpiter en Géminis afectará más particularmente a las personas con el Sol en Géminis. Los que tengan otros planetas natales en Géminis o en los otros Signos Mutables sentirán también el impulso jupiteriano de expansión de un modo puramente personal; sin embargo, las interpretaciones "típicas" se dan específicamente a cada tipo solar (Signo). Así, mientras Júpiter en Géminis tendrá un significado de "1ª Casa" para los que nacieron con el Sol en Géminis, tendrán un significado de la "4ª Casa" para las personas nacidas con el Sol en Piscis.

En otras palabras, cuando Júpiter en Géminis transita sobre mi Sol en Géminis, concéntrase en mi vida, una tendencia social general a través de una transformación y una estimulación de mi vitalidad, mi voluntad y mi sentido de finalidad o destino que el Sol natal representa. Esto será **particularmente** evidente a través de las experiencias que se relacionan con la

Casa natal en la que se halla el Sol. Pero en astrología solar, esto también puede interpretarse en términos de la **Casa Solar** a través de la cual Júpiter transita. En todos los casos, sin embargo, la Casa Solar no mostrará una respuesta individualizada, sino más bien **el ámbito de la vida en la que operará la presión de una tendencia colectiva**. Esta tendencia está fuera del individuo, y éste reacciona ante ella como un ser social. Aunque su vida cambie por la presión de tales fuerzas exteriores, la motivación es colectiva y no se debe al desarrollo **individual** de la pauta de su propio destino.

Si bien el tránsito de Júpiter por Géminis proporciona un significado general que se aplica a todos en el mundo, el hecho de que una persona nazca, por ejemplo, con el Sol en Virgo dará al astrólogo una estructura más específica dentro de la cual relacionará este tránsito. Según la tipología solar, Júpiter se hallará en la 10ª Casa Solar para el tipo de Virgo. El astrólogo, pues, puede interpretar este tránsito como indicando que la atmósfera mental expansiva general —la tendencia a expandirse a través de la realización de nuevos contactos y planes— será particularmente evidente en el campo de experiencia de la 1ª Casa para la persona de Virgo. Esto podría indicar la posibilidad de oportunidades comerciales o avance profesional, aumento del prestigio social o de la autoridad, un sentimiento de optimismo y conducta benévola cuando se tratan problemas públicos, y hasta crecimiento espiritual a través del sabio empleo del poder social.

Aunque esta técnica es más general en sus implicaciones que la relación de Júpiter en tránsito con su posición natal por Signo y Casa, es todavía válida y no debe desecharse. Cada tipo solar responderá a la tendencia general descrita por un tránsito en relación con la Casa Solar; y cuanto más fiel sea uno a su tipo solar, más fiel será la interpretación del Signo del Sol. Puesto que tantos astrólogos parecen confiar más en las indicaciones del tránsito que en progresiones y direcciones, esta interpretación del significado de la Casa Solar según el enfoque humanístico de Rudhyar les dará una dimensión más.

EL CICLO INDIVIDUAL DE JUPITER. En el enfoque humanístico, el ciclo individual de Júpiter comienza cuando el planeta alcanza primero el grado Ascendente. Puesto que el

ciclo de Júpiter dura unos doce meses, y puesto que el planeta puede hallarse en cualquiera de las doce Casas natales en el nacimiento, el ciclo individual comenzará en algún tiempo durante los primeros doce meses de la vida. Desde ese tiempo en adelante, Júpiter podrá ser empleado de manera cada vez más individualizada en relación con la finalidad vital básica de uno. Según las ideas básicas sobre ciclos en tránsito expuestas por Rudhyar, las primeras Casas del mapa contando desde el Ascendente (el Cuarto primero o de Invierno) se refieren al crecimiento de la naturaleza esencial de la función planetaria que se estudia. En consecuencia, como Júpiter se mueve desde el Ascendente hacia el Nadir, la función de Júpiter y todo lo que se relaciona con ésta desarrollan nuevas facetas de manera subjetiva, interiorizada. No es mucho lo que puede evidenciarse en la vida externa. Esta etapa del proceso semeja la semilla durante el cuarto invernal del año. Las próximas tres Casas, que comprenden el Cuarto segundo o de Primavera, se refieren al crecimiento en la capacidad del individuo para emplear la función planetaria. Por tanto, como Júpiter se mueve desde el Nadir hasta el Descendente, la calidad de su función se torna más clara en la vida externa de la persona. Empieza a ocurrir algo, como si fuera Primavera. El nuevo impulso de Júpiter empieza a germinar y podrá reconocérselo por lo que podría esperarse que llegase a ser después. Deben construirse nuevas facultades de Júpiter cuando el individuo trata de participar de un modo nuevo en la vida de su comunidad y de influir más creadoramente en su sociedad en el campo de su competencia.

El Cuarto tercero o de Verano se refiere a un crecimiento ulterior en el empleo de los factores de Júpiter en la vida. En consecuencia, como el planeta se mueve desde el Descendente hacia el Medio Cielo, el individuo mostrará cuán bien o cuán mal podrá funcionar dentro del contexto social. Ahora se verá claramente el modo en que una persona usa sus capacidades y medios para la acción social recién desarrollados, SI es que desarrolló alguno (lo cual por ningún medio es seguro). Si es capaz de llegar a ser más rico o de ganar mayor prestigio, o si está creciendo espiritualmente a través de una participación más efectiva, o si está participando de alguna forma de experiencia religiosa o cultural organizada, resultará patente en esta época. En todo caso, cuando Júpiter llega al Descendente, se

supone que el individuo desarrolló ciertas "herramientas", y, como el planeta asciende al Medio Cielo, debe tratar de emplearlas con aptitud y eficacia crecientes. Será durante el tránsito del Cuarto de Verano que el individuo podrá emplear el medio de transmitir su visión individual y los ideales que desarrolló desde que Júpiter cruzó el Ascendente de manera verdaderamente consciente y responsable. Desde el momento en que Júpiter llega al Descendente, deberá llegar más allá de sí y encontrarse con las personas como iguales. Deberá escoger aquellos personas con las que crea que puede elaborar la nueva visión social que trató de volver práctica. Con ellas ganará nuevas experiencias que no podría haber alcanzado solo. El objetivo deberá ser colaborar y amar —asimilar en uno mismo lo que antes eran valores ajenos o desconocidos. También uno deberá estar preparado para aceptar muchas modificaciones en sus intentos por fundir su visión ideal con la de los demás.

Finalmente, pues, llega el Cuarto de Otoño, que se refiere al crecimiento de la influencia de la persona sobre la base de un logro social real. El individuo tuvo la oportunidad de poner a prueba su función de Júpiter en la vida social o religiosa, y, si todo marchó bien, debe ahora llegar a ser cada vez más influyente en el campo de la actividad que hizo propia. Sus acciones sociales y su ejemplo deben llevarle ahora a resultados concretos. Sin embargo, en esta época, se presenta una gran pregunta: ¿Qué debe hacer él con estos resultados? Deberá realizarse una cosecha de los frutos de todos sus esfuerzos desde que Júpiter cruzó el Ascendente, y, especialmente durante la fase de la 12ª Casa de este ciclo, el individuo será exigido a crecer más allá de lo que realizó. Sus decisiones interiores respecto a cómo hacer esto condicionarán la nueva semilla que podrá desarrollarse cuando Júpiter llegue de nuevo al Ascendente para una nuevo ciclo de doce años. En aquellos casos en los que la llegada de Júpiter al Medio Cielo no indica buen éxito porque la persona no supo cómo compartir sus aptitudes jupiterianas con su grupo social de modo positivo, este Cuarto de Otoño debe usarse para entender tan plenamente como sea posible las razones de este fracaso. Haciendo esto, no erigirá la esencia de este fracaso en la semilla del nuevo ciclo que se forma en este tiempo.

Las personas no creativas ni individualizadas tenderán naturalmente a experimentar cada nuevo ciclo en el mismo nivel que el precedente. Porque no trabajan **conscientemente** con el ritmo del ciclo de Júpiter, ni sus resultados sociales ni espirituales podrán ser claros o individualizados. Nada nuevo añaden a la sociedad o a su grupo y, en consecuencia, no podrán esperar recompensa ni reconocimiento particulares algunos. Empero, son precisamente estas personas desgraciadas, a menudo frustradas y temerosas, quienes más se beneficiarán con el consejo de un astrólogo humanístico. Al aprender a trabajar conscientemente con la marea de crecimiento de su función jupiteriana, ciertamente podrían aprender a llevar una vida más interesante y valiosa. Cuando una persona vive de manera espiritualmente positiva, no crecerá ni se expandirá conforme a los modos tradicionales de la sociedad, aunque tales modos le procuren posiblemente vastas ventajas y poder social. Más bien tratará de cómo, si bien sometándose a un grado necesario de conformidad social, podrá grabar en la sociedad su visión y sentido de finalidad social. El individuo creador dirigirá los medios generados por los seres humanos que trabajan y producen juntos en los ámbitos del comercio, la cultura o la religión y los emplean inteligentemente hacia alguna meta futura.

VI

EL CICLO DE SATURNO

Todo individuo tiene antecedentes en forma de herencia familiar, racial y, en el límite, humana. Cada infante recién nacido es, pues, una síntesis de elementos colectivos, lo mismo que —si uno cree en la reencarnación— el producto final de una serie infinita de manifestaciones como alma divina. Astrológicamente, el símbolo de este pasado colectivo es Saturno. La posición de Saturno en un mapa natal indica, pues, cómo la historieta condicionará el desarrollo de la vida futura del individuo. Saturno define el punto de partida individual —el universo llegó hasta aquí antes que él arribara, y desde este punto él deberá desplazarse por su propio camino. Saturno no gobierna el futuro, sino que más bien define el pasado, los antecedentes y las tradiciones raciales y culturales, en que el nativo nació. El comienzo de un ciclo no determina absoluta e inevitablemente su fin. En todo ciclo hay un punto medio —el Presente incesante— que simboliza el poder creativo del individuo, el factor impredecible en todos los procesos vitales. Sin embargo, el elemento creador es sólo un **potencial** y no es necesariamente activo en un hombre o mujer en particular, puesto que sólo podrá actuar cuando un individuo llegue a ser una personalidad relativamente completa e integrada. Cuando tal integración no tiene lugar, el individuo sigue siendo un espécimen pasivo de su raza, comunidad y cultura. Para el individuo creador, el momento presente es siempre más que un mero resultado del pasado. El momento saturniano actual asume el aspecto de un capataz sólo para una persona que no está individualizada. En ese caso, cree que su originalidad está ligada por la rutina; que sus aspiraciones se nivelan en la porma

colectiva, y que sus acciones se basan en lo precedente y que, en consecuencia, son carentes de iniciativa creadora y, de esta manera, libre.

En el mapa natal, Saturno concentra las energías; donde Saturno es hallado por Signo y Casa, hay algún nudo del destino que es inevitable. Cuando Saturno forma conjunciones u oposiciones a otros planetas en el mapa natal, se revelan algunos de los secretos más básicos de ese individuo. Las conjunciones de Saturno muestran la naturaleza de una nueva situación que enfrenta al Yo encarnante, o una relación con la tradición familiar, que ocuparán profundamente su consciencia. Será una situación obligatoria; y, porque es nueva y no familiar, requerirá la total atención de esa persona durante una gran parte de su vida. Del planeta en conjunción con Saturno, brotarán las experiencias básicas, y una comprensión de estas experiencias puede consumir mucho tiempo y energía, y necesitar muchas repeticiones. La tarea de esa persona será apartarse de esas experiencias para que, a su tiempo, pierdan su carácter compulsivo. Cuando Saturno en tránsito se opone a la conjunción natal, la persona tendrá su mejor oportunidad para alcanzar una comprensión objetiva de la condición y, de este modo, ser libre de ella. Sin embargo, tal libertad sólo llegará a través del cumplimiento de la tarea a la que la conjunción apunta. Podrán sobrevenir momentos secundarios de conocimiento más profundo del significado de la conjunción cuando cualquier otro planeta, o el Sol y la Luna, se oponen a ella. Sin embargo, debe señalarse además que el conocimiento sólo es posible **SIEMPRE QUE** el nativo preste su atención consciente a la tarea.

Las conjunciones natales con Saturno son a menudo el símbolo de "complejos" psicológicos, especialmente si Saturno está en conjunción con el Sol o la Luna. Una conjunción Saturno-Sol se relaciona específicamente con un complejo de padre. Esto puede haber ocurrido por algún malentendido entre padre e hijo, o por pérdida del padre a temprana edad. En todo caso, es posible que el nativo sienta la falta del ejemplo y de la presencia paternos durante los años formativos cuando tal ejemplo es psicológicamente importantísimo. La conjunción Sol-Saturno puede indicar también un vínculo psíquico **demandado estrecho** con el padre. La primera oportunidad mayor que esa persona tendrá para resolver este complejo llegará al

comienzo de la pubertad (aproximadamente, a los 15 años) cuando Saturno en tránsito haga su primera oposición a esta conjunción. En este tiempo, el problema puede manifestarse como de identificación sexual o de rebelión contra la autoridad de los padres. La segunda oportunidad mayor a resolver llegará al comienzo de la edad media (aproximadamente, a los 45 años) con la segunda oposición de Saturno. En este tiempo, esa misma persona puede tener un jovencito que atraviese el trauma de la pubertad, o estar experimentando una segunda pubertad, o tal vez experimente un conocimiento de la mortalidad de su padre. Si esa persona no resolvió su complejo de padre para la época de la oposición final de Saturno alrededor de los 75 años de edad, tendrá en esa época otra oportunidad.

Sin embargo, en los años intermedios hay muchas oportunidades secundarias para tal conocimiento más profundo. Por ejemplo, el Sol transitará la oposición a la conjunción natal cada año, dándole a la persona una ocasión para volver a evaluar la figura padre/autoridad a la luz de su propia finalidad solar o "naturaleza verdadera". Mensualmente, la Luna transitará esa posición, elevando el propio conocimiento instintivo y la posibilidad de asumir una acción para aclarar la finalidad solar. El tránsito anual de Mercurio indica un tiempo en el que la persona puede emplear el principio del intercambio intelectual para aclarar su comprensión. El intelectualizar el problema y darle expresión verbal podrá ayudar al individuo a ser más objetivo. Con el tránsito de Venus, cada doce meses (aproximadamente), la persona puede extraer sus valores básicos para hallar el significado interior en este conflicto vital. El tránsito de Marte ocurre cada 2 años y dará la oportunidad de expresar externamente el complejo de padre. El dirigir la energía hacia afuera lo objetivará más y liberará al individuo de su naturaleza compulsiva. El tránsito de Júpiter a este punto de oposición cada doce años proporcionará una ocasión de ubicar el problema en una más vasta estructura de referencia —a contemplarlo más bien desde un punto de vista social que puramente personal. Sólo una vez en una vida Urano transitará este punto. En este tiempo, puede tener lugar una verdadera integración, siempre que Urano sea victorioso sobre Saturno. Cómo el individuo decidirá emplear la energía de Urano dependerá grandemente de su edad en la época del tránsito.

Una conjunción Luna-Saturno en el mapa natal indica a menudo un complejo de madre. La persona puede creer que es un hijo no querido, construyendo por ello un resentimiento hacia la madre. Esto proviene generalmente de experimentar falta de amor maternal y puede expresarse en una vida posterior como necesidad insaciable de maternidad o ineptitud para expresar la cualidad maternal. Este es a menudo un aspecto difícil, especialmente para las mujeres, puesto que la Luna en el mapa de una mujer se refiere también a la opinión que ella tiene de su propia feminidad. El resentimiento podrá, pues, ser no sólo contra su madre y las mujeres en general, sino también contra sí misma como mujer. La configuración natal de la Luna en conjunción con Saturno podrá manifestarse de manera mucho más insidiosa que la conjunción Sol-Saturno porque a menudo opera en un nivel emocional o subconsciente en forma de depresión. Como la conjunción Sol-Saturno, las oportunidades de comprensión objetiva llegarán cuando se active el punto de oposición. Sin embargo, en este ejemplo, debe ponerse particular atención a la Luna en tránsito, especialmente en el mapa de una mujer. Las molestias periódicas vinculadas a menudo con el ciclo menstrual (que es también un ciclo lunar de 28 días) pueden vincularse estrechamente con esta configuración. Si esto es un problema, el individuo puede decidirse a emplear esta energía lunar conscientemente para pasar su atención hacia su naturaleza femenina, más bien aceptando que negando su función biológica. Es interesante advertir que la primera oposición de Saturno en tránsito a su posición natal en el mapa de una mujer corresponde al comienzo de la menstruación, mientras que la segunda oposición corresponde al comienzo de la menopausia. Los años de gestación de una mujer están, pues, bordeados por las oposiciones de Saturno primera y segunda.

Una oposición natal de Saturno al Sol, la Luna o un planeta puede ser un aspecto más fácil para que la persona se ocupe de él, puesto que la configuración misma simboliza inherentemente la posibilidad de comprensión objetiva. Además, los tránsitos la activarán con el doble de frecuencia por oposición —el Sol dos veces por año, la Luna dos veces por mes, etc., concediendo el doble de oportunidades de conocimiento y comprensión objetivos. En el caso de Saturno oponiéndose al

Sol o la Luna, las influencias del pasado, de la familia y especialmente de los padres pueden sintetizarse más fácilmente. Rudhyar observó que la conjunción natal de Saturno con la Parte de la Fortuna es fuerte indicación de introversión básica y una tendencia hacia el pesimismo y la autoconmiseración. Hay un curioso sentido de la fatalidad, o de estar compelido a actuar según alguna finalidad dominante impuesta desde fuera. Esto puede aislar a la persona y hacer que se sienta pesada con el agobio del mundo. Por supuesto, hay muchas modificaciones posibles indicadas por otros factores astrológicos, de modo que ninguna conjunción natal de Saturno deberá interpretarse fuera del contexto del mapa como una totalidad.

El Ciclo Genérico

En cada vida ocurren simultáneamente dos ciclos distintos de Saturno: el ciclo genérico y el ciclo individual. La experiencia común de todos los seres humanos, la experiencia de edad, es simbolizada por el tránsito de Saturno a su posición natal (el ciclo genérico). Teniendo en cuenta las variaciones debidas al movimiento retrógrado, el período sidéreo de Saturno es de aproximadamente 29 años y medio. Así, en una vida que abarcará 90 años, Saturno transitará tres veces todo el mapa natal. Cada uno de estos tránsitos es un completo ciclo de Saturno, que empieza en su posición natal y termina con su retorno. Estos tres ciclos indican puntos cruciales en el desarrollo gradual del destino y del carácter, y corresponden respectivamente al PASADO, al PRESENTE y al FUTURO.

EL PRIMER CICLO — SATURNO EL PASADO. Este ciclo empieza en el nacimiento y concluye cuando la persona se acerca a los 30 años de edad. Aquí Saturno es expresado en términos del pasado colectivo, o sea, la herencia y el medio ambiente en el que el individuo nació y del que deberá emerger a fin de cumplir con su potencial natal. Los lazos de Saturno, experimentados primeros como la figura-de-padre/figura-de-autoridad, y más tarde como las censuras de las tradiciones familiares y sociales, deberán romperse a su tiempo. Si durante este ciclo no se los rompe, pasarán al próximo, manifestándose de modos

mucho más negativos. Todo niño comienza la vida como un ser totalmente dependiente, incapaz de hasta la afirmación más elemental de su propia volición. Cuando Saturno en tránsito se aleja de su posición natal, el niño se vuelve progresivamente más independiente y mejor capacitado para divorciarse de su condicionamiento natal, ganando así perspectiva sobre sus padres, su dependencia y todas las pautas familiares. Durante todo el primer ciclo, esta separación toma frecuentemente la forma de la rebelión; y, aunque muy deplorado por los padres, es un paso importante en el proceso de crecimiento hacia la individualidad.

La Cuadratura Creciente. La primera "crisis" ocurre cerca de los 7-8 años cuando Saturno entra en cuadratura a su posición natal. Tales cuadraturas, según Rudhyar, asumen a menudo el carácter de un crítico aspecto de Marte. En esta cuadratura creciente, existe el primer intento de subrayar el "yo" contra las presiones de la familia y del medio ambiente. Dícese que el niño llegó a la "edad de la razón" y no responde más a "porque yo lo dije..." Por primera vez, cuestiona la autoridad aparentemente divina de padres y maestros. Empezará a expresar un deseo de escoger sus ropas y los alimentos que desea comer. Si antes se impuso una hora fija de irse a dormir, a menudo hará de esto una cuestión con la que intentará afirmar su propia voluntad. Esta puede ser una época de gran conflicto de voluntades en la medida en que el niño busca cada vez más medios de autoafirmación. Quiere descollar sobre los demás, para **ser** una figura de autoridad. Al darse cuenta de que tiene ventaja sobre alguien más pequeño, tal vez se vuelva mandón con sus compañeros de clase o con sus hermanitos, y si no tiene hermanitos quizá pida o hasta exija uno.

Como una pincelada común en Saturno (las censuras de la sociedad) que se experimenta en esta edad, se le atrapa robando. Antes de esta edad, cuando un niño tomaba algo era porque no podía diferenciar entre la propiedad de los demás y la propia. Sin embargo, hacia los siete años de edad, el concepto de propiedad se define claramente, y el niño sabe que tomar lo que pertenece a otro está mal. Lo que está haciendo es poner a prueba la autoridad de la sociedad. A su tiempo, le atraparán, y deberá ser reprochado adecuadamente. Las lecciones de la

primera cuadratura de Saturno, si no se aprenden para entonces, derivarán en conducta adulta antisocial. Sin embargo, un padre deberá darse cuenta de que, en un niño de siete años de edad, son lecciones que han de aprenderse como parte del proceso natural de crecimiento.

La Oposición. La crisis de la pubertad o inmediatamente siguiente a ésta (aproximadamente, a los 15 años de edad) corresponde a la oposición de Saturno en tránsito con su ubicación natal. Todo este período se caracteriza por drásticas oscilaciones entre la niñez y la adultez. En un minuto es demasiado joven y en el siguiente demasiado viejo. Cuando el individuo que emerge realiza sus primeros intentos para volar por sí solo, descubre que ser adulto no es lo que pensaba que sería. Con la libertad llega la responsabilidad, y, cuanto mayor es la libertad, mayor es la responsabilidad. Aunque durante este período, los problemas de sexualidad y relaciones de parejas parecen máximos, son sólo una parte de la crisis. La mente está también desarrollando sus facultades objetivas y se la utiliza como medio de evaluación crítica. Este es el real punto crucial de la adolescencia —no meramente un conocimiento biológico del sexo y las relaciones sociales— sino mucho más profundamente una confrontación y evaluación objetiva respecto de la familia, todas las figuras de autoridad y la sociedad misma. En nuestra sociedad, esto incluye también los medios de comunicación y el gobierno.

En su intento por separarse de las censuras de los padres y la familia, el jovenzuelo adopta con frecuencia una actitud de abierta rebelión. Los pobres padres no pueden hacer NADA bien. Lo objeta todo, desde los alimentos que comen hasta sus valores morales básicos. El grupo de compañeros reemplaza a los padres, a los maestros y, a veces, a las leyes de la sociedad como la autoridad final. Adopta una “mentalidad sitiada” de nosotros-contraellos, y la popularidad entre sus compañeros es la meta última en esta época. El individuo que emerge adherirá a sus códigos de vestimentas y comportamiento con un fervor casi religioso. Este es un paso natural hacia la independencia plena, pero hasta que uno pueda moverse más allá de esta dependencia de la aprobación del grupo, el ego no continuará desarrollándose en sentido creador. La evasión de la

responsabilidad es otro fenómeno natural de esta edad. Habitualmente, aparece como evitando los quehaceres domésticos, pero a veces asume un aspecto mucho más drástico y potencialmente perjudicial: el matrimonio prematuro. La mayoría de los matrimonios que tiene lugar tempranamente en este ciclo está condenada al fracaso, puesto que su finalidad no es establecer una relación sino huir de la restricción hogareña y paterna. Separado prematuramente de su grupo de compañeros mediante la selección de uno solo, el individuo tal vez se sienta como si le hubieran quitado por la fuerza el suelo debajo de sus pies. La reacción es, a menudo, escapar del matrimonio, y una vez más se encuentra "huyendo del hogar".

Si Saturno (las leyes de la sociedad) no cayó duramente sobre él cuando robó aquella primera goma de mascar alrededor de los siete años de edad, entonces el jovenzuelo tal vez ponga nuevamente a prueba el sistema con otro latrocinio. Esta vez puede ser con la colaboración de sus compañeros. Cada vez que se aleja con eso, el objeto es más grande o de mayor valor monetario. ¿Hasta dónde podrá ir? Tarde o temprano Saturno le atrapará. A través de este período deberá recordársele que el jovencito necesita alguna autoridad establecida para rebelarse contra ella. Si no se le impusieron disciplinas, irá tan lejos como sea necesario para hallar una salida. Los padres que dejan a sus hijos totalmente a sus anchas no les están haciendo un favor, no importa lo que puedan decir algunos libros. Este es el verdadero significado de "estropear a un hijo".

La Cuadratura Menguante. Mientras la crisis de la cuadratura creciente (7-8 años de edad) es primordialmente de la acción, la crisis correspondiente a la cuadratura menguante de los 21-22 años de edad es esencialmente cerebral, una "crisis en la consciencia". Esta es la época en la que finalmente pueden romperse los vínculos de dependencia de los padres. La sociedad reconoce al individuo como un adulto con todos los privilegios y responsabilidades correspondientes. Puede beber, votar, casarse y firmar contratos sin permiso de sus padres; si quebranta la ley, irá a la cárcel. Para esta época, a menudo completó su educación y aprendizaje, y está listo para embarcarse en una carrera y sostenerse a sí mismo. Ahora es la época en que puede viajar por el mundo sin escapar de su hogar.

Para este tiempo, el lazo paterno-familiar, que estuvo disminuyendo desde los siete años de edad, no debe ser de mayor interés. Ahora, el problema es que el individuo deberá separarse finalmente de sus compañeros y permanecer solo. Hay un fuerte conocimiento de que la "individualidad" verdadera es más bien mental que física. En esta época, la persona puede convertirse en una solitaria, aislándose del grupo. Este puede ser un tiempo muy analítico, con mucha energía que se gasta en cuestiones filosóficas.

La separación respecto del pasado debe incluir también la ruptura de los lazos de las viejas actitudes. Una vez que el individuo se libera de la dependencia de padres y compañeros, está listo para establecer una relación de una persona con otra y ocupar su lugar en el esquema social. La ruptura con el grupo de compañeros no exige que uno se convierta en ermitaño, pues la única libertad verdadera está en la mente. Si el individuo tiene aún necesidad de dependencia, se casará con una madre o un padre, no importa cuál sea su edad, y nunca podrá establecer una relación verdaderamente adulta. Si no puede apartarse del grupo de compañeros, nunca establecerá amistades verdaderas y eternamente estará en términos de igualdad con sus vecinos.

EL SEGUNDO CICLO — SATURNO EL PRESENTE. El nuevo ciclo comienza inmediatamente antes de los 30 años de edad, cuando Saturno regresa a su posición natal. A menudo, éste es un año de elección que determina la dirección de la vida, el tipo de socios que uno valora, y la actividad profesional o comercial que adopta. El segundo ciclo es una antítesis del primero —es el ciclo de la productividad potencial. Durante todo este ciclo, a medida que uno lucha para ganarse la vida y producir algo de valor dentro de la comunidad, Saturno se manifiesta como el capataz. El individuo está obligado a actuar según un principio, cumpliendo una función o un papel claros en la sociedad, tan significativamente como sea posible. Aquí, Saturno es la fuerza que constriñe y afirma el presente a través de la rutina compulsiva de la existencia.

Sin embargo, el desarrollo personal a través del segundo ciclo depende totalmente del crecimiento y del grado de maduración alcanzado durante el primero. Si al final del primer

tará más el castigo de otrora y de buena gana se echará atrás. Nuestros contemporáneos se mantienen siempre en nuestra misma edad, pero observamos que nuestros hijos y padres envejecen casi ante nuestra vista. Cada vez somos más conscientes de que si entre nosotros y nuestros padres existen todavía diferencias sin zanjar, deberán ser resueltas pronto. Los padres dejan de ser inmortales, como nos parecían a los siete años; y si para esta época no perdimos a uno de nuestros padres, experimentaremos la muerte de los contemporáneos de éstos. El tiempo se acorta. Sabemos que no tendremos que portarnos bien eternamente ante nuestros padres.

Para una mujer, esta época puede ser especialmente crítica, puesto que los treinta y seis años señalan el comienzo del cuarto final de sus años fértiles. Hasta una mujer con varios hijos llega a conocer que, si va a tener otro, mejor sería que fuera ahora. Para una mujer estéril, esta situación podrá ser fuente de gran abatimiento. Quizás una vez le pareció que tenía mucho tiempo para pensar después en hijos, pero a los 36 años de edad el tiempo se acaba. Será interesante observar a la generación que nació después de la segunda Guerra Mundial, que ahora se acerca a su retorno de Saturno. Por una razón u otra, una cantidad desproporcionadamente grande de estas personas optó por no tener hijos. Cuando estas mujeres lleguen a ser más que treintañeras, ¿habrá un auge de infantes que no se diferenciará del auge que las produjo?

La Oposición. En la época de la oposición (44-45 años de edad) ocurre una crisis de reevaluación. Es una evaluación de todo lo que uno construyó como individuo desde los veintinueve años de edad. La nota clave deberá ser aquí la **OBJETIVIDAD**. La evaluación deberá efectuarse según los propios valores personales, más que las expectativas de familia, rituales o sociedad, a fin de que el individuo encuentre el significado verdadero en su existencia. Aunque es un período de crisis, con una comprensión clara y objetiva de su finalidad vital, el poder creador del individuo podrá emerger plenamente. Esta podrá ser una experiencia de iluminación real —el portal hacia un período más creador y productivo— los 44-59 años de edad. Si en esta época se encuentran problemas, uno puede estar seguro de que la raíz de la molestia radica en el hecho de, que

la persona permaneció inmadura, interiormente insegura y frustrada en alguna dirección importante. Tener consciencia de esto tal vez induzca a procurar un nuevo inicio antes de que sea demasiado tarde, experimentar a los 45 años lo que no se logró experimentar en la época correcta del pasado. Si es demasiado grande la brecha entre el ideal y la realidad, entonces la sensación de frustración, fracaso e impotencia podrán obligar a que uno renuncie a luchar en procura de la individualización, y a entregarse eventualmente a una existencia personalmente sin sentido según la norma colectiva.

Los problemas de la segunda oposición pueden guardar estrecho paralelismo con los que se experimentaron a los 15 años, durante la primera oposición. Una vez más ocurren problemas en el ámbito de la sexualidad y de las relaciones de pareja, y éstos están compuestos por los cambios hormonales que acompañan a la menopausia. Una mujer está cerca o al final de sus años de gestación, mientras que un hombre ve grandemente disminuida su potencia sexual. Ambos sienten que su atractivo sexual mengua. Son claramente visibles las señales de la vejez; y, según los valores colectivos de una sociedad orientada hacia la juventud, esta es una tragedia que deberá evitarse a toda costa. Las deudas por afiliarse a la "generación de Pepsi" suben cada vez más —centenares de millones de dólares por cirugía cosmética, tinturas de cabello, vitaminas, terapia hormonal, reducción de peso, y una miríada de bienes y servicios que prometen la juventud eterna. Ni siquiera puede contarse el costo emocional. Para muchos es un pozo sin fondo de frustración e ira, y la muerte se convierte en temible realidad cuando uno está a la caza de su juventud perdida. Por primera vez, el nativo experimenta que sus contemporáneos mueren de las denominadas "causas naturales".

En esta época, uno experimenta frecuentemente la muerte de uno de sus padres. Por otro lado, tal vez descubra que la situación de la adolescencia es al revés cuando asume la responsabilidad por un padre que no puede cuidar más de sí. Si subsiste un complejo de padre, por lo general, lo transferirá a la relación del nativo con el jefe, la corporación o el cónyuge. Sin embargo, las avenidas de la rebelión son limitadas. Habitualmente, a los cuarenta y cinco años, uno es demasiado viejo para cambiar de trabajo, por lo que el divorcio llega a ser una

alternativa viable. De hecho, en esta época al divorcio se lo ve como solución de muchos problemas, si al matrimonio se lo juzga a la sazón responsable de todos los problemas que uno censuró a sus padres cuando era un jovenzuelo. Una nueva pareja reafirmará el propio atractivo sexual, regenerará el vacío estilo de vida personal, revitalizará la propia carrera en descenso. Tal como muchos jovenzuelos escapan del hogar para casarse, muchos denominados adultos hacen lo mismo. Literalmente, están huyendo. No son raras en esta época las desapariciones al estilo de Peter Pan.

La Cuadratura Menguante. La crisis de la consciencia que sobreviene a los cincuenta y dos años (con la cuadratura menguante) guarda paralelo con la crisis experimentada a los 22-23 años de edad. Una vez más el individuo afronta la necesidad de apartarse de sus establecidas pautas de conducta, sentimiento y pensamiento. En este punto medio de los años creadores y productivos, se siente el desafío a aprovechar la ocasión y a ensayar algo nuevo. Cuando uno acepta este desafío, el carácter jupiteriano de la cuadratura se torna muy evidente. La vida se expande en un sentido social cuando uno intenta ensanchar sus horizontes. En esta época, muchas personas vuelven a la escuela y descubren que empiezan a abrirse ante ellas nuevos intereses. Podrá hallarse satisfacción personal en la expresión creadora —pintura, música, fotografía y jardinería, para nombrar sólo unos pocos. Hay también un impulso a lanzarse al mundo y efectuar una contribución a otras personas. Liberadas de responsabilidades financieras para con sus hijos, muchas personas emplean esto como una oportunidad para viajar —para tomarse las vacaciones de sus sueños, que siempre planearon pero que en realidad nunca juzgaron posibles.

Estos son años de máximas ganancias. Por desgracia, en esta época uno también se da cuenta de que llegó a lo más alto de la jerarquía, y a quien esté en un nivel bajo tal vez le parezca que no le queda sino aguardar pasivamente el retiro. En este caso, podrá asumir una sensación de derrota, y la vida misma se torna sin sentido y fútil. Sin embargo, para otros, éste puede ser el tiempo de un cambio laboral mayor. Aprovechando una oportunidad y ensayando algo nuevo, uno podrá expandir vastamente su potencial creador. Sin embargo, a fin

de hacer esto, uno deberá liberarse primero de los obstaculizadores recuerdos de los fracasos pasados, especialmente los vinculados con las experiencias que ocurrieron en la oposición (44-45 años de edad). Si pasados los cuarenta, uno se complació en comportarse como un jovencito, entonces esta cuadratura señala la época en que le presentarán la cuenta. Si se abusó de la salud, entonces en ese ámbito pueden ocurrir problemas. Tales problemas pueden ser bastante graves como para exigir un retiro forzoso, pero, por lo general, son meramente una advertencia de que uno deberá cambiar su estilo de vida. El cuerpo no es más capaz de absorber castigo sin mostrar malos efectos.

Para esta época, los "niños" son adultos por derecho propio y deberá reconocérseles como tales. Esto exige revalorizar la relación padre-hijo. Finalmente, uno deberá poner distancia con sus hijos y aceptar una posición de influencia cero. La recompensa por esto podrá ser el estado de abuelo: una relación libre de responsabilidades en la que uno sea capaz de consentir a los nietos sin necesidad de disciplina. Para muchos, esta es la más grande de todas las recompensas jupiterianas. Sin embargo, el padre que abandonó a sus hijos a la edad de 44-45 años tal vez descubra que sus hijos no quieren tener nada que ver con él. Tal venganza se expresa a menudo reteniendo a los nietos. Tal como el lazo de dependencia paterna lo rompe a menudo la muerte por la fuerza en la época de la oposición, el lazo del grupo de iguales lo empieza a disolver la muerte en este tiempo. A algunas personas las conducirá a la desesperación el darse cuenta de que, en última instancia, uno está solo, que no puede depender de padres, hijos, compañera, amigos o carrera para proporcionar significado y satisfacción creadora a su vida, mientras que a otras les lleva a la cima de su potencial individual.

EL TERCER CICLO — SATURNO EL FUTURO. Inmediatamente antes de los 60 años, Saturno retorna a su posición natal por segunda vez, y empieza el ciclo final de la vida. Aquí, Saturno trata de reunir el significado esencial de la vida en una forma de consciencia o símbolo-semilla que pueda garantizar la inmortalidad. La crisis psicológica que ocurre en esta época guarda paralelismo con la crisis en el primer retorno

de Saturno. Una vez más el individuo es agudamente consciente de que terminó algo; sin embargo, en este caso, lo es de que su juventud se fue, su vitalidad disminuye, y sus años productivos están cerca de su fin. Parece que no queda sino aguardar pacientemente la muerte. En esta época, el desafío real es ver que aún hay otro ciclo de vida que tan sólo comienza.

En la antigüedad, a los sesenta años se los consideraba la edad de la filosofía, de la sabiduría, porque sólo a través de la sabiduría es posible integrar significativamente la contribución individual con las necesidades reales de la raza. Rudhyar señaló que una mente creadora —artista, científico, estadista, escritor— habitualmente no deja su sello en su época antes de llegar a los sesenta años de edad. Las obras que realizó durante su segundo ciclo de Saturno se graban sobre la generación que nació en la época en que esas obras se produjeron. Esta marca es la base de la inmortalidad socio-cultural posible para la mente creadora. Es la prueba de la positiva síntesis de la finalidad individual con las necesidades colectivas de la raza. Esta es la meta en pos de la cual debe trabajar toda persona creadora después de la oposición de Saturno, correspondiente a los cuarenta años. En tales casos, Saturno simboliza la semilla, y su tercer ciclo se refiere a la recolección de la cosecha de la vida. La semilla, que será legada a las generaciones futuras para que éstas la planten y cosechen, es la inmortalidad de un individuo. La tragedia de la sociedad contemporánea es que el final de la vida no se considera como una edad de sabiduría. No se espera que los ciudadanos mayores desempeñen un papel creador y, en consecuencia, es muy difícil dar significado positivo al tercer ciclo de Saturno. Si en el mundo actual hay tan pocos líderes espirituales es porque nuestra sociedad no reclama realmente un liderazgo espiritual. Las personas depositaron su fe en la producción y la tecnología, y por ello tenemos grandes productores y técnicos eminentes, productos del **segundo** ciclo de Saturno. La consciencia colectiva está adherida al segundo ciclo y seguirá así mientras se glorifique el culto de la juventud y sólo se adore a la productividad. Al tratar de prolongar el período de la productividad y eludir la realidad de la edad, estamos también eludiendo la sabiduría. Tal vez inconscientemente tengamos que buscar la sabiduría que la edad puede aportar, porque si fuéramos sabios

Saturno transite el Ascendente, más fácil, relativamente hablando, sería para uno **emplear** a Saturno de manera individual. En tal caso, es importante advertir el factor edad (véase Capítulo II). Esta información hará comprender más profundamente el problema básico de Saturno en la vida. El astrólogo deberá considerar el período de siete años en el que ocurrió la conjunción, y también el año específico de ese período durante el cual fue exacto.

En un ejemplo, Saturno en tránsito entró en conjunción con el Ascendente de la nativa a los 4 y medio años de edad (en el quinto año del primer período de siete años). En esa época, le diagnosticaron un soplo cardíaco y debió guardar cama varios meses. Durante ese período no tuvo a nadie con quién jugar, aún no había aprendido a leer, y puesto que eso ocurrió antes del advenimiento de la televisión, quedó sólo con su imaginación para que le hiciese compañía. En este caso, el factor edad corresponde al Nivel Orgánico, en el que se forman el cuerpo físico y las facultades psicológicas. En este caso se estableció una pauta de vida. Cada aspecto mayor de Saturno que siguió fue marcado por la enfermedad. Como ocurrió en el quinto año del período de siete años, la creatividad y la expresión personal estuvieron ligadas íntimamente con los problemas de salud. No fue hasta que ella reconoció este vínculo y empezó a ocuparse de su necesidad de creadora expresión personal que los problemas de salud pudieron ser resueltos.

En otro ejemplo, la conjunción Saturno-Ascendente ocurrió en el tercer período de siete años (14-21 años de edad) y, debido a la retrogradación, en los años segundo y tercero de ese período. Sobre la base del factor edad, un astrólogo podrá concluir que el problema básico de este individuo estaba en el ámbito del desarrollo psicológico. Los años segundo y tercero sugieren fuerte conflicto (especialmente conflicto emocional), seguido por una decisión que luego influyó. Antes de que esta persona pudiera individualizarse verdaderamente, tenía que tomar conocimiento consciente de la influencia dominante de la tradición familiar y, especialmente, de su padre.

Cuando Saturno llega al Ascendente, se siembra la semilla del ciclo de ese planeta. En esa época, se toma alguna decisión, consciente o inconscientemente, en libertad o esclavizado

ante el destino, y se establece la dirección y el significado del nuevo ciclo. El tránsito subsiguiente a través del primer cuadrante (Casas 1, 2 y 3) es un período de máxima subjetividad en términos de actividad saturniana. En lo externo, dominando los frutos del viejo ciclo, mientras la persona trata de desarrollar interiormente un nuevo tipo de consciencia del ego. El triunfo de este proceso dependerá en gran medida de la capacidad del individuo para **asimilar** los frutos del viejo ciclo sin dejar que dominen su consciencia. Debe aprender a **usar** los resultados de las experiencias sociales externas (relacionadas con el tránsito de Saturno del hemisferio superior de su mapa) como base de alguna nueva tendencia. Entran nuevas responsabilidades en la vida, y esto modificará progresivamente la nueva pauta de su destino. Para él, la tarea es ahora crecer en el ser esencial y reconsiderar muchas cosas que el ego consciente daba por sentadas hasta esa época.

Este período del tránsito de Saturno coincide a menudo con lo que parece ser un eclipse del triunfo objetivo del individuo. Debido a que el acento es aquí sobre el desarrollo subjetivo y la capacidad para afrontar las nuevas responsabilidades, la atención de la persona no ha de llevarse hacia la vida externa. Esto es como debe ser, pues si la persona trata en esta época de mantener su poder externo, lo hará en términos de las viejas actitudes que ahora es su tarea modificar y renovar. Si actúa según sus modalidades habituales, no se apoderará de las oportunidades que le ofrece el nuevo ciclo de Saturno, y, en vez de crecer, el individuo repetirá meramente lo que ya aprendió.

Uno deberá concentrar conscientemente su atención sobre las experiencias de la Casa en la que Saturno está transitando. Si uno está verdaderamente atento al tipo de experiencia que esta Casa simboliza, entonces hallará las mejores oportunidades para desarrollar su sentido del Yo y su sentido de la responsabilidad. Esto no significa que la vida será más fácil, sino que las experiencias durante el tránsito de esa Casa particular proporcionarán a esa persona lo que es **muy necesario** para ella, aunque las experiencias sean difíciles, a fin de crecer y madurar. Por supuesto, el tránsito de Saturno a través de una Casa, especialmente si simultáneamente está en conjunción o se opone a los planetas natales, forzará siempre la atención de algún

La primera vez que Saturno transita por la Primera Casa, el ego recibe su primera ocasión de renovarse en un nuevo nivel del yo individual. Esto se manifestará a través de ciertas experiencias que construyen el destino. La vida aparecerá más seria, y los acontecimientos pondrán a prueba la fortaleza moral del carácter. Tal vez se requiera mucha disciplina personal, y beneficiará mucho al individuo aunque a él no le guste del todo. A fin de obtener una comprensión más concreta y precisa de uno mismo y de la finalidad de la propia vida, quizá sea necesario aprender la lección de la conformidad a ciertas normas sociales y tradicionales. Del lado negativo, puede haber tendencia a la tristeza, a la depresión y a la falta de confianza personal, debido a temor o sentimientos de inferioridad. Una reacción contra tales tendencias en forma de intimidación y agresividad es meramente el reverso de esa misma moneda. Cualquiera sea el modo en que se manifieste, la finalidad es la misma —aprender una mayor estabilidad en la conducta individual de uno y un sentido más profundo de responsabilidad e integridad personales.

Este mismo tránsito, ocurriendo más tarde en la vida, acentúa la necesidad de afirmar la propia individualidad, a través o en contra de las tradiciones sociales en las que uno nació. La meta debe ser ganar estatura y estima ante nosotros mismos a través de la disciplina personal. Tal disciplina puede ser autoimpuesta, o lograrse aceptando interiormente una disciplina impuesta desde fuera. Se debe recordar que mucho de lo que ocurra en esta época será el resultado del modo en que uno se relacionó con el mundo, profesional, social y personalmente, durante los catorce años pasados (desde la época en que Saturno transitó el Descendente). Si las propias ambiciones sociales se concretaron, uno sabrá que su trabajo fue digno de recompensa. Este tránsito comprobará la verdad y el valor de los principios por los que uno vive. Por otro lado, si el individuo no logró concretar ninguna ganancia visible, o si las pérdidas y molestias le van pisando los talones, entonces uno deberá concluir en que hay algo básicamente equivocado en el modo en que estuvo viviendo. Ahora es imperioso ahondar el propio sentido del yo y emprender algún cambio fundamental de actitud. Tal vez el individuo se fijó metas imposibles y avanzó sobre falsas premisas. Durante este tránsito de la Primera

Casa uno puede analizar el sendero que siguió en el pasado y rectificar los errores que pueda.

Sobre todo, uno no debe dejar que Saturno abandone esta Casa con la idea de que el mundo es un lugar frío y lúgubre donde nadie le aprecia, pues la actitud aquí adoptada es probable que persista en las fases subsiguientes del ciclo personal de Saturno. Aunque se haya logrado el triunfo individual, no debe esperarse una vida fácil. La tendencia será ahora hacia una responsabilidad más —exigencias extraordinarias de toda índole se efectuarán sobre la energía, el tiempo, las finanzas y la paciencia de uno. Lo más importante será la propia actitud hacia lo que se le exige. Uno deberá permanecer positivo y centrado aunque las cosas parezcan oscuras y ominosas —y aunque la vida parezca cubierta con los mismos obstáculos que uno estuvo tratando de eludir. Uno se encuentra con su “habitante del umbral”, con su sombra, y deberá reconocerlo como tal antes de poder enfrentarlo y luego vencerlo. En consecuencia, el tránsito de Saturno de la Primera Casa nos presenta lo que Rudhyar llamó la “prueba del aislamiento”. Aquí, uno deberá afrontar cada experiencia con la convicción de que, a través de ella, será capaz de comprender más profundamente lo que es como individuo. A fin de hacer esto, no se deberá identificar con la experiencia misma. Lo que se necesita es un ajuste consciente a ella, pero sin pérdida alguna de la propia integridad personal; no un modo constante e inflexible de responder a la vida, sino la capacidad de hacer más clara la expresión de la propia identidad verdadera a través de la estructura saturniana del ego consciente.

Saturno transita la Segunda Casa. Aquí, la exigencia de Saturno a lo largo del camino hacia la madurez personal será como usar los propios bienes para expresar esa nueva faceta de la propia identidad verdadera, que uno llegó a conocer teóricamente durante el tránsito de Saturno de la Primera Casa. La comprensión más profunda del problema básico del destino revelado en la Primera Casa exige ahora una revisión de los medios disponibles —internos y externos— para resolver este problema. Estos medios son, en sí mismos, un factor limitativo, o el individuo no es suficientemente consciente de las herramientas de que dispone, de los poderes y facultades innatos

con los que nació. En consecuencia, uno debe llegar a ser más objetivo respecto de sus recursos, materiales y psicológicos, y comprender que ahora tiene la oportunidad de usarlos de manera más consciente y responsable. Para usar así sus bienes uno deberá, sin embargo, haber tomado consciencia, durante el período de la Primera Casa, de la necesidad y la finalidad que exigen tal uso responsable. Esta necesidad o finalidad es diferente para cada individuo y podrá manifestarse en diferentes niveles del ser y de la consciencia. Durante la juventud, esta finalidad puede ser simplemente el desafío a encarnar más plenamente en el cuerpo físico y la psiquis, y asumir la responsabilidad para el uso correcto y decidido de todas las facultades personales en todos los niveles de la consciencia. En esta etapa, es necesario darse cuenta de que el "yo" es distinto del cuerpo físico y de los sentimientos y pensamientos a través de los cuales este "yo" se expresa. Es también necesario asumir la responsabilidad de su mal uso en vez de creer, como muchos hoy en día, que tal mal uso se debe a factores fuera de uno mismo.

Asumir la responsabilidad del propio cuerpo y sus instintos, y de los propios sentimientos, impulsos emocionales y complejos significa separar la consciencia del "yo" y evaluarlos objetivamente. El principio de toda vida espiritual verdadera es la separación del "yo" respecto de sus vehículos de expresión —el cuerpo y la psiquis— y también respecto de los valores sociales que dominan la particular situación vital de uno. Esto significa que, en las dos primeras fases del ciclo de Saturno, el "yo" deberá comprender tan claramente como le sea posible que es **distinto del** cuerpo y de la psiquis, lo mismo que de la herencia y del medio ambiente del individuo; al mismo tiempo, deberá establecer una **relación** responsable con estos elementos. Sin esta claridad y objetividad, será imposible satisfacer decidida e inteligentemente las necesidades del cuerpo, de la psiquis o de la sociedad.

El tránsito de la Segunda Casa es el tiempo de mirar el propio cuerpo, de recorrer el camino que uno estuvo usando en el pasado, y de decidir qué cambios serán necesarios en este uso si uno quiere ser vehículo adecuado de la tarea o trabajo vital particular a realizar. Ahora es también el tiempo de rever todos los hechos e ideas que acumuló, de rever todos

los valores establecidos que hacen que uno vea ciertas cosas como buenas y dignas, y otras como malas, indignas o peligrosas. Uno deberá descubrir si estos valores se establecieron sobre una base personal, o meramente porque nuestros padres, familia o sociedad los grabaron en uno.

Si un individuo descubre que estuvo usando sus recursos de la manera tradicional, gastando o derrochando lo que le pertenece según la costumbre de su clase social o los dictados de "modas" temporarias, temeroso de ser diferente de lo que el hombre o la mujer promedio hace o piensa, entonces ahora es la época de transformar este heredado sentido de los valores y establecer los suyos propios. Saturno transitando la Segunda Casa hace que uno comprenda que la finalidad de los bienes es **proporcionar el medio por el cual pueda dar sustancia y peso a lo que es**. El individuo sólo podrá ser consciente de lo que es usando lo que le pertenece. En esta época, una persona deberá demostrar lo que es, ante sí misma y ante el mundo, mediante su uso individual y responsable de su herencia ancestral y de cuantos bienes adquirió. Esto significa que, si es necesario, uno deberá estar preparado para transformar sus bienes a fin de que se adecuen a la nueva finalidad de su yo verdadero. Esto significa también orientar su uso para poder entrar en fructíferas relaciones con los demás. Más aún, este tránsito de Saturno desafía al individuo para que entre en plena posesión de sus poderes y facultades únicos. Tal dominio del propio medio sólo podrá sobrevenir a través del **uso** significativo, decidido y creador. Uno nunca podrá experimentar y luego revelar su yo real a menos que **use** sus poderes y facultades con ese fin.

Saturno transita la Tercera Casa. Esta es la época de actuar en el medio ambiente según la nueva finalidad revelada en el tránsito de la Primera Casa y con los medios desarrollados durante el tránsito de la Segunda Casa. Cuando el individuo trate de actuar de un modo nuevo en referencia a sus relaciones cotidianas, se encontrará con variables reacciones, algunas favorables, otras limitadoras o hasta hostiles. Cuanto ocurre existe para demostrar la calidad de la propia finalidad y el grado de dominio sobre los propios poderes y facultades. A través de estas experiencias de la Tercera Casa, el individuo tiende a averiguar cuánto es ilusión o ideal, y cuánto es real

en su estimación del Yo y sus poderes. La experiencia durante este tránsito mostrará a uno el mejor modo de **relacionar** el nuevo sentido que uno tiene del Yo con las personas y las cosas. Uno deberá atreverse a experimentar con ideas, sentimientos y varios modos de hacer las cosas, pues de este modo descubrirá sus limitaciones y qué acciones serán necesarias para vencerlas. Aquí la exigencia es desarrollar la capacidad de adaptación **consciente** y decidida a las exigencias del medio ambiente. Este es otro modo de decir que ahora uno deberá **ahondar** su inteligencia en relación con los problemas muy prácticos, concretos e inmediatos que se encuentran en la Tercera Casa. Uno deberá buscar los significados más profundos de tales problemas y comprobar la eficacia de sus facultades. Saturno fijará límites que obligarán a uno a concentrar sus energías en ámbitos bien definidos; en consecuencia, será importante reconocer precisamente cuáles son estos límites y aceptarlos, antes de que uno pueda trabajar para transformar su potencial en energía positiva.

En niveles más mundanos, este tránsito obligará a uno a ocuparse constantemente de minúsculos problemas de la rutina diaria. Puede surgir discordia con las personas que uno encuentra cada día —familia, vecinos, comerciantes, etc. Todas estas personas pueden ser aburridas o fastidiosas alterando la propia rutina o efectuando mayores exigencias sobre el tiempo y también tal vez sobre el bolsillo de uno. Los objetos inanimados tal vez parezcan tener un deleite casi diabólico en hacernos naufragar los planes —se pincha la goma justo cuando uno se pone en marcha tarde hacia un compromiso importante; los artefactos hogareños rehusan funcionar o desarrollan un hábito de desaparecer cuando se los necesita; se extravían las cartas. Cuando esa montaña de fastidios minúsculos crece, uno tiende a preguntarse si el mundo está vaciando su rencor personalmente en uno. Empero, Saturno tiene un método en esta locura aparente. Si se quebró la rutina diaria, uno deberá estar en falta en alguna parte. Tal vez no se usó bien el propio tiempo, o uno gobierna su vida atropelladamente sin orden alguno. De modo que llega Saturno y ata uno a una rutina, le guste o no, hasta que se haya aprendido el valor del tiempo y lo deseable que es el orden. Quizá uno haya gustado bastante bien de la gente vecina mientras ésta no planteó exigencias, pero ahora

es la época de aprender la naturaleza mutua de tales obligaciones.

Tales cosas ocurrirán, específicamente, si uno no hizo un esfuerzo consciente para profundizar su sentido del yo y el valor de lo que uno es, tanto material como psicológicamente. Si un individuo efectuó esfuerzos positivos para tomar contacto profundamente con el yo de un modo nuevo desde que Saturno cruzó el Ascendente, entonces el problema del tránsito de la Tercera Casa es el de reconocer objetivamente las limitaciones que la vida impone a sus esfuerzos para comprobar su valor personal en las relaciones cotidianas. No es necesario que a estas limitaciones se las entienda como enemigas, sino que más bien deben verse como necesarias para el crecimiento. Las limitaciones le permitirán a uno definir más claramente su carácter real y los recursos a su disposición. Tal vez lo que se necesite es una derrota externa para descubrirse de modo interior, para aprender una lección necesaria, o sacar algún karma. Las experiencias de este tránsito deben usarse para poner a prueba, uno por uno, todos aquellos poderes y facultades que uno decidió usar durante el tránsito de la Segunda Casa. La persona puede inclusive escoger las situaciones ambientales que le permitirán objetivamente poner a prueba su fortaleza, resistencia y capacidad para responder o adaptarse al cambio. Voluntariamente, podrá poner a prueba la calidad de su simpatía, auxilio, amor y colaboración. Tal instrucción deliberada del yo y su poder sería el modo más positivo de usar el tránsito de Saturno de la Tercera Casa.

Las implicaciones negativas de este tránsito sólo ocurrirán cuando el individuo no tenga tal actitud positiva, y, más bien que decidir actuar, aguarde que las cosas le ocurran. Sin embargo, una persona orientada negativamente podrá ser muy ayudada en esta época por un astrólogo que le explique que la finalidad de las dificultades presentes es permitirle descubrir sus limitaciones y obligarle a encontrar nuevos modos de ser ella misma y usar sus recursos. Deberá usar el pensamiento y desarrollar la inteligencia tratando de **relacionar** todos los hechos de su experiencia diaria. Una personalidad integrada es el resultado de una saludable y significativa relación entre todas las partes de la naturaleza de uno —físicas y mentales, internas y externas. Donde falta integración, las experiencias de

la Tercera Casa nos enseñan nuestra falta. El equilibrio se alcanza de nuevo **representando** lo que uno piensa que está bien. En esta época, el maestro es la experiencia real.

Saturno cruza el Nadir y transita la Cuarta Casa. Esto inicia una nueva vuelta del sendero que conduce a la madurez personal. La nueva tendencia empezada cuando Saturno cruzó el Ascendente debe mostrar ahora resultados concretos. Teóricamente, uno estableció una nueva actitud hacia su destino, y trabajó de tal modo sobre sus recursos materiales y psicológicos para poder cumplir su destino de manera más consciente y decidida. Finalmente, en la Tercera Casa, comprobó por la vida diaria la eficacia de este nuevo uso de sus recursos y sabe qué tiene **realmente** a su disposición y en qué dirección deberá marchar. Ahora llega la época en que uno deberá establecer una nueva base de operaciones, el nuevo cimiento desde el que saldrá a desafiar al mundo a fin de concretar su nuevo objetivo. Cuantos cambios sobrevengan cuando Saturno cruce luego el Descendente y después el Medio Cielo serán sólo extensiones o expansiones de los proyectos iniciados cuando Saturno entra en la Cuarta Casa. En consecuencia, aquí uno debe concentrarse en la fuerza y la estabilidad de los propios cimientos, pues su triunfo futuro —particularmente para los catorce años venideros— dependerá de ellos.

En toda decisión tomada en esta época, esta perspectiva de largo alcance deberá tomarse en cuenta. Puede haber cambio de residencia, establecimiento de nuevo hogar, negocio, matrimonio, posición profesional o inclusive nueva perspectiva de vida. Sea lo que fuere —y habitualmente con este tránsito hay muchas oportunidades de salir de la pauta usual habitual de vida— uno deberá tener presente que lo que ahora se puso en marcha tendrá que ser trabajado de modo personal hasta que Saturno alcance al Descendente, y luego, de modo social hasta que Saturno llegue al Medio Cielo. En consecuencia, uno debe escoger algo que se relacione fundamentalmente con las necesidades más profundas de su yo y su destino verdaderos. Tal vez uno decida apartarse o liberarse de viejas ataduras, viejos hábitos, viejas ubicaciones o posiciones. Quizá los jóvenes quieran abandonar su hogar paterno, mientras que los mayores decidan pasar a retiro. En otros casos, la decisión tal vez no esté

en manos del individuo —la vida puede obligarle, a despecho de que él desee apegarse a sus viejos hábitos. Los cambios característicos de este tránsito son, a la sazón, raras veces cómodos. A fin de usar positivamente este tránsito, uno deberá establecer, primero de todo, el objetivo de largo alcance en términos del tránsito de Saturno de las tres primeras Casas. Luego deberá querer sacrificar los aspectos de su viejo estilo de vida que el logro de su objetivo hace necesario. Deberá pararse sobre sus pies, seguro de su verdad y dispuesto a aceptar nuevas obligaciones. Sin embargo, al mismo tiempo uno tendrá que distinguir entre las obligaciones que son correctamente su responsabilidad y las que podrían más correctamente denominarse imposiciones. Finalmente, deberán adoptarse planes para un lento comienzo. A pesar de la calidad caótica que a menudo puede crear un falso sentido de la necesidad de acción rápida, no es probable que el avance promedio sea rápido.

Este tránsito suscita también la pregunta: ¿Sobre qué base tomaré mi decisión, y con qué finalidad deberé usar el conocimiento adquirido en la Tercera Casa, concerniente a mí mismo y mis aptitudes? Todo depende de si lo que se aprendió y experimentó desde que Saturno cruzó el Ascendente le permite ahora a uno establecer un nuevo sentido de poder y seguridad, o si los esfuerzos al incorporar este nuevo destino sólo aportaron heridas y derrota. En uno u otro caso, el individuo deberá ahora relacionar lo que descubrió con lo que en su vida considera que es absolutamente básico, sano, sólido y estable. Para el individuo inmaduro, este tránsito de la Cuarta Casa no es fácil, particularmente para los jóvenes que vivan en ciudades. La estructura de referencia constituida por la familia, la religión o las tradiciones sociales no es más estable. Actualmente, la juventud está sometida a muchos puntos de vista y valores conflictivos, tanto dentro como fuera del hogar, que es prácticamente imposible para ella sentir que tiene una base sólida y confiable y una válida estructura de referencia desde la que pueda evaluar y entender su experiencia. Al no ser capaz de hallar estabilidad fuera de ella misma, se ve obligada a hallarla en lo interior. Esta es una nueva tendencia evolutiva. En vez de buscar estabilidad externa —hogar permanente, trabajo permanente— una persona está cada vez más constreñida

a buscar estabilidad dentro de sí misma. Es impulsada a llegar a su propio centro que, al mismo tiempo, es el centro de la tierra. Se le pide que construya una "personalidad global". Deberá trabajar, especialmente durante estos períodos de la Cuarta Casa, con firmeza en procura de la armonía y la integración interiores, para llegar a ser amo de su propia casa, capaz de actuar desde su propio centro.

Saturno transita la Quinta Casa. Aquí, el sentimiento de **lo que usted es y quién es usted** ha de representarse para que el mundo lo vea. Lo que ahora importa es cómo el individuo libera la energía de su personalidad. Ahora se pone a prueba la capacidad para representar lo que él es verdaderamente como individuo (experiencia de la Cuarta Casa) y satisfacer la finalidad de su vida sin hacer daño a nadie. Uno deberá estar preparado para que los demás lo experimenten como él es a través de sus acciones y creaciones. Aquí, la **cualidad** de la expresión personal es el factor importante. Si los sentimientos que ahora se expresan como emoción son puramente egocéntricos, basados en la posesividad o el miedo, entonces el **individuo** no está actuando sino más bien está siendo usado por las energías negativas de la naturaleza humana —orgullo, ira y codicia. Siempre que se acentúa la Quinta Casa, uno debe preguntar si su expresión apunta a una expansión **del yo**, como ego consciente, o a una expansión **a través** del yo de una finalidad a la que consagró su personalidad. A través de amarga experiencia, uno aprende aquí que el impulso hacia la expresión personal en términos de deseos y necesidades puramente personales —el deseo de progeñe, el anhelo de fama, la proyección del yo dentro del ser de la persona amada— nunca produce los resultados deseados. Aquí, el individuo deberá adoptar lo que Rudhyar llama el "modo transpersonal", el esfuerzo de construir la personalidad como un motor de modo que, **a través** del individuo se manifieste algo más grande que el yo personal. No será menos individuo, pero porque habrá entendido que participa de una Vida mayor en compañía de otros individuos, el poder de la totalidad universal podrá crear a través de él. La realización creadora resultante tendrá entonces significado y valor para esa parte del mundo con la que él puede estar en contacto. Está condenada al fracaso toda

forma de expresión personal que no tenga en cuenta las necesidades de los demás o de la sociedad.

Los problemas de la Quinta Casa derivan de ser exageradamente consciente de uno mismo. Cuando uno se preocupa continuamente por la impresión que uno cree causar cuando actúa o crea, llega a ser excesivamente independiente, queriendo forzar en los demás su modo de obrar y sentir. Por otro lado, por falta de equilibrio de la Cuarta Casa, puede llegar a ser cada vez más receloso de las motivaciones de los demás. Actuando de manera vacilante, inseguro de sí mismo, puede ser presa de sentimientos de inferioridad y rechazo. En vez de ofenderse ante la más leve provocación o de insistir en lo que considera que se le debe, el individuo debería tratar de dar de sí sin tener en cuenta el costo. En consecuencia, cuando Saturno llega a la Quinta Casa, hay que efectuar decisiones básicas en relación con cómo uno liberaría las energías de su personalidad. ¿Ahora actuará simplemente para poner su sello sobre los demás o sobre la sociedad, para salir en todo con la suya, y demostrar la fortaleza de su ego en una batalla de voluntades; o será un canal puro de energías más que personales según el papel que deba representar, junto con otros individuos, en la totalidad mayor?

Verdad, identidad espiritual, dharma: son varias palabras para definir la yoidad moral en un acto efectivo y adecuado. La verdad de un individuo consiste en todas las actividades necesarias para el cumplimiento completo y correcto de su finalidad vital como un yo encarnado. Todo lo que sea necesario; nada que no sea necesario. En pureza y en verdad, libertad y necesidad llegan a ser idénticas. El individuo es espiritualmente libre cuando cumple su finalidad esencial, y de ningún otro modo... Pues que un individuo sea libre para hacer todo lo que desee o conciba no tiene significado en sí mismo. La única libertad es la de cumplir todos los actos que sean necesarios para la finalidad espiritual inherente a uno. (**Triptych-The Way Through**, de Rudhyar.)

En un nivel más mundano, la prueba de la Quinta Casa es el grado de dominio de las energías de la naturaleza humana. Este dominio le permitirá a uno actuar en términos de su verdadera finalidad individual. Mientras el ego se identifique con

las energías de la naturaleza humana, éstas tenderán a usarle. Cuando el ego da paso a la ira o a la lujuria, la verdadera identidad individual abdicó ante el poder de un impulso emocional que hace que el ego actúe de manera compulsiva. Los instintos de la naturaleza humana se interesan solamente por la satisfacción orgánica, la defensa personal y el engrandecimiento personal. Si dominan las acciones de uno en el período de la Quinta Casa, será porque el verdadero destino de uno no se estableció dentro de una personalidad integrada en el período de la Cuarta Casa. Lo que se expresa en la Quinta Casa será entonces la manifestación de la propia debilidad y frustración, de su falta de raíces y estabilidad; en suma, de sus sentimientos de inadecuación. Si se presta **atención consciente** tanto a la manera de expresión personal como a la calidad de lo que se está expresando, podrá aprenderse una gran lección del tránsito de Saturno de la Quinta Casa. Al tratar de llegar a ser un canal cada vez más puro, emergerá el significado evidente de la verdadera identidad individual de uno.

Saturno transita la Sexta Casa. Aquí llegamos a la fase final en el esfuerzo por mejorar la técnica de expresión de la verdadera identidad individual de uno. Habiendo liberado las energías de la personalidad sobre la base de los propios sentimientos personales y voluntad de autoexpresión durante el tránsito de la Quinta Casa, uno descubrirá que los resultados de esta autoexpresión llevarán habitualmente a una crisis. Cuanto más centrado en el ego ha sido uno, es más probable que ha de comprender que ahora algo debe cambiarse en su actitud. El ego deberá llegar a conocer conscientemente sus limitaciones y errores. Ahora deberá decidir que su modo de expresarse es erróneo si aporta dolor o sufrimiento, que el sentimiento deberá someterse a alguna forma de disciplina y deberá dirigirse a nuevos valores que sean menos egocéntricos y más universales.

Cuando Saturno transita la Sexta Casa, uno está obligado a darse cuenta de que lo que hace, siente o piensa no se elevó al ideal de conducta, logro y triunfo de la Primera Casa. El individuo se torna agudamente consciente de una carencia, de una necesidad de mejoramiento en el ser o en el hacer. Tal vez la egocentricidad y el egoísmo hayan inducido una derrota en los propios intentos por evidenciarse a través de relaciones con

individuos y con la sociedad en general, a pesar del propio talento y del dominio de técnicas objetivas. Esto precipita una crisis, porque de repente uno comprende que de algún modo deberá transformar su actitud personal para con la vida, para consigo mismo y quizá hasta para con Dios. Esta crisis puede tomar la forma de una necesidad de servir y obedecer, de adaptar los propios esfuerzos a las necesidades de alguna persona venerada que parece encarnar aquellas cualidades a las que aspira el verdadero yo. Uno puede estar ubicado en alguna posición subordinada, como en las fuerzas armadas, o quizá estar cargado de minúsculos trabajos ingratos que no dan ocasión de brillar. Las circunstancias podrán amontonar ante él un montón de trabajo minucioso para grabarle la necesidad de organización y preparación adecuada. Puede haber alrededor de él cada vez más disensión que le obligue a efectuar ajustes en sus relaciones cotidianas. En suma, la vida exigirá máxima adaptabilidad, paciencia y voluntad para asumir la propia parte del peso.

Al servicio se lo describió como la voluntad de reconocer **que el individuo es sólo un diente en la maquinaria de la vida.** Una primera lección del aprendizaje es que la totalidad es mayor que cualquiera de las partes. Todas las relaciones de uno con los demás correrán lisamente sólo si cada uno ayuda a los otros y todos trabajan en pos del bien común. Con este tránsito de la Sexta Casa, el individuo se convierte en miembro del grupo, con la especial tarea de ayudar a los demás. Deberá someter sus deseos personales, en vez de realizar el fútil intento de forzar a que la vida le satisfaga sus particulares exigencias. Ahora, las circunstancias pueden poner sobre él una pesada carga —más trabajo, tareas rutinarias especialmente insignificantes que retribuyan con moneditas en comparación con el tiempo y el trabajo implícitos. La enfermedad de otros puede exigirle que ponga el hombro a las tareas **de ellos** lo mismo que a las propias, o hasta que asuma la labor de enfermero. Las relaciones personales exigirán suma tolerancia. Inclusive, puede haber enfermedad personal por la que el alma trate de grabar en el cuerpo la necesidad de una revisión de actitud. Por otro lado, la enfermedad puede ser simplemente el resultado de la derrota de las propias energías vitales que

son incapaces de imponerse al desafío de fortalecerse o transformar el propio modo de vida.

El aspecto más profundo de este tránsito es lo que Rudhyar llama la "prueba del sufrimiento".

...el sufrimiento es señal de grandeza humana que todavía no se realizó plenamente, o que se derrochó caprichosamente... El sufrimiento jamás podrá ser una meta o tener valor en sí mismo. Es instrucción sobre el conocimiento objetivo y la separación emocional; es una prueba de aguante de nuestra voluntad y nuestra fe... El sufrimiento es la condición para romper la identificación del hombre con el "menos" cuando escala su camino hacia el "más". Es la presión de su destino mayor sobre su apego a sus metas menores... Aquí, el señuelo grande y sutil que distrae a muchas almas es: la autoconmiseración. "¿Por qué me ocurrió esto a mí?"

Hay variadas respuestas metafísicas a esto. Sin embargo, la única respuesta poética es: "Porque todavía no conoces cuál es tu potencia plena y cuál tu meta esencial". Todavía no. Todavía no. (*Triptych-The Way Through*, de Rudhyar.)

Si uno se encuentra enfrentado por alguna crisis de transformación, deberá descubrir hasta qué punto sus aptitudes naturales fueron retorcidas por las presiones de la familia, de la religión, o por las actitudes morales de su sociedad. Deberá estar muy seguro de que no está enfrentando su crisis actual simplemente como miembro de un grupo, permitiendo que las ideas de los demás condicionen su respuesta presente.

Saturno cruza el Descendente y transita la Séptima Casa. Aquí empieza un nuevo éntasis social en la vida. Durante los catorce años pasados, al individuo se le exigió que reconsiderara su actitud para consigo mismo, que profundizara su contrato con su verdadera identidad y que mejorara o renovara su técnica de expresión. Ahora, y durante los catorce años venideros, uno deberá ampliar su base operativa con el objeto de estampar su imagen y finalidad sobre la sociedad, asumiendo mayor responsabilidad pública. Cuando Saturno en tránsito se desplazó desde el Ascendente natal, a través de las seis Casas debajo del Horizonte hacia el Descendente natal, todo lo que uno hizo procedió del yo. El individuo estuvo tratando de aprender

más acerca de sí mismo y cómo expresarse mejor significativa y armónicamente. En el Descendente, hay un cambio básico de énfasis. Aquí uno abandona la esfera del ser personal para afrontar la prueba de la **relación** humana. Nuestra finalidad y destino inherentes, lo mismo que lo que se crea que uno es esencialmente como persona, sólo podrá revelarse o demostrarse cuando **se los represente** en relación con los demás dentro de una esfera mayor de actividad.

El tránsito de Saturno a través de la Séptima Casa obligará a uno a comprender que deberá cambiar su imagen personal cuando ingrese en el mundo objetivo de cosas y entidades fuera de su control personal, pero con las que deberá establecer una relación. La pregunta que cada individuo deberá responder por sí mismo es: "¿Cómo deberé actuar en relación con otros individuos y con la totalidad mayor de la actividad humana a fin de revelar y demostrar a mí mismo y a los demás la finalidad esencial de mi existencia tal como soy capaz de entenderla en el momento actual?" Las personas, en su mayoría, son condicionadas por su punto de vista o tendencias personales, sin ver a las personas y cosas como realmente **son**, sino como aparecen a través de los anteojos de las tradiciones reverenciadas, de la educación, del deseo personal o de los recuerdos preciosos. Ahora, Saturno revelará el grado del propio condicionamiento, del propio temor al cambio o a experimentar las transformaciones dinámicas continuamente necesarias en una vida de relaciones humanas. Si uno rehusa cambiar, entonces también rehusa la posibilidad de participación significativa con los demás en la vida de la sociedad. La personalidad individual y la finalidad del destino no es menester que cambien, pero la propia **relación** con el mundo deberá cambiar continuamente. Las necesidades de uno y la de los socios deberán ensamblarse armónicamente para que estas relaciones mutuas se ajusten constantemente a las exigencias del grupo, el comercio o la sociedad, dentro de cuya estructura estas relaciones tienen su significado. Lo que ahora deberá dominar la consciencia es el esfuerzo de establecer una participación significativa en la vida de la sociedad, no sólo como yo individual sino también como socio creativo de los demás. Esta participación se concretará, si todo marcha bien, cuando Saturno alcance el Medio Cielo.

En términos de las relaciones más íntimas a las que se re-

fiere la Séptima Casa, el tránsito de Saturno enfatiza aquí la necesidad de asumir tales relaciones sobre una base de igualdad, objetivamente y con los ojos abiertos. Cualquier asociación que se base en la proyección psicológica de una Imagen sobre la otra persona se basa realmente en el amor a sí mismo, y revelará su inadecuación o la necesidad de transformación personal si ha de durar. Una relación de la Séptima Casa deberá servir alguna finalidad **como relación**. Deberá existir en lo interior alguna estructura más vasta, sea ella racial, social, cultural o espiritual. Cuando Saturno transita la Séptima Casa, el individuo puede descubrir que la función, la finalidad vital o el grupo con el que antes se identificó es ahora ajeno a su naturaleza más profunda o a la nueva faceta de su destino revelada desde que Saturno cruzó el Ascendente. Si éste es el caso, entonces el tránsito ayudará a que uno encuentre su verdadera función en la sociedad. Tal vez sean menester experiencias de frustración u hostilidad, o hasta una crisis de separación como el divorcio para que induzcan a uno este descubrimiento del yo. Puede parecer un sendero rocoso a través de un paisaje de vacío y aislamiento, pero tales experiencias deberán aceptarse objetivamente como necesarias para la meta final del autoconocimiento. Es a través de los resultados de sus relaciones que uno deberá evidenciar, ante sí y el mundo, la validez de la función que decidió cumplir.

La colaboración deberá ser la nota clave de este tránsito de la Séptima Casa. Habiendo emergido de un período de catorce años durante el cual los problemas personales se relacionaban con el propio desarrollo individual, uno intentará controlar al mundo que le rodea como lo hiciera durante los últimos catorce años. Esta actitud no funcionará ahora. Sin embargo, si dominó las más arduas exigencias del trabajo y del servicio durante el tránsito de la Sexta Casa, entonces la lección de colaboración debería ser más sencilla. En todo caso, un individuo podrá controlar ahora las circunstancias tan sólo colaborando con ellas —de nada servirá tratar de oponer la propia fuerza y el propio ego contra el mundo. A menudo, el tránsito de Saturno a través de la Séptima Casa produce una visión del mundo como si éste fuera triste, frío y hostil, erizado de enemistad por todos lados. Esto lo pone a uno inmediatamente a la defensiva, animándolo para que golpee primero

para protegerse, o para que ataque a la vida con un ariete porque está seguro de que el triunfo debe ser arrancado al mundo por la fuerza. Sin embargo, la vida es la más fuerte, de modo que el individuo se hallará abofeteado una vez tras otra. Esto podrá ocurrir cuando un individuo no haya comprendido que deberá adecuar su individualidad a la estructura de la sociedad y colaborar con los demás en procura de progreso y protección mutuos. La ansiedad y el resentimiento provendrán de un temor de que la propia individualidad se sumerja, de que la relación niegue al yo.

En la Séptima Casa uno debe decidirse a afrontar la vida a mitad de camino, a reconocer los derechos de los demás si desea mantener los propios. Uno deberá salir de sí mismo y volverse más objetivo hacia los demás en el medio ambiente propio. Podrán suscitarse problemas matrimoniales porque uno nunca vio al cónyuge como **realmente es**, habiendo estado demasiado preocupado consigo mismo. Los problemas comerciales podrán surgir simplemente porque uno nunca trató, en realidad, de entender las necesidades de las otras personas o de adaptar lo que tiene que ofrecer al bien común. La lección que hay que aprender es que en el mundo de la relación nada puede permanecer estático. En esta esfera, los problemas surgen, en su mayoría, de una tendencia a cristalizar la propia actitud hacia los demás o hacia el mundo en general en términos de aceptadas normas de conducta, títulos oficiales y contratos tradicionales. Uno deberá aprender ahora a encontrarse con los demás con una libertad interior que permita una transformación creadora.

Saturno transita la Octava Casa. Ahora uno deberá concentrar su atención en los frutos de todas sus relaciones, con los otros individuos y con el mundo exterior. La calidad de estos frutos dependerá de la propia capacidad para relacionarse significativamente y como individuo con los íntimos, los socios comerciales, los grupos sociales y el trabajo del mundo. También dependerá del grado de la propia conformidad a pautas establecidas en las actitudes y actividades sociales. Habiéndose relacionado con una comprensión presumiblemente nueva de la finalidad vital y la identidad individual de uno (desde que Saturno cruzó el Ascendente), lo que ahora es puesto a prueba



es el modo concreto en que uno actuará para realizar su finalidad a través de sus relaciones. El individuo deberá concentrar su atención en la elaboración práctica de sus ideales de relación, amor y felicidad conyugal, lo mismo que sobre sus planes en procura de beneficios comerciales. Ahora, los planes e ideales deberán convertirse en realidades sociales a través de esfuerzo constante y, tal vez, de actividad prolongada y repetida. El orden socio-cultural, con sus particulares reglas y costumbres, impondrá inevitablemente modificaciones a los ideales y planes de uno. El problema es cómo reaccionará uno ante esta estructura externa. ¿Se conformará cabalmente a sus dictados, o se empeñará en desafiar la convención por la convención misma? Entre esta alternativa existe un sendero de compromiso. Cuanto uno experimente ahora mientras procura seguir siendo fiel a sí mismo, al tiempo que se relaciona de manera creativa y libre con los demás, revelará el grado de madurez personal que alcanzó, lo mismo que la calidad de su sentido de la relación.

En disputa está aquí el **uso** que el nativo dará a su sentido de la identidad individual, de modo que sus relaciones produzcan valor y "riqueza". Ya no es cuestión de que use sus recursos físicos, materiales y psicológicos para hacer de su individualidad una realidad concreta, sino más bien de orientar lo que él mismo estableciera (en la Cuarta Casa) en procura de la participación más completa y armónica en alguna actividad de la totalidad mayor. Lo que ahora importa es la calidad de aquellas experiencias compartidas, pues es la participación misma la que crea la consciencia social. Aunque uno tenga detrás de sus relaciones una finalidad firme con referencia a la totalidad social, deberá mantenerlas dinámicas y creativas, ajustándolas constantemente a las necesidades del momento. Una relación dinámica deberá satisfacer continuamente las exigencias siempre cambiantes del crecimiento de cada individuo participante, lo mismo que las exigencias de la sociedad. En la Octava Casa, tal relación desafía ahora las separativas tendencias del ego. El proceso de participación compartida en un organismo social exige que ahora deba "morir" mucho de lo que pertenece a la vida personal. Deberá renunciarse a mucho, incluyendo a menudo los medios externos en los que uno se apoyó para afianzar la seguridad personal. La "participación compartida" exigirá

ahora una profunda modificación de la propia "soberanía" individual largamente acariciada. Tal vez el nativo tenga que transformar el concepto "maestro", cambiar su noción de propiedad en aptitud directiva, y comprender que desarrolló su individualidad a fin de participar en algún organismo más vasto del ser. Ahora, uno podrá **crear** a través de sus relaciones.

Durante este tránsito de la Octava Casa pueden ocurrir problemas relacionados con la seguridad material en sociedad, finanzas y comercio. La persona quizá tenga que afrontar en estas esferas mucha reorganización necesaria y, de hecho, en todo lo concerniente a las relaciones íntimas —sociedades maritales o comerciales, padres u otros parientes que contribuyan a un fondo doméstico común, clientes cuyo dinero maneja, o el público (en caso de que el nativo sea contador, cajero o revisor de cuentas que maneja fondos públicos). También pueden suscitarse problemas en relación con dinero u objetos que llegaron al nativo sin que los ganara. Esto incluye herencias, dividendos, pagos de deudas, premios y regalos. Los problemas de seguridad pueden surgir también en esta época a personas que se jubilaron, especialmente si dependen de una pensión o ingreso por inversión. En esta época, el primer paso para librarse de preocupaciones financieras es establecer una base económica estable. Esto puede acarrear refinanciaciones y recomienzos si las deudas se amontonaron, o sencillamente la reorganización del propio negocio o presupuesto doméstico junto con planes más conservadores si las cuentas superan a los ingresos o si uno necesita descontar capital. No se debe temer aceptar ofrecimientos de sociedad o cooperación, y utilizar de toda manera las experiencias y oportunidades de sociedad que se abran durante el tránsito de Saturno de la Séptima Casa. Si uno aprendió a ver al mundo y su relación con él en una apropiada perspectiva de colaboración, no debería experimentar ahora graves problemas. Sin embargo, para estar del lado seguro, uno debería hacer que las precauciones contra la necesidad futura sean parte de su programa actual. Desplazándose por cauces familiares bien ensayados, uno debería volverse más conservador en sus propuestas comerciales. Saturno conserva a la par que constriñe.

Saturno transita la Novena Casa. Aquí deberá nacer el entendimiento. Cualquiera sea el resultado, provendrá de los pro-

pios esfuerzos para afrontar las implicaciones; los nuevos panoramas y los desafíos de la vida de relación deberán entenderse ahora. Durante el tránsito de la Octava Casa, lo que pareció importante fue el monto de la ganancia o la pérdida, del goce o del dolor, experimentados en las relaciones. En el período de la Novena Casa, surge la pregunta de COMO y POR QUE estas relaciones condujeron al género de resultados que uno experimentó. También, uno deberá tratar de entender la finalidad y el valor de estos resultados, en términos de su destino cabal y también en relación con su sociedad. La Novena Casa se ocupa de los hechos y lecciones de la experiencia que derivan del esfuerzo por entender y llegar a un acuerdo con los panoramas incesantemente expandentes de la asociación y el comercio humanos. Se refiere a la filosofía, la mente abstracta y el derecho, y también se relaciona con largos viajes, asuntos y contratos del exterior, diplomacia y educación superior. Además, es el campo de la religión y de las experiencias y sueños místicos o proféticos.

Según la naturaleza de los frutos de la Octava Casa de las propias relaciones y participación en la sociedad, uno estará ahora envuelto en una o más actividades simbolizadas por la Novena Casa. Si uno tuvo problemas con relaciones o contratos, tal vez esté ahora envuelto en demandas legales. Si se frustró reiteradamente con presiones conyugales, familiares o sociales, tal vez trate de compensar esto mediante un estudio religioso o filosófico. La psicología, la filosofía, la religión y el estudio del derecho y las costumbres son medios para llegar a conocer y comprender al afrontar problemas de colaboración o amor. También le permiten a uno entender el lugar que podrá ocupar en el mundo y cómo puede orientarse más conscientemente hacia la actividad en la sociedad. A uno lo ayudan a saber cómo y dónde sus diversas relaciones encajan en la pauta más vasta del mundo actual, y cómo, con sus asociados, uno podrá sacar beneficio de las tendencias sociales corrientes. En todo caso, esta es la época para aprender cómo utilizar inteligentemente las tremendas energías generadas por la colaboración y la producción humanas, ya sea en el comercio o en el reino de la cultura. El individuo crecerá en madurez al punto de que quiera asimilar lo infamiliar o distante, incluir lo que al principio parece ajeno, perturbador o aparentemente

inutilizable. Esto puede llevar a una comprensión mayor, a un amor mayor, y eventualmente permitir que la persona cumpla el destino mayor que le aguarda en el venidero tránsito del Medio Cielo.

La tarea, cuando Saturno transita la Novena Casa, debe ser **ampliar la propia visión y comprensión** del lugar que uno desea ocupar en el mundo, y de este modo fijar su atención en un firme propósito y en el medio necesario para alcanzarlo. Debe recordarse que sólo se podrá alcanzar el lugar y el triunfo que se pueda visualizar con claridad. Esto puede exigir la obtención de una nueva perspectiva del mundo en general y un posible lugar de uno en él. Sin embargo, los objetivos deberán aclararse, hacerse prácticos y sensatos, y deberán basarse más bien en las propias aptitudes reales que en un sueño o visión ideal de cosas imposibles. Tal visión del propio potencial y lugar en el mundo puede desarrollarse a través de viajes o trabajos en un país extranjero. La persona debe hacer todo lo que pueda para acrecentar sus contactos, estudiar temas que valgan la pena y aprender idiomas como medio de expandir su participación en el mundo. Debe estudiar metafísica, religión, filosofía, para que su comprensión de las relaciones se expanda también en un plano mental. Uno deberá estar preparado para esforzarse en estas direcciones, pues la comprensión no llega sin esfuerzo y sacrificio de muchos preconceptos, limitaciones y hábitos. Para los que no colaboraron con la tendencia de regeneración iniciada en la Octava Casa, este tránsito de la Novena Casa quizá tenga que enseñar su lección a través del sufrimiento y la privación.

En el sentido más profundo, el tránsito de Saturno de la Novena Casa presenta una prueba de la **significación** de las propias relaciones, con los demás y con el mundo en general. Deberá preguntarse si lo que está haciendo y produciendo satisface realmente las necesidades de su yo y su sociedad verdaderos. Deberá realizar un esfuerzo para entender el **significado real** de lo que estuvo ocurriendo en su vida, especialmente desde que Saturno cruzó el Descendente. Deberá tratar de entender **por qué** sus relaciones íntimas indujeron su situación presente y deberá estar listo para renunciar a lo innecesario e inasequible.



La prueba de la significación es el desafío a todo hombre y toda asociación —ya sea en el matrimonio o los negocios, en la política o los campos culturales— a no aceptar una participación que no sea significativamente definida en cuanto a su carácter, procedimiento y finalidades. Ser significativo es el requisito de toda relación, y la significación es la culminación y el alma de la reciprocidad; de la armonía creadora, de la formación del amor efectivo y productivo. (*Triptych-The Way Through*, de Rudhyar.)

Saturno llega al Medio Cielo y transita la Décima Casa. Aquí, la persona llega al momento culminante del ciclo de Saturno, cuando todo aquello por lo que se empeñó desde que Saturno cruzó su Ascendente (y especialmente desde el tránsito del Descendente) será juzgado en términos de su valor social. La persona se enterará ahora de lo que el mundo piensa de ella y los valores que ella presenta. El individuo empieza a evidenciar su valor cuando Saturno cruza el Descendente. Aprende a ajustar su actividad de acuerdo con las actividades de los demás, añadiendo algo propio al esfuerzo, y en devolución, recibiendo algo nuevo de ellos. Durante los tránsitos de las Casas Octava y Novena, uno se interesa más profundamente por formas comunes de participación compartida. Aprende de los precedentes o los rechaza, estudia leyes y costumbres que regulan el trato social, y tal vez expande su comprensión de la gente, las culturas y la religión a través de estudio o viaje. Ahora, la persona deberá evidenciarse y evidenciar el valor de sus acciones ocupando una posición pública o profesional.

Enfrentado por esta “prueba de posición”, uno deberá demostrar su capacidad para asumir las responsabilidades de su influencia y autoridad personales o profesionales. Bajo las mejores circunstancias, la posición en la sociedad alcanzada en la época de este tránsito debe ser la prueba y la consagración de lo que uno logró como individuo. Lo importante es la **manera** de cumplir las tareas de uno, más que la naturaleza de las tareas mismas. La actitud hacia el propio trabajo y el modo en que se cumpla determinarán el verdadero **status** individual de uno, tanto social como espiritual. No debe olvidarse que la manera en que uno participe en el trabajo del mundo es primero condicionada por su primera vida hogareña, por cuantos complejos o temores pueda haber desarrollado enton-

ces, y lo que es más importante: por su capacidad revelada de alcanzar la madurez personal. Debido a esto, el propio triunfo o fracaso actual en alcanzar una posición de relativo poder y prestigio sociales se conecta profundamente con el carácter de su relación con los padres. Ahora, el individuo da a la sociedad cuanto logró construir dentro de sí por los dones ancestrales y raciales que sus padres le legaron.

Este tránsito marcará una prueba de fortaleza de la propia posición pública. En cuestiones de prestigio, autoridad o profesión, uno verá durante este tiempo sus máximos triunfos o derrotas. No importa donde uno esté en la escala social, su posición en la esfera profesional, en asuntos que se ocupan de superiores o público, o en el ámbito de la cultura, estará ahora muy a la vista. Saturno en la Décima Casa es tiempo de cosecha. Uno recoge los frutos de su empeño en trabajos, proyectos o relaciones que se iniciaran cuando Saturno estaba transitando la Séptima Casa. La naturaleza de esta cosecha dependerá de cuanto se extrajera de las propias oportunidades y de la cantidad de esfuerzo honrado que esa persona ejerció para alcanzar sus ambiciones. Sin embargo, este tránsito de la Décima Casa es probable que también se acompañe de alguna forma de restricción, en el propio tiempo (debido a otras responsabilidades) o en el ámbito profesional, autoridad o ingreso, si la tendencia fue negativa. Sea lo que fuere lo que suceda, lo importante será ahora la actitud del individuo para con los acontecimientos y su voluntad de ajustarse a las circunstancias. En esta época, lo prudente sería esforzarse en procura de seguridad y consolidar la propia posición, más que procurar otra expansión siguiendo lineamientos establecidos.

Saturno transita la Undécima Casa. Los resultados de la influencia pública lograda desde que Saturno cruzó el Medio Cielo enfrentarán al individuo durante el período de la Undécima Casa. Habiendo luchado temprana y quizá persistentemente durante muchos años para alcanzar algo en el mundo, ahora uno debería tener lo que juzgó que quería. El problema del tránsito de la Undécima Casa es qué hacer con el triunfo o con la situación externa concreta con la que el individuo se encuentra ahora. Ya sea que las metas hayan sido triviales o de verdadera significación social, uno ha tenido que participar en

las actividades de la sociedad. Ahora se enfrenta con resultados positivos o negativos. Todo lo que ahora importa es el uso que uno haga de su triunfo o su fracaso. Al triunfo deberá usárselo con imaginación, consciencia y finalidad. El fracaso debe afrontarse con valentía y buscarse sus causas para que las lecciones que de él se aprendan sean el trampolín de nueva realización en el futuro. Este es el único modo de evitar caer pasivamente en alguna forma de servidumbre social.

Cualesquiera sean ahora los resultados, su causa se hallará en el modo en que uno buscó el triunfo, en los métodos utilizados y en el espíritu que estaba detrás de ellos. La búsqueda del triunfo es no sólo un esfuerzo dirigido hacia el exterior; es también el intento de dar significado y valor al propio ego. El sentido de quién o qué es uno está evidentemente vinculado con el conocimiento del lugar que uno ocupa en su sociedad. El modo en que un individuo afronta la prueba de la Undécima Casa dependerá de si su ego experimentó el triunfo o el fracaso en la Décima Casa. Si experimentó el triunfo, entonces querrá naturalmente disfrutar los frutos de este triunfo, mostrarle a sus amigos y a las personas con las que está relacionado profesionalmente qué tipo excelente es. Tal vez quiera disfrutar con ellos los beneficios de su negocio y la riqueza que le llegó a través de las sociedades establecidas durante el tránsito de la Octava Casa.

Por otro lado, si experimentó el fracaso, entonces la tendencia será a protestar, a mostrar resentimiento y tratar de vengarse en los que considera responsables de su fracaso. Ahora, puede haber un esfuerzo para transformar las condiciones que produjeron este fracaso o pérdida del prestigio del ego; sin embargo, si el ego no es bastante fuerte para reaccionar positivamente respecto de su fracaso, entonces puede haber manifestaciones negativas o inclusive violentas durante este tránsito de la Undécima Casa. Cuando uno afronta al mundo exterior de manera demasiado egocéntrica o con descontento fanático, entonces el tránsito de Saturno podrá aportar sentimientos de aislamiento social y ausencia de amistades. Uno se vuelve amargado, abatido y lleno de sentimientos de "¿de qué sirve?". Hay que pagar un precio por los gestos abiertamente desconsiderados para con la sociedad. Las pruebas máximas del hombre se encuentran en las Casas sucesivas. En las Casas angulares,

el individuo llega a experimentarse y experimentar su **status** privado y público, y a los demás individuos; sin embargo, en las Casas sucesivas el individuo deberá decidir cómo **usar** estas experiencias y energías puestas a su disposición. El modo en que lleve a cabo estas decisiones es lo que prueba y evidencia su verdadero valor individual. La Undécima Casa es la última de las pruebas de la Casa sucedente; el individuo fuerte **deberá** osar desafiar el pasado, el **statu quo** en sí mismo y en la sociedad. Rehusando conformarse con pautas decadentes de conducta social y con la fe y la sabiduría necesarias para estar solo, uno podrá convertirse en canal de "divino descontento" creador.

La persona promedio considera muy deseable el alcanzar elevada posición social, cumplir los deberes de esa posición lo mejor que se pueda y gozar de sus frutos. Saturno introduce en esta visión un sentimiento de vacío y descontento, haciendo comprender que el ciclo no terminó todavía y que no se concretaron muchas cosas que quiso hacer al comienzo del ciclo (Saturno en la Primera Casa). El tránsito de la Undécima Casa debe hacer que uno tome consciencia de todo lo que falta realizar en la Décima Casa para que uno pueda orientar su atención hacia alguna nueva aventura del espíritu. Al individuo se le pide que desarrolle una nueva visión, nuevos ideales y planes concretos de mejoramiento, y que trabaje en pos de ellos. No debe esperarse un pronto reconocimiento de estos esfuerzos, puesto que se está en las fases finales del ciclo de Saturno y todo lo que fue antes pesa gravosamente sobre uno. Lo que es necesario, sobre todo, es el intento de librarse de la pauta social a la que uno se adecuó tan largo tiempo. Luego, cuando Saturno regrese al Ascendente en un lapso de pocos años, el individuo estará listo para quedar en libertad y partir en nueva dirección.

Saturno transita la Duodécima Casa. En esta etapa última del ciclo uno puede consolidar sus triunfos pasados en una semilla que conduzca a un nuevo ciclo de crecimiento en madurez, o afrontar los resultados acumulados de su fracaso para alcanzar la madurez posible durante el ciclo de cierre. En realidad, el triunfo y el fracaso son, en esta época, confrontaciones inevitables, puesto que ninguna vida es todo triunfo o todo fra-



caso. Sin embargo, estas confrontaciones son habitualmente en un nivel psicológico en forma de recuerdos conscientes o inconscientes, dando alguna esperanza para el futuro, mientras que otras toman la forma de frustraciones, temores, o la negación de la vida misma. Retornan para obsesionarnos todas las cosas malas que hicimos en el pasado y las cosas buenas que no hicimos. Lo que ahora es importante es la valentía para enfrentar a esta entidad compuesta constituida por el propio pasado, **entenderla** y emerger libre de su influencia opresora para la época en que Saturno alcance al Ascendente. Mucho depende de las experiencias de la Undécima Casa que el individuo acabó de vivir, pues ahora afronta los resultados de su conformidad pasiva a la pauta social o su rebelión contra ella. O influirán en él las tendencias sociales que siguiera ciegamente —le guste esto o no— o la sociedad tratará de castigarle por su conducta “antisocial”. Si la sociedad rechaza sus esfuerzos para producir algún nuevo propósito, tal vez decida soportar esto con valor.

Esta es la época de dar alguna dirección nueva e individual al condicionamiento pasado, ambiental y hereditario. Uno deberá usar el pasado y sintetizarlo en algún mensaje revelador que dé significado creador al ciclo final de actividad. Esta es la época de cuestionar el **valor** de la propia vida, y de todo lo que se hizo, sintió y pensó. Una vez que esté claro esto, la persona puede entonces decidir qué **nuevo** valor podrá ofrecer al mundo en el venidero ciclo de Saturno. En un nivel más mundano, uno afronta los resultados de sus fracasos o frustraciones sociales y profesionales, lo mismo que de sus triunfos y riqueza. Las recompensas sociales por servicios o trabajos pasados —grados académicos, premios, “provechosos cargos” políticos y honores sociales— todos pueden llegar cuando Saturno transite la Duodécima Casa. Sin embargo, lo que es más importante, aquí uno afronta los resultados menos evidentes de los métodos que utilizó para lograr la realización de su Décima Casa. Ahora se le recordará al individuo que ciertos géneros de triunfo originan enemistad y resentimiento o pueden haber causado sufrimiento a los demás. Aquí tomará conciencia tanto de los resultados negativos como positivos de sus triunfos.

La confrontación con obstáculos nacidos de los propios ac-

y que el trabajo se amontone ante la propia puerta; y en último término, pero no de menor importancia, todos los pensamientos y sentimientos malsanos pueden aportar mala salud real. En consecuencia, a esta Casa se la puede llamar el vaciadero de la experiencia. La función de esta fase del ciclo de Saturno es extirpar las equivocadas ideas del Yo y fortalecer las correctas antes de que empiece el nuevo ciclo.

SATURNO EN TRANSITO Y LA LUNA PROGRESADA.

Aunque este libro está consagrado a un estudio de los tránsitos, Saturno y la Luna progresada se refieren al impulso de ser un ser particular, diferente de todos los demás; en consecuencia, deben ser considerados juntos. De algún modo, un astrólogo deberá tener en cuenta el ciclo de la Luna Progresada cuando intente averiguar, en algún momento, cuál es la exigencia básica en el sendero que conduce a la realización y la madurez personales. Saturno y la Luna establecen juntos la estructura y la calidad del ego consciente. Saturno le da al ego su forma y sus cualidades distintivas. En consecuencia, se refiere a la manera en que cada persona trata de ser diferente de todas las otras personas. La Luna se refiere a la calidad de los ajustes del ego a las demás personas y al medio ambiente. La vida armónica y madura depende de la capacidad del individuo para mantener un equilibrio flexible entre su esfuerzo para ser un individuo distinto y su necesidad de ajustarse armoniosamente a las cambiantes circunstancias externas y a las crisis de desarrollo interior —es decir, a mantener un equilibrio entre Saturno y la Luna.

Mientras el ciclo del tránsito de Saturno dura $29\frac{1}{2}$ años, el ciclo de la Luna progresada dura $27\frac{1}{3}$ años. Así, las edades entre los 27 y los 30 años y los 56 y los 59 años son especialmente significativas —como se discutió en el Capítulo II— pues estos períodos de edades se refieren potencialmente a los reajustes más importantes en las vidas de cada individuo. Debido a que los movimientos de Saturno en tránsito y la Luna progresada describen ciclos de aproximadamente la misma duración, Rudhyar sugirió que el astrólogo debería estudiar estos dos ciclos juntos. Sin embargo, si bien es lógico recalcar el movimiento de Saturno a través de las Casas, puesto que Saturno y las Casas son factores “estructurales”, Rudhyar demos-

tró que la **posición del Signo** de la Luna progresada es de máxima importancia. La posición de Saturno en tránsito por Casa y Signo le permite al astrólogo saber **dónde y cómo** actuar en cualquier momento dado. El Signo y el grado (especialmente el símbolo para ese grado) de la Luna progresada indican las facultades, cualidades del carácter y géneros de energías que **deberían** usarse a fin de afrontar positivamente los desafíos de la vida.

Como ejemplo, examinemos el caso de Jimmy Carter, Presidente 38º de los Estados Unidos. Nació el 1º de octubre de 1924, en Plains, Georgia, a las 7 de la mañana, CST, según su certificado de nacimiento. Esto pone a Cáncer 29º en el Medio Cielo y da un Ascendente de Libra 26.06. La última vez que Saturno llegó al Medio Cielo por tránsito fue en mayo de 1976, y en la época de su elección fue interceptado en Leo en la 10ª Casa. La Luna progresada entró en Libra y en la 12ª Casa natal en julio de 1976 y en la época de la elección estaba en el 5º grado de Libra. Según el enfoque humanístico, el Medio Cielo empieza el cuarto del mapa natal que se refiere a "crecimiento de influencia". Puesto que nos estamos ocupando de Saturno, y especialmente porque Saturno es el planeta ascendente en su mapa natal, cerca del Ascendente natal, puede decirse que Carter se identifica personalmente con la tendencia de Saturno hacia la madurez y la responsabilidad personales. Para él, en 1953 empezó un nuevo ciclo de responsabilidad cuando Saturno cruzó el Ascendente. En esa época, él era oficial de marina, de servicio a bordo de un submarino. Podría haber proseguido como oficial de carrera en la Marina; sin embargo, en 1953 murió su padre y abandonó el servicio para regresar a Plains y cuidar los intereses en la granja familiar. De esta manera, durante el otoño de ese año su vida ingresó en una nueva pauta: se plantó la semilla de un nuevo destino.

En 1961, en la época en que Saturno en tránsito cruzaba el **Immun Coelum**, fue electo para el Senado por el Estado de Georgia, donde sirvió desde 1962 hasta 1966. Luego, cuando Saturno transitó su 5ª Casa en 1966, pugnó sin lograrlo, y tal vez prematuramente, en procura de la lista Demócrata para Gobernador de Georgia. Casi inmediatamente después de las elecciones primarias empezó a construir calladamente una base política para presentarse de nuevo en 1970; y en 1969 anunció

su candidatura. Para ese entonces, Saturno en tránsito estaba cruzando el Descendente. El tránsito de Saturno del Medio Cielo, que señala un tiempo posible de reconocimiento público, fue en el caso de Carter el punto elevado de su esfuerzo por alcanzar madurez personal y asumir responsabilidades sociales. El hecho de que fuera electo Presidente de los Estados Unidos demuestra que su crecimiento como una personalidad cada vez más madura desde 1953, y particularmente desde 1969 cuando Saturno alcanzó al Descendente y la oposición a su lugar natal, le permitió convertirse en instrumento del destino nacional. Ahora se inaugura para él un nuevo período de responsabilidad mundial. Entre 1976 y fines de 1982 (que será la mitad de su segundo mandato, si fuera reelegido) cuando Saturno cruce el Ascendente y regrese a su lugar natal, su influencia en un nivel nacional y global podrá crecer y consolidarse.

Ahora bien, ¿qué añade la Luna progresada al significado del tránsito de Saturno? La Luna progresada entró en el Signo de Libra en junio-julio de 1976 en la época de su candidatura (que también se llamó "coronación") por el partido Demócrata. También entró en la 12ª Casa según el sistema de Casas de Plácido. El Sol natal de Carter está también en Libra y en la 12ª Casa, posición que también tenía Gandhi. Durante la fase de Libra del ciclo de la Luna progresada, al yo personal se le pide que se ajusté por completo a la vida de alguna totalidad social o espiritual mayor. La meta es liberarse para ser parte integral y significativa de esa totalidad, y con ello ser capaz de participar plena y conscientemente en sus actividades. Esta fase de Libra coincide a menudo con el hallazgo, por parte del individuo, del trabajo real que está destinado a realizar. Hay también peligro de perderse en cosas demasiado vastas para las propias aptitudes personales. En todo caso, desde el verano de 1976, la vida exigió a Carter que evidenciara plenamente sus cualidades de Libra, especialmente desde que su Sol natal y su Ascendente están en ese Signo. El tuvo que representar una realidad social y espiritual mayor en su persona; tuvo que demostrar públicamente que estaba consagrado a la sociedad humana, dispuesto a defender las cualidades y los valores humanos y a satisfacer las necesidades humanas.

En el mapa de Sagitario ascendente para los Estados Unidos, sobre el que Dane Rudhyar escribió extensamente, el Sig-

no de Libra está en el Medio Cielo. El acento sobre este Signo en el mapa natal de Carter y el hecho de que su Luna progresada estaba en Libra en la época de la elección, vincula fuertemente a Carter con el mapa de los Estados Unidos. Esto puede interpretarse como un sentimiento nacional de que Carter fue hombre representativo del esfuerzo ideal de la nación para establecer una nueva sociedad. También es significativo el hecho de que la Luna progresada (con el Sol natal) estaba en la 12ª Casa para esa época. La Casa 12ª es la fase final del ciclo experimental de la Casa pero también es la fase de gestación de alguna nueva ventura. Parecería que la administración de Carter concentrará su atención en el desarrollo de alguna nueva condición futura. La nueva administración hereda una pesada carga del pasado, y sólo el tiempo demostrará si Carter es capaz, mediante una victoria personal sobre la atracción del pasado, para modelar, hacia fines nuevos y más armónicos, las condiciones nacionales que su administración heredó.

El estudiante descubrirá que vale la pena estudiar los símbolos de los cinco primeros grados de Libra, subrayados desde junio hasta noviembre de 1976. Es especialmente significativo el símbolo para el 5º grado de Libra (el grado de la Luna progresada en la época de la elección). El símbolo dice: "Un hombre que revela a sus estudiantes el cimiento de un conocimiento interior sobre el que podrá construir un 'mundo nuevo'".¹ Rudhyar interpreta así la nota clave de este símbolo: "Lo necesario que es para los espíritus jóvenes aprender de un Maestro que por su larga experiencia haya podido alcanzar verdades sólidas e iluminadoras, o sea, 'ideas semillas'". En comentarios anteriores, este símbolo sugería: conocimiento y experiencia puestos a prueba; prueba de las obras; grandeza que reclama para sí lo que le pertenece; y transfiguración positiva de la consciencia de la personalidad por parte del nuevo Eón (la nueva Era).

En la semana siguiente a su elección, la Luna progresada de Carter entró en Libra 6º. El símbolo para este grado dice: "Un hombre observa a sus ideales que toman forma concreta ante su visión interior". La nota clave es: "La necesidad de

¹ Véase **An Astrological Mandala** (Random House), págs. 170-175.

visualizar claramente los propios sueños o ideales para hacer que sean verdaderamente efectivos". Otros comentarios incluyen confrontación con las propias metas, confrontación inevitable con los resultados de los propios ideales, lecciones a aprender de éstos, y el querer de corazón. Cuando Carter inició su administración a fines de enero de 1977, la Luna progresada estaba en el grado 8° de Libra. El símbolo para este grado es: "Un hogar llameante en una casa desierta". La nota clave es: "La necesidad de comprender que, incluso a través de las horas más vacuas, siempre está dispuesto un poder espiritual a dar la bienvenida y animar a la discolpa consciencia que regresa al centro". Otros comentarios incluyen: presencia constante de invisibles medios sustentadores en toda actividad que valga la pena, gran profundidad de esfuerzo inicial, sostén social y la ESPERANZA siempre renaciente de un reinicio. Este ejemplo tiende a demostrar cuán revelador es tomar a Saturno en tránsito junto con la Luna progresada a fin de entender las implicaciones más profundas de los "acontecimientos" en la vida.

VII

EL CICLO JUPITER-SATURNO: EL DESARROLLO DE UN DESTINO SOCIAL

Al enfocar un mapa natal, un astrólogo deberá procurar entender no sólo el destino único de la persona, sino también cómo ese destino encajará en el contexto social existente en el nacimiento de esa persona y durante sus años de formación. Nadie nace en un vacío. Al nacer, un individuo entra en un medio ambiente social completo; se convierte no sólo en miembro de una familia, sino también en partícipe de una comunidad y una sociedad. Su identidad, y también su destino social, serán moldeados por los valores culturales, económicos, políticos y religiosos de ese medio ambiente. Estas influencias, sutiles o pronunciadas, comunican al individuo que emerge el **género** de participación social que de él se espera. Para entender cómo un individuo reaccionará a estas influencias, un astrólogo deberá primero observar a los planetas Júpiter y Saturno. Saturno indica cómo esa persona debe contemplar su **lugar** dentro de la familia, la comunidad y el país, mientras que Júpiter muestra cómo aquélla **participará** en esa familia, comunidad o país. Saturno describe **dónde** pertenece la persona, el género de medio ambiente y actividad que corresponden a sus limitaciones y dotes individuales. Júpiter muestra los sentimientos de participación social y aspiración devocional que la persona tiene hacia la gente con la que debe vivir. Estos dos planetas juntos indican el modo más natural del individuo de ajustarse a las actividades de su familia, grupo social o profesional, y sociedad. En cada momento, Saturno consolida y concreta el



tipo y la cualidad de la participación social contemplada por Júpiter.

En consecuencia, se colige que la fase del ciclo Júpiter-Saturno, en que un individuo nacerá, mostrará actitudes básicas hacia su lugar y participación en la sociedad. También indica las posibilidades de cambio en la propia posición social, profesional, política o religiosamente. Por tanto, el astrólogo deberá estudiar los ciclos de tránsitos establecidos por las sucesivas conjunciones de estos dos planetas cada veinte años. La fase Júpiter-Saturno determina las edades en que una persona experimentará las conjunciones de Júpiter-Saturno en tránsito durante su vida. Estas deberán considerarse siempre en términos del Factor Edad (véase Capítulo II), puesto que el impacto de estas conjunciones es totalmente diferente en diferentes épocas de la vida. Por ejemplo, si una persona nace durante la fase menguante de este ciclo, experimentará su primera conjunción siendo aún un niño. Las conjunciones en tránsito ofrecen oportunidades básicas para desarrollar un sentido social más constructivo y fructífero, y participar con cualquier persona o grupo de modo mutuamente beneficioso. Tales cambios en el propio sentido social son psicológicamente necesarios en toda vida, y las conjunciones en tránsito respecto del mapa natal muestran también hasta dónde una persona **hizo uso de las oportunidades** que la vida le brindó. Si uno vive decididamente, entonces cada conjunción debe revelar el principio de un cambio en su sentido social, en el modo en que uno se relaciona con otras personas en un contexto social. En los casos en que un individuo no logró hacer uso de las oportunidades del último ciclo Júpiter-Saturno, la posición de la conjunción en relación con el mapa natal podrá mostrar al astrólogo las causas de la frustración, los sentimientos de culpa o derrota social resultantes. Cuando un individuo puede ver, pues, la causa radical de su fracaso y asumir las responsabilidades de éste, más que culpar de él al azar, podrá tener el destino en sus manos y crear su propia fortuna.

Deberá insertarse aquí una palabra de advertencia. Según el punto de vista humanístico, los símbolos astrológicos señalan oportunidades **potenciales** y no hechos externos. Nada extraordinario es menester que ocurra en la época de una fase crítica de cualquier ciclo planetario. Estos ciclos se refieren a

procesos de crecimiento psicológico, más que a cambios de las propias fortunas materiales. Las conjunciones, cuadraturas y oposiciones de Júpiter en tránsito a Saturno en tránsito, como se relacionan con el mapa natal, concentran una fase definida de un proceso de transición, desarrollo y realización (o desintegración) de la manera en que el individuo se relaciona con su comunidad. El astrólogo no puede saber por adelantado si una persona específica responderá a esto negativa o positivamente. Una respuesta negativa a la exigencia de la conjunción podrá llevar a una segunda crisis en la época de la oposición, haciendo necesario cambiar de algún modo objetivo y con clara consciencia lo que se hizo o no se hizo antes. Entonces, la oposición mostrará que la crisis es, en realidad, una exigencia a provocar los cambios de la propia conducta social que el individuo rehusó efectuar en la época de la conjunción. La posición natal de Júpiter y Saturno muestra la particular relación de fases entre estos dos planetas, cuyo ciclo comenzó con la conjunción que ocurrió antes del nacimiento. Puesto que las conjunciones de Júpiter y Saturno corresponden a nuevas tendencias sociales y pautas familiares, afectarán inevitablemente a personas que nacieron **más tarde en el ciclo** cuando esas tendencias asumieron forma más concreta. Por esta razón, ocurre a menudo, especialmente cuando el nacimiento sucede durante las "fases críticas" del ciclo Júpiter-Saturno, que los propios ajustes sociales son desviados y frustrados por acontecimientos o tendencias externas que empezaron en alguna época anterior al nacimiento.

Las personas no se vuelven neuróticas o desajustadas por sí mismas. Son responsables por igual las relaciones que procuran establecer y especialmente las que no logran establecer con otras personas y con las actividades de su comunidad. Finalmente, son factores importantes el estado de la sociedad y las normas sociales prevalecientes que deberán ajustarse. El astrólogo humanístico deberá tener en cuenta estos hechos cuando trate de entender los tránsitos de Júpiter-Saturno. La complejidad y el promedio de cambio de las sociedades de hoy en día hacen imposible dar una fórmula astrológica fija y una técnica invariable para la interpretación del ciclo Júpiter-Saturno. Sin embargo, un estudio de las conjunciones, cuadraturas y oposiciones durante este ciclo en su relación con el mapa

natal, especialmente durante la parte de la vida ya vivida, dará al astrólogo orientado psicológicamente datos extremadamente reveladores.

Aunque transcurren veinte años entre una conjunción y la próxima, el ritmo básico de la relación Júpiter-Saturno, según Rudhyar, es un ritmo de 60 años, puesto que cada tercera conjunción tiene lugar habitualmente en el mismo Signo zodiacal. Por ejemplo, en 1842 la conjunción estaba en Capricornio 9°, la de 1901 estaba en Capricornio 14°, y la de 1961 en Capricornio 25°. Durante una vida promedio, puede decirse que Júpiter y Saturno "retornan" tres veces al mismo aspecto o relación de fase que tenían en el nacimiento. De estos tres "retornos", la tercera repetición es la más importante porque, cuando ocurre a los 59 años de edad, cada planeta retorna también a la posición zodiacal que ocupaba en el nacimiento. En consecuencia, en esta época, el sentido social íntegro de una persona podrá renovarse por completo o reafirmarse más fuertemente, y ella tiene la oportunidad de relacionarse de manera nueva y más significativa con las actividades sociales de su comunidad.

Aunque los ciclos establecidos por las sucesivas conjunciones de Júpiter y Saturno son particularmente significativos para las personas que tienen un destino público o que asumen importantes responsabilidades sociales, también pueden ser significativos para los demás; pues cualquier persona es capaz de comprender de repente que **podría** vivir una vida socialmente más significativa. La época en que un individuo toma conciencia por primera vez del papel que potencialmente **podría** representar en la sociedad coincide, por lo general, con una fase mayor del ciclo Júpiter-Saturno en tránsito **siempre que** esta fase tome contacto con el mapa natal de manera significativa. Aunque las personas que ya asumieron alguna función social o política importante están más agudamente armonizadas con los cambios del ciclo de tránsito de Júpiter-Saturno, principalmente porque sus mapas natales revelan fuerte actividad de Júpiter-Saturno, la persona corriente podrá efectuar cambios más sencillos y más personales en la época de las fases mayores del ciclo. En alguna época de su vida, todos encontrarán necesario ajustarse de un modo nuevo a su medio ambiente social, efectuar cambios importantes de actitud o profesión, o realizar un nuevo comienzo al término de un viejo ciclo de actividad.

En tales épocas, el astrólogo deberá observar el ciclo Júpiter-Saturno a fin de entender mejor qué involucran tales cambios.

LA CONJUNCION JUPITER-SATURNO. Estas conjunciones inician nuevos ciclos de desarrollo en el enfoque de un individuo respecto del problema de toda la vida de relacionar eficazmente su ego consciente (Saturno) con las actividades sociales de su comunidad. Cuando se conoce la hora de nacimiento, puede darse un significado personalizado a estas conjunciones según la Casa natal en la que cae la conjunción. En casos de hora natal desconocida, la Casa solar podrá dar también indicaciones válidas, aunque menos individualizadas; será de naturaleza más externa y deberá referirse a lo que el Sol natal representa, a la vitalidad y a la finalidad básica del alma perteneciente al individuo. Si se la entiende de este modo, la posición de la Casa solar de **cualquier** planeta en tránsito podrá dar información pertinente que complementará las indicaciones proporcionadas por la posición de la Casa natal.

Las conjunciones de Júpiter-Saturno en tránsito que ocurren durante el siglo XX son:

1901	Capricornio 14°
1921	Virgo 27°
1940-1	Tauro 14°, 12°, 9°
1961	Capricornio 25°
1981	Libra 9°
2000	Tauro 23°

Las CONJUNCIONES de 1940-1 alcanzaron su fase de oposición en abril de 1951 en Piscis-Virgo 28°; en octubre de 1951 en Aries-Libra 8°, y por tercera vez en febrero de 1952 en Aries-Libra 15°. La siguiente fase de cuadratura menguante fue exactamente en agosto de 1955 en Leo-Escorpio 16°, y nuevamente en junio de 1956 en Leo-Escorpio 28°. La CONJUNCION 1961 alcanzó la cuadratura creciente en julio de 1965 en Géminis-Piscis 18°. La oposición ocurrió el 31 de diciembre de 1969 en Escorpio-Tauro 3°; nuevamente en marzo de 1970 en Escorpio-Tauro 6°, y por tercera y última vez en noviembre de 1970 en Escorpio-Tauro 19°. La cuadratura menguante fue exacta-



mente el 4 de junio de 1975 en Aries-Cáncer 18°; 29 de julio de 1975 en Aries-Cáncer 25°, y por tercera vez el 10 de marzo de 1976 en Aries-Cáncer 27°. La CONJUNCION de 1981 alcanzará su cuadratura creciente en Piscis-Sagitario 9° en abril de 1986, y la oposición en 1989-90 en Cáncer-Capricornio 10° y 22°. La cuadratura menguante ocurrirá en 1995 en febrero-marzo en Sagitario-Piscis 14°, y en noviembre en Sagitario-Piscis 18°. A fin de dar a estas fases un significado más concreto, deberían aplicarse al propio mapa natal.

En la 1ª Casa, el individuo puede reaccionar de modo personalísimo ante cualquier desafío que ocurra al comienzo del nuevo ciclo socio-político-económico. Tiene que descubrir y llevar a un más claro enfoque de consciencia lo que él es potencialmente como ego individual. El mejor modo de cumplir esto será a través de la **utilización** de la presión misma que las condiciones sociales del momento ejercen sobre él. **En la 2ª Casa**, esta conjunción le exige a uno que obtenga una nueva perspectiva sobre el **uso** que hace de sus dones sociales y culturales heredados o adquiridos. Cuando evolucione el ciclo Júpiter-Saturno será cada vez más importante hacer concreto y factible lo que uno ha de dar a la sociedad como individuo. Uno deberá usar su fuerza muscular innata, sus aptitudes e intuiciones mentales, y también su posición social, para entrar en relaciones **más fructíferas** con otras personas. **En la 3ª Casa**, la conjunción Júpiter-Saturno le exige a uno que use cuanto sentido social tenga, de un modo nuevo y mejor en sus contactos diarios con su medio ambiente. Esto significa que ahora uno debe tratar de vivir según alguna finalidad social o cultural bien definida a través de la cual pueda demostrar concretamente lo que uno es. También deberá ser en esta época tan práctico como le sea posible.

En la 4ª Casa, la exigencia del nuevo ciclo Júpiter-Saturno se enfoca en la propia vida hogareña y en la propia aptitud para concretar en su personalidad cotidiana cuanta visión y comprensión tenga de las más vastas realidades sociales de la vida. Tal vez sea necesario en los años venideros echar nuevas raíces y hallar una mayor estabilidad en la propia vida social o profesional. **En la 5ª Casa**, esta conjunción encontrará al individuo solicitado por la sociedad, por su propio destino interior,

para que contribuya creativamente con algo nuevo a su comunidad. El haber nacido en sus circunstancias particulares tiene una finalidad que las presiones o exigencias sociales de la época presente pueden revelar con más claridad, específicamente en términos de las facultades o poderes necesarios para la realización externa de esta finalidad. Uno debe dar de sí, libremente, como inspirador y educador. **En la 6ª Casa**, la exigencia del nuevo ciclo social, cultural y religioso se dirige hacia la capacidad de servicio, resistencia y autodisciplina de una persona. Tal vez tenga que aprender nuevas técnicas a fin de satisfacer las necesidades de los tiempos. Esta Casa muestra la propia respuesta básica a las situaciones sociales en la que la persona se encuentra. Algunas facetas de esta respuesta quizá tengan que transformarse para que la contribución que haga a la productividad y al crecimiento de su comunidad tenga resultados positivos.

En la 7ª Casa, uno inicia un período en el que la exigencia es obtener un nuevo sentido de la relación humana y del valor de la participación de la comunidad de uno. La 7ª Casa es la base y el campo de prueba de toda futura realización pública, profesional y socio-cultural. En consecuencia, ahora uno debe tratar de orientar sus relaciones interpersonales para que haya una participación eficaz, significativa y creativa entre socios en el trabajo del mundo. Uno debe asegurarse de que estas relaciones no sean egoístas ni aislacionistas. **En la 8ª Casa**, la exigencia social de un individuo es la auto-regeneración. Esto puede afectar los aguardados resultados de las propias sociedades establecidas, ya sea en el matrimonio, en las relaciones comerciales o en los contactos grupales. Ahora uno tiene la ocasión de rever sus habituales pautas instintivo-emocionales y socio-culturales de actividad, sentimiento y pensamiento en sus relaciones, y de cambiar la finalidad de tales relaciones. **En la 9ª Casa**, la nueva conjunción Júpiter-Saturno podrá traer problemas de ajuste social e inducir mayor conocimiento en el campo del pensamiento abstracto, de la filosofía y la religión. La vida le pide ahora a uno que efectúe un determinado esfuerzo para crecer espiritualmente más allá de sus limitaciones existentes. Para hacer esto, una persona deberá estar dispuesta a asimilar muchas cosas que no le son familiares. También deberá querer incluir en su perspectiva mundial ideas que has-

ta ahora parecieron extrañas, perturbadoras y tal vez inutilizables.

En la 10ª Casa, el desafío del nuevo ciclo podrá traer oportunidades que afectarán la vida profesional y el **status** social de uno. Estas pueden implicar cambios en el modo en que uno asuma y cumpla sus deberes en su comunidad. Ahora, las decisiones podrán construir o estropear el propio poder como líder social o profesional —“por vuestros frutos seréis juzgados”. Puesto que esta es la época de preguntarse cómo le gustaría que la sociedad y la posteridad le juzguen, debe determinar con exactitud lo que está dispuesto y emocionalmente libre a hacer con sus aptitudes profesionales, sociales, culturales o religiosas. **En la 11ª Casa**, el nuevo ciclo Júpiter-Saturno puede proporcionarle a uno la oportunidad de cambiar sus ideales y ganar una perspectiva sobre los procesos o funciones sociales que le interesan. El individuo deberá estar dispuesto a asociarse espontáneamente con otros que pudieran ayudarle a realizar tales cambios. El reciente triunfo o fracaso social de uno puede inducir una nueva partida creadora, siempre que no se haya identificado demasiado estrechamente con su lucha en procura de la realización. En todo caso, el modo en que uno **use** ahora las experiencias y energías nacidas de su actividad profesional o pública probarán su verdadero valor como individuo. **En la 12ª Casa**, el nuevo ajuste a las realidades sociales ha de efectuarse como una “última mirada” en una fase final de la experiencia personal. Llegó a sembrarse algo proveniente del pasado ancestral, social, cultural o religioso de uno (el propio karma individual). Ahora, la exigencia es que la persona extraiga de esta semilla la base de **una nueva vida**, para el nuevo ciclo que le enfrenta. También significa tener la valentía para repudiar los fantasmas del ciclo pasado. Ahora, una crisis social es el resultado del modo en que resolvió su relación con su familia y su comunidad. Es una transición entre lo que uno debe enfrentar, de su pasado, y el llamado de un nuevo comienzo.

LA FASE DE OPOSICION en el ciclo Júpiter-Saturno aportará algún clímax, realización o confrontación crítica, sea lo que fuere lo que se iniciara en la época de la conjunción. Esto será seguido por una desintegración lenta, y se relacionará

específicamente con la Casa natal en la que cayó la conjunción. Respecto de la propia actitud hacia asuntos sociales, culturales y religiosos, todo lo iniciado en la conjunción que fuera apartamiento constructivo de la vieja pauta de uno dará fruto en la oposición. El tipo de realización lo sugerirán las Casas del mapa natal en la que caiga la oposición de Júpiter a Saturno.

LA CUADRATURA JUPITER-SATURNO. Puesto que este libro es escrito durante la cuadratura menguante del ciclo Júpiter-Saturno, parece apropiado discutir esta fase del ciclo en detalle, especialmente como se relaciona con el mapa natal individual. Esta cuadratura menguante pone en primer plano la necesidad de autocrítica, lo mismo que una tendencia general a criticar a la sociedad, al gobierno, a las instituciones nacionales, a las tendencias económicas y a todas las figuras de autoridad. Esto ocurre como resultado de experiencias acaecidas tras la oposición de estos dos planetas, siendo la más reciente entre diciembre de 1969 y junio de 1971. Puesto que el **presente** ciclo Júpiter-Saturno fue más bien negativo debido a una vasta tendencia hacia la superproducción, está en una fase crítica la consciencia social sobre la que se basa nuestra conducta social corriente. Actualmente, se cuestionan muchos hábitos de despilfarro a medida que el costo se torna cada vez más difícil de soportar por la persona promedio. En la misma época, hay un desafío interior a entender la implicación social de esta saturación de superproducción, superexpansión y superindulgencia. Resultó ser época de tasar el verdadero valor de la tecnología, el becerro de oro del siglo XX. De esta autocrítica debe provenir una reorientación de la relación del individuo (las comodidades individuales) con la sociedad (las necesidades de la comunidad mayor) que podrían conducir potencialmente a un nuevo comienzo en 1981.

De los dos planetas, Júpiter es el planeta que se desplaza más rápidamente, el más positivo, e iniciador de actividad. En consecuencia, es el desafiador de este ciclo. La Casa natal (o solar) que contiene a Júpiter en tránsito y a los planetas natales que Júpiter activa constituyen el foco dinámico del desafío al crecimiento personal de uno. Júpiter describe los problemas sociales básicos que enfrentan al individuo en la época de la cuadratura (menguante o creciente) de esta relación cíclica.

Júpiter en la 1ª Casa — Saturno en la 4ª Casa. Este es un período de prueba espiritual, una crisis de crecimiento que presiona sobre la relación de uno con su sociedad. Uno tendrá que determinar dónde está tanto social como individualmente. Habrá necesidad de equilibrar el individualismo y el conservadurismo, para expandirse por dentro y consolidar la posición por fuera. Este podrá ser un período de gran auto-realización, especialmente en el desarrollo de la confianza en uno mismo. Debe haber una inspiración práctica que le exija a uno que construya de nuevo su personalidad sobre la base de sus propias creencias personales. En el hogar, uno debe afirmarse, aunque con gentileza, sin permitir que el lado conservador de la propia naturaleza o que la influencia paterna dominen la vida de uno y lo hagan retroceder. No es que en esta época una persona carezca de poder individual; si tiene algo, el enfoque individual de la vida será demasiado dominante. Sin embargo, no está libre, condicionado como lo está por un sentido de fatalidad o por preceptos morales.

Júpiter en la 2ª Casa — Saturno en la 5ª Casa. Aquí la vida lo pone a prueba a uno en su punto tal vez más débil: su sentido de los bienes materiales. Pueden surgir problemas financieros y obligar a que uno sea práctico y use el sentido común en todos los asuntos. También puede ser que una persona haya gastado mucho a fin de complacer al ser amado, o que se indigne emocionalmente ante el trato que imaginara que recibiría. No debe permitirse que las preocupaciones financieras lo depriman a uno. Esta es la época de desarrollar los propios poderes latentes, aprovechar al máximo los bienes hereditarios o acumulados. Sin embargo, debe tenerse cuidado de no derrochar los propios recursos, aunque uno tenga que usar mucho de su capital para afrontar pérdidas especulativas. Sea lo que fuere lo que ocurra en sentido material, tal vez sea difícil soportar la tensión y la fatiga emocionales de un agudo reajuste de valores financieros o ancestrales.

Júpiter en la 3ª Casa — Saturno en la 6ª Casa. En esta época se indica un agudo examen de los propios valores intelectuales. Esto puede implicar trabajo esforzado, cuyas exigencias pueden inducir una completa inmolación del Yo en servicio. Esta es una gran prueba, y puede indicarse alguna clase de

conversión. El desafío es enfrentar lo nuevo sin vacilación. Puede considerarse la salud, y debe vigilarse especialmente la propia salud psicológica. Pueden surgir dificultades con parientes o dentro del medio ambiente inmediato y enfrentarlas pondrán a prueba la fuerza y la paciencia. Uno debe ser extremadamente cuidadoso de las cartas que escriba para esta época. Si es necesario escribir, uno debe estar al tanto de una tendencia a comprometerse en exceso o formular promesas abiertamente optimistas. Estas podrían poner posiblemente en peligro el propio trabajo o posición. Sobre todo, no es éste el tiempo de permitir que al propio juicio lo gobiernen consideraciones subjetivas.

Júpiter en la 4ª Casa — Saturno en la 7ª Casa. Las dificultades y pruebas evidenciadas aquí pueden ser resultado de un fuerte despertar de los propios sentimientos personales, primordialmente en relación con el cónyuge. Además, existe la dificultad más genérica de afrontar al mundo exterior y sus normas de conducta. Uno debe tratar de permanecer tan emocionalmente equilibrado como sea posible, pues aquellos a los que uno ama pueden enfrentar los arrebatos o la efusividad con frialdad o falta de sensibilidad. Esta situación exige fortaleza de carácter, la capacidad de permanecer firme. Algunos lograrán dominio relativo de su destino, mientras que otros pueden despedazarse. El mejor consejo: ánimo y tomar las cosas con calma.

Júpiter en la 5ª Casa — Saturno en la 8ª Casa. En esta época, una persona puede estar extremadamente agitada y emocionalmente alterada. Debe precaverse de demandas judiciales, litigios testamentarios, herencias y todo trato comercial en general, y no dar por hecho derecho alguno que crea tener. Sería buen consejo que NO especule, pues el orgullo puede inducirlo a que se lance a desorbitadas aventuras. Si especuló y no soltó a tiempo, entonces puede haber dificultades durante este tránsito. Los socios comerciales podrán ser un poco desagradables y tender a refrenar, más bien suciamente, los propios esfuerzos en inversión o expansión a través de una acción enérgica. Tal vez no sean correctos en su actitud, pero eso no disuadirá la fuerza de su antagonismo. Sin embargo, puede ser peligroso el dar rienda suelta a una indignación farisaica. Este

tránsito es tiempo de aprender acerca de las propias emociones, de lo que es y lo que no es espiritual, y relajar las propias demostraciones de seguridad en uno mismo.

Júpiter en la 6ª Casa — Saturno en la 9ª Casa. En esta época deben desanimarse todos los intentos de expansión personal. El orden del día es ahora la sobria disciplina del servicio, y toda huida de las realidades mundanas de la vida cotidiana traerá pruebas y aflicción. Uno deberá ser práctico en sus vuelos de la imaginación y en su estimación de cuánto trabajo es capaz de cumplir. Algunas personas pueden experimentar una intensificación de su naturaleza devocional o ser severamente puestas a prueba en sus lealtades a una causa o una personalidad a la que tomaron por ideal. Puede ser que, por orgullo, uno se sienta dispuesto a tirar por la borda todo sentido de devoción y sometimiento a los demás, y a afirmarse como líder. Esto puede ser bueno, pero sólo si se lo realiza racionalmente y dentro de los lindes del sentido común. La tensión emocional puede contar sobre la propia salud física, y algunas personas pueden complacerse en autoexhibiciones que, en casos extremos, podrían lindar con la paranoia. Durante este tránsito, uno debe conservar la fe y la jovialidad y saber que la abnegación es la clave del buen éxito.

Júpiter en la 7ª Casa — Saturno en la 10ª Casa. En esta época, puede estallar una tormenta emocional que afecte al propio matrimonio o a las relaciones íntimas. También puede sacudirse la propia vida pública o profesional. Debe tenerse cuidado en todas las sociedades, y especialmente en los contactos con personas de autoridad. Cuanto ocurra deberá considerarse como una prueba psicológica. Puede ser que la propia ambición profesional, espiritual o social le arranque de los seres queridos y cause pruebas en las relaciones interpersonales. En esta época, debe tenerse cuidado de no sacrificar demasiado a la propia ambición. Por otro lado, las dificultades profesionales pueden deberse a que uno se perdió en su propia felicidad conyugal. Una reciente relación íntima puede haber inducido a uno a que reconsiderara sus actividades profesionales y, como resultado, uno se enfrenta ahora con problemas difíciles.

Júpiter en la 8ª Casa — Saturno en la 11ª Casa. Durante este tránsito uno deberá vigilar a sus socios comerciales en todo momento y no confiar demasiado en ninguno. Los consejeros o amigos conservadores pueden estar contra las expansivas mudanzas comerciales de uno. Es importante no permitir que ideales o prejuicios gastados y tradicionales estorben propias oportunidades sociales, pero uno deberá ser precavido, puesto que los contratos y acuerdos podrán ser inseguros. En la vida comercial de uno ocurren pruebas sutiles, y primordialmente se debe confiar en el propio juicio. Aquí, el valor de los propios ideales es desafiado a través de la necesidad de hacerlos realidades concretas, y ahora uno deberá incorporarlos como ideales prácticos de la vida. Esta situación puede inquietar a una persona, y tendrá que relajarse conscientemente para permanecer emocionalmente firme en sus relaciones con los amigos, consejeros o socios comerciales. Esta no es época para integrar grupos ocultistas o sesiones espíritistas.

Júpiter en la 9ª Casa — Saturno en la 12ª Casa. Este puede ser un período de despiadada reforma, una "guerra santa" dentro de la naturaleza interior de uno. En tal crisis, uno deberá llegar a ser un punto focal del poder y las ideas de su grupo social o nación. El karma del grupo o de la nación puede estar sobre los propios hombros; en consecuencia, será una gran prueba vivir con arreglo a lo que se exige de uno. El individuo deberá movilizar todos sus recursos interiores y usar su comprensión de la vida al máximo. En algunos casos, se desarrolla una tendencia a viajes largos que puede ser esencialmente afortunada; sin embargo, durante tal viaje podrá ocurrir mucho y uno deberá tener cuidado de no aterrizar en sitios peligrosos que pudieran conducir al confinamiento. Las dificultades psicológicas pueden llegar a ser destacadas debido a una errónea comprensión de materias religiosas. En esta época, uno no debe hacer demasiado acopio de sueños y augurios, ni de los denominados mensajes de los "maestros". Este es tiempo de vencer el orgullo espiritual. Bien estaría examinar con cuidado las situaciones inmediatas, y no saltar a nada que podría destruir las ganancias espirituales o sociales posibles.

Júpiter en la 10ª Casa — Saturno en la 1ª Casa. Esta situación gira a menudo en torno de una demanda siempre creciente

efectuado sobre el individuo por su profesión o por la sociedad en general. Es una prueba de energía y responsabilidad. ¿Podrá una persona satisfacer las exigencias del grupo concentrándose en la tarea? Uno puede estar dispuesto a intentarlo aunque la tarea lo abruma. Esta confrontación exigirá que se vigile con cuidado la propia posición pública. O el propio sentido de la responsabilidad profesional es ya grande, o se comprenderá que los asuntos públicos necesitan más atención personal. En esta época, se deberá tener cuidado de no dejar que la tensión mental saque ventaja sobre la propia salud. En otros casos, la gran tarea parece ser ahora la de participación activa en movimientos sociales o religiosos, o en alguna causa en la que el individuo tenga autoridad. El propio pasado físico y psicológico le indujo a decidirse por el auto-renunciamento y la cabal consagración a lo que es suprapersonal. Si ahora uno rehusa y se apega a los estrechos límites de su egoísmo consciente, será destruido. La seguridad se hallará perdiéndose para que se puede hallar un YO más grande, único en el que descubrirá seguridad y paz interior. No se deberá tener miedo. Uno debe movilizar todas sus energías en procura de un ejercicio social extremo, destruir su autocentrismo, y poner todas sus facultades al servicio de una causa.

Júpiter en la 11ª Casa — Saturno en la 2ª Casa. Este tránsito indica una prueba espiritual en la que los ideales enfrentarán a la naturaleza heredada. El individuo tendrá que efectuar una difícil decisión que puede ser una crisis en su vida. Deberá enfrentarse este punto, si es necesario, solo, pues no es probable que amigos y consejeros ayuden. Es importante mantenerse firme y no forzar en esta época decisiones sociales, pues uno podrá perder financiera y moralmente haciéndolo. En algunos casos, pueden llegar a un clímax dificultades financieras que abarquen amigos u organizaciones sociales. Tal vez uno tenga que gastar dinero para salvar, o para complacer, a amigos y mantener la propia posición social. Esto puede ser especialmente cierto si se está envuelto en responsabilidades relativas a clubes, organizaciones fraternales o humanitarias y parecidas. Quizá uno tenga que escoger entre la salud y los ideales, aunque estos últimos parecerán más valiosos precisamente ahora. Los que entusiastamente nos apoyaban tal vez no puedan cum-

plir sus promesas, o quizá uno no pueda cumplir financieramente su cuota de obligaciones. Por tanto, en estas áreas es probable que haya controversias y pruebas de paciencia y aguante.

Júpiter en la 12ª Casa — Saturno en la 3ª Casa. Tal vez no sea ésta una época fácil. Por ejemplo, uno puede encontrarse con pruebas a través de pacientes y vecinos. Será necesario permanecer sereno y usar el sentido común para resolver los problemas inmediatos personales. En la situación, los vecinos o parientes no son factores necesariamente negativos. Si uno está en dificultades, tal vez pueda volver a caer en ellos, o al menos recibir su sano consejo y quizá una igualmente valiosa reprimenda por la conducta pasada. La vida intensa puede causar en esta época fatiga mental, y, en consecuencia, uno deberá aprender a descansar. La inestabilidad mental podrá también causar graves pruebas de fortaleza. En los niveles psicológicos, puede haber una prueba interior de la propia capacidad para enfrentar alguna traba en el medio ambiente. Si una persona pensó y actuó sabiamente en el pasado, puede ser capaz de realizar ideas y esperanzas anteriormente inconscientes. En consecuencia, uno debe concentrarse en la forma, y tratar de ver el modelo que está detrás de todas las apariencias cambiantes.

VIII

EL CICLO DE URANO

En el enfoque humanístico, los tres planetas que están más allá de la órbita de Saturno simbolizan etapas de la evolución humana que son "trascendentes". Estos planetas representan nuevos factores que afectan a la actividad humana en los niveles social e individual, factores que trastornan continuamente el **statu quo**, tanto en el pensamiento como en la acción en todos los niveles de la sociedad. Desde que los descubrió, la civilización occidental se halla en un estado de crisis, debido, en parte, a los fundamentales cambios sociales y económicos introducidos por la ciencia y la tecnología moderna. Además, se sienten repercusiones en el nivel personal, pues los individuos se hallan en un perpetuo estado de inquietud. En un intento de afrontar este constante estado de crisis, aparecieron diferentes escuelas psicológicas, subrayando cada una su propio enfoque de los problemas de la vida moderna. Como lo señalara Rudhyar, el difundido énfasis actual sobre el uso de términos psicológicos, incluida la astrología, es el resultado directo de la necesidad de afrontar este estado universal de crisis.

Hay una tendencia general a reaccionar con exceso, especialmente en un nivel emocional, ante la palabra "crisis", a verla como algo cruel y terrible que debe evitarse a toda costa. Las más recientes escuelas psicológicas definen a la "crisis" como una **fase de crecimiento**, del individuo o de la sociedad. Tiene finalidad y significado en relación con la evolución total de la personalidad humana o de la colectividad que atraviesa tal fase. La crisis es necesaria para esta evolución, aunque la

forma que tome no sea inevitable. El cambio, la transición y la transformación son ingredientes necesarios de la experiencia humana, pero esto no significa que la revolución violenta o la guerra sean el único medio de realizarlas socialmente. Del mismo modo, una crisis personal de crecimiento no produce **necesariamente** enfermedad, neurosis, insania o pérdida trágica. Parece que existen dos objetivos fundamentales claramente diferentes respecto del tratamiento psicológico de las crisis. El primero, y lamentablemente el más común, es tratar de restablecer el estado de la denominada normalidad que la crisis trastorna. Este es el objetivo tanto de los psicólogos sociales como de los freudianos, y puede vincularse astrológicamente con el nivel Júpiter-Saturno de funcionamiento. El objetivo de alterativa, adelantado primero por Carl Jung, es **usar** las crisis como exigencias de un crecimiento mayor, como medio para inducir una metamorfosis interior de la personalidad. Esta actitud puede vincularse astrológicamente con Urano y Neptuno. El astrólogo humanístico sabe que tales crisis son a menudo tensionantes y perturbadoras. Es el punto del cambio/no cambio en el que la persona deberá tomar una decisión consciente o convertirse en víctima del destino. Deberá actuar o actuarán sobre ella. El punto de cambio nunca es cómodo ni consolador; sin embargo, a fin de alcanzar la madurez personal, a las crisis deberá afrontárselas, entendiéndolas y asimilárselas.

Este enfoque lleva a la persona mucho más allá del nivel del "yo". Mientras en el nivel Júpiter-Saturno uno es desafiado a convertirse más bien en **un individuo mayor y mejor** que meramente aceptar el **statu quo**, en el nivel de Urano-Neptuno es desafiado a llegar a ser **más grande que un individuo**. Cuando uno cambia su estructura de referencia, su vida asume un significado en el nivel colectivo e incluso universal, y descubre el significado de los valores que tienen significado, ya sea que él exista o no como individuo. En vez de encontrarse con la gente en términos de sus propios deseos, uno busca una realidad mayor en pos de la cual pueda trabajar con los demás. Entonces, una persona es capaz de expresar el significado universal de Urano y Neptuno. Si uno simplemente quiere ser "normal", como todos los demás, entonces la crisis de Urano y Neptuno parecerá destructiva, algo contra lo que habrá que luchar hasta que las cosas vuelvan a la existencia familiar y comodona que



se tenía antes. Aquí el problema es que la rutina "normal" nunca será tan cómoda como lo fue, llevando a un resultado final de miedo, frustración y de haber sufrido por nada. Tal resultado indica la derrota espiritual. El astrólogo humanístico deberá ayudar a su cliente a que encuentre el significado positivo de las crisis de Urano y Neptuno y a que asuma una actitud positiva respecto a aquéllas primero de todo, aconsejando al cliente sobre la duración que es de esperar de ellas. Segundo, el astrólogo podrá señalar la finalidad aparente de la crisis y su ímpetu de transformación en la vida y el carácter de ese individuo. Aquí el astrólogo deberá considerar no sólo el mapa natal íntegro, incluidas las progresiones de la vida, sino también el factor edad. Con esta información, una persona podrá trabajar conscientemente con los cambios que la crisis le exige realizar, en vez de combatirlos.

Desde el punto de vista humanístico, Urano actúa positivamente, como el revelador de los mundos más grandes y de las verdades más inclusivas. Urano es el inspirador, la fuerza que trata eternamente de transformar las modalidades autocráticas y fijas de Saturno. Los valores universales de los que Urano es el símbolo no pueden alcanzarse hoy, salvo a través de algún género de rebelión contra los privilegios y la dominación de las cristalizadas pautas de conducta saturnianas. Sin embargo, esta rebelión no es menester que se base en el odio ni en los sentimientos de venganza que conducirían a expresiones negativas, como la anarquía y la revolución en el nivel social, y la conducta caprichosa y la excentricidad por ellas mismas en el nivel personal. Estas son manifestaciones atribuidas tradicionalmente a Urano. Cuando Urano desafía, uno debe buscar los medios de dar una finalidad, una dirección y un significado nuevos a la vida desde una estructura de referencia mayor que el ego personal. El sometimiento pasivo a los dictados de una tradición y de un modo de vida incuestionados deberá transformarse en una búsqueda dinámica, positiva y creativa de valores y metas nuevos y más amplios. Al hacer esto, el individuo no deberá destruir las fronteras saturnianas del yo, sino tratar de hacerlas más adaptables y menos limitadoras. Deberá ansiar permitir que entren los que parecen elementos extraños. Uno deberá cuestionar la creencia de que el propio conjunto personal de tradiciones raciales y culturales son inherente y espi-

ritualmente superiores a todas las demás. Deberá franquearse a la posibilidad de actuar con modalidades sin precedentes y de experimentar un cambio básico de actitud a fin de relacionarse con los demás según valores más que personales. La posición de la Casa natal de Urano indicará el campo de experiencia en el que es más probable que uno experimente un profundo cambio personal, donde de hecho tendrá a menudo que ocuparse de trastornos. La propia finalidad individual será la de trabajar conscientemente con Urano, aprender a entender y dar la bienvenida a la finalidad de esta metamorfosis. Sin este esfuerzo consciente para **usar** a Urano en los asuntos de la Casa natal, ninguna transformación será posible, y Urano trabajará a través de las circunstancias sociales para aportar trastornos que parecerán sin sentido y tendrán un efecto desintegrador.

Debido a que una creciente cantidad de personas experimentan un completo ciclo de Urano de 84 años en el curso de su vida, pueden darse a Urano características individuales, lo cual no es posible con Neptuno o Plutón. Sin embargo, "individual" no significa "personal". La acción uraniana positiva presupone como base una individualización, una consciencia abierta a lo que es nuevo y **más que personal** en sus implicaciones. A diferencia de Júpiter y Saturno, que se refieren al progreso de una persona dentro de las limitaciones de los valores establecidos por su nacimiento —su estructura racial, nacional, cultural y religiosa— Urano abre la puerta al inconsciente colectivo. Es el sendero al que Jung llamaba "individuación", esa metamorfosis que le permite a uno darse cuenta de que su ego no es el gobernante central de su personalidad.

Urano proporciona una clave del tipo de genio que un individuo puede tener; en niveles más corrientes, señala espíritu aventurero o fuerte impaciencia. Esto puede significar impulso interior de huir de las condiciones de vida que procuraron insatisfacción o fracaso. Es la energía para empezar de nuevo. Mientras una persona busque la felicidad o el triunfo siguiendo lineamientos establecidos, socialmente aceptables, y se limite al nivel Júpiter-Saturno de la consciencia, que no da cabida a la metamorfosis espiritual o social, la energía uraniana existente dentro de él le hará experimentar tal insatisfacción o fracaso. Sólo cuando una persona se vuelve insatisfecha

con el **statu quo** y empieza a buscar valores diferentes, Urano se vuelve activo dentro de ella, sacudiéndola para que salga de su rutina de la vida e instándola a que inicie los cambios que presenta una nueva visión o meta. Cuando Urano empieza a funcionar, el ego consciente, condicionado como está por la herencia y el medio de Júpiter-Saturno, se llena de "divino descontento". Uno comprende que los valores de su ego consciente son demasiado limitadores y limitados, y que deberá buscar los medios para liberarse de la pauta de vida establecida por su familia y el medio social. La visión de valores más universales entra en la propia vida, una visión que le permitirá entenderse bajo una nueva luz.

Cuando ocurren tránsitos significativos de Urano al Sol, Luna, Saturno o "planeta regente" natales, el astrólogo deberá interpretar las perturbaciones sociales o familiares en términos de una metamorfosis personal que será la finalidad detrás de los acontecimientos externos, teniendo presente todos los aspectos natales entre Urano y el Sol, la Luna, Saturno o el planeta regente. Si en el nacimiento no hay contactos significativos, entonces el tránsito de Urano sobre los emplazamientos natales no tendrá necesariamente un significado personal profundo. Sin embargo, cuanto Urano toque por tránsito en el mapa natal tenderá a ser muy estimulado o alterado. El desafío potencial será presentado siempre para que una persona **use** la función planetaria así estimulada en un nivel más universal, menos personal. Si uno no logra dar esta meta trascendente al tránsito, entonces sencillamente coincidirá con algún insignificante cambio externo o un contratiempo sin sentido. Los aspectos de tránsito de Urano a los otros planetas proporcionan al individuo oportunidades de crecimiento, o pueden conducir a la pérdida parcial de la propia integridad personal si el desafío de Urano no se afronta constructivamente. Esta energía misteriosa que existe dentro de la psiquis procura **transformar** el carácter esencial de la personalidad, convertirlo a uno en una persona fundamentalmente diferente de lo que era antes del desafío de Urano. Esta diferencia obligará a que uno ponga a prueba la validez de su anterior estado de cosas, dentro y fuera. Los ideales y valores sociales se verán bajo una nueva luz, y probablemente como factores limitadores en términos

de la nueva visión. En consecuencia, uno dará pasos para **alterar radicalmente** su relación con ellos.

EL CICLO GENERICO DE URANO. El ciclo de tránsito de 84 años de Urano simboliza un esfuerzo progresivo en pos de transformaciones radicales, tanto sociales como personales. El ciclo puede dividirse de varios modos diferentes, en subciclos: siete ciclos de 12 años, doce ciclos de 7 años y tres ciclos de 28 años. Implícita o explícitamente, en cada uno de estos subciclos, la cantidad siete es recurrente, una cantidad significativa no sólo porque Urano transita cada Signo del zodiaco en aproximadamente siete años, sino también debido a su significado numerológico, como se discutirá después. Jung nos dice que los números tienen una base arquetípica, y define al número psicológicamente como **un arquetipo de orden** que se volvió consciente. En otras palabras, los números **no** son invenciones de la inteligencia consciente, sino productos espontáneos del inconsciente —el inconsciente usa al número como un factor ordenador.¹

El Ciclo de 28 años de Urano. Al dividir al ciclo de Urano en subciclos de 28 años, Rudhyar los asemejó a los tres “nacimientos” de una vida humana. El primero es el nacimiento físico, mientras el segundo y el tercero ocurren cuando Urano forma trinos crecientes y menguantes a su posición natal. Los aspectos trinos ofrecen dos momentos particularmente propicios a una metamorfosis espiritual de la personalidad. Los que leyeron **Astrology of Personality**,² de Rudhyar, recordarán su análisis cabalístico de los números. Como lo explicara, mediante la operación conocida como “suma cabalística”, el número 7 produce o implica al número 28: $1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28$. Esto significa que el número 7 contiene **potencialmente** al número 28. Para expresar esto de otro modo, la naturaleza característica del 7 resulta en 28 fases (27 fases más una fase 28ª que será el cumplimiento del ciclo, lo mismo que la simiente del nuevo ciclo que seguirá). El número 27 es la tercera potencia, o cubo, del número 3: $3 \times 3 \times 3 = 27$. La tercera poten-

¹ Véase págs. 456-458, tomo 8, Obras Escogidas, 1972.

² Págs. 230-231, en su primera edición, 1936.

cia de 3 representa 3 operando en **tres niveles del ser**. El número 3, vinculado con el aspecto trino, es el número que se refiere al plano de las Ideas **antes** que se concreten o corporicen a través de la operación del número 4 (el aspecto cuadrado). Así, el número 27, como la tercera potencia de 3, se refiere a la operación de las Ideas en los tres niveles del ser en total. Una nueva Idea deberá pasar a través de 27 fases de operación antes de que pueda decirse que impregne al ser humano completo. Entonces, durante la fase 28ª, la Idea podrá expresarse a través de algún acto creador. He aquí por qué Rudhyar dice que el ciclo de 28 años pertenece al hombre como **individuo creador**.

En relación con el ciclo de Urano, la palabra "Idea" no es meramente un pensamiento que el cerebro tenga, sino que es lo que la psicología jungiana llama un **arquetipo**. Es una emanación de la Mente universal que tiene forma y energía, que es capaz de **impregnar** toda la persona en los tres niveles de su ser. Un arquetipo es sinónimo de una imagen primordial. La idea de Dios, un Ser divino omnipotente, es un arquetipo, una imagen primordial dentro de la psiquis colectiva de la humanidad. Así es el profeta y el discípulo del profeta a través del mito del héroe solar. Jung demostró cómo las ideas más poderosas de la historia se remontan a los arquetipos. Esto es tan cierto respecto de los conceptos centrales de la ciencia, la filosofía y la ética como de las ideas religiosas. En su forma actual, son variantes de las ideas arquetípicas creadas mediante la aplicación y adaptación consciente de estas ideas a la realidad.

Otra razón para dividir al ciclo de Urano en tres períodos es el proceso dialéctico así activado. El mismo proceso se usa para analizar las tres Casas de cada cuadrante del mapa natal: primero acción, luego reacción, y finalmente la integración de la última con la primera: tesis, antítesis, síntesis. Rudhyar explicó esto así:

Cuando un Impulso de Vida o una Idea (un arquetipo o imagen primordial) golpea a un organismo ya formado —un hombre, una nación o la raza humana en conjunto— **le lleva tiempo** grabarse en este organismo. La idea se percibe, se formula luego. Altera el "viejo orden". Produce una revolución, repentina o gradual, es cierta-

mente siempre un proceso gradual con una o más llamaradas. El proceso de impregnación insume 28 fases.

Luego entra la reacción. Después de la tesis tenemos ahora la antítesis; el "viejo orden" de la consciencia lucha por su vida, mientras la sustancia misma del organismo se ajusta lentamente al nuevo Impulso-Idea. Las "masas" cambian mientras los "líderes" hacen esfuerzos desesperados por contener la marea. Finalmente, empieza el tercer ciclo de 28 años, que procura la síntesis de lo que fue valioso en lo viejo con lo que fue realmente permanente en lo nuevo —o más bien lo que el organismo en conjunto **demostró estar dispuesto a incorporar**.³

Este triple proceso uraniano es la base vital de una persona que puede llegar a ser más que una simple expresión de su raza y su cultura tradicional, una persona que alcanza el estado de una personalidad creadora e integrada. Durante los primeros 28 años de vida, desciende lentamente el Impulso-Idea uraniano que corresponde a la verdadera identidad individual de uno. Este primer ciclo es involutivo. Si todo marcha bien, habrá 28 fases de incorporación progresiva del Ideal en la realidad concreta de una persona viva, la cual es la razón del nacimiento. Cuando esta incorporación progresiva tenga lugar, una persona emergerá gradualmente del vientre psíquico de su familia, nación, cultura y religión, estableciendo su carácter y destino individuales.

En lo que Rudhyar llamó el "**segundo nacimiento**", se incorpora plenamente la verdadera identidad de un individuo y puede empezar a manifestarse creadoramente. El esfuerzo para expresar esta verdadera identidad de manera creadora producirá habitualmente hondos conflictos entre la propia identidad —el Ideal— y todo lo que se heredó de su pasado personal y social. Muchas personas hallan difícil comprender cuán poco encarnaron **realmente** sus ideales en su conducta. Uno piensa que vive fiel a sus ideales, mientras que con más frecuencia trata de ignorar todo lo que no le gusta de su herencia personal y social, viviendo así una ilusión de su naturaleza verdadera. Si uno logra permanecer fiel a su visión e identidad esencial durante el segundo ciclo de 28 años, entonces, a los 58 años de edad

³ De un artículo aparecido en la revista **American Astrology**.

que los tres “nacimientos” antes mencionados corresponden a los tres Signos de Fuego. En Aries hay un nacimiento del cuerpo físico como entidad independiente en el nivel de la naturaleza humana genérica e instintiva. En Leo, está el nacimiento **potencial** del Alma individual, permitiendo a la independencia asertiva del ego o mente consciente que efectúe alguna forma de contribución original a la sociedad. En Sagitario, está el tercer nacimiento **potencial** en la luz. Esta acción del espíritu llega normalmente a un clímax cada séptimo año. Así, esto ocurre según el Signo relacionado con el período, y en el nivel de operación indicada por el particular período de siete años. Esto significa que las características del Signo ayudarán a un astrólogo a que entienda sobre todo la naturaleza del nivel en el que pueden tener lugar posibles transformaciones uranianas.

El período de Aries — nacimiento a 7 años de edad. Las crisis uranianas durante estos años afectarán predominantemente las básicas reacciones instintivas que uno tiene hacia la vida.

El período de Tauro — 7 a 14 años de edad. Las crisis uranianas durante este período afectarán particularmente la naturaleza sexual y emocional.

El período de Géminis — 14 a 21 años de edad. Aquí el efecto de las crisis uranianas es principalmente mental y puede modificar el propio sentido social y la propia adaptación a padres, familia y amigos.

El período de Cáncer — 21 a 28 años de edad. Durante este período Urano trabaja principalmente sobre las facultades intuitivas y sobre todo lo que afecta el establecimiento del ego consciente de uno en la sociedad.

El período de Leo — 28 a 35 años de edad. Esta es una época importantísima para las crisis uranianas, pues pueden indicar la posibilidad de libertad respecto de influencias paternas y un nacimiento en un modo de vida verdaderamente adulto.

El período de Virgo — 35 a 42 años de edad. Esta puede ser la época de echar una nueva mirada al propio modo de vida, decidiendo cambios de actitud o trabajo personales. Esto será especialmente cierto si los propios esfuerzos para establecer un enfoque individual y responsable no fueron exitosos en el pasado. Mucho dependerá de las experiencias del precedente período de siete años.

El período de Libra — 42 a 49 años de edad. Esta es la crisis del ciclo de Urano —la oposición a su lugar natal. Puede ser un período de honda reorientación psicológica, o puede haber un espectacular triunfo social si las anteriores crisis de Urano se afrontaron de manera positiva. De otro modo, existe la posibilidad de alguna forma de trastorno psicológica relativo a las propias asociaciones íntimas, sociales o profesionales.

El período de Escorpio — 49 a 56 años de edad. Las crisis uranianas de esta edad pueden conducir a hondas experiencias ocultas si hasta esta época fue positivo el desarrollo del ciclo del planeta. De otro modo, puede haber trastornos sexuales, conflictos emocionales e intentos de recuperar la juventud perdida.

El período de Sagitario — 56 a 63 años de edad. Esta es la época de un “tercer nacimiento” teórico. Sin embargo, como esta experiencia es rara, el astrólogo debe interpretar lo que suceda después de los 56 años de edad como consecuencia de los intentos de un individuo por llevar una vida independiente desde los 28 años de edad. Si todo marchó bien, éste debe ser un período de cosechar los frutos de los esfuerzos pasados. Podría haber un nacimiento en la sabiduría y la capacidad de comunicar a los demás los frutos del propio trabajo.

Los últimos tres períodos del ciclo de 84 años de Urano continúan teóricamente lo que iniciara el período de Sagitario. El final de la vida, desde el punto de vista uranio, puede ser un período de pensamiento abstracto y realización social, haciendo que una persona sea cada vez más sabia y comprensiva, un “poder detrás del trono”, o un maestro de esta comprensión mayor.

Habiendo establecido este nivel de actividad uraniana según la edad del cliente, uno deberá entonces mirar los tránsitos que está efectuando Urano a los planetas natales, y a todos los aspectos particularmente fuertes desde los planetas progresados (especialmente el Sol y la Luna) hasta el Urano natal que ocurre en la misma época. El año del período de 7 años durante el cual los tránsitos o progresiones son exactos añadirán entonces información más minuciosa. Debe repetirse que **nada debe necesariamente suceder** en un nivel externo en la época de tales aspectos uranianos, y **nada** faculta al astrólogo a predecir el resultado de tales confrontaciones. El astrólogo debe recal-

car a su cliente que estos aspectos pondrán en actividad la libertad innata del individuo como entidad espiritual, y nunca debe sugerir nada al cliente que pudiera producirle miedo o innecesarias expectativas. La única preparación positiva para las crisis uranianas es el anhelo total de afrontar **cuanto** ocurra, con plena fe en el espíritu interior que es el iniciador real del proceso de transformación.

Este análisis del ciclo de Urano, aunque es un nivel genérico y universal, es sorprendentemente significativo en la mayoría de los casos y bien vale que se lo tenga en cuenta. Uno debería anotar los que considere acontecimientos principales de su vida dentro de la estructura de estos períodos de siete años para ver cómo podrá iluminarse su significado. Como la gente en su mayoría tiene habitualmente escasa idea de lo que los acontecimientos significan realmente en sus vidas (pues la mayoría nota más los efectos que las causas), será iluminador ver los cambios de la consciencia de acuerdo con los períodos y aspectos uranianos. De este modo, uno aprenderá a mirar detrás de las superficialidades de la vida y tomar más consciencia de los valores esenciales. Tomemos el ejemplo del matrimonio, o cualquier otra fuerte relación de vínculo de pareja. Si una persona se casa durante sus 23 años de edad (el segundo año del período de Cáncer, que es el período normal para establecer un hogar), la razón más profunda de la unión **puede** ser un complejo psicológico o la necesidad de escapar de la influencia de su familia. Por el otro lado, si ese matrimonio o unión ocurre durante el año 28º, puede tener una conexión con el potencial del "segundo nacimiento" y, por tanto, tener una profunda significación espiritual. En casos de matrimonio o relaciones psicológicamente íntimas, sin embargo, a menos que las partes sean de la misma edad, el significado de la unión será diferente para cada una de ellas.

Como ejemplo de cómo emplear esta técnica, examinemos el mapa del Presidente Jimmy Carter en la época de su elección en noviembre de 1976. Al nacer, estaba en Escorpio 1.55 y la Luna en Escorpio 13.47. En la época de su elección, Urano en tránsito estaba exactamente en el punto medio de esta amplia conjunción. Carter tenía 52 años de edad en octubre de 1976 y, por tanto, estaba viviendo el 4º año del 8º período de 7 años (de Escorpio) de su vida. En consecuencia, los acontecimientos

de esta época tienen fuerte relación con su uso de este poder de Escorpio, el poder nacido de la identificación (en este caso con el pueblo norteamericano). La Luna y Saturno natales de Carter en el Signo de Escorpio indican su anhelo de identificarse con vastos grupos y con las profundas corrientes que moldean el destino humano. Quiere sentir el poder, ser un canal a través del cual el poder generado por movimientos colectivos pueda usarse para lo que considera que es una finalidad creadora y positiva. Su triunfo como Presidente dependerá de la calidad de la finalidad que personalmente sirva. Urano transitando esta pareja de Luna-Saturno proveyó un desafío muy real a su personalidad, especialmente cuando Neptuno en tránsito se aproximaba a la conjunción con su Júpiter natal (exacta entre diciembre de 1976 y noviembre de 1977) en la misma época. En otras palabras, Urano y Neptuno le pedían que creciera **más allá** del triunfo y la satisfacción en niveles "normales" de experiencia, y que diera nuevo significado, finalidad y dirección a su vida. Como Presidente, es de esperar que dirija esta nueva finalidad hacia la vida del pueblo y la nación norteamericanos en términos de alguna más amplia y universal estructura de referencia que su ego personal (o nacional).

Su presidencia tiende a introducir una búsqueda dinámica, positiva y creativa de nuevos valores y metas más amplios. El ego nacional y personal debe llegar a ser más adaptable, menos limitado, y más deseoso de permitir que ingresen los que parecen elementos extraños. A través de Carter, América del Norte podría empezar a cuestionar su creencia de que su propio conjunto de tradiciones culturales es inherente y espiritualmente superior a todo lo demás. Podría abrir el país a la posibilidad de actuar de modos sin precedentes y de relacionarse con otras naciones en términos de valores globales internacionales. El período de Escorpio en el ciclo de Urano es una fase "regenerativa" que tiende a sustanciar y fortalecer cuanto llegó a realizarse en la vida durante el precedente período de "Libra". Siendo octubre 1976-1977 el cuarto año del período de siete años, la tendencia de Escorpio tocó fondo, por así decirlo. En la fórmula que acabamos de presentar, este es un período de conflicto y lucha en los niveles de Escorpio, un período de liberación de energía y, debido a su elección como Presidente, una consagración de esfuerzos.

EL CICLO INDIVIDUAL DE URANO. Aunque los aspectos en tránsito de Urano a los planetas natales de uno se refieren a oportunidades individuales de crecimiento, el significado más estrictamente individual del ciclo de Urano es revelado por el movimiento del planeta a través de los cuadrantes y Casas del mapa natal de una persona. La estructura de la Casa en la astrología humanística se refiere a los factores individuales porque es una expresión de la rotación axial de la Tierra —un movimiento peculiar del planeta Tierra y, en consecuencia, individual. La revolución orbital de la Tierra alrededor del Sol, por el otro lado, tiene significado colectivo, puesto que es un movimiento común a todos los planetas de nuestro sistema solar. Los Signos del zodiaco son una expresión de este movimiento colectivo, que se refieren a los efectos colectivos de la naturaleza humana, elementos comunes a todos los seres humanos. Por esta razón, la astrología humanística, que es una astrología centrada en la persona, da más importancia a las Casas que a los Signos.

El análisis por cuadrante es una técnica básica en el enfoque humanístico de Rudhyar respecto de los tránsitos. Establece un ritmo cuádruple de desarrollo espiritual en términos de la posición natal de la Casa de Urano. En esta técnica, el ciclo **individual** de Urano empieza en la época en que llega al Angulo más próximo por tránsito. Por ejemplo, si Urano está ubicado en la 2ª Casa natal, el ciclo individual no empezará hasta que llegue al Nadir.⁶

Cuando Urano cruza el Ascendente y transita la 1ª Casa crea una exigencia de crecimiento en el ser esencial, en la calidad y ámbito de la propia finalidad vital, y exige un cambio activo en la propia perspectiva personal. Este puede ser un inspirado cambio basado en una percepción más profunda de las realidades espirituales, o puede ser una peculiar inquietud que a uno lo torna generalmente insatisfecho con las condiciones de su vida. En esta época, un individuo debe desarrollar intuición y estar abierto a nuevas ideas y nuevas aventuras. Debe estar dispuesto a dar los pasos necesarios para transformar las implicaciones actuales de su vida y su relación

⁶ Véase Capítulo I, "El Enfoque Humanístico", en procura de más información sobre el tópicó.

con la sociedad. En algunos casos, las personas tienden a convertirse en iconoclastas fanáticos, excéntricos y anarquistas. Pueden irradiar influencias inspiradoras y sublimantes, o perturbadoras y desquiciantes. Psicológicamente, una persona debe tratar de abrirse al inconsciente colectivo a través de sueños, meditación u otros medios subjetivos, ir más allá de lo convencional y tradicional y horadar recursos más profundos dentro de sí. La vida exige ahora que se sea uno mismo con plena independencia. De ese modo, se puede dar un nuevo sesgo a los valores aceptados y tener el valor para romper con los factores limitadores de su situación actual.

Cuando Urano transita la 2ª Casa una energía transformadora empieza a operar dentro del trasfondo de una persona a través de extraños vuelcos o espectaculares revelaciones, haciéndola dudar del valor del orden existente de cosas. Se activa todo lo que uno heredó, y pueden revelarse nuevos poderes o manifestarse nuevas facultades. El desafío será **usarlos** plenamente y para una finalidad más significativa que antes. En esta época, una persona deberá hallar medios concretos para sustanciar la nueva visión mostrada por Urano en la 1ª Casa. Deberá concentrar su atención en las esferas donde parezca existir una exigencia social de sus aptitudes físicas, psicológicas o mentales; de lo contrario, nunca se efectivizará socialmente durante el tránsito de la Primera Casa su deseo de ser "diferente" u "original". Pero deberá tener cuidado de no traicionar su nuevo ideal porque la inercia de los hábitos y las convenciones sociales cree obstáculos. La personalidad fuerte **usa** estos hábitos para demostrar su visión —y de ese modo los repolariza. La personalidad débil deja que los hábitos colectivos usen su visión, que de ese modo se distorsiona y materializa.

Cuando Urano transita la 3ª Casa, el llamado a un nuevo orden afecta la vida cotidiana de uno y sus contactos mundanos con el medio ambiente. Cuando uno toma consciencia de que la tendencia iniciada por el tránsito de Urano de la 1ª Casa no se adapta automáticamente a las condiciones de su existencia diaria, uno puede desarrollar tensión nerviosa y desasosiego mental al tratar de adaptar lo nuevo a lo viejo. Este tránsito es una fase decisiva en el esfuerzo de una persona por incorporar valores nuevos o más profundos. O uno se muestra capaz

de llevar una vida transformada, o comprende que las circunstancias externas son demasiado fuertes para que uno cambie. Uno deberá estar preparado para cambiar su ambiente si es necesario, o al menos cambiar sus conceptos mentales. En esta época, uno deberá descubrir nuevos modos de ser uno mismo, y podrá ver cómo las diferentes partes de su personalidad se relacionan una con otra. Uno no debe tener miedo de provocar crisis cuando trata de demostrar el nuevo modo de percibir cosas e ideas que su visión uraniana exige. Tales crisis son necesarias a fin de que se tome consciencia de la practicidad o impracticidad del modo con que se decidió expresar la nueva verdad. Así se aprenderá a diferenciar lo utópico e ideal de lo verdaderamente posible.

Cuando Urano cruza el Nadir y transita la 4ª Casa, llegó la época de que uno exprese la parte de su naturaleza esencial de la que uno se volvió consciente desde que Urano cruzó el Ascendente. Pueden desquiciarse mucho las bases y los sentimientos habituales como resultado del nuevo impulso que procura expresarse dentro de la personalidad. Tal vez no sea posible más que uno se mantenga en su establecida vida hogareña, pues algo parece minar el modo fundamental en que le enseñaron a enfrentar a la sociedad. Urano en la 4ª Casa puede sacudir el suelo debajo de nuestros pies. Una persona puede ser desarraigada por guerra, revolución o presiones sociales, o por cambios necesarios de ocupación, pérdidas repentinas, o conflictos con vecinos y miembros de la familia. Ahora, la cuestión importante es cómo reaccionará. Tal vez la decisión más importante que un individuo podrá tomar bajo este tránsito sea cambiar su deseo de seguridad externa por un deseo de estabilidad interior. Para lograr esta estabilidad, nuestro centro de gravedad del ser total deberá cambiarse del ego consciente al Yo. Cuando uno llega al Yo, también llega al centro global común, a la fuente de toda actividad espiritual verdaderamente dinámica y creativa. Si logra experimentar el centro de su propia personalidad como uno con el centro de la Humanidad (que es uno de los mensajes más profundos de la 4ª Casa), entonces su consciencia subjetiva asumirá una calidad totalmente nueva. En vez de un inadaptado e introvertido cuya vida se basa en una participación pasiva en la sociedad, uno se convertirá en

fuelle productiva de energía, inspirada por el centro de toda energía. Uno intentará constantemente expresar a través de una vida consciente y una actividad creadora lo que para la mayoría de la gente sigue siendo una parte subjetiva e inconsciente de su ser total. Urano en la 4ª Casa puede ser una raíz principal que vincule al ego consciente con la riqueza del inconsciente colectivo.

Cuando Urano transita la 5ª Casa, las posibilidades dependerán del tipo de estabilidad interna y externa ganada durante el tránsito de la 4ª Casa. Si una persona no encontró todavía su centro individual y en su expresión es todavía controlada por el ego, entonces este tránsito de la 5ª Casa puede ser un factor perturbador que conduzca a una pérdida del Yo en ideales ilusorios y utópicos o especulaciones insensatas. Si durante las primeras fases de este ciclo uno logró transformar suficientemente su personalidad para dar expresión a metas más universalmente válidas, entonces el tránsito de la 5ª Casa señalará una época de acción creadora en un nivel que trasciende la tradición. Entonces será posible manifestar genio interior, inventiva y originalidad verdaderos. Una persona actuará y creará con el objeto de **relacionarse** con los demás de manera significativa, más que con el de **expresarse** proyectando una imagen sobre asuntos u otras personas. Actuará decidida y significativamente en términos de las necesidades reales de la sociedad, porque su centro es uno con el centro de todos.

Cuando Urano transita la 6ª Casa, una persona es apta para atravesar una crisis personal, queriéndolo o no. Debido a que el modo en que uno se relaciona o expresa en la 5ª Casa nunca es perfecto o final, es probable que en la 6ª Casa sentirá necesidad de transformar su manera de expresión, de experimentar con la vida, de buscar nuevas técnicas y reorientarse hacia el futuro. Tal vez sean necesarios continuos reajustes a las actuales necesidades sociales, y esto puede implicar cambios repentinos, para mejor o para peor, conectados con el propio trabajo. Durante este tránsito uno debe neutralizar las causas de sus pasados fracasos e inepticias de expresión; debe vencer las resistencias finales para que llegue a ser una lente despejada a través de la cual pueda enfocarse un estado superior del ser cuando Urano cruce el Descendente. Siempre que Urano triun-

lismo utópico, sino de elaboración **práctica** de la propia nueva visión del Yo, de la relación o de los negocios. Terminó la época de sueños y teorías. Una persona deberá ahora **SER** lo que vislumbra. Deberá **actuar** como reformador y pionero creador, fundador de nuevos precedentes. La acción en el propio campo espiritual o social escogido será el único modo de conocer el valor de la visión que está tratando de servir y de demostrarlo a los demás. Aunque una persona experimente ahora la destrucción de sus ideales o sufra críticas adversas, ostracismo o aislamiento social, tales experiencias le enseñarán que no se adaptó a la realidad de sus tiempos o no tomó en consideración, en sus acciones, las **necesidades reales** de los demás. Este podrá ser un utilísimo reconocimiento para el futuro desarrollo personal. El Yo y los otros, el Yo y la sociedad están en interacción constante. Una fracasará en sus relaciones si recalca demasiado un polo de la relación y descuida el otro. Cuando Urano transita el tercer cuadrante, deberá aprender qué es la **relación entre** el Yo y los otros, entre el Yo y la sociedad, la que deberá transformarse, más que uno u otro de los polos.

Cuando Urano transita la 9ª Casa, uno tiene la oportunidad de dar un significado nuevo y más creador a sus relaciones a través de un intento de descubrir la razón de su triunfo o su fracaso de la 8ª Casa en la participación social. Uno puede descubrir nuevas verdades, nuevas leyes y nuevos países mientras trata de entender cómo y por qué llegó a su actual condición de vida. Bajo el estímulo de ideas no familiares y hasta extrañas y perturbadoras, esta es la época de cambio de mente y de corazón. Es época de dudar del significado de las propias relaciones y del valor de todo lo que esas relaciones produjeron. ¿Según qué criterios uno juzga el valor y el significado de sus relaciones amorosas o sociedades comerciales, y qué produjeron? ¿Qué valor dan los demás a la propia personalidad desde que se zambulló en el mundo de la relación como fuerza transformadora cuando Urano entró en su 7ª Casa? Tales preguntas son importantes durante la fase de la 9ª Casa del ciclo de Urano, pues uno deberá averiguar por sí mismo si sus relaciones son significativas para su destino y si sus actividades sociales o comerciales son valiosas para la comunidad. ¿Uno se estuvo comportando de manera responsable en sus relaciones, o sim-

plemente anduvo a la deriva de manera inconsciente? Las propias experiencias durante este tránsito de la 9ª Casa pueden proporcionar una respuesta a algunas de estas preguntas, y tal vez la respuesta no sea siempre del agrado de uno. No obstante, si una persona quiere expandirse constructivamente —en lo espiritual, psicológico o social— deberá saber dónde está parada como individuo, y las metas personales deberán basarse en la realidad.

Cuando Urano cruza el Medio Cielo y transita la 10ª Casa, debe crecer el ámbito de la influencia social y profesional. Es época de iniciar cambios progresivos en su medio ambiente social o profesional, y de inspirar nuevas tendencias. Una persona puede ser empujada para que asuma un papel en alguna situación social, profesional o nacional que la ponga en evidencia, para mejor o para peor. Desde que Urano entró en la 7ª Casa, tuvieron resultados concretos los esfuerzos por compartir el genio y la visión particulares de uno. A pesar de las mentiras sociales y de las falacias personales que confunden el propio sentido del Yo y sus metas espirituales en la vida, una persona podrá comprender ahora cuánto de su verdadera naturaleza individual pudo expresar a través de sus actividades sociales. En términos del tránsito de Urano de la 10ª Casa, el triunfo no es necesariamente el triunfo en los ojos del mundo. Lo que más importa es la propia aptitud para contribuir con su verdad personal a la sociedad como resultado de la realización personal. A pesar del triunfo externo, si uno se siente personalmente vacío, podrá entonces estar seguro que no siguió constructivamente el sendero de Urano. Esencialmente, lo que importa no es la profesión de una persona o el tipo exacto de trabajo en que se comprometió, sino más aquello de su personalidad lo que podrá contribuir para los demás y para su profesión. Si uno estuvo trabajando del modo humanístico consciente con el ciclo de Urano, entonces estuvo tratando de construir un sitio y una función reales para sí en la sociedad desde que Urano entró en la 7ª Casa. La prueba es de participación creadora —tratando de llegar a ser personal y socialmente más eficiente en el uso del propio poder creador. Cuando Urano llega al Medio Cielo, puede ocurrir algo que haga que uno crezca más allá de sus **aparentes** límites saturnianos. Entonces,

tal vez la sociedad reconozca la capacidad individual de uno para asumir el poder colectivo, y hasta se experimente una consagración de todos sus esfuerzos en pos de este fin.

Cuando Urano transita la 11ª Casa, hay un llamado a tomar la delantera en la reforma cultural o social, a ser el guía hacia nuevas metas colectivas. Una persona debe animarse a buscar horizontes más vastos y a prestar su atención a lo que parezca insólito o misterioso a la mayoría. Construyendo su propia fe en la capacidad del hombre para crear un futuro mejor, debe interesarse por grupos o movimientos que miren adelante. Si el tránsito de la 10ª Casa condujera a un logro o dominio real, entonces el tránsito de la 11ª Casa señalará la actividad creadora para una meta orientada hacia el futuro, más que personal. Ahora, la persona deberá demostrar lo que vale a través del uso que haga del poder, la energía y la experiencia adquiridos a través de su logro social o profesional en la 10ª Casa. Si el tránsito de la 10ª Casa tuvo resultados negativos, es probable que una persona movilice sus energías rebeldes **contra** la sociedad y contra las condiciones y las personas que cree responsables de su fracaso. Hay peligro de experiencias destructivas y de varias formas de insania o escape hacia un paraíso artificial a través de drogas o alcohol. Uno tal vez ligue su destino a personas o grupos que desean expresar su resentimiento u hostilidad. En esta época, actos y palabras temerarios y violentos podrán conducir a experiencias negativas de la Casa 12ª.

Cuando Urano transita la 12ª Casa, continuará la búsqueda impaciente de nuevos valores sociales que comenzó en la 11ª Casa. Uno debe tratar de identificarse personalmente con intentos colectivos de reorganización social. Podrá estar investido de responsabilidades dramáticas hacia la sociedad, y podrá recibir recompensas inesperadas de sus logros pasados. Psicológicamente, esta es la fase final en el ciclo de transformación uraniana. Aquellas fuerzas de transformación elaboraron lo que una persona es capaz de realizar desde el comienzo de la 1ª Casa del ciclo. Llevaron a resultados concretos, tanto personales como sociales, durante el tránsito de la 10ª Casa. Luego, en la Casa 11ª, fue muy evidente la acción "uraniana". A través del tránsito de la 12ª Casa, empezó a extinguirse el impulso de



transformación. Aceptando tanto los fracasos como los triunfos, de la propia rebelión en la Casa 11ª, el ciclo deberá traerse a una conclusión significativa.

Cuando Urano termina su ciclo, deja de ser tan importante la necesidad de transformación personal y social. Asoma en el horizonte una **nueva necesidad** de transformación, y es cada vez más necesario cambiar la propia orientación. La atención no deberá enfocarse hipnóticamente en el triunfo o el fracaso pasados de uno para trabajar con la energía transformadora uraniana. En lugar de ello, deberá prepararse para alguna nueva revelación. Como Juan el Bautista, uno deberá querer renacer, a pesar de conocer sus defectos, y también a pesar de sus logros en algún conjunto particular de circunstancias establecidas por el ciclo que ahora termina. Urano es el planeta del "divino descontento". Hace que una persona esté insatisfecha con sus logros y la ayuda a darse cuenta de lo inadecuado de los métodos que usó para llegar a su estado actual. En la 12ª Casa, entonces, Urano expandirá el valor de lo que uno realizó mostrando que esta realización no es un fin en sí mismo, sino sólo un primer paso, una vuelta de la espiral, que conduce a logros y realizaciones cada vez mayores. Uno deberá ahora adecuar su consciencia a los medios a su disposición para transformar y renovar su habitual pauta de vida. La esencia espiritual que animó el ciclo que termina busca ahora renacer en otra forma. Uno tendrá otra oportunidad de expresarla de un modo nuevo, siempre que el peso de las expectativas incumplidas no oscurezca su visión.

LA IMPORTANCIA DEL SATURNO NATAL EN UNA EVALUACION DE LOS TRANSITOS DE URANO Y NEPTUNO. De diferentes modos, Urano y Neptuno desafían todo lo que Saturno significa. Si un astrólogo no conoce el nivel en el que opera el ego saturniano de un individuo, no podrá interpretar constructivamente los desafíos progresivos de los tránsitos de Urano y Neptuno a lo largo de la vida. Lo primero que hay que conocer acerca del Saturno de un individuo es si funciona a través de una tradición, cultura o religión establecidas como un poder individualizador. En el primer caso, apenas puede decirse que los dos planetas universales trabajen sobre una base individual, pues la persona no está aún individualizada.

Sus tránsitos medirán, por tanto, acontecimientos **externos** que apuntan a la destrucción de un limitativo orden saturniano. A través de alguna forma de trastorno, la persona puede ser inducida a esforzarse en pos de la individualización. En el segundo caso, cuando Saturno representa un fuerte ego consciente, estos planetas externos podrán medir sus intentos de metamorfosis individual que ocurre **dentro** de su personalidad. En este segundo caso, sin embargo, el astrólogo deberá también distinguir entre el ego riguroso que todavía está cerrado a todas las cosas nuevas o a cuanto no parece lógico y correcto (mientras que al mismo tiempo está orgulloso de esa rigidez) y el tipo de consciencia del ego que está firmemente estructurada, pero que también es una ventana abierta al mundo dentro y fuera.

La complejidad de la situación haría que fuera una locura intentar esbozar significados fijos para los ciclos de tránsito de estos dos planetas externos que fueran ciertos para todos. Además, cuando se trata de progresiones y tránsitos, el mapa natal deberá mantenerse como la base más importante de las deducciones del astrólogo. **Nada** podrá provenir de las progresiones o de los tránsitos que no esté ya presente, en forma de semilla, en el mapa natal. Además, es muy difícil decidir si Saturno, Urano o Neptuno de una persona es probable que se manifiesten de manera positiva o negativa en su vida. Si esa persona o su mapa natal son bien conocidos, pueden desecharse ciertas tendencias y posibilidades; sin embargo, inclusive entonces los resultados de su acción son siempre inciertos. Primero uno deberá estudiar la situación natal, prestando particular atención a los aspectos Saturno-Urano y Sol-Urano. Aunque no se hallen aspectos, el astrólogo debe notar la **fase** de su relación sobre la base establecida por Rudhyar en **The Lunation Cycle**. Sin embargo, esto debe hacerse de modo muy particular. La manera habitual de analizar una fase es tomar el aspecto del que se mueve más rápido de los dos planetas respecto del planeta que se mueve más lento, cuando uno toma los aspectos de la Luna al Sol en el ciclo de lunación. Este es el procedimiento válido en progresiones y tránsitos en los que uno se ocupa de objetos que se mueven. Sin embargo, el mapa natal es una estructura en el espacio. Representa la forma arquetípica de un individuo para una vida dada, y así Rudhyar habla de ella

como un mandala. Debido a esto, los aspectos pueden tomarse en **ambas** direcciones, y no es más una cuestión de cuál planeta es el más rápido. En otras palabras, si hay una cuadratura natal entre Sol en Cáncer y Urano en Libra, esta **cuadratura** podrá ser analizada como una cuadratura de "fase de primer cuarto" de Urano al Sol, o una cuadratura de "fase de último cuarto" del Sol a Urano.

En el primer caso, la persona estaría tratando de averiguar cómo Urano **libera** poder solar sobre un nivel universal, y cómo podrá obtenerse mejor una libertad respecto de las influencias ambientales y una cristalizada actitud del ego. Cuando es una cuadratura del primer cuarto, podrá concluirse que las crisis de acción que ocurren cuando uno intenta establecerse en la comunidad serán el medio de producir una confrontación entre metas universales y el **statu quo**. En el segundo caso, el astrólogo estudiaría los mecanismos a través de los cuales funciona Urano. El aspecto menguante indica cómo el Sol contribuye específicamente a la operación de Urano dentro de la personalidad, y el efecto del Sol sobre toda la actividad uraniana. Como esta relación está demostrando que es una cuadratura del último cuarto, la acción transformadora uraniana estaría condicionada por la capacidad de la finalidad solar. Esto precipitaría entonces una crisis en la consciencia que conduciría a una revisión de valores y una reconsideración de los motivos conscientes. En términos de nuestro objetivo actual, que es descubrir cómo Urano operaría en una vida dada, al Sol debe considerárselo como el factor "positivo" y a Urano como el factor "lunar". Así, su relación de fase con el Sol es la de una cuadratura de primer cuarto o creciente.

Al considerar la relación Saturno-Urano, Saturno debe tomarse como el factor "positivo" o solar, y Urano como el factor "lunar", porque queremos descubrir cómo Urano desafía lo que Saturno expresa. En consecuencia, si Saturno se halla en Cáncer en cuadratura a Urano en Libra, el desafío de Urano produciría crisis en acción. Tales crisis ponen a prueba la validez y la fuerza de la integridad estructural saturniana de una persona en algún nivel. Las circunstancias podrán trastornar su sentido de seguridad o su ubicación en la vida acordada a ella por la posición social de su familia. Psicológicamente, podrán ocurrir cosas que destruirían su orgullo del ego y sus

conceptos intelectuales, forzándole a través de experiencias que podrían ser dolorosas, a reestructurar su consciencia de acuerdo con valores nuevos y menos limitadores. Por supuesto, tal análisis es muy esquemático. Es imposible dar a los planetas y aspectos estandarizados significados de libro de cocina que fueran ciertos para todas y cada una de las situaciones de la vida real. Además, un astrólogo no deberá limitarse solamente al estudio de los aspectos Urano-Sol y Urano-Saturno. Deberá efectuar un estudio completo del mapa natal, advirtiéndolo también todos los demás aspectos de Saturno. La finalidad de mencionar estos ejemplos fue dejar muy en claro que la interpretación de los ciclos de tránsito de Urano y Neptuno dependen del nivel en el que Saturno funcione en un caso dado. Entrar más en detalle no está dentro del alcance de este libro y llevaría muy lejos del tema de los ciclos de tránsitos.

Sin embargo, puede añadirse esto: la actual crisis entre generaciones es resultado directo de la tendencia corriente a exaltar al individuo. Como cada persona joven trata de "hacer su cosa", todo lo que Saturno establece en niveles sociales, y que es necesario para una vida social y cultural ordenada y organizada no se ve más como un molde positivo dentro del cual se establezcan las propias actividades. Saturno podrá asumir el papel opresivo de capataz y juez, simbolizando todas aquellas fuerzas **externas** que limitan la propia libertad de acción. Por supuesto, si la persona joven no está interesada por "hacer su cosa" y se adapta armónicamente a las establecidas pautas de vida de la sociedad, entonces Saturno puede ser "armónico", no trabajará de manera individualizada. Por otro lado, cuando una persona se rebela contra el aspecto colectivo de Saturno, entonces Saturno podrá convertirse potencialmente en una fuerza energética, en un símbolo de su personal estructura del ego. En ese caso, el problema de Saturno en la propia vida cambiará. La cualidad de su estructura del ego será totalmente diferente luego de que se haya liberado del gobierno social externo de Saturno. Tal vez se convierta en un orgulloso individualista, introduciéndose por fuerza en el mundo a través de Marte. Por otro lado, quizá se las ingenie para permanecer abierto al mundo y use su energía saturniana como lente de enfoque de inspiraciones uranianas. A menos que exista esta segunda salida, las crisis uranianas y neptunianas golpearán

rán desde fuera a través de acontecimientos colectivos orientados hacia el cambio del orden social saturniano. No habrá nada que se pueda hacer al respecto, a menos que tales acontecimientos colectivos, revoluciones, guerras o crisis económicas despierten su poder de voluntad y fuercen a ocupar una clara posición individual. Uno no podrá determinar cuál de estas dos salidas se aplicará mirando meramente el mapa natal de un individuo.

El Ciclo Saturno-Urano

Urano es el símbolo de todo lo que rompe las pautas normales de acción y reacción, sentimiento y pensamiento. Es la fuerza que, en la vida, obliga a una persona a comprender que las condiciones del mundo cambian, y que las necesidades humanas también se vuelven diferentes como resultado. El crecimiento psicológico requiere necesariamente un incesante proceso de autotransformación y autocuestionamiento, trastornando la propia seguridad estática del ego. Urano es un recordatorio constante de que la vida espiritual no es esencialmente una actitud amorosa y devota hacia ideales elevados y experiencias trascendentes, sino más bien la **incorporación** de una nueva actitud de vida, un nuevo modo de afrontar los desafíos presentados tanto en el medio ambiente externo como interno.

Los contactos entre Saturno y Urano revelan el valor constructivo de la incoherencia. Las necesidades sociales y personales cambian, y un individuo que está abierto a las fuerzas creadoras de un ser interior responderá a través de Urano a estas necesidades con una nueva actitud o un nuevo género de conducta. Habitualmente, en los puntos cruciales de este ciclo se siente el desafío de llegar a ser un individuo más grande y más amplio. En tales épocas, lo "más grande" tiende a aparecer como el enemigo del **statu quo**. Por tanto, si el desafío es aceptado, uno deberá romper inevitablemente con sus tradiciones en algún nivel de la existencia. Deberá volverse bastante fuerte emocionalmente para seguir una línea de pensamiento o acción que no encaje en su habitual pauta de vida. Deberá ser fuerte en la creencia de que la actual incoherencia es el umbral de algún nuevo orden de coherencia para el futuro.

Simbólicamente, entonces, deberá incitar a Urano contra Saturno. Las pautas habituales resistirán siempre el cambio; y cuando se sienta la presión de algún desafío creador, el ego experimentará una sensación de ruina inminente, que generará miedo y resistencia al cambio. El ego es la estructura saturniana de la consciencia del hombre. Es la expresión de la propia capacidad en procura de coherencia en la conducta, y es la base del propio sentido consciente del "yo". Aunque es evidentemente necesaria una coherente estructura del ego, la tendencia será cristalizar tal estructura, haciendo que le sea más difícil adaptarse a nuevas situaciones que desafían el propio punto de vista establecido. Cuanto más riguroso es el ego, más aguda deberá ser finalmente la ruptura. Si una fase crucial del ciclo Saturno-Urano coincide con alguna abrumadora crisis emocional, la causa será siempre la rigurosa inercia de las costumbres sociales, de los privilegios, los hábitos personales o las pautas asumidas de conducta que resisten el llamado del espíritu creador que está dentro.

Una cualidad característica del siglo actual es precisamente este desafío uraniano a todo lo que Saturno significa. En todas partes, y en todas las sociedades, hay un derrumbe gradual y a veces violento de formas y costumbres sociales, religiosas y culturales. Esto lleva inevitablemente a un derrumbe de muchos egos que son incapaces de contener la energía de nuevas fuerzas creadoras. Por esta razón, a menudo los ciclos corrientes de Urano y Saturno tienen un efecto destructivo. El principal problema que enfrenta cada individuo durante las fases cruciales de estos ciclos es: "¿Cómo podrá **usar constructivamente** el creador poder uraniano que está desafiando la inercia y la seguridad de su ego?" Como corolario, uno deberá enfrentar también el desafío de contribuir sabiamente a este proceso de cambio social que estas fases cruciales del ciclo Saturno-Urano miden. En uno u otro caso, será importante evitar los males gemelos de una dependencia del pasado o un retorno a éste, o de una transformación super-radical que destruiría la parte del pasado que es esencial para el futuro.

El ciclo Saturno-Urano abarca aproximadamente 45 años y medio. En 1897, hubo una conjunción triple en Tauro 30° (conjunción las Pléyades). Una tercera conjunción triple ocurrirá en 1988 afectando a Sagitario 29°-30°. El ciclo actual, que

empezó en mayo de 1942, es el que hoy en día afecta a las personas. Su **cuadratura creciente** se alcanzó el 8 de diciembre de 1952 en Libra-Cáncer 14°; el 18 de abril de 1952, en Libra-Cáncer 11°; y por tercera vez el 5 de octubre de 1952, en Libra-Cáncer 18°. La fase de **oposición** ocurrió el 1° de abril de 1965, en Piscis-Virgo 12°; 29 de agosto de 1965, en Piscis-Virgo 15°; y por tercera vez el 24 de febrero de 1966, en Piscis-Virgo 19°. La **cuadratura menguante** fue dos veces exacta durante octubre de 1975 —en Leo-Escorpio 2° el día 4, y en Leo-Escorpio 3°, el día 17. Una tercera cuadratura menguante siguió el 2 de julio de 1976, en Leo-Escorpio 4°. En la conjunción Urano, el rebelde, el proyector de imágenes y fuerza de descontento divino, tenderá a romper barreras y horadar anchas ventanas en los muros fortificados del ego saturniano de un individuo. Despierta anhelo por lo que está más allá de **todo** lo conectado con Saturno y aporta desasosiego a los inclinados a conformarse con la conducta social normal. Se trastornará la complacencia, lo mismo que el sentimiento de que uno vive correctamente sólo si (y cuando) se conforma con las reglas socialmente establecidas del juego.

El desafío básico de la conjunción Saturno-Urano en 1942 respecto al estado social y la filosofía personal de un individuo llegó a un clímax en 1951-52 en la época de la cuadratura creciente y una consumación final en la oposición de 1965-66. En estos puntos cruciales podrán ocurrir grandes cosas, aunque tal vez a través de desafíos perturbadores o catárticos. Al tiempo de escribir esto, acaba de pasar la fase de la cuadratura menguante de este ciclo. La transformación uraniana de los egos personales y de la identificación de clase social, y de pautas de pensamiento y acción habituales y hasta aquí supuestamente lógicas, debe producir una crisis en la consciencia que conduzca a una revisión de valores y motivos. Así, uno tal vez esté mejor preparado para afrontar nuevas fuerzas creadoras que se liberarán en la conjunción de 1988. El único modo de prepararse para los desafíos del ciclo Saturno-Urano es mediante la aceptación total del hecho de que la resistencia al cambio es siempre inútil en postrer análisis y represente un simple rechazo a crecer psicológica y espiritualmente. Sin embargo, esto no deberá interpretarse que signifique que uno deberá aceptar todos y cada uno de los cambios que se presenten.

Deberá usarse un sentido de discriminación. Al mismo tiempo, sin embargo, una persona deberá mantenerse abierta a todo cambio que conduzca a una mayor madurez abriendo la saturniana estructura del ego al influjo de energías nuevas y creadoras.

EL CICLO SATURNO-URANO EN LAS CASAS. La Casa natal (o solar) en la que caiga la conjunción Saturno-Urano en tránsito indicará el campo de experiencia donde uno podría esperar trastornos, y donde se cuestiona mucho de lo que una persona juzgara anteriormente establecido y firme. La posición de Casa indica también dónde un individuo está más abierto a (y con necesidad de) transformación social, espiritual o psicológica. Por la duración del ciclo, esa particular Casa natal o solar será el punto focal de los desafíos que la vida presenta a nuestra inercia del ego y conservadorismo. Las experiencias de esa Casa presentarán el problema básico y la oportunidad de su solución.

En la 1ª Casa, el desafío corriente a los hábitos y actitud de uno tiene particular significación y podrá conducir a inquietud e indecisión nerviosa. Hay impaciencia con las condiciones actuales e insatisfacción general con uno mismo. Uno quiere sentirse diferente, ser otra persona. Aparecen incoherencias en la conducta, y las personas pueden decir que no se es el mismo. En esta época una persona no deberá perder contacto con su integridad personal, no importa qué cambio desee introducir en su vida. El desafío es permanecer firme y centrado, incluso mientras se abre la consciencia a lo nuevo, y esto puede conducir a un sentido más vasto de integración y armonía.

En la 2ª Casa, esta conjunción puede indicar impaciencia con las propias pautas habituales de dar sustancia y forma a su individualidad. Una persona tal vez no esté satisfecha más con su uso actual de las actitudes mentales u otros dones heredados. Empero, una búsqueda inquieta de un nuevo modo de expresar pensamientos y sentimientos pueden llevar a un presuroso repudio de algo de lo que uno dependió para sustancia espiritual, personal, financiera o social. Aquí el peligro radica en hacer a un lado lo que será después necesario como base de una nueva partida.

En la 3ª Casa, tal vez sea necesario aprender que lógica y práctica son más bien un medio que un fin en sí mismos. Es beneficioso tener un plan diario bien ordenado y relacionarse con el medio ambiente de manera organizada, siempre que la propia mente siga siendo bastante audaz para crear. Los egos inseguros y las mentes literales, las personas que se apegan a normas sociales y tradicionales, pueden encontrar que este tránsito es desquiciante. Todo sentimiento corriente de mal ajuste al medio ambiente significa que uno deberá ahora salir de una rutina para evitar circunstancias destructivas.

En la 4ª Casa, esta conjunción se experimentará en el nivel en el que una persona se siente más cómodamente segura, ya sea en su hogar o en sus convicciones más fuertes. Ese es el lugar para empezar la propia auto-renovación. Los desafíos le permitirán a uno crecer más fuerte siempre que quiera dudar de la certidumbre absoluta de sus bases actuales. Lo que ocurre conmoverá todo lo que está firmemente establecido. Puede haber un cambio de residencia o el deseo de modernizar la casa. Los jóvenes pueden escapar de la influencia y seguridad de sus padres, es de esperar que sin repudiarlos demasiado violentamente.

En la 5ª Casa, puede surgir en esta época una crisis personal que implique el desarrollo de aptitudes creadoras. Tal vez sea sacudido rudamente el propio orgullo por logros pasados. Si el ego está abierto a la inspiración y dispuesto a permitir que la vida mayor actúe a través de él, entonces la propia autoexpresión creadora ganará en significado. Será mejor arriesgarlo todo y perder que estancarse en el miedo.

En la 6ª Casa, se sentirá estímulo de la voluntad para renovarse y del poder para cumplir reformas. Lo que ahora uno pone en movimiento puede permitirle llegar a una real madurez personal. Debe aprender nuevos modos de hacer cosas o las circunstancias pueden obligarle a hacerlo. Cuanto más dispuesto esté uno para dar la bienvenida al cambio —en el trabajo, en la rutina diaria, en su dieta, o en alguna otra manifestación de autodisciplina— es más probable que habrá de evitar mala salud y alguna crisis psicológica innecesaria. La persona no debe tener miedo de experimentar y buscar nuevas técnicas de vida.

En la 7ª Casa, hay un llamado de amor que transfigurará las limitaciones estrechas y menudas de las propias actitudes puramente egoístas. Esta es la época de olvidar las propias pautas habituales de relacionarse con los demás. Una persona debe romper y salir de su estrecho círculo de conocidos, encontrarse con gente nueva, y vencer el miedo que formó una barrera para aceptar las oportunidades sociales que surjan. La seguridad personal no debe ubicarse encima de las propias relaciones interpersonales. Por otro lado, sería imprudente echar por la ventana toda convención y tratar de vencer el propio miedo a los demás irrumpiendo agresivamente donde los ángeles temen pisar.

En la 8ª Casa, el uso individualista y casi egocéntrico del poder social o de la riqueza heredada puede recibir una ruda sacudida a continuación de esta conjunción. No es posible más sentir del mismo modo acerca de los frutos de las propias actividades comerciales o relaciones íntimas. Aunque uno no necesita romper relaciones o abandonar su negocio, su **actitud** hacia éstos necesita revisión, pues son sus expectativas del valor que anticipa que producirán.

En la 9ª Casa, la conjunción Saturno-Urano podrá indicar una época en la que las condiciones estén maduras para romper limpiamente con tradiciones religiosas o sociales. Urano ofrece la oportunidad de la conversión religiosa, llamándolo a uno hacia horizontes más vastos y ayudándole a ver el valor de sus relaciones bajo una nueva luz. La persona debe escuchar este llamado si quiere evitar trastornos. Un largo viaje puede estar en el centro de la situación.

En la 10ª Casa, uno llega a un punto crítico de su carrera, causado a menudo por una inquieta insatisfacción o anhelo de cambio. Uno no debe actuar basado en el impulso repentino, sino sólo luego de haber pesado las **necesidades** objetivas de la situación o de las personas involucradas, de manera desapasionada. La persona deberá entender claramente la relación que existe entre la situación objetiva y sus propias acciones pasadas. Esto se aplica por igual a sus contactos con individuos y con la sociedad en general. Sólo comprendiendo esta relación del pasado con el presente, el futuro tenderá a determinarse.

En la 11ª Casa, uno debe cuestionar sus caros ideales y sus conexiones sociales y considerar la inauguración de un nuevo modo de vida. Esta es la época de crecer más allá de las pautas conven-

cionales de conducta y más bien hacer hincapié sobre las cualidades individuales que las normas de clase. Por otro lado, no es cuestión de forzar resultados o lanzarse en proyectos que sean demasiado arriesgados o imprácticos. Si las amistades convencionales lo tiran a uno para atrás, no debe tener miedo de romper con ellas si tal decisión condujera a participar de un tipo de vida espiritual y socialmente más significativo.

En la 12ª Casa, el deseo de romper con alguna condición kármica que parece excesivamente compulsiva, o de liberarse del conjunto de condiciones que sujetan a una pauta social o espiritual establecida puede ser muy compulsivo y llevar a una conducta explosiva. Empero, realizar una ruptura súbita y enérgica sin entender el significado de las experiencias pasadas no permitirá iniciar un nuevo ciclo de manera constructiva. Ahora deberá construirse dentro de una semilla del ciclo futuro una síntesis del pasado, de los resultados del propio buen éxito o fracaso social y profesional, y también de los métodos empleados para alcanzar esos resultados. Una persona deberá buscar la inspiración y la revisión necesaria para modelar todas estas condiciones heredadas del pasado dentro de nuevos fines, idealmente en un nivel superior de actividad.

El Ciclo Júpiter-Urano

La división del ciclo de 84 años de Urano en siete períodos de 12 años establece una correspondencia con el ciclo de 11.8 años de Júpiter. Esta relación de Júpiter con Urano se manifiesta también en lo que Rudhyar llama el “Gran Ciclo de Urano” que dura aproximadamente 1.004 años (12 revoluciones de Urano en torno del Sol). Si uno multiplica el ciclo de Júpiter por el ciclo de Urano (11.8 por 84), el total es 991. Según la opinión de Rudhyar, este Gran Ciclo de Urano, que está muy próximo al milenio, es el ciclo arquetípico del proceso de Civilización, pues afecta a toda la especie humana. Los múltiplos de varios ciclos que vinculan a los planetas exteriores suman una cantidad cercana a un milenio. Dos ciclos de Neptuno-Plutón totalizan aproximadamente 984 años y medio; veintidós ciclos de Saturno-Urano comprenden 998 años; y cincuenta ciclos de Júpiter-Saturno suman 983 años. Cada vez que

Urano entra en conjunción con Júpiter, en el mundo empieza una nueva tendencia en pos de la transformación social, cultural, religiosa y psicológica. Por supuesto, el desafío es mundial y está dirigido a todas las naciones y todas las formas de organización social. En esa época, los cambios en las condiciones mundiales se tornan **necesarios** y todos deben participar en ellos. La Casa en la que caen estas conjunciones identifica las circunstancias o experiencias en las que será muy necesario introducir cambios en la conducta, el sentimiento y el pensamiento. Asimismo, la posición de la Casa indica cómo uno puede representar un papel significativo en la transformación inminente.

En otras palabras, la Casa natal (o solar) en la que cae la conjunción de Júpiter y Urano determina el foco principal de esos desafíos a los aceptados valores culturales durante los próximos catorce años (la duración del ciclo). Por más que los desafíos parezcan externos, y por más energía física que exija afrontarlos, lo que las conjunciones instigan realmente es una rebelión contra la **propia esclavitud** ante los valores que condicionan la propia conducta personal y el propio punto de vista. El desafío no se afrontará si uno simplemente procura adaptarse **exteriormente** a las nuevas circunstancias. Deberá haber también un cambio **interior** a fin de crecer como individuo. El impacto de estas oportunidades de crecimiento llegará a una fase crítica en la época de la cuadratura creciente, y culminará en la oposición, cuando el significado pleno de lo que estaba en juego podrá finalmente aclararse. En esa época, uno tal vez descubra simplemente que no pudo orientarse apropiadamente hacia los desafiantes acontecimientos o las realizaciones interiores nacidas en esa conjunción. En la oposición, deberá efectuarse un intento de considerar la confrontación y las experiencias que se desarrollaron bajo una luz verdaderamente objetiva, sin emotividad y con una completa honradez intelectual. Entonces, en la mitad menguante del ciclo, ocurrirá en la cuadratura del "último cuarto" una revaluación crítica de la finalidad. Se desarrollará sobre la base de lo que uno entendió, evaluó y aceptó plenamente en la oposición.

EL CICLO JUPITER-URANO EN LAS CASAS. La Casa natal o solar en la que cae esta conjunción cada catorce años

indicará el área de la vida en la que uno puede esperar hallar la transformación uraniana del sentido social jupiteriano de uno. En esta aplicación individualizada del ciclo, uno debe también notar las Casas en las que caen la oposición y las cuadraturas crecientes y menguantes.

En la 1ª Casa, esta conjunción indica que la nueva tendencia hacia la transformación social y psicológica podrá hallar un cauce de expresión de modo personal. Uno será desafiado a cambiar algún aspecto de los campos social, cultural o religioso que particularmente interesen a uno y en los que pueda representar un rol significativo. Nuevas tendencias sociales o religiosas u oportunidades económicas (quizá hasta aperturas políticas) podrán transformar ahora radicalmente la calidad y las implicaciones de la personalidad. Una nueva popularidad podrá llevar a una expansión personal, siempre que uno no salga demasiado temerariamente por alguna senda revolucionaria. La personalidad debe irradiar entusiasmos dinámicos, aunque debe evitarse el fanatismo. Las fuerzas creativas del espíritu buscan expresiones y uno debe estar preparado para vencer las limitaciones conservadoras de su habitual actitud consciente y permitir que estas fuerzas reorienten al ego.

En la 2ª Casa, nuevas tendencias en los campos sociales y económicos podrán agitar a una persona a que desarrolle recursos latentes. La conjunción señalará una revisión de prejuicios o tradiciones ancestrales o heredados. Uno no debe quemar demasiado cruelmente los viejos puentes, sin embargo, porque el asunto que ahora enfrenta no es tan simple como puede haber pensado. Son probables importantes cambios financieros, que tal vez sean inesperados si no realmente desfavorables. Una persona debe echar una nueva mirada a lo que heredó, material y psicológicamente, descubriendo nuevos modos de usar lo que tiene, a fin de afirmar su singularidad personal del ser.

En la 3ª Casa, las experiencias podrán poner a prueba la propia voluntariedad para afrontar las pruebas de la vida diaria con más expansividad y entusiasmo. Uno debe abrirse a las inspiraciones que podrían conducir a un mejor ajuste a las circunstancias. Algún pariente o vecino influyente podrá ser responsable de un cambio importante. La fuerte personalidad puede liberar una visión urgente y regeneradora capaz de transformar el medio ambiente. Se favorece

todo género de actividad literaria e intelectual. Cuanto más se dedica uno a un trabajo que trasciende la propia personalidad, más brillo y originalidad debe tener la mente.

En la 4ª Casa, pueden tener lugar importantes cambios en la vida hogareña, o en la manera de expresión emocional. Se siente más capaz de establecerse sobre bases más amplias, siempre que pueda romper con las tradiciones familiares y los miedos personales. En esta época, las experiencias podrán llevar a uno hasta las profundidades mismas de su ser y forzar a una persona a exteriorizar sentimientos retenidos largo tiempo dentro del subconsciente. Los asuntos de bienes raíces pueden resultar particularmente excitantes.

En la 5ª Casa, gran visión especulativa puede permitir que uno asuma un enfoque más creador e inspirador hacia todo lo que se ocupa de autoexpresión, educación o amor. Sin embargo, algunas personas tendrán que vigilar sus impulsos emocionales, no sea que se descarrien. Los acontecimientos pueden ser conmovedores; el romance y la especulación podrán cautivar; sin embargo, también hay peligro de perder todo sentido de la perspectiva. Uno podrá aprovechar una oportunidad, pero sólo si sus bases son buenas. Ricas experiencias, y especialmente una intensificación de la propia naturaleza psicológica y espiritual más profunda, podrán aportar revelaciones al artista, al místico verdadero, y también al astrólogo humanista.

En la 6ª Casa, pueden atraer insólitas oportunidades de trabajo. Uno puede entusiasmarse excepcionalmente por el propio trabajo o la causa a la que sirve. Debe aplicarse con celo y no tener miedo de aprender nuevas técnicas o cambiar su establecida línea de trabajo o rutina diaria. Lo que más se necesita es ansia de aprender cosas nuevas, de mejorarse técnica y psicológicamente, aunque esto traiga consigo una crisis. Una poderosa influencia social o religiosa podrá aportar gran inspiración, si una persona no tiene miedo a lo insólito. En esta época una persona debe actuar con el máximo sentido de dedicación espiritual que pueda reunir.

En la 7ª Casa, relaciones interpersonales de carácter íntimo o de gran importancia para el progreso social de uno podrán ejercer influencia inspiracional. Uno deberá querer aprender nuevas lecciones en colaboración y compartiendo lo que debe ocupar el lugar de la

ambición personal y la posesividad. En algunos casos, un socio influyente puede dar el empujón para que uno se expanda, tal vez demasiado a la fuerza y de prisa. Uno no debe temer cambiar sus relaciones si surge la oportunidad, puesto que lo que ahora llega a través de otros puede ser muy estimulante. Ahora, la fuerte personalidad podrá actuar verdaderamente como una reformadora en sus relaciones y poner en movimiento actividades de naturaleza social y espiritualmente significativa. Deberán cuestionarse actitudes tradicionales y hábitos cristalizados y nada debe darse por sentado, en uno mismo o en los demás, si uno ha de progresar constructivamente.

En la 8ª Casa, el desafío de Júpiter-Urano es enfocar la propia vida comercial y todo lo que resulta de las propias relaciones (especialmente el matrimonio) de manera más libre e imaginativa. Tal vez se necesiten cambios o nuevas compañías, o que las circunstancias actuales pongan a uno en contacto con condiciones sociales insólitas o grupos que trabajan siguiendo sendas no ensayadas. La propia carrera podrá beneficiarse por tales contactos no familiares. En algunos casos, puede existir la posibilidad de ganancias inesperadamente grandes por herencia que le permitirían a uno ampliar el ámbito de sus actividades sociales o comerciales.

En la 9ª Casa, llegó la época de ampliar el propio interés a través de viaje, estudio filosófico o religioso, y de desarrollar nuevas facultades mentales o espirituales. Uno podría encontrarse con personas de importancia durante un largo viaje que aporte mucha inspiración a su vida. Pueden llegar conmovedores mensajes por correo o desde dentro de la propia consciencia que despertó. Pueden obligarle a disolver muchas de sus inhibiciones y a desarrollar una nueva forma de expresión social. La persona debe tratar de lograr el punto de vista más universal posible, sin lanzarse demasiado temerariamente por sendas revolucionarias. Debe mantenerse en contacto con su base real y concreta de operaciones, pues ahora podrá ser abrumado fácilmente por pensamientos o ideales que son esencialmente extraños a su naturaleza. La expansión constructiva —espiritual, psicológica o socialmente— dependerá de cuán objetivamente uno considere su propia ubicación y su propia capacidad. De este modo, los deseos de logro de una persona pueden basarse en la realidad en vez de en los sueños.

En la 10ª Casa, este tránsito puede señalar un período de marea alta en la propia carrera o vida pública. Puede recibir alguna notable inspiración espiritual o profesional que podrá conducir a nueva autoridad y responsabilidades. Fuertes impulsos regeneradores aportan cambios radicales en el propio medio social o profesional. Este puede ser un tiempo de consagración pública de todo lo que uno trabajó social y espiritualmente. Al fin, la sociedad tal vez reconozca el valor de sus contribuciones individuales. Sin embargo, han de evitarse los gestos grandilocuentes. A uno lo podrá poner en su sitio una ambición singularmente personal de incrementar su posición pública. Por otro lado, el individuo social o políticamente orientado podría usar ahora su prestigio y posición públicos a fin de fomentar las transformaciones sociales que se revelaron como necesarias en esta época.

En la 11ª Casa, una tendencia revolucionaria exige cambios en los niveles social, político y económico. Cuando esta conjunción cae en la Casa 11ª, a una persona se le pide que se alinee con nuevos ideales y aspiraciones que afecten los problemas sociales más grandes de los tiempos. Se le pide que apoye a las personas o a los grupos que trabajan activamente en procura de transformaciones necesarias. Una consciencia social expandida podrá resultar de la compañía de un amigo rico o de un logro social que a uno lo empuja.

En la 12ª Casa, el desafío es desarrollar una actitud más creadora e imaginativa hacia el propio pasado y la propia comunidad. Psicológicamente, complejos sociales o religiosos pueden ahora salir a la superficie y dominar la propia conducta. Tal acontecimiento será indudablemente difícil; sin embargo, podrá también dar una oportunidad de ver lo que realmente ocurre en su naturaleza recóndita y, de ese modo, transformarla conscientemente. Una persona debe franquearse a la voz interior, tratando de expandir su consciencia a través de introspección o meditación. Pueden llegar importantes mensajes a través de personas que tienen dones espirituales, o a través de las propias facultades psíquicas que despertaron. En los niveles materiales, una persona puede recibir inesperadas recompensas por servicios prestados en el pasado. Todo el que sea capaz de divorciarse del pasado y abrirse paso a través de sus moldes tradicionales y raciales de consciencia podrá dar ahora un importante paso hacia adelante.

IX

EL CICLO DE NEPTUNO

Neptuno es el complemento de Urano y juntos muestran cómo la personalidad condicionada por Saturno, influida por un particular medio ambiente geográfico y social, puede llegar a ser un individuo condicionado por el espíritu, capaz de organizar su vida de acuerdo con una realidad universal. Estos dos planetas se refieren a factores más que individuales de la vida: Urano representa la visión de la totalidad mayor de la que cada uno de nosotros es parte; Neptuno se refiere al esfuerzo de organización colectiva sobre la base de máxima inclusividad. Neptuno concreta lo que Urano vislumbra. Ni Urano ni Neptuno pueden clasificarse como afortunado o infortunado, bueno o malo. Simplemente revelan el desafío que dirige eternamente al individuo para crecer en inclusividad y armonía. Urano y Neptuno no pueden funcionar positivamente en una vida, a menos que la persona conozca conscientemente la estructura mayor de referencia que identifican y se sienta parte esencial de esa totalidad mayor. La interpretación negativa dada a Neptuno por tantos astrólogos será cierta en todos los casos en los que el ego de Saturno sea incapaz de reconocer y vivir por los valores universales que Neptuno simboliza. Así, según Rudhyar, Neptuno negativo es una compensación por la vida malsana y frustrada. Esto ocurre cuando una persona se convierte en esclava de colectivos entusiasmos, exigencias o normas de moralidad.

Los muchísimos paraísos artificiales simbolizados por el aspecto negativo de Neptuno —la confusión, el hechizo, el autoengaño, la ilusión y los varios escapes introduciéndose en las drogas y el alcohol— se deben todos a un rechazo del individuo

a enfrentar la totalidad de su situación de vida. Siempre hay una tendencia a aislar los elementos que se desean respecto de la propia experiencia total de vida, y luego a exagerar su importancia en relación con elementos que se consideran indeseables pero que, no obstante, son parte de la experiencia total. En tales casos, cuando uno somete su voluntad por temor de tener que afrontar algo indeseable, se torna incapaz de actuar como una totalidad integrada. Mientras Neptuno negativo se empeñará siempre en **excluir** alguna parte de la realidad total, Neptuno positivo se empeñará en **incluirlo** TODO. He aquí por qué Marc Jones vio a Neptuno como representando la responsabilidad u obligación del individuo con la sociedad, o con cualquier grupo al que pertenezca. Rudhyar interpretó este esfuerzo hacia la inclusividad total como la aptitud de una persona para participar o conducir en la construcción de estructuras físicas, psicológicas y sociales a través de las cuales se integra el más grande número de elementos posibles.

NEPTUNO Y EL DESTINO COLECTIVO. Hay dos enfoques de la interpretación de los tres planetas trans-saturnianos: de lo individual a lo colectivo, y de lo universal a lo particular. Estos guardan paralelo con las mareas involutiva y evolutiva descriptas en el Capítulo IV, "Los Planetas Paralelos". En términos del destino de un individuo, esta marea fluye desde el Sol hacia Plutón y más allá, mientras que en términos del destino colectivo del hombre, la marea fluye en la dirección contraria. Así, cuando trabajamos de lo universal a lo particular, encontramos que en la humanidad en conjunto se introducen nuevos factores a través de Plutón, el más remoto de los tres planetas universales. Esta energía baja luego a través de Neptuno y Urano.¹

Estos tres planetas se refieren, pues, a la forma que el destino de lo colectivo asumirá en un tiempo dado de la historia. Esa forma se impondrá sobre el destino individual de cada persona que viva en esa época. La generación "Hippie" ofrece una buena ilustración de este proceso. Su rebelión contra el Sistema no fue una rebelión de individuos, sino la rebelión de un grupo de edades. Los miembros de ese grupo se organizaron en una casta de no-conformistas, mientras que al mismo

¹ **The Sun Is Also a Star**, de Rudhyar, Dutton, Nueva York, pág. 87.

tiempo se adecuaban muy estrictamente a rigurosas pautas grupales de conducta, vestimenta e inclusive lenguaje. En su búsqueda de algo estable y seguro a lo cual adherir, se sintieron constreñidos a agruparse juntos de conformidad con sus autoimpuestas normas "no-conformistas". Donde esta rebelión contra la mentalidad de la sociedad establecida no se impuso o se volvió abrumadoramente fútil, hubo una huida generalizada de la realidad a través de las drogas. Así, una generación entera procuró perderse en un paraíso artificial, inducido químicamente. Astrológicamente, esta tendencia está vinculada con la conjunción de Urano y Plutón en Virgo sextil Neptuno en Escorpio que permaneció en órbita desde 1963 hasta 1968.

Para enfocar estos tres planetas universales desde un punto de vista individual, el astrólogo deberá verlos como los tres pasos básicos por el sendero de la transformación. Juntos permiten que cada persona emerja del nivel de conducta puramente egocéntrica y alcance una identificación con su Yo verdadero. Describen la marea evolutiva de la manifestación individual que empieza con Urano y llega a Plutón y más allá. El primer paso en este sendero de transformación es el sentimiento de completa insatisfacción con las cosas como son. Sin embargo, esta insatisfacción no debe existir debido a un deseo de autoengrandecimiento, que es el impulso jupiteriano de poseer más a modo de bienes materiales y convertirse en un ego más poderoso. Debe ser una insatisfacción con la **calidad** de la vida de uno y los objetivos y metas personales que uno se fijó. Es un "divino descontento" nacido de un deseo de llegar a ser "más que hombre" en el nivel normal del funcionamiento de uno. Esta es la insatisfacción uraniana que podrá llevarlo a uno a tratar de trascender lo habitual y lo tradicional, y llegar a algún "más allá", a algún reino mayor de la consciencia y del ser. Si un individuo actúa como resultado de insatisfacción uraniana, tiene que ocurrir una crisis, porque todo lo establecido bajo Saturno resistirá el cambio necesario. Como Urano indica el deseo de cambio como resultado de la propia visión de nuevas posibilidades de una naturaleza trascendente, "influye" sobre una persona especialmente en los niveles mentales, a través de ideas radicalmente nuevas y desafiantes.

Por otro lado, Neptuno es el polo del proceso de transformación que afecta más particularmente los sentimientos bási-

cos, el sentido de valor de uno en lo que hace y piensa. Una persona puede abrirse de pronto a una nueva visión uraniana y, empero, ser incapaz de representar esa visión debido a miedo e inseguridad. En tal caso, Neptuno tendrá que actuar sobre Saturno, disolviendo las limitaciones y los miedos saturnianos exponiendo a uno a los sueños y las visiones encantadores de alguna suerte de transmutación mística. Uno no sólo debe **pensar** que el nuevo paso contemplado por Urano es lo correcto que ha de hacer, deberá también **sentir** que es necesario. Deberá anhelar el nuevo estado y tener plena fe en su capacidad de alcanzarlo. Entonces Plutón podrá revelar el tercer paso, la necesidad de **actuar**. Esa acción se fundará en la visión uraniana y la fe neptuniana. Así, con la determinación de consagrarse, más como individuo que como miembro conformista de un grupo, uno puede llegar a una plena participación en la vida de su sociedad o, hablando religiosamente, a un acuerdo con la "voluntad de Dios".

Tal uso individualizado de los planetas universales se aplica solamente en los casos en los que el ego saturniano está dispuesto a abrirse a una realidad omniabarcante mayor. Para la mayoría de las personas, estos planetas se refieren primordialmente a un destino colectivo, indicando, mediante su posición en el mapa natal, el modo en que uno podrá reaccionar o reaccionará al destino colectivo. Con respecto a estos planetas, sólo unos pocos individuos **actúan**, mientras el resto meramente **reacciona**. A este respecto, el astrólogo no deberá pensar en un destino colectivo sólo en términos espectaculares como guerras, revoluciones, violencia política, epidemias, terremotos y cosas por el estilo. Las condiciones mundanas del propio medio ambiente social son también la expresión del destino colectivo. El peligro inherente del tránsito automotor es un fenómeno tan colectivo como una marea enorme. La contaminación de nuestras aguas, la de nuestros alimentos, el envenenamiento del aire que respiramos y el peligro constante de contaminación radioactiva son las condiciones de vida en que todos nacimos. La hambruna endémica que tanto prevalece en los países subdesarrollados, lo mismo que las condiciones de los barrios bajos existentes en las ciudades de todo el mundo opulento, también son todas expresiones del destino colectivo. Hoy en día, por doquier las sociedades fuerzan tragedias colectivas so-

bre una gran cantidad de individuos por razones sociales, religiosas o políticas. Son torturadas personas psicológica o físicamente por sus creencias y convicciones. Esta es también una forma de destino colectivo.

Todas estas expresiones del destino colectivo del Hombre influyen en cada individuo, aunque éste no sufra esto de modo evidente. Establecen un desafío colectivo al que cada persona tiene la responsabilidad de contribuir con lo que pueda en pos de la solución. Los problemas que la humanidad tiene son el resultado del criterio mundano que la humanidad adoptó, consciente o inconscientemente. Neptuno es el índice más claro de la manera en que el individuo siente el poder del destino colectivo. Según los términos de Marc Jones, es el planeta de la obligación social. Así, cuando Neptuno se destaca en un mapa natal, el cumplimiento del destino individuo dependerá en gran medida del modo en que el individuo reaccione física o psicológicamente a las presiones del destino colectivo. Sin embargo, esta reacción no es menester que necesariamente dé por resultado experiencias negativas. Esa persona podrá convertirse en héroe o líder con tanta facilidad como víctima o mártir.

Más específicamente, en un mapa natal o por tránsito, Neptuno tiende a **desenfocar** cuanta función del cuerpo o de la psiquis sea representada **por el Signo y los planetas** involucrados. Neptuno desenfoca porque su tarea es disolver las fronteras bien definidas establecidas por Júpiter y Saturno. Así, cuando Neptuno toca no podrá tener más el valor que tenía antes del contacto. Se socavan la seguridad y la confianza en uno mismo; elementos irracionales e inconscientes de la personalidad invaden al ego consciente, disolviendo todo lo que antes se juzgaba y creía sólido, confiable y válido en la vida de uno. El resultado de este proceso disolvente dependerá de qué elementos inconscientes, universales o colectivos invadan al ego consciente. Este "qué" no puede preverse por medios astrológicos, aunque el nivel de consciencia del individuo construya o destruya la personalidad total.

Psicológicamente, Neptuno reemplaza lo que es familiar, seguro y limitado con valores no familiares y más vastos a los que la persona pueda inclinarse a someterse. Los sentimientos son agitados por un profundo anhelo por lo que está más allá

de lo familiar, y uno sueña a lo grande con un mundo más perfecto y una alegría mayor, en relaciones humanas basadas en la compasión y el amor universal. Si un individuo reacciona ante Neptuno de modo negativo, entonces el planeta indicará el intento de escapar del tedio y de las limitaciones del mundo saturniano a través de drogas, alcohol, sexo, o pasándose la vida soñando. También puede indicar que se escapa de la responsabilidad personal a través de la pérdida del Yo en algún movimiento colectivo o grupo religioso que toma todas las decisiones por el individuo. Muchos movimientos políticos y religiosos contemporáneos corrientemente populares entre la generación más joven —marxismo-leninismo, maoísmo, los múltiples grupos terroristas, agrupaciones religiosas como la Iglesia de la Unificación (Reverendo Sun Yung Moon) y el movimiento Hari-Krishna— son primordialmente una reacción negativa a Neptuno; buscan una nivelación de las diferencias sociales, una pérdida del individuo en lo colectivo, o reconocen el uso de la violencia o el engaño para alcanzar sus fines. La mediumnidad es también un fenómeno negativo de Neptuno en que el individuo se entrega a fuerzas inconscientes en vez de ser un intermediario **consciente**.

Las Generaciones de Neptuno

Cada grupo coetáneo enfoca la solución de los problemas personales y sociales de un modo particular. En enfoque es condicionado principalmente por influencias culturales y sociales del medio ambiente en que uno nació y se refleja en la conducta de los padres de uno, y en las presiones socioeconómicas y políticas que moldean los primeros años de vida de uno. Neptuno y Plutón, a través de su tránsito de los Signos, indican el tipo de enfoque que será adoptado por un grupo dado de edades a fin de resolver sus problemas de vida. Así, el pasaje de Plutón a través de un Signo y de Neptuno a través de dos Signos consecutivos (positivo y negativo) describen astrológicamente el fenómeno de las generaciones. El enfoque **consciente** tomado colectivamente por una generación para resolver los problemas con los que se enfrenta es mostrado por los Signos a través de los cuales estos dos planetas pasan **en**

la época en que el problema surge. Por otro lado, las posiciones del Signo natal de Neptuno y Plutón, muestran la clase de energías irracionales dentro del inconsciente colectivo que son activadas. En otras palabras, la **raíz** de un problema o una crisis (que asume las características del Signo a través del cual está transitando Neptuno) ha de hallarse en el significado del Signo del Neptuno natal.

Neptuno en Géminis — 1888-89 a 1901-02. La tendencia colectiva de este tránsito es también la base del ciclo corriente de 500 años de Neptuno-Plutón que empezó con la conjunción de aquellos dos planetas en 1891-92 en Géminis 9°. En este Signo, Neptuno ejerció su influencia disolvente dentro de las mentes de los seres humanos. Lentamente demolió muchas ideas concernientes al universo y a la naturaleza humana, que fueron la base aceptada del pensamiento del siglo XIX. Los conceptos mentales que iban a dominar y formar al siglo XX se ofrecieron principalmente a través de personas nacidas durante el tránsito de Neptuno por Géminis. Nuestra actual sociedad electrónica se debe a muchos descubrimientos e invenciones efectuados en esta época, y al establecimiento de la teoría cuántica de Planck y a la fórmula de Einstein, que llevaron a la visión atómica y luego a la fusión atómica. El psicoanálisis freudiano inició una nueva era en la comprensión de la personalidad humana. Neptuno en Géminis describió también una fundamental tendencia colectiva a esclavizarse por el hechizo del intelecto, el culto del conocimiento científico y la "razón" como medio para resolver todos los problemas y separar lo "verdadero" de lo "falso". Estimuló la búsqueda ávida e incansable del conocimiento de particularidades y la tendencia a establecer categorías para los hechos y las estadísticas.

Neptuno en Cáncer — 1902 a 1914-15. En este Signo, Neptuno trabajó para disolver todos los muros y cubiertas protectoras de hombres y naciones. Tuvieron que desaparecer viejas pautas de vida, orgullo familiar, énfasis excesivo sobre diferencias nacionales, sociales y personales, y distinciones de clase. Fueron amenazadas todas las fronteras establecidas, como tradicionales formas del imperialismo. Los valores tradicionales tuvieron que verse bajo una nueva luz, y en términos de alguna realidad mayor más amplia.

Neptuno en Leo — 1914-15 a 1928-29. Como el nodo Norte de Neptuno (heliocéntrico) estaba en Leo 12°, empezó un nuevo ciclo de Neptuno cuando Neptuno llegó a este grado por tránsito en octubre de 1919. Neptuno disolvió aquí la voluntad y el sentido de orgullo del ego o el orgullo nacional con el objeto de hacer que personas y naciones comprendieran que pertenecían a una entidad mayor que ellas mismas. Los modos autocráticos de vida tuvieron que dar paso a un sentimiento de mayor interdependencia. El proceso de individuación de Jung, logrado mediante la apertura del ego consciente al inconsciente colectivo, podría llamarse un Neptuno en fenómeno de Leo. Sus ideas, junto con las de Freud y Adler, influyeron sobre la mentalidad colectiva cada vez más durante el período de este tránsito. Las tendencias escapistas neptunianas se manifestaron en todos los excésos de la “era del jazz”. Cuestionáronse todos los valores establecidos y la vida pareció carecer de finalidad y dirección. La Primera Guerra Mundial casi destruyó totalmente la estructura de las clases sociales, lo mismo que naciones enteras en algunos casos. Se derrumbó la dominación de la economía mundial que otrora tuviera Europa y los demás continentes fueron obligados a producir para sí lo que antes compraran de Europa. Como lo hiciera el movimiento laborista, ganaron el poder movimientos socialistas, comunistas y anarquistas. Los veteranos de la “Gran Guerra” no estuvieron contentos con regresar a sus ocupaciones de explotación y a sus sueldos de esclavos. Se habían ampliado sus horizontes y jamás podrían ser llevados de nuevo a la estrecha rutina en la que los mantuvieron los magnates sociales y económicos durante siglos. Se derrumbaron los tradicionales códigos de conducta de la Era Victoriana, y en moralidad sexual, política y arte, la nota clave fue “Todo pasa”. Las mujeres exigieron y finalmente recibieron el derecho a votar. La prohibición en los Estados Unidos inició una ola de delito organizado cuyo poder llega hoy en día a todas las partes del mundo comunista.

Neptuno en Virgo — 1929 a 1942. La ola de prosperidad sin precedentes de la década del 20 condujo finalmente a la bangarota de Wall Street en 1929 y, luego, a la Gran Depresión. Esta depresión matizó la mayor parte del tránsito de Neptuno a través de Virgo y, a su tiempo, llevó a la Segunda Guerra

Mundial. La disolución de la fuerza de voluntad de individuos y naciones, iniciada mientras Neptuno transitaba Leo, se llevó un paso más adelante. Virgo es el símbolo de la facultad crítica y analítica del hombre. El tránsito de Neptuno a través de este Signo intentó espiritualizar y universalizar esta facultad, abrir la mente a verdades más globales en todas las esferas. Por esta razón, hubo una tendencia a criticar al racionalismo y a integrar cosas particulares en una totalidad mayor. Las manifestaciones negativas de este tránsito introdujeron propaganda y decepción masivas en gran escala, especialmente en Alemania. Argumentos falaces sobre la superioridad de una raza sobre todas las demás emponzoñaron la mente de la nación que, sobre todas las otras, se enorgulleciera siempre de su racionalismo. Toda la tecnología del hombre moderno se centró en la finalidad única de destruir. Con máxima eficiencia, fueron exterminadas millones de personas en nombre de la pureza de la raza. Este tránsito vio el surgimiento de la dictadura, tanto fascista como comunista, y el crecimiento del nacionalismo fanático.

Neptuno en Libra — 1942 a 1956-57. Este fue un tránsito importante en términos del intento del hombre de relacionarse de modos nuevos y más universales con sus semejantes. Lo que ocurre corrientemente en las Naciones Unidas demuestra con claridad hasta dónde llegaron los hombres en el **logro** real de su ideal neptuniano de una sociedad global. Nacida de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, esta organización es verdaderamente un Neptuno en fenómeno de Libra. Todavía es un sueño neptuniano el acento de Libra sobre la cooperación, y sobre una plena y consciente participación de individuos y naciones en una Totalidad mayor. La visión de Dumbarton Oaks de unir naciones y continentes, razas y culturas —unirlos trabajando en pos de un objetivo común de cooperación pacífica— es aún esencialmente eso, una mera visión. Durante este período se hizo explotar la primera bomba atómica sobre Hiroshima y proliferaron las armas nucleares. Se estableció firmemente el poder de los carteles internacionales. El mundo se dividió en dos campos armados: la NATO y la SEATO por un lado, y el bloque comunista por el otro. Se estableció el Mercado Común Europeo, ostensiblemente para unir a ese continente e impedir más guerras, y en realidad como un bloque

comercial para competir con el dominio norteamericano sobre los mercados mundiales que Europa perdiera después de la Primera Guerra Mundial. Durante este tránsito ocurrieron muchas cosas positivas para unir más estrechamente a la gente. Entre ellas, la más notable fue el movimiento de los derechos civiles. La psicología grupal se convirtió en un método importante para el logro de la realización personal, primordialmente en los Estados Unidos. La fundación del Consejo Mundial de las Iglesias, en 1948, echó las bases del subsiguiente movimiento ecuménico.

Neptuno en Escorpio — 1957 a 1970. Este tránsito acentuó el anhelo emocional de los individuos de unirse en grupos especiales, en niveles espirituales o en términos de negocios. La humanidad común del hombre se agitó hasta las raíces, y las pasiones comunes asumieron armonías místicas o "religiosas". Este tránsito empezó con obstrucciones y demostraciones pacíficas, y terminó con disturbios raciales. Sin embargo, se lograron muchas metas de igualdad racial. Disturbios, violencia y asesinatos fueron método común de cambio político, como las bombas y los secuestros terroristas. Los jóvenes desertaron de la sociedad y se internaron en el mundo de las drogas. La pornografía ganó popularidad, y la norma fue el sexo indiscriminado. También se popularizaron la magia negra y muchas "artes ocultas". Al aumentar las protestas contra la guerra (especialmente, la participación de los Estados Unidos en Vietnam), la protesta en sí se tornó cada vez más violenta. Esto guardó parangón con un tremendo aumento del delito en la vía pública, especialmente el relacionado con las drogas. Millares de jóvenes, en vez de prestar servicios en Vietnam, marcha al exilio voluntario, mientras en sus hogares las personas se atrincheraban e ignoraban la violencia que tenían en los umbrales.

Neptuno en Sagitario — 1970 a 1984. Este tránsito de Neptuno a través del Signo de la expansión de las relaciones, del gobierno en gran escala y del más vasto uso posible del poder mental y social puede anunciar muchos cambios en esos ámbitos. Mientras el nivel Júpiter-Saturno de mentalidad usa las energías de Sagitario a fin de aumentar el alcance del ego personal o de la nación individual, Neptuno sugiere aquí a los se-

res humanos que llegó el tiempo de zanjar sus problemas sobre una base mundial. La estructura de referencia de todos los nuevos planes sociales, culturales, éticos o políticos debe ser la humanidad en conjunto. La codicia nacional y personal, ya sea por poder o por bienes, debe dar paso a un ideal de abundancia para todas las personas de este planeta. Ahora deberá controlarse el ciego incremento de la producción y el concomitante derroche de energía y recursos naturales. La consideración por la calidad de la vida deberá superar al énfasis sobre la cantidad. Deberá haber un intento de formular sistemas de organizaciones en los que todos los puntos de vista, todos los sistemas raciales o socioeconómicos encuentren a su tiempo cabida. Aquí hay peligro de que las consideraciones prácticas se pierdan en los sueños utópicos de los reformadores sociales y sus panaceas irrealistas para los problemas sociales y económicos del día de hoy. Uno deberá tener cuidado con el hechizo, el autoengaño y la superidealización de los reinos espirituales-religiosos. Ya brotaron muchos movimientos religiosos nuevos y reunieron un ejército de adeptos, especialmente entre los jóvenes. Tales movimientos evangélicos, aunque sean una salida positiva a los escapes orientados hacia las drogas del tránsito de Neptuno en Escorpio, pueden resultar igualmente peligrosos.

Neptuno en Capricornio — 1984 a 1998. Durante este período, movimientos y tendencias universales que empezaron cuando Neptuno entró en Aries en 1861, y más particularmente desde que Neptuno entró en Libra en 1942, deben llegar a una condición más concreta y organizada. Puede haber intentos políticos de establecer un gobierno mundial. De algún modo, Neptuno dará una tonalidad mística a formas de organizaciones sociales, nacionales o internacionales. En 1992, Urano y Neptuno estarán en conjunción en Capricornio 16°. Ciento setenta y un años antes estuvieron también en conjunción en Capricornio 3°. Desde la fase de cuarto menguante del ciclo Urano-Neptuno (heliocéntricamente exacta en abril de 1955), individuos y naciones deberían haber comprendido progresivamente el valor real de su modo de vida y haberse preparado para introducir los cambios necesarios que posibilitarían una relación más libre y creadora entre el individuo y la sociedad. Lo que durante el nuevo ciclo (1992-2163) evolucionará, dependerá de

lo que se haga en pos de esta finalidad entre 1955 y 1992. En un sentido, puede decirse que Neptuno en Capricornio se relaciona con intentos de espiritualizar a la materia y al materialismo, o materializar al espíritu de algún modo. Rudhyar escribió una vez que Capricornio tiene dos caras: Cristo y César. Mucho dependerá de cómo las personas interpreten el desafío de Neptuno: como un llamado a un nuevo nacimiento de Cristo, o como la fundación de algún Estado autoritario.

El Ciclo Personal de Neptuno

En toda consideración personalizada de Neptuno, el astrólogo deberá tener siempre en cuenta su período sidéreo, que es alrededor del doble del de Urano. Esto significa que la mayoría de la gente nunca experimentará más que medio ciclo completo de Neptuno en el curso de su vida. Así, el ciclo personal no podrá empezar cuando Neptuno cruce el Ascendente, puesto que muchas personas no experimentarán este tránsito en una vida. La posición de Casa de Neptuno en el mapa natal revelará el tipo de experiencias y confrontaciones que potencialmente podrán liberar al individuo de sus personales limitaciones del ego y cambiar la naturaleza de su personalidad. A través de tales experiencias o confrontaciones, Neptuno **disolverá** lentamente todo lo que otrora pareciera sólido, seguro y objetivo desde el punto de vista de la lógica saturniana. Habrá un llamado a lo que está "más allá" de lo familiar en la esfera de la Casa natal de Neptuno, un llamado a descubrir una forma más vasta, más inclusiva y universal para las características experiencias de esa Casa. El cuadrante en que se halle Neptuno natal indicará el tipo de crecimiento que la sociedad pedirá de un individuo con gran insistencia. El cambio de cuadrante de Neptuno en tránsito revelará acentos secundarios.

Cuando Neptuno cruza el Ascendente y transita la 1ª Casa, uno puede expresar alguna finalidad colectiva o sucumbir a la presión de la sociedad e intentar escapar en algún género de "paraíso artificial". Este tránsito recalcará inevitablemente el desarrollo de un género social de consciencia, y la persona será más receptiva que antes a las normas y valores aceptados por

su comunidad, religión o cultura. Esto significa que existirá el peligro constante de perderse en resultados mal entendidos de naturaleza colectiva. Todo lo que es remoto atraerá la atención, y puede haber un enfoque místico o humanitario de la vida y sus problemas. Debe recalcarse el aspecto más idealista de la naturaleza, pero aquí hay peligro de perder el sentido de la realidad objetiva y las consideraciones prácticas. Los aspectos positivos de este tránsito recalcan el anhelo de un nuevo estado de consciencia. Surgen en la mente nuevos sentimientos o dudas sobre quién o qué es realmente uno y esto podrá señalar el principio de un proceso gradual de metamorfosis del ego. Cualquiera sea la forma que asuma este proceso, se suscitan preguntas interminables sobre la naturaleza del Yo, que desafiarán la integridad del propio sentido de identidad.

En niveles negativos, un tránsito de Neptuno de la 1ª Casa podrá introducir ansiedades en la vida, cuya causa radical será difícil de sondear. Hay tendencia a construir fantasías, a llevar una existencia como de sueños o a perderse en una niebla perpetua. Pueden surgir condiciones peculiares que puede hacer que uno sea reservado acerca de sus asuntos personales. Estas pueden basarse en conceptos erróneos concernientes a todo lo que toca a la vida y las actitudes personales. Los valores pueden ser deformados por el hechizo de alguna cara ilusión, y una persona puede enamorarse de una idea completamente falsa de su propio valor. Esto puede dar por resultado un complejo de superioridad o inferioridad; y en uno u otro caso, podrá inducir incertidumbre y desconfianza de los demás. El descontento con el mundo y con uno mismo podrá agravarlo el hecho de que uno no sabe realmente qué está mal y cómo se lo podría cambiar. Esta puede ser una época de indecisión e insatisfacción generales. Las oportunidades pueden magnificarse fuera de toda proporción o desviarse por miopía. En esta época, el desafío más importante es perforar la ilusión y el hechizo que uno está inclinado a construir alrededor de sí, y ser tan autocrítico como sea posible.

Cuando Neptuno transita la 2ª Casa, habrá necesidad real de mantener los pies firmemente plantados en la realidad, especialmente en lo que concierne a dinero y bienes materiales. Una sensibilidad excesiva hacia los bienes puede tender a que

uno sea en esa época excesivamente concienzudo, o uno puede rehusarse a dar valor o significado alguno a los valores materiales. Una persona puede volverse parásita, creyendo que la sociedad le debe la vida. En el otro extremo, puede tener un fuerte deseo de ganar dinero del modo más fácil posible, sin considerar la ética del medio empleado. Las obligaciones sociales podrán vaciar sus recursos; en consecuencia, uno debe considerar con cuidado si es realmente necesario mantenerse en términos de igualdad con sus vecinos. A menudo ocurre que la propia situación financiera no es lo que parecía durante este tránsito. Pueden surgir condiciones confusas, y por ello uno tal vez tenga que aprender la necesidad de mantener sus asuntos materiales de modo ordenado. El fraude, el engaño y una sobreestimación del propio potencial pueden causar pérdida. Una falta de finalidad clara podrá también estorbar el mejor uso de los propios recursos. Lo que en esta época suceda dependerá de la reacción de una persona al tránsito de Neptuno de la 1ª Casa. Si el pasaje de Neptuno sobre el Ascendente impuso un nuevo destino colectivo en ese individuo, el problema del tránsito de la 2ª Casa será ahora cómo usar sus recursos —materiales y psicológicos— a fin de cumplir la misión que aceptó.

Cuando Neptuno transita la 3ª Casa, los valores sociales, humanitarios o místicos tienden a influir sobre la vida intelectual. Uno puede convertirse en el portavoz de los valores colectivos; sin embargo, aunque este contacto con problemas colectivos pueda ser muy positivo, también puede crear ilusiones intelectuales y sacar de foco las actividades de la vida cotidiana. El pensamiento de uno puede estar inspirado o embrollado, y uno puede convertirse en presa de extraños estados mentales: miedo, ansiedades o sueños o alucinaciones perturbadores. Desde otro punto de vista, este tránsito le pide a uno que aporte una amplia perspectiva a los problemas minúsculos de la existencia mundana. Como Neptuno es el planeta de la obligación social, este tránsito puede imponer muchos deberes y responsabilidades en las relaciones cotidianas de uno. Puede resultar necesario distinguir entre obligación e imposición, pues parientes, vecinos y colaboradores pueden imponer sus exigencias y, sin embargo, no reeditar por la ayuda que recibieron. Durante

este tránsito será importante mantener buen orden en el medio ambiente de uno, pues Neptuno no gusta del orden, y los objetos de uso diario pueden desaparecer misteriosamente. Pueden extraviarse cartas u otros documentos, y ser de contenido engañoso. Los mensajes pueden olvidarse o deformarse. El viaje por el medio ambiente inmediato puede ser estorbado por desvíos o direcciones incorrectas. En sus compras a uno le podrán dar cambio de menos o recibir mercadería equivocada. Para contrapesar tales tendencias, uno debe tratar de buscar los significados más grandes detrás de los pequeños trastornos de la vida diaria, respetar el pensamiento ordenado y la exactitud, y ser tan tolerante como sea posible en sus contactos cotidianos.

Cuando Neptuno cruza el Nadir y transita la 4ª Casa, la influencia de las fuerzas colectivas o sociales tiende a disolver las fronteras normales y ancestrales del hogar o de la personalidad concreta. En esta época, puede empezar la propia búsqueda de un centro más universal, quizá bajo la influencia de algún ideal o persona encantadores. Esto puede manifestarse como un anhelo de hallar un significado más vasto a la propia existencia. Los sentimientos (o el hogar) se abren a una gran variedad de influencias; y una persona puede tener que luchar contra continuas incertidumbres interiores, lo mismo que contra la tendencia a ceder ante temores, ficciones o ansiedades insidiosos. En niveles psicológicos, los sentimientos habituales de uno podrán ahora ser modificados por imágenes o sueños que surjan del inconsciente colectivo. Durante este tránsito, uno debe tratar de abrirse (y abrir su hogar) a ideas y personas que encarnen valores neptunianos, valores relacionados con un modo de vida más universal, inclusivo y compasivo. La astrología, el espiritismo, las experiencias místicas o las personas interesadas en tales temas pueden ayudar al individuo a detener las cavilaciones malsanas y vencer la tendencia a encerrarse en su hogar o en sí mismo. En algunos casos, pueden ocurrir cosas que crearán o pondrán al descubierto "esqueletos" en el armario, cosas que por varias razones uno cree que deberían estar ocultas de la vista del público. En todos los casos, este tránsito reclama el establecimiento de una base más vasta e inclusiva para la personalidad y el hogar. Esta tendencia sutil es la que a menudo hace que uno sienta que las raíces de su

mación emocional cabal y de largo alcance. El planeta de la obligación social en la Casa del Trabajo y del servicio no permite que uno olvide sus obligaciones para con los demás. La necesidad de cuidar de los demás —tal vez en la enfermedad, si la propia salud no sufre como resultado de alguna imprudente expresión de la 5ª Casa— o de realizar tareas ingratas en el hogar o el trabajo pondrá a prueba la capacidad que uno tiene para el servicio. La felicidad consistirá ahora en ayudar a los demás dondequiera y siempre que sea posible, en poner voluntariamente el hombro y contraerse a la tarea con perfecta fe en que el futuro traerá la justa recompensa. De este modo, podrá desarrollarse una actitud neptuniana verdaderamente compasiva y humanitaria.

Cuando Neptuno cruza el Descendente y transita la 7ª Casa, la metamorfosis del ego personal en una consciencia más vasta de la realidad se comprobó en el campo de las relaciones interpersonales. El aspecto positivo de Neptuno es la inclusividad y la compasión; por tanto, una persona tiene que demostrar su capacidad de ser compasiva. Esto significa incluir dentro del campo, no sólo de su consciencia, sino también del propio amor, toda clase de personas, tanto enemigos como amigos potenciales, y en algunos casos “discípulos” cuyo imprudente entusiasmo crea a menudo más problemas y angustia mayor que el odio de los “enemigos abiertos”. Como la acción de Neptuno es impersonal, puede haber una tendencia a estar aparte de los propios asociados más que a experimentarlos íntima y personalmente. En otras palabras, con Neptuno en la 7ª Casa, **la calidad y el valor de la relación** que uno trata de establecer en términos de ciertos ideales son más importantes que cualquier persona particular con necesidades particulares. Esto podrá tener inconvenientes, a menos que uno sea **realmente** capaz de irradiar amor universal. En otros niveles del ser, el tránsito de Neptuno de la 7ª Casa puede hacer que uno sea particularmente vulnerable a las acciones de sus asociados. Uno puede ser engañado o defraudado por ellos, y más cuando una persona fue atrapada por el hechizo de sus regalos, promesas o pretensiones. Cualquiera que esté así atrapado en la red de Neptuno tal vez tenga que pagar caro por ello de un modo u otro —social o psicológicamente. Por supuesto, es posible

ver a través del hechizo y aceptarlo por lo que entonces es, y esto podrá hacerse bastante temprano como para evitar todo, salvo un inconveniente temporario.

Uno deberá también tener cuidado de no esclavizarse a los demás queriendo llevarles la carga o ayudarles a pesar de ellos mismos. Tal conducta puede ser peligrosa, pues, al hacer eso, uno acepta la responsabilidad de los actos de aquéllos y se echa su karma sobre los hombros. Las relaciones que se basan en la lástima llevan a que lo exploten a uno. Cuando la actitud de un individuo hacia las relaciones es demasiado personal y, por tanto, limitada al ego-yo consciente, este tránsito puede hacer que uno crea vivir en un mundo de confusión. Igual que las impresiones que se tiene sobre los demás, las motivaciones e intenciones ajenas pueden ser enteramente equivocadas por lo que autoproyectamos en ellas, y una persona puede creer que los demás no la entienden. Afronta el mundo externo con incomodidad que podrá desarrollar recelo, y su incertidumbre induce a los otros a que entiendan mal sus motivaciones y gestos generosos. En esta época, uno cree que algo está cambiando, o debe cambiar en sus relaciones con los demás y con el mundo externo. Empero, si se presenta la oportunidad de cambio, puede haber indecisión porque una persona no tiene en claro lo que quiere. Por ello, es importante durante este tránsito conocer, primero de todo, qué quiere uno, a fin de saber después si este deseo es puramente personal o en armonía con el ideal servicio desinteresado de Neptuno. Mientras uno presuma demasiado de los demás, o se asocie con ellos debido a ulteriores motivaciones personales, este tránsito podrá traer decepción, ansiedad, recelo o fraude. Sólo la actitud que se base más en dar que en recibir o en servicio más que en egoísmo le permitirá participar feliz y significativamente en relaciones tanto íntimas como sociales.

Cuando Neptuno transita la 8ª Casa, debe ser más clara la aspiración emocional en pos de una unión "mística" con la persona amada. Una perspectiva humanitaria, o la dedicación a un trabajo más que personal debe dar fruto ahora, aunque esto plantee problemas de organización social. Uno deberá estar precavido para no engañarse acerca de los resultados potenciales de las propias relaciones. Tales problemas podrán crear-

los un pensamiento ansioso y una actitud muy pasiva. Debe cuidarse de los paraísos artificiales, y de decir "sí" o "no" simplemente porque los socios de uno buscaron o rechazaron algo. Una persona deberá asegurarse de que todo está a la vista en todos sus tratos comerciales, pues ahora es posible el contratiempo o la pérdida por alguna forma de engaño o dolo. En esta época, podrá haber también perfidia en juicios, especialmente en relación con herencia. Neptuno podrá crear confusión y hechizo de modo que uno esté obligado a aclarar sus ideas y valores, especialmente en relación con tratos comerciales y la productividad de todas las sociedades. En suma, uno deberá tener la cabeza despejada y no llegar a extremos de credulidad, siendo unas veces crédulo y muy receloso otras.

Cuando Neptuno transita la 9ª Casa, cumple su finalidad elevando nubes de confusión en la mente y creando dudas acerca de las propias opiniones de buen éxito, moralidad, religión, filosofía, derecho y temas abstractos en general. Este planeta amplía simbólicamente las fronteras de la mente, creando insatisfacción con las cosas como son. Las vagas preocupaciones, la conciencia, el descontento y los sueños confusos pueden causar perturbación. La comprensión del significado y el valor reales de las relaciones vitales de uno pueden estar fuera de foco, ya sea con otras personas en general o con socios íntimos en particular. El problema puede deberse a idealismo extremo, o porque los principios abstractos parecen más importantes que las personas reales. El propio juicio podrá ser demasiado vacilante o demasiado vago, o basarse en factores relacionados con la propia fe religiosa o espiritual. Pueden surgir situaciones absurdas debido a superstición, fanatismo, prejuicio religioso o científico. En la 9ª Casa, Neptuno disuelve las limitaciones mentales creando ansia de perderse en vastas teorías, fenómenos psíquicos o ideas exóticas. Pueden surgir insistentemente a través de sueños poderosos imágenes del inconsciente colectivo. La expansión de la consciencia puede llegar también a través de un viaje por tierras extrañas o contactos con personas e ideas extrañas. Estas mismas cosas pueden también causar condiciones engañosas y confusión.

Cuando Neptuno cruza el Medio Cielo y transita la 10ª Casa, la influencia creciente que es el significado general del cuarto

ción social con la esperanza de que uno se franqueará a algo más valioso, de valor más vasto y de calidad más espiritual. En estos términos, será totalmente beneficiosa la ruptura de ataduras con personas que no valen y la interrupción de la participación en actividades sociales egoístas y limitadoras. El mundo tiene necesidad de celo de cruzados, y de personas capaces de concentrar a través de sus mentes y actividades públicas una visión del próximo paso adelante en términos de necesidades sociales. Por tanto, uno debe prepararse, si es posible, para asumir tal responsabilidad o, si no está listo, al menos para buscar amigos y compañías entre los que estén incendiados por un deseo similar de crear condiciones para un cambio social o religioso.

Cuando Neptuno transita la 12ª Casa, está en su elemento, pues ambos factores disuelven el rechazo del pasado. Aquí uno puede limpiar el subconsciente de sus fantasmas limitadores, y trabajar en procura de la realización de los grandes sueños que tuvo en la 11ª Casa. Cuanto menos una persona permanezca esclava de ideales y actividades sociales gastados, es menos probable que este tránsito procure estados psicológicos perturbadores. En la 12ª Casa, uno debe evitar construir dudas y temores concernientes a su valía personal y social. Deberá arrancar todos los falsos conceptos y buscar la realidad de frente, sin autoconmiseración. Puede haber una tendencia a retirarse de la vida social y vivir en los propios sueños e ilusiones. Una persona puede convertirse en blanco de las habladurías o de los ataques solapados; sin embargo, si mantiene un verdadero respeto por sí misma, la calumnia no la herirá. Para quienes tienen dones psíquicos, este tránsito podrá fortalecer el contacto con reinos más sutiles de la realidad y procurar iluminación; pues son posibles verdaderas experiencias místicas.

Es probable que precipiten crisis los resultados de las propias experiencias pasadas en la vida social e interpersonal, y las imágenes construidas en la psiquis como resultado de aquellas experiencias. Si uno fracasó o se frustró, o si la pereza y un espíritu conformista lo mantuvo en una rutina, ahora puede ser presa de sentimientos de culpa y remordimiento, sintiéndose incluso menos capaz que antes de dar un paso adelante hacia

su destino mayor. Aquí el desafío es aceptar los propios fracasos por lo que son, y tener el valor de continuar desde allí en términos de la situación real en la que uno se halla. No hay necesidad de cavilar sobre el pasado ni de creer que, porque uno fracasó una vez, es necesario que fracase nuevamente. Hasta que un individuo se perfeccione, cada ciclo dejará algún "negocio sin terminar" que condicionará la nueva fase. Esto es inevitable. Lo que importa es la voluntad de aceptar ese negocio inconcluso con toda lucidez y tan bien como se pueda. Entonces una persona deberá prepararse para avanzar y obrar mejor en el nuevo ciclo. Cuanto se haga o no durante este tránsito de la 12ª Casa condicionará, en todo caso, el futuro. Uno deberá, en consecuencia, permitir que Neptuno disuelva el recuerdo de todo lo que se dejó sin hacer, para que uno pueda crear una semilla de lo que **ha** sido hecho. Esa semilla germinará cuando Neptuno llegue al Ascendente con un nuevo llamado a la vida del espíritu.

CRISIS INDIVIDUALES DE NEPTUNO. Aparte de las tendencias generales que acabamos de discutir, las crisis individuales neptunianas, como las crisis uranianas, podrán coincidir con aspectos de Neptuno en tránsito. Cómo se manifestará tal crisis depende de tantas variaciones posibles que se excluye una predicción exacta. Es muy difícil marcar el tiempo de tales crisis con alguna precisión, pues Neptuno se mueve muy lentamente. Así, un tránsito de Neptuno al Sol natal, por ejemplo, es más probable que se referirá a un período íntegro de la vida de un nativo que a un acontecimiento puesto específicamente en tiempo. Sin embargo, tal marcación de tiempo no es el interés principal del astrólogo humanístico; su tarea tampoco es determinar la intensidad de una crisis antes de que realmente tenga lugar. La intensidad de tales crisis variará necesariamente según las condiciones sociales. Además, nadie, y especialmente tampoco el astrólogo humanístico, tiene derecho a decidir de antemano si los resultados de una crisis serán positivos o negativos. La crisis puede ser interna o externa, o ambas cosas. ¿Cómo lo sabrá el astrólogo? Además, en el caso de una crisis interna, los resultados externos pueden llegar mucho más tarde que el tiempo medido por un aspecto exacto de Neptuno en tránsito a un planeta natal. Las crisis neptu-

nianas difieren de las crisis uranianas en el sentido de que, en vez de cambiar la forma, las implicaciones o el significado de la vida de alguna manera repentina o drástica, la persona empieza **lentamente** a relacionar personas y acontecimientos de modo elusivamente no familiar. Las ideas irracionales empiezan a influir en la conducta consciente, y especialmente las respuestas emocionales o las reacciones sentimentales. Podrá haber un sentido de identificación con personas pisoteadas o sufrientes. Sin embargo, negativamente podrá haber una tendencia a perder el propio sentido del Yo en varias formas de intoxicación o paraísos artificiales, a sentirse incapaz de resistir las presiones sociales o psicológicas internas.

El Ciclo Urano-Neptuno

El ciclo Urano-Neptuno tiene una duración de 171 años, y, por tanto, supera el ámbito de la vida de un individuo. El ciclo actual de aquellos dos planetas empezó con su conjunción en 3° de Capricornio en la primavera de 1821. La cuadratura creciente se repitió varias veces entre 1867 y 1871. La fase de oposición duró desde el 28 de febrero de 1906 hasta el 2 de diciembre de 1909, y se repitió nueve veces. La cuadratura menguante fue exacta desde la primera vez, el 15 de julio de 1954, y se repitió el 2 de diciembre de 1954, el 11 de junio de 1955 y nuevamente el 19 de enero y el 5 de mayo de 1956. Permaneció dentro de la órbita de un grado desde setiembre de 1953 hasta marzo de 1957: tres años y medio. La próxima conjunción tendrá lugar en 1992 cerca de Capricornio 16°. Las fases del ciclo Urano-Neptuno se relacionan con acontecimientos históricos que condicionaron el tipo de sociedad en que hoy vivimos. Los astrólogos no tienen habitualmente en cuenta el hecho de que muchos problemas que un individuo afronta en su vida personal son, en gran medida, determinados por importantes acontecimientos nacionales e internacionales del pasado. El actual ciclo Urano-Neptuno empezó poco antes de la muerte de Napoleón, y la imagen de lo que él significó está hoy muy viva todavía. Las leyes napoleónicas no sólo se aplican aún en Francia, sino también en muchos países del mundo entero. Los astrólogos europeos están en deuda con él por la mención

obligatoria de la hora de nacimiento en certificados de nacimiento en todos los países que fueron parte de su imperio. La imagen napoleónica influyó sin duda en Mussolini y Hitler, lo mismo que en los muchos dictadores de África y América Latina. El modo concentrado en un solo propósito con que Napoleón buscó y usó el poder social se refleja corrientemente en el modo con que los magnates de la industria se apoderaron de las invenciones y los descubrimientos de la tecnología científica y construyeron carteles internacionales. El poder personal y social que comandan hoy en día es incluso mayor que el que tuviera el mismo Napoleón.

El enorme poder del complejo militar-industrial refleja una concentración del poder puesto a disposición por las revoluciones industriales, tecnológicas y socio-políticas desde el comienzo del siglo XIX. Para mejor o para peor, las vidas económicas, políticas y sociales de más de la mitad de la población del mundo están en manos de unos pocos individuos poderosos. El actual ciclo Urano-Neptuno, que empezó con la conjunción de Capricornio, es un adecuado símbolo astrológico del uso del poder social para la glorificación personal. Capricornio se refiere a la dominación de toda actividad social por el Estado, la corporación o el banco, o por algún personaje dominante, el dictador o "jefe" político, el magnate de la industria, o la cabeza de una "maffia". Como las dos próximas conjunciones de Urano y Neptuno en 1992 y 2163 estarán también en Capricornio, parecería que el acento sobre el uso y el mal uso del poder social afectará a la humanidad durante algún tiempo venidero. Lo que deberá aprenderse de este ciclo es cómo usar el poder nacido de cambios sociales e invenciones para el bien de todas las personas, y no sólo para beneficio de un pequeño grupo de "individualistas desvergonzados". Efectuáronse dignos intentos de construir varias clases de organizaciones humanitarias, notablemente por parte de algunos de los más grandes magnates, como Henry Ford, John D. Rockefeller y Andrew Carnegie. Sin embargo, y en general, los magnates de la industria se interesan por su bienestar personal, y los estadistas por sus propios intereses nacionales. La urgencia por adquirir dinero y poder, inclusive a costa de los valores morales, sigue siendo más bien la norma que la excepción.

El aspecto de oposición entre estos dos planetas al comien-

zo de este ciclo procuró un clima que toda esa humanidad trató de alcanzar a modo de metamorfosis global desde 1821. Por desgracia, porque la humanidad no logró alcanzar un control sabio, ético y espiritual de las tremendas nuevas energías puestas a su disposición desde la época de la conjunción, el aspecto de la oposición llevó a resquebrajaduras y destrucción mundiales a través de las cuales hemos tenido que vivir: guerras mundiales, proliferación de armas nucleares, contaminación global, destrucción al punto de extinción de muchas especies animales, y un clima mundial de hostilidad y miedo. Urano y Neptuno no lograron aún vencer a Saturno, símbolo de imperialismo y de absoluta soberanía nacional. Las instituciones e ideologías obsoletas de Saturno, lo mismo que las inclinaciones sociales y religiosas del hombre subsistieron. Luego vino la cuadratura menguante de los años 50. Este fue un desafío final a la humanidad para que se orientara de mejor manera a las presiones y confrontaciones de la política internacional. Los resultados últimos de todo lo que se hizo o dejó de hacer desde el comienzo del siglo (el aspecto de oposición) debió haber sido encarado de frente en esa época.

Los nacidos hacia el año 1956 con esta cuadratura Urano-Neptuno en sus mapas natales pueden proporcionar los medios para rectificar los errores cometidos por sus mayores durante las primeras fases de este ciclo. Tal cuadratura da a los antedichos autocritica y la crítica de la sociedad, del modo establecido de vida, y de la propia herencia religiosa en la medida en que esto parece obstruir el deseo del individuo en procura de libertad de autoexpresión. Urano expresa siempre al individuo, Neptuno a la comunidad. La cuadratura destaca lo que es único y original contra lo que es común, compartido por todos y universal. La lección a aprender de esta cuadratura es que el individuo podrá crecer y realizarse solamente en relación con la colectividad. A su vez, la colectividad llega a ser lo que sus individuos dirigentes hicieron de ella. Por esta razón, los nacidos hacia la época de la cuadratura menguante de 1956 tienen un problema particular concerniente al valor de su modo de relacionarse y ajustarse a la sociedad como individuos. La naturaleza del problema particular será indicado por las posiciones de Casa de la cuadratura Urano-Neptuno en el mapa natal individual, o el mapa solar si se desconoce la hora de

nacimiento. La posición de Casa de Urano mostrará las condiciones únicas en las que uno procurará expresarse como individuo. La posición de Casa de Neptuno indicará dónde la sociedad y la tradición, el pasado, y los recuerdos subconscientes de uno pueden detenerse o demorar su progreso.

LA CUADRATURA MENGUANTE URANO-NEPTUNO EN LAS CASAS. Esta cuadratura menguante procuraba la posibilidad general al individuo para orientarse más apropiadamente a las presiones y confrontaciones de la sociedad. Su significado y valor específicos deberán hallarse al mirar el propio mapa natal. Las sugerencias efectuadas más adelante son, pues, sólo orientaciones generales, y estoy obligado a interpretar este aspecto en términos de Casas iguales, pues las variaciones posibles de un mapa natal son demasiado numerosas como para incluir las.²

Urano en la 1ª Casa — Neptuno en la 4ª Casa. Aquí el desafío consiste en ser un individuo de verdad, y serlo con distinción. Una crisis puede exigirle a uno que enfrente de un modo nuevo a sus padres, sus bases hereditarias o los valores y sentimientos básicos en lo que se apoya. Ahora uno debe decidir cuál debe ser su actitud hacia la vida y sus metas reales. Esto puede significar desprenderse de condiciones que parecían bien establecidas. **Urano en la 2ª Casa — Neptuno en la 5ª Casa.** Aquí el desafío puede provenir de nuestro deseo de independencia financiera, o de la necesidad de adquirir dinero. Una persona puede desear demostrar su valía individual de acuerdo con su propio concepto de su destino, desarrollando sus facultades heredadas o construyendo sus recursos personales. Sin embargo, uno debe cuidarse de aventuras hechiceras y riesgos insensatos. La clave es ser fiel con uno mismo en vez de seguir tendencias colectivas de expresión del Yo. En esta época pueden esclavizarnos el teatro, la música o los compromisos románticos. **Urano en la 3ª Casa — Neptuno en la 6ª Casa.** En esta época la mente estará muy inquieta, cuando una persona está ávida de nuevas experiencias con ideas y personas. Uno

² Esta cuadratura fue exacta en las siguientes fechas y posiciones zodiacales 15/7/54 (23° 19' Cáncer-Libra); 2/12/54 (27° 20' Cáncer-Libra); 11/6/55 (25° 39' Cáncer-Libra); 19/1/56 (0° 23' Leo-Escorpio); 5/5/56 (28° 37' Cáncer-Libra).

es exigido a aprender más y a perfeccionar sus técnicas de trabajo y autoexpresión. Puede haber problemas de salud que obliguen a uno a efectuar ciertos cambios en su rutina o en su medio ambiente. Si uno puede vencer el orgullo y desarrollar verdadera compasión, podría convertirse en un sanador.

Urano en la 4ª Casa — Neptuno en la 7ª Casa. Aquí nos exigen vencer condiciones estáticas en el hogar. Psicológicamente, el deseo de seguridad del ego y de estabilidad necesitará ser revisado a fin de llegar a ser una personalidad más completa. Nuevos ideales de relación interpersonal pueden estimularnos emocionalmente, y uno debe cuidarse de autoengañarse en esos ámbitos. **Urano en la 5ª Casa — Neptuno en la 8ª Casa.** La exigencia en esta época es ser creativo, y demostrar la propia valía en alguna forma de autoexpresión. Uno deberá anhelar asumir ciertos riesgos. Sin embargo, no debe sorprenderse si sus socios rehusan respaldarle en sus esfuerzos por miedo a las consecuencias. En esta época, se debe tratar de ser más considerado con los demás. Debe vigilarse cuidadosamente la especulación, y uno debe cuidarse de las cláusulas engañosas en contratos y convenios. **Urano en la 6ª Casa — Neptuno en la 9ª Casa.** Algo deberá cambiarse aquí en la propia rutina de la vida. El servir a una nueva causa o institución puede obligar a que uno adquiera alguna nueva técnica necesaria para su desarrollo social o espiritual. En algunos casos puede haber dificultades con empleadores o empleados. Un modo estrecho y tradicional de enfocar los problemas puede entorpecer la propia búsqueda de nuevos senderos de realización. En esta época es prudente mantenerse libre de encantadores promotores de experiencias místicas o relacionadas con drogas. Cuando viaje largas distancias, especialmente por barco o avión, uno debe vigilar la propia salud.

Urano en la 7ª Casa — Neptuno en la 10ª Casa. En esta época, puede ser necesario introducir cambios en las relaciones interpersonales, privadas o comerciales. Sin embargo, tales cambios, aunque valgan la pena, pueden tener consecuencias sociales o profesionales inesperadas. Puede haber escándalo o conflictos domésticos que deban enfrentarse con un frente audaz y unido. **Urano en la 8ª Casa — Neptuno en la 11ª Casa.** Pueden plantear problemas los productos y resultados de las propias

relaciones interpersonales. Pueden despertar enemistad o más fuerte competición. Sería imprudente confiar ciegamente en el consejo de amigos o abogados. El hechizo social o el deseo de prestigio público puede ser la caída de un individuo. En lugar de ello, debe ampliar sus ideales de comercio y actividades sociales, seguir nuevas tendencias y no tener miedo al cambio. **Urano en la 9ª Casa — Neptuno en la 12ª Casa.** En esta época, Urano exige que uno desarrolle una nueva y más vasta filosofía de vida, para que sea inconventional en su pensamiento y busque nuevos horizontes física o espiritualmente. Sólo una nueva comprensión de la finalidad de la propia vida podrá vencer los obstáculos a la expansión personal. En esta época, los principales obstáculos son los fantasmas del pasado.

Urano en la 10ª Casa — Neptuno en la 1ª Casa. Los asuntos públicos y profesionales pueden forzarlo a uno a volver a examinar sus sentimientos acerca de sí mismo. Esta no es época para que una persona enfatice su propia unicidad. Más bien, uno debe tratar de adecuarse a una más vasta estructura de referencia que le daría una significación más que personal. Uno debe tratar de disolver dentro de sí las cosas que estorban esta experiencia de ser parte de alguna realidad mayor. Deben evitarse las influencias mediúnicas, las drogas y los pensamientos caprichosos. **Urano en la 11ª Casa — Neptuno en la 2ª Casa.** Esta es la época de buscar nuevos amigos y transformar los propios ideales para que se adapten mejor a las aptitudes reales y los medios financieros de uno. Uno debe afirmarse rigurosamente y sin pensamientos caprichosos a fin de no sobrevalorar ni subvalorar sus recursos materiales y psicológicos. Los sueños deben mantenerse dentro de los límites de lo que uno puede permitirse. **Urano en la 12ª Casa — Neptuno en la 3ª Casa.** Aquí la exigencia es afrontar el pasado, los propios fantasmas personales y los negocios inconclusos, y así poner término a un capítulo de la propia vida. De este modo, una persona podrá dar un significado más vasto a su medio ambiente y a sus actividades diarias, orientando de ese modo su vida más libremente hacia un mañana más grande. Los frutos de los esfuerzos pasados en relaciones, negocios y participación pública podrán ahora permitir a uno que transforme muchas pautas habituales.

Las pruebas implícitas en la cuadratura del último cuarto de Urano a Neptuno se concentraron entre 1953 y 1957, particularmente en las pautas natales de personas nacidas durante ese período. Fue una fase que implicó el derrumbe de viejas estructuras que dejaron de ser útiles para la vida en el nivel personal o social. Desde la década del 50 hasta 1992 todos somos desafiados a enfrentar las inhibiciones creadas por tradiciones raciales, culturales y religiosas. Los nacidos durante este período serán particularmente sensibles a tales influencias subconscientes y harán esfuerzos conscientes para liberarse por sí mismos. Deberán purificarse las frustraciones que estas energías impusieron, especialmente durante los años más jóvenes, y también las compulsiones sociales o psíquicas que producen en tantas personas un sentido de culpa o sutil derrotismo. No puede predecirse si los esfuerzos de este grupo de personas jóvenes que entran ahora en la adultez serán positivos o auto-derrotistas. Sin embargo, los que lograron afrontar la crisis formarán la semilla que será la base del ciclo futuro que debe comenzar en 1992. Esta semilla crecerá durante el período que separa la cuadratura menguante de la conjunción: 1957 a 1992.

El Ciclo Saturno-Neptuno

En el nivel de la personalidad individual, Saturno representa al ego y al sitio de una persona en la sociedad. Hablando más genéricamente, Saturno es el principio de la forma, la estructura y la limitación. Se ocupa de todo lo que aporta experiencia humana a una concentración precisa y definida (pero estrecha) de integración. Por otro lado, Neptuno simboliza la presión de lo colectivo —el grupo, la nación o la religión— sobre el individuo. Se ocupa de todo lo que busca incluir una vasta variedad de factores, y universalizar el punto de vista particular, estrecho y personal. Es el principio del federalismo en política, el deseo de unir a toda la gente sobre una base de igualdad e idealismo. Neptuno es el misticismo y también el hechizo de todo lo que es grande, remoto, misterioso e inabordable. Cuando Saturno forma, Neptuno quiere desenfocar. Lenta, sutilmente, Neptuno disuelve todos los rígidos muros aislantes que Saturno levanta. Repudia todas las fronteras, clases y

castas. Saturno ve las cosas aquí y ahora, mientras Neptuno vive en los reinos intemporales de lo universal. Saturno se empeña siempre en **excluir** lo que no encaja en categorías o normas aristocráticas y tradicionales. Neptuno quiere **incluirlo** todo, aunque esto significara nivelar a todos y a todo hacia abajo en un denominador común, y unificar o igualar todas las diferencias. Así, Saturno y Neptuno pueden verse trabajando en direcciones casi completamente contrarias, ya sea dentro del individuo o en la sociedad. Su ciclo dura aproximadamente 35 años. Estos dos planetas estaban en conjunción en agosto de 1917 en Leo 5°. Esto fue seguido, entre noviembre de 1952 y julio de 1953, por tres repetidas conjunciones en Libra 22° y 23°. La próxima conjunción tendrá lugar en 1989 en Capricornio 9°.

El ciclo corriente, que empezó en 1952, llegó a su fase de cuadratura creciente en febrero de 1963 con Saturno en Acuario 16° y Neptuno en Escorpio 16°. Su fase de oposición, el clímax del ciclo, ocurrió tres veces entre 1971 y 1972 en Géminis-Sagitario 1°, 3° y 5°. La cuadratura creciente tendrá lugar en 1979-80 alrededor de 16° y 20° de Virgo-Sagitario. Lo importante que ha de entenderse en este ciclo es lo que pone de manifiesto el período **entero** de 35 años. Sobre la base de tal comprensión histórica, el astrólogo puede entonces evaluar qué **nuevo enfoque** de la combinación de los elementos de Saturno y Neptuno en la experiencia humana puede esperarse que el nuevo ciclo desarrolle. Durante los treinta y cinco años siguientes a la conjunción, los individuos **deberán** hallar una nueva solución al problema de combinar el principio de forma y exclusivismo tradicionales (Saturno) con el principio de universalidad y máxima inclusividad (Neptuno). El nuevo ciclo desafiará a cada persona —particularmente de acuerdo con la posición de Casa en que caiga la conjunción— a que encuentre un nuevo modo de integrar lo concreto y lo trascendente, lo práctico y lo ideal, la necesidad de selectividad y el ideal de compasión omniabarcante, valores aristocráticos e igualitarismo, individualismo egocéntrico y socialismo humanitario. Un nuevo género de equilibrio entre estos pares de opuestos resultante de 35 años.

Así, entre 1952-53 y 1971-72 (la mitad creciente del ciclo ta imperativo como resultado de las experiencias del ciclo pre-actual) las personas deberán descubrir, social e individualmen-

te, algún nuevo principio sobre el que pueda basarse un equilibrio verdaderamente constructivo de Saturno-Neptuno. El descubrimiento de tal principio nuevo resultó imperativo debido a la ineptitud de la sociedad para equilibrar constructivamente aquellas dos energías durante el ciclo precedente que empezó en 1917. Ese fue el ciclo que empezó con la revolución comunista en Rusia y terminó con el mundo entero dividido en dos campos armados con una cortina de hierro entre ellos. El equilibrio entre Saturno y Neptuno deberá hallarse no sólo en un nivel global, sino también dentro de naciones y personas individuales. Desde el punto de vista psicológico humanista, enfatizado en este libro, las fases críticas de este ciclo acentuarán la necesidad del hombre de hallar un nuevo modo de ser vasto, idealista e inclusivo (Neptuno), mientras al mismo tiempo se mantiene claramente enfocado, definido y eficaz (Saturno). Las personas deberán aprender a ser cálidamente compasivas y amorosas, y, empero, a retener la fortaleza distinta y sólida como egos individuales. El problema consiste en cómo ser estos dos opuestos y, sin embargo, no enzarzarse en conflictos psicológicos internos y sociales externos. Es posible hallar soluciones convincentes, dinámicas y efectivas capaces de transformar tanto a la sociedad como a sus miembros individuales.

LA CONJUNCION SATURNO-NEPTUNO EN LAS CASAS. El problema de integrar estos dos factores afectará a cada persona de modo diferente de acuerdo con su mapa natal individual. Sin embargo, podrá hallarse un significado general considerando las Casas natales (o Solares) involucradas con la conjunción y las siguientes fases críticas de este ciclo. La posición de Casa de la conjunción indica el campo de experiencia en el que cada persona necesita particularmente hallar un equilibrio entre los factores de Saturno y Neptuno en su vida.

En la 1ª Casa, la conjunción revela la necesidad de hallar una nueva definición para el tipo de relación que una persona podrá establecer entre su unicidad individual del ser y la totalidad social o espiritual. Uno puede llegar a ser un foco concreto y personal para ciertos valores universales, siempre que quiera contemplar de un modo nuevo las cosas que antes daba por sentadas, tanto dentro de sí como dentro de la sociedad.

Lo que está en juego en este ciclo Saturno-Neptuno es la propia capacidad individual para responder creativa y alegremente a la necesidad actual de integración de lo concreto y lo universal. **En la 2ª Casa**, el nuevo ciclo pide que un individuo venza la inercia de sus pautas habituales de usar sus bienes materiales y psicológicos. Aquí debe enfrentar la vida y la sociedad más abiertamente y con mayor confianza. Si uno tiene un ego fuerte, puede ser capaz de dar una expresión concreta a los deseos de las masas y llegar a ser punto focal de la expresión de los acumulados impulsos raciales subconscientes con los que se identificó en el pasado. Una actitud mental conservadora debe dar paso a un intento de usar los propios recursos para satisfacer las necesidades sociales y económicas de la actualidad.

En la 3ª Casa, esta conjunción puede indicar una fuerte influencia de factores sociales en los alrededores de uno, y pueden ocurrir cosas peculiares a través de los vecinos o parientes de uno. Uno debe tener bajo control sus energías mentales, pues hay peligro de sumergirse en las mareas de la propia mente subconsciente. Está presente la oportunidad de establecer una nueva relación entre la mente consciente de uno y las fuerzas colectivas o místicas, si uno permitirá que esto ocurra. Esto podría aportar iluminación, siempre que tenga cuidado de no encogerse demasiado dentro de su caparazón. **En la 4ª Casa**, la conjunción Saturno-Neptuno presenta un desafío a que uno renuncie a su pasada confianza en las tradiciones y las pautas familiares a fin de establecerse sobre una base más amplia. Por un sentimiento de insatisfacción, un individuo puede comprender que deberá funcionar mejor y más radiantemente como personalidad. Esta es la época de cambiar los propios hábitos y ampliar la propia actitud mental, en general para apartarse de una rutina. Uno podría tratar de ser más sociable en el hogar. En esta época, la solución de los propios problemas está dentro de uno mismo.

En la 5ª Casa, esta conjunción presenta posibilidades especialmente grandes para el músico, el artista, el maestro y el psicólogo si acepta el desafío de la creatividad transpersonal. Uno deberá vencer la conducta tímida y recogida, y tratar de hallar una esfera particular en la que pueda vincular su capaci-

realidades cotidianas, pero para volver después a la tierra! Deberán evitarse el devocionalismo o el fanatismo muy intensos. Por otro lado, es probable que cuestiones metafísicas, religiosas o filosóficas asuman en la vida una forma clara. Hasta los propios sueños pueden tomar forma insistente, y podrían afectar profundamente en esta época a la persona. Esta conjunción de la 9ª Casa es particularmente crucial en términos del equilibrio entre lo concreto y lo trascendente, entre la personal ambición saturniana de uno y los ideales neptunianos de compartir. **En la 10ª Casa**, el llamado a un nuevo modo de equilibrar los factores individuales y colectivos de la propia vida contrasta la propia ambición de poder social o público con una actitud que deberá tener en consideración los intereses de la comunidad. Es posible que este tránsito coincida con circunstancias dominadas por algún género de destino colectivo en el que a un individuo se le pide que represente el papel de un símbolo público. El destino de uno podrá estar irrevocablemente vinculado con el de su comunidad.

En la 11ª Casa, un individuo debe dedicarse a alguna casa social o espiritual que pudiera dar un significado más vasto a sus actividades personales. Sin embargo, si uno persiste en adherir a viejos ideales y tradiciones, la nueva tendencia podrá crear un estado de cabal confusión. Es importante no permitir que el convencionalismo o los tabúes morales impidan a una persona vincular su vida con grupos o amigos idealista o socialmente conscientes. Uno no debe ser demasiado pesimista ni demasiado egocéntrico al justipreciar el valor de las nuevas tendencias sociales o espirituales, aunque el sentido práctico de uno podría ser útil en la separación de ideales utópicos respecto de lo que es realmente posible en términos de transformación social. **En la 12ª Casa**, esta conjunción puede indicar una tendencia a confundirse y distraerse fácilmente respecto del sendero que uno escogió mediante reacciones psicológicas peculiares e inconscientes. Es probable que estén muy activos viejas represiones y complejos, y una persona podrá perderse en sueños, fantasías y escapes introvertidos. Los resultados de las propias actividades sociales o comerciales pasadas pueden ser deprimentes; si lo son, más valdría descubrir las razones de estos resultados y trabajar sobre los cambios necesarios a fin

de efectuar un nuevo comienzo positivo, que cavilar sobre ellos. En esta época, tal vez sea necesario hallar una más grande estructura de referencia para la propia vida, algún ideal más que personal que pueda dar significado a lo que antes pareció sin sentido.

LA OPOSICION SATURNO-NEPTUNO EN LAS CASAS. Como ahora estamos experimentando la mitad menguante de este ciclo que empezó en 1972 con la oposición de Saturno y Neptuno, en esta época es especialmente importante una integración de estas dos energías. La oposición señaló una culminación de la tendencia que empezó en la conjunción. Forma, por ende, durante muchos años un trasfondo continuo de los aspectos individuales y colectivos de la propia vida.

Saturno en la 1ª Casa — Neptuno en la 7ª Casa. En esta época, tal vez parezca que la tristeza de un anciano está sentada en nuestro umbral, y una persona puede creer que anda por allí llevando la tapa de su propio ataúd. Empero, si se puede ver esto claramente, esta es la prueba suprema de la capacidad de uno para dominar las condiciones de la vida. **Parece** que el problema estriba en el casamiento o la compañía íntima, que semeja disolverse en una niebla cuando uno adhiere tozudamente a su punto de vista personal o a sus interesadas necesidades del ego. Ahora es importante entender el punto de vista del otro y mantenerse flexible y mentalmente abierto. Aquíétese, relájese y sea más receptivo. Es insustancial ceder a una sensación de desesperanza y a la inutilidad de todo amor. Lo que falla principalmente es el propio **enfoque** del mundo y de los demás. **Saturno en la 2ª Casa — Neptuno en la 8ª Casa.** Los asuntos comerciales y financieros pueden parecer que tienen en esta época necesidad urgente de solución; sin embargo, estos no son problemas nuevos sino más bien el resultado de contactos pasados con otros y tal vez con el propio trasfondo familiar. A fin de poner los negocios de uno sobre una base despersonalizada más colectiva (quizá fundiéndose en un interés grupal más vasto), puede ser necesario algún sacrificio. Uno debe vivir de acuerdo con el espíritu de los tiempos y no permitir que se crucen en el camino el prejuicio personal, el conservadorismo excesivo o el egoísmo. Sería una locura adherir

más vasto que su ego personal. Puede convertirse en canal de energías que trasciendan su consciencia normal. Sin embargo, están en evidencia dificultades y pruebas, sobre todas las dificultades que envuelven al propio compañero de vida. También pueden surgir más dificultades generales al enfrentar al mundo externo y su norma de conducta. Tal vez sea prudente escuchar el consejo práctico de los socios, pues éstos pueden aportar sentido común a las actitudes actualmente difusas e idealistas de uno. Si una persona está usando **cualquier** intoxicante o droga, debe renunciar a éstos. Uno puede sentirse vago y difuso, como un desamparado corcho que flota en el mar iracundo. La solución no se hallará en una botella, sino en cultivar una base del ser positiva y firme en el propio Yo. Si una persona lleva una vida puramente social, debe renunciar a la mayor parte de ésta y prestar más atención a su compañero, aunque ese compañero parezca viejo y torpe. Los otros no serán tan aburridos si una persona se torna más positiva, radiante y comprensiva. **Saturno en la 8ª Casa — Neptuno en la 2ª Casa.** En esta época, los problemas financieros reclaman atención. Tal vez falte dinero y no se encuentre fácilmente ayuda en compañeros o socios comerciales. La raíz de estos problemas puede ser la actitud personal y el uso de los propios recursos personales. Una persona puede ser naturalmente muy generosa y simpática, lista para dar lo que posee a sus compañeros, y sin embargo, esto sería privarse imprudentemente y, al mismo tiempo, no haría bien a los compañeros tampoco. A la inversa, uno puede tender a una derrochona autocomplacencia en asuntos de dinero y por ello necesitar todo el firme poder y toda la sabiduría de sus socios a fin de parar la mano.

Saturno en la 9ª Casa — Neptuno en la 3ª Casa. Una persona puede encontrar notables dificultades dentro de su mente, y serias dudas o inhibitorios complejos mentales pueden cruzarse en su camino de expansión. Uno puede descubrir que de algún modo es obligado a quedarse quieto. Lo correlativo puede parecer en parte responsable, en el propio medio ambiente, del confuso estado de cosas, o del hecho de que la realidad objetiva y los pensamientos caprichosos parecen entremezclarse. En conjunto, uno está insatisfecho con todo lo que está a mano; empero, las cosas que están lejos y que incluso son

tal vez encantadoras dan poca satisfacción. De hecho, pueden llevar a comprender la aparente futilidad de los pasados esfuerzos y aspiraciones de uno. No se debe cavar, aunque lleguen dificultades de afuera. Nada resolverá que aburramos a nuestros vecinos recitándoles nuestros problemas. Lo que más se necesita es una perspectiva mejor de lo que realmente se está haciendo, y para entonces la soledad podrá ser útil. **Saturno en la 10ª Casa — Neptuno en la 4ª Casa.** En esta época, tal vez se formule una tozuda protesta contra las condiciones sociales o las necesidades kármicas que mantienen atada a una persona a alguna peculiar situación psicológica de la que ésta anhela escapar. Algo que está dentro del alma de uno, tanto como en su medio ambiente externo, podrá estorbarle. Por lo general, se rebelará contra eso y tal vez se sienta enemigo de todo orden tradicional y establecido. Su propia alma, impulsada por compasión y movida por vastas corrientes que la arrastran hacia adelante, tal vez parezca perdida en la influencia de algún grupo. Por tanto, se aconseja usar la precaución en acciones públicas extrovertidas. En otros casos, las exigencias de la propia carrera pueden superar las de su vida doméstica, sacándole energía y quizá sustancia financiera también. Una persona puede comprender que ahora deberá sacrificar su vida hogareña a su carrera. Esto estará muy bien, siempre que quiera aceptar sus oportunidades con valentía y decisión.

Saturno en la 11ª Casa — Neptuno en la 5ª Casa. Si en el carácter se advirtiera una actitud personal posesiva, puede ser rudamente exigida en esta época. La vida está tratando de enseñar el valor de la expresión transpersonal en la que la creatividad egocéntrica deberá dar paso a una forma de creación basada en necesidades y valores más que personales. Los propios amigos pueden representar dos tipos diferentes de ideales o deseos, uno de los cuales puede ser muy deprimente y correr contra la forma más elevada de autoexpresión. Empero, si una persona puede transformar sus impulsos y deseos por amor y atención en vez de perderse en la autocontemplación, entonces ganará una valiosísima perspectiva de la vida. En otros casos, esta será la época de incorporar los propios ideales en alguna forma concreta de autoexpresión. Uno puede hallarse en posesión de una fortuna de poder espiritual que tal vez le

azore. Sin embargo, si adhiere a ideales gastados, la situación actual se volverá confusa y engañosa. **Saturno en la 12ª Casa — Neptuno en la 6ª Casa.** Uno puede sentirse agobiado por sentimientos de inseguridad en esta época. Puede estar fuera de servicio, o experimentando desfavorables estados de salud. En todo caso, hay una peculiar falta de confianza en su actitud personal que deberá ser vencida. Estos son días de prueba personal que pueden implicar una crisis psicológica mayor. Está tocando a su fin una fase del desarrollo; asuntos que antes afectaban la vida personal o la carrera están llegando a un clímax, un punto de consumación o un punto muerto. Esto puede ser confuso, y uno deberá tener cuidado de no agobiarse con una sensación de desesperación o frustración. Sea lo que fuere lo que ocurra, la raíz de los propios problemas deriva del hecho de que agotó las posibilidades de esta fase de su vida y está en el umbral de otra. Uno recapitula su pasado, haciendo un balance de cuentas antes de seguir. Júntelo todo... y siga.

El Ciclo Júpiter-Neptuno

Júpiter y Neptuno son, de diferentes modos, símbolos de acción colectiva. Las conjunciones de estos dos planetas tienen lugar a intervalos de 13 años, y cada décimo-tercera conjunción recurre en casi la misma posición zodiacal. Como el ciclo sideral completo de Neptuno es a un promedio aproximado de 165 años, estas conjunciones de Júpiter-Neptuno dividen el ciclo de Neptuno en 13 subperíodos de poco menos de 13 años cada uno ($13 \times 13 = 169$). Así, parecería entonces que el ciclo Júpiter-Neptuno está vinculado con el simbolismo del número 13. Como Neptuno se desplaza de un Signo al siguiente, encuentra a Júpiter sólo mientras transita cada Signo. Por esta razón, Rudhyar formó la opinión de que **la conjunción Júpiter-Neptuno es la culminación de la estada de Neptuno en un Signo dado.** El punto alto del tránsito corriente neptuniano de Sagitario fue, por tanto, la conjunción Júpiter-Neptuno de 1971 que ocurrió en el primer grado de ese Signo. El número 12, símbolo de perfección en la filosofía pitagórica, es no sólo un número básico en astrología, sino que puede también vincularse con el ciclo de Júpiter de casi 12 años. Así, se refiere a la función

1974. La actual recesión económica (1975-77) es resultado de la tendencia exagerada del presente ciclo, la superproducción en todos los niveles a la que puede referirse este ciclo cuando las funciones de Júpiter y Saturno en naciones e individuos no se universalizan suficientemente. He aquí por qué la única solución de los problemas modernos radica en el desarrollo de una consciencia global que permita una distribución mundial de bienes y productos. A través del sufrimiento neptuniano, se le hace comprender al mundo que las soluciones de los problemas del hambre y la privación deberán buscarse sobre una base planetaria, aunque esto signifique abandonar algún grado de soberanía nacional. La actual crisis financiera y económica no se resolverá hasta que individuos y naciones quieran introducir una pauta totalmente nueva de circulación **global** de la riqueza.

CONJUNCION JUPITER-NEPTUNO EN LAS CASAS. Estas conjunciones que ocurren cada 13 años introducen nuevas tendencias de expansión social o espiritual. Hay también peligro potencial de inflación, ya sea social, económica o personal. Siendo la naturaleza humana lo que es, puede ser más útil recalcar los peligros de estas conjunciones en las siguientes interpretaciones. Estas indicarán el **tipo de experiencias** que podrían inducir a una persona a traspasar las fronteras de su vida y su personalidad, y a aventurarse por senderos inflacionarios y malsanos.

En la 1ª Casa, esta conjunción afecta esencialmente al ego, al sentido de la unicidad personal y la diferencia respecto de los demás. Tiende a suscitar orgullo, autoembriaguez y hechizo personal. Por tanto, uno debe empeñarse en actuar sobre la base de su verdadera experiencia del Yo, más que en confiar en las apariencias. En algunos casos, esta tendencia podría manifestarse como embriaguez. Sobre todo, es importante aprender a desapegarse y a desarrollar un sentido de la perspectiva. **En la 2ª Casa** el acento es sobre la manera en que una persona usa sus recursos financieros, sus bienes y dones heredados. Hay peligro de sobreexpansión financiera o de la disipación de las energías físicas y emocionales. Uno debe aprender ahora a administrar sus bienes —y especialmente sus ahorros— con esmero y sabiduría. La tendencia es ceder a un deseo de efec-

de aprender que los sueños, la especulación, los largos viajes e inclusive la religión no son substitutos de una vida eficaz aquí y ahora.

En la 10ª Casa, la tendencia inflacionaria de la conjunción Júpiter-Neptuno afecta principalmente la vida profesional y el prestigio público de uno. Es importante no buscar más poder sobre la sociedad u otros individuos que el que pueda uno administrar efectivamente. El peligro es que nos anade el encanto de lo que nos ofrecen. **En la 11ª Casa**, uno debe tener cuidado de los planes malsanos de reforma social o grupal, de los deseos ociosos, de los ideales utópicos o los ensueños estériles. Por supuesto, está muy bien que uno desee cambiar las cosas y ajustarse a alguna nueva condición social o económica. El peligro radica en excederse en esos gestos revolucionarios, o en confiar demasiado en los propios amigos, el partido político o los grupos comunitarios. **En la 12ª Casa**, el nuevo ciclo Júpiter-Neptuno puede producir experiencias sociales o peculiares compulsiones psicológicas que podrían inducirlo a uno a sostener un falso sentido del valor de las cosas sociales o espirituales y fomentar un falso sentido de la realización. En todo caso, habrá una gran agitación de fuerzas inconscientes en la propia naturaleza. Si esto resulta en una más plena autoabsorción en alguna labor social o servicio comunitario, uno deberá aún estar seguro de evaluar cuidadosamente el valor de tales actividades. Las demandas de la sociedad deberán pesarse contra la propia necesidad de auto-realización. Si se experimenta un extraño trastorno en la vida interior de uno, se debe procurar descubrir sus causas ocultas. Esta puede ser buena época para el psicoanálisis.

LA OPOSICION JUPITER-NEPTUNO EN LAS CASAS. El aspecto de oposición describe la culminación o el clímax del ritmo Júpiter-Neptuno. En términos del ciclo actual que empezó en el mes de enero de 1971, la oposición ocurrió en junio de 1977, en Géminis-Sagitario 14°. A fin de derivar un significado individualizado para este ciclo de trascendencia, esta oposición debe examinarse a partir de las Casas natales (o Solares) en las que cayó.

Júpiter en la 1ª Casa — Neptuno en la 7ª Casa. Los factores jupiterianos dominarán ahora la vida personal. En consecuencia, esta es la época de relacionarse personalmente de un modo nuevo con cuanta actividad le permita exhibir su autoridad y demostrar su valor personal en la sociedad. La situación tiene una promesa clara de expansión personal, siempre que uno haya trabajado constructivamente y sin exageración desde la conjunción de 1971. Si este es el caso, entonces uno puede esperar ahora mayor actividad en su esfera social. Sin embargo, puede haber una tendencia incierta o descentrada de la vida conyugal o sus contactos con el mundo externo en general. Esto podrá impedir la expansión personal, y, en algunos casos, una persona tal vez tenga que gastar más de lo que pueda permitirse a fin de imponerse a las exigencias de su compañera o mantener su posición social. **Júpiter en la 2ª Casa — Neptuno en la 8ª Casa.** Aunque la posición financiera parezca muy buena y elevada su tasa de crédito, ahora puede haber un dilema en relación con los fondos de la sociedad. Puede ser que durante estos últimos años uno haya gastado mucho dinero, tiempo y energía a fin de apoyar una situación comercial confusa o incierta. Por tanto, es importante examinar con cuidado los acuerdos financieros de uno, y especialmente los pormenores de todo gran arreglo contractual que para esta época le ofrecieron a uno. A uno le pueden pedir que venza el goce egoísta de privilegios y bienes personales, y use sus recursos de manera más cooperativa y humanitaria.

Júpiter en la 3ª Casa — Neptuno en la 9ª Casa. La mente está curiosamente despierta a las realidades interiores en esta época, y ahora uno debe destacarse como persona de percepción extraordinaria. A la inversa, uno puede también estar enfrentando algún importante dilema mental en relación con las actividades expansivas de uno en los años pasados. En ocasiones, una persona puede parecer atraída hacia reinos distantes y metas muy lejanas, y en otras la atención puede volverse hacia el propio medio ambiente cercano y los problemas concretos de la existencia diaria. Puede ser necesario universalizar las ideas sociales, morales o religiosas que uno estuvo usando a fin de expandirse dentro de la propia comunidad. **Júpiter en la 4ª Casa — Neptuno en la 10ª Casa.** Los acontecimientos

de esta época amplían y estimulan los propios sentimientos y la vida hogareña, y construyen el sentido que una persona tiene de su valía individual. Contra esto, Neptuno exige insistentemente que uno reconozca la importancia de vivir para ideales sociales o espirituales más impersonales. Puede haber oscuros problemas que resolver en relación con las obligaciones profesionales de uno. Las cosas que podrían conducir a un escándalo deberán evitarse. Si una persona sufre del ego inflado, este tránsito podrá desinflarlo.

Júpiter en la 5ª Casa — Neptuno en la 11ª Casa. Pueden surgir en esta época problemas que afecten hondamente el sentido social de uno lo mismo que sus energías creadoras. Una persona puede hallarse enfrentada a un dilema: por un lado, anhela expandir su ego con mucho lucimiento o despliegues dramáticos, mientras que por el otro lado es agudamente consciente de las consideraciones sociales y espirituales y las presiones de actividades grupales y normas colectivas sobre su libre albedrío. Como siempre con un aspecto de oposición, el problema que la vida aquí presenta es el de la reconciliación de factores opuestos. Es un problema de integración psicológica y social. Si uno resuelve exitosamente este dilema, llegará a una comprensión más honda de su individualidad y a una más aguda apreciación de sus asociados. **Júpiter en la 6ª Casa — Neptuno en la 12ª Casa.** En esta época, una excesiva tensión psicológica podrá inducir fácilmente mala salud. La causa de este estado puede ser alguna confusión hondamente arraigada que arroja una sombra sobre el trabajo diario o de uno, o sobre toda forma de servicio que pueda tratar de prestar a la sociedad. En los alrededores pueden brotar extraños acontecimientos. La presión de nuevas condiciones pueden parecer desconcertantes para el propio conservadurismo en asuntos de trabajo y servicio, o la posición de uno entre personas ricas o el patrocinio que personas influyentes den podrán ser puestos en peligro por nuevos cambios públicos.

Júpiter en la 7ª Casa — Neptuno en la 1ª Casa. Los elementos neptunianos eclipsan fuertemente la propia vida personal, y pueden aportar mucho encanto y excitación social, o un toque de lo místico o religioso. Todo parece disolver al ego racional de uno en un mar de bienaventuranza o apariencias

ben aumentar el propio prestigio y la autoridad. Sin embargo, puede haber condiciones que se crucen en el camino de cosechar los beneficios más plenos y evidentes de esta situación. Puede ser muy confuso algo dentro del alma, tanto como dentro de la vida externa, social o profesional de uno.

Júpiter en la 11ª Casa — Neptuno en la 5ª Casa. Hay una fuerte sensación de hechizo que opera en la vida de uno en esta época, y especialmente en asuntos emotivos. Una persona puede desear llevar una vida socialmente activa y cultivar amistades ricas y destacadas, y esta perspectiva puede trastornarla bastante. Bajo cualquier circunstancia es importante mantener el equilibrio. La vida puede estar tratando de enseñar el valor del servicio impersonal. Esto puede realizarse ahora dando a la expresión emocional de uno una nueva dirección. No basta actuar impersonalmente; uno debe también sentir impersonalmente y poner esos sentimientos en la forma de autoexpresión que escogió. Esto significa actuar desde la base de las realidades sociales, colectivas o universales, más que desde un punto de vista estrictamente individualista. Es importante no permitir que los amigos y consejeros más ortodoxos enfríen su ardor aunque se tengan provechosamente en consideración sus consejos. **Júpiter en la 12ª Casa — Neptuno en la 6ª Casa.** Este período actual puede afectar la salud, o inducir cambios sociales o místicos insólitos. Tal vez se exija una elección, y la consecuencia es probable que se base en factores psicológicos y espirituales. En esta época, una persona debe tomar las cosas con calma y tratar de permanecer tan optimista y segura en su propia identidad como posiblemente pueda. Aunque puedan estar implicados el propio trabajo o salud, lo que ahora ocurre es realmente una prueba del carácter. A través de tranquila meditación uno podrá obrar armoniosamente, y puede ser de gran ayuda un descanso forzoso. Puesto que uno se aproxima al final de un ciclo social, ahora podrá cosechar los frutos, buenos o malos, del tipo de relación que estableció entre él mismo y la sociedad. Cuanto ocurre se presta al desarrollo de mayor compasión y dedicación al trabajo, aunque esto llegue a través de una crisis que disuelva el propio orgullo.

EL CICLO MENGUANTE JUPITER-NEPTUNO EN LAS CASAS. La cuadratura del último cuarto de estos dos planetas

X

EL CICLO DE PLUTON

Aunque los astrónomos postulan en la actualidad la existencia de otro planeta más allá de la órbita de Plutón, en ocasión de escribir esto Plutón es todavía el planeta conocido más distante del Sol y describe los límites más externos de la consciencia humana. Desde su descubrimiento en 1930, cambiaron drásticamente muchos conceptos astronómicos originales acerca de este planeta. Originalmente, juzgábase que Plutón tenía un diámetro de sólo 3.700 millas, menos de la mitad de la Tierra. Sin embargo, más recientemente las observaciones astronómicas sugieren ahora que puede considerársele mayor que la Tierra. Su pequeña apariencia, según Jeff Mayo, créese ahora que es un efecto de reflexión especular —su disco es muy brillante en el centro y se oscurece hacia los bordes exteriores. Su magnitud aparente también varía regularmente durante un período de incluso pocos días. En consecuencia, el pequeño tamaño de Plutón ha sido una ilusión.

Plutón permanece en un Signo zodiacal de 12 a 32 años aproximadamente, con un promedio de 20 años y medio. Junto con Neptuno, su tránsito aísla muy exactamente las olas sucesivas que se llaman vagamente "generaciones" o "grupos de edades". Cada generación puede caracterizarse en general por el pasaje de Plutón a través de un Signo del Zodíaco, o el pasaje de Neptuno a través de dos Signos sucesivos, uno positivo y uno negativo. Rudhyar sugirió contar las generaciones modernas a partir de la conjunción Neptuno-Plutón de 1891-1893. Así, la "primera" generación nació cuando Neptuno transitaba por Géminis y Cáncer, desde 1890 hasta 1915. La siguen-

te generación nació entre 1915 y 1942 cuando Neptuno transitaba Leo y Virgo. La tercera generación de este ciclo nació entre 1942 y 1970, cuando Neptuno estaba en Libra y Escorpio. En la actualidad estamos en la cuarta generación de este moderno ciclo de Neptuno-Plutón. El Signo por el que transita Plutón proporciona una indicación general de lo que Rudhyar llama el "estilo de vida", que tipifica cada generación o grupo de edades. Plutón es, pues, un símbolo de la mentalidad colectiva de la generación que nació durante su pasaje a través de un particular Signo del zodiaco. En consecuencia, en un mapa natal individual Plutón indica dónde se concentra la presión de la mentalidad colectiva. Sus aspectos respecto de los demás planetas natales demuestran cómo el individuo **debería** orientarse hacia esta mentalidad colectiva.

La calidad de la mente colectiva, que matiza todas las actividades sociales, políticas, artísticas, literarias, científicas e industriales de una generación, establece un sesgo particular en el modo en que una generación enfoca al universo y a los problemas prácticos de la existencia mundana. Mientras una persona se identifique con este estilo colectivo de vida y este modo de pensar, todavía no se habrá convertido en individuo independiente, y Plutón no operará de manera individualizada en su mapa natal. Plutón "trabajará" significativamente en el mapa natal de una persona desde el momento en que ésta empiece a cuestionar el enfoque colectivo de la vida, y trate de hallar una solución individual a los problemas generados por la mentalidad colectiva de su generación. Mientras uno siga identificado con la mentalidad colectiva, no hay problema y, en consecuencia, su Plutón natal no "trabajará". Por otro lado, **Plutón "trabaja" siempre como un planeta en tránsito**, porque mide las presiones y demandas **cambiantes** de la colectividad en un tiempo dado. Esto es cierto hasta cuando una persona acepta el modo colectivo de ver las cosas automáticamente. Así, Plutón en tránsito mide la acción del destino social, la presión de los estados colectivos que parecen inevitables en virtud del hecho de que son **impersonales**.

Una de las ideas claves de Rudhyar es que cada individuo nace en respuesta a un problema o una necesidad que busca solución. Esto significa, por ejemplo, que las personas que nacieron cuando Plutón estaba en Virgo, un tránsito que nos des-

pertó a todos los problemas creados por la fe colectiva en la tecnología científica, son las mismas personas capaces de hallar soluciones a esos problemas. Sin embargo, esto será cierto solamente SI logran usar su Plutón natal de manera verdaderamente personalizada. Debido a esto, Rudhyar sugirió que la posición natal de Plutón es la indicación de lo que un individuo **podrá** contribuir mejor a la solución de los problemas que la sociedad moderna produjo. Plutón natal indica, según su Signo, la naturaleza de estos problemas y el tipo general de solución que requieren. De acuerdo con su posición de Casa, muestra el campo particular de experiencia en el que debe buscarse esta solución. Conociendo estas cosas, una persona puede entonces intentar comprometerse **consciente y resueltamente** en el tipo de participación social para el que mejor se adecua según su mapa natal individual. En las palabras de Rudhyar, Plutón será la certificación del yo verdadero de un individuo, y en términos de valores sociales, el símbolo de su máxima contribución a la vida.

Las Generaciones de Plutón

Plutón en Tauro — 1852 a 1884. En este Signo de tierra y materia, el “espíritu de los tiempos” enfatizaba el intento del hombre por conquistar a la materia, descubrir y usar las energías que son la esencia de la materia. Este período corresponde a la “Era Victoriana”, tiempo en el que la mentalidad colectiva enfatizaba las ideas de evolución, materialismo científico, posesividad, anhelo de seguridad y deseo de poder concreto y tangible. Los científicos empezaron a descubrir los secretos de la construcción y destrucción materiales que llevan a la revolución tecnológica del siglo XX. La tendencia era dar valor a ideas y cosas según el uso práctico que podría dárseles.

Plutón en Géminis — 1884 a 1913. La necesidad social revelada por el tránsito de Plutón a través de Géminis fue la expansión de los horizontes mentales del hombre. Señaló la construcción del pensamiento concreto y de la destreza intelectual, y la libertad respecto de modos tradicionales y materialistas de pensar y la organización social que evolucionó durante

la fase taurina. Debido al desarrollo de rápidas comunicaciones globales de todo género que ocurrieron durante este tránsito, el mundo empezó figuradamente a encogerse. La fase de Géminis terminó en vísperas de la primera guerra mundial.

Plutón en Cáncer — 1913 a 1938. Durante este tránsito, las bases de las sociedades nacionales y de la vida hogareña y familiar experimentaron modificaciones profundas. Los planetas en el Signo Cáncer nunca podrán tener influencia verdaderamente universalizadora porque este Signo se refiere esencialmente a la necesidad de integración **personal** dentro de fronteras bien definidas. En consecuencia, el acento no fue sobre política partidista, nacionalismo y aislacionismo. He ahí por qué, a pesar del desarrollo de las comunicaciones mundiales y de la energía atómica, individuos y naciones no ganaron durante este tránsito un espíritu universal. En lugar de ello, trataron de acaparar estas nuevas energías liberadas por la ciencia para su uso y engrandecimiento personales o nacionalistas. Tal vez no haya que asombrarse de esto, puesto que los vastos trastornos colectivos de este período lanzaron a individuos y naciones de vuelta sobre sí mismos y los obligaron a reorganizar sus fundamentos personales y sociales. Este tránsito empezó en vísperas de la primera guerra mundial y terminó cuando empezó la segunda.

Plutón en Leo — 1938 a 1957. La entrada de Plutón en Leo es una rúbrica de la Segunda Guerra Mundial. Este tránsito acentuó el orgullo nacional y personal y el esfuerzo para expresar poderes y aptitudes nacionales y personales. Entraron en la escena política los dictadores y los magnates industriales crearon enormes organizaciones comerciales internacionales. Rudhyar observó que este período reveló un nuevo feudalismo, pero ahora en escala mundial y alcanzando el espacio exterior. Hubo una glorificación de la crueldad, el terrorismo y el poder totalitario. Sin embargo, al mismo tiempo, empezó a derrumbarse la devoción feudal a algún líder o alguna ideología tiránicos, cuando los pueblos oprimidos empezaron a luchar contra el colonialismo. En todos los cambios, los individuos tendieron a construir su poder personal a través del uso a menudo egoísta de la tecnología científica. Las personas con Plutón en Leo tienen frecuentemente problemas en el uso de sus poderes perso-

nales. Deben controlar su tendencia leonina al orgullo, las emociones violentas y la proclividad, tan magnificada en Mussolini, a compensar la supersensibilidad en las relaciones humanas con una máscara de arrogancia y superioridad apasionada.

Plutón en Virgo — 1957 a 1971. Este fue un período de crítica y crisis psicológicas, cuando los individuos empezaron a darse cuenta de que estaban obligados a vivir como esclavos del ritmo de una máquina. Cada vez más personas tomaron consciencia de que la tendencia científica y tecnológica llevaba a la humanidad al desastre y necesitaban equilibrarse con un sentido de finalidad mundial y mayor consideración por la calidad básica de la vida. Los que nacieron durante este tránsito se convirtieron en los más grandes críticos de la deificación de la computadora, y durante esta época el público empezó a comprender los peligros de los contaminantes químicos que están destruyendo el medio ambiente, la tierra, el mar y el aire.

Plutón en Libra — 1971 a 1983. Durante este tránsito, el acento es sobre la cooperación, como si ahora fuera posible una transformación de todos los modos anteriores en que personas y naciones se relacionaran entre sí. Individuos y naciones estarán obligados por las circunstancias a rever el modo en que se relacionan con el resto del mundo. Ya sea que esto sea en niveles psicológicos o espirituales, o en términos de relaciones económicas internacionales, deberá clarificarse la necesidad de una visión mundial global. Ha de reverse el pasado, y separarse lo valioso de lo obsoleto. Actualmente, comunismo y socialismo mundial llegaron a un punto crítico, tras nacer cuando Plutón estaba en el opuesto Signo de Aries. Ha cambiado el acento sobre la tecnología científica y sobre el material sintético desde que Plutón entró en Libra; hubo una nueva tendencia debido a un interés creciente por la contaminación causada por los desechos químicos. Las personas empezaron a cuestionar el valor de los logros tecnológicos basados en el análisis cuantitativo, y a insistir en la necesidad de una **nueva calidad de vida**, simbolizada por Libra. El Plutón en las personas de Leo debe ahora efectuar alguna contribución práctica y eficiente al trabajo del mundo, puesto que ahora hay un sextil entre Plutón en tránsito y natal. El Plutón en las personas

de Cáncer atravesará una crisis de acción en términos de su posible contribución a la vida. Sus actitudes partidistas y separatistas están siendo socavadas. El Plutón en las personas de Géminis estará más a tono con la nueva tendencia de Libra y de pronto pueden descubrir que ahora se prestará atención a las ideas por las que estuvieron luchando.

Plutón en Escorpio — 1984 a 1995. Durante este tránsito, se recalcarán todos los valores basados en lo que Rudhyar llamó “humanidad común del hombre”. Habrá un intenso anhelo emocional de unión profunda con otros. Para muchas personas podrán estar delante importantes experiencias místicas y espirituales. Pueden destacarse individuos o grupos de orientación ocultista y las tendencias socialistas o comunistas pueden llegar a ser más fuertes todavía. Ganarán poder los movimientos colectivos. Durante su tránsito de Escorpio, Plutón cortará la órbita de Neptuno, llegando más cerca de la Tierra de lo que lo hace Neptuno. Esto puede significar que habrá una fuerza o un impulso revolucionario nuevo liberado en la humanidad en esta época. Plutón permanecerá dentro de la órbita de Neptuno durante unos doce años, durante la totalidad de su tránsito a través de Escorpio, y estará en su perihelio en 1988. Mientras Plutón esté en Libra y Escorpio, el llamamiento a hombres y mujeres será unirse en fraternidad y amor, y en entendimiento y tolerancia mutuos de diferencias individuales. Si esto no es posible, entonces tal vez una vez más, como ya ocurrió en las dos guerras mundiales de este siglo, puede hacerse que los individuos se unan en la muerte. A través del fuego de cataclismos de fabricación humana, o planetarios, de guerra nuclear o trastorno telúrico, Plutón enseñará a la gente a saber y sentir (Escorpio) que todos nos interesamos individualmente por todo lo que les ocurre a los seres humanos en todas partes del mundo.

Plutón en Sagitario — 1995 a 2010. Durante este tránsito la velocidad de Plutón empieza a decrecer. La mente colectiva debe ocuparse de la tarea de reorganizar la vida social y construir una consciencia social que se relacione con los nuevos valores y poderes disponibles desde que Plutón entró en Libra en 1971. Después de la crisis emocional del tránsito de Escorpio, que afectará especialmente a los nacidos con Plutón en

Leo, brotarán nuevas ideologías con la finalidad de construir una forma más inclusiva de sociedad y de procurar establecer las leyes y los medios de interrelación necesaria para concretar lo que las personas anhelaron emocionalmente durante la fase de Escorpio. Las personas nacidas en esta época tendrán que cuidarse del fanatismo, pues los derechos de los individuos pueden olvidarse en el intento de imponer nuevas leyes, ideas y principios. El Plutón en las personas de Virgo puede hallar que éste sea un período crítico en términos de su contribución al trabajo del mundo.

Plutón en Capricornio — a comienzos del 2010. Los nuevos conceptos sociales, nacionales e internacionales que la humanidad logró dominar deben incorporarse ahora a alguna forma concreta. Al mismo tiempo, Plutón desafiará de manera drástica todas las formas de atrincherado poder. Ahora se cuestionarán todas las formas de poder que habían estado cristalizadas desde que Plutón estaba en Aries o Cáncer. Esta es la fase crítica para el Plutón en las personas de Libra. Debe haber intentos de reorganización de estructuras políticas en términos de un nuevo ideal de civilización, una civilización global dentro de la que las naciones y los individuos participen en libertad según las nuevas metas que la humanidad se fijó cumplir.

El Ciclo Personal de Plutón

Toda discusión de un “uso” personalizado de las energías plutonianas deberá efectuarse con las severas críticas ya mencionadas respecto de la disociación consciente de la mentalidad colectiva. Puesto que Plutón se desplaza tan lentamente, hay habitualmente un cuadrante del mapa natal que será enfatizado especialmente por el tránsito de Plutón. El significado de ese cuadrante, como se lo presentó en los capítulos sobre Saturno, Urano y Neptuno, se aplicará también en el caso de Plutón. Ese cuadrante proporcionará una indicación básica de la contribución potencial de un individuo a sus tiempos. Además, siempre que Plutón cruza un Angulo del mapa natal o solar, hay habitualmente una fuerte demanda efectuada sobre el individuo para que especifique más claramente la naturaleza de

y salir con la suya sin tener en cuenta el costo de los obstáculos. Una persona puede ser afectada profundamente por acontecimientos políticos o por grupos fuertemente organizados que reclaman su lealtad. Los cambios actuales podrán ser de largo alcance y desconcertantes. Debe haber ansia de explorar valores más profundos en relación con resultados espirituales, sociales o políticos. Deberá evitarse una actitud farisaica o de presuntuoso orgullo, y no confiar demasiado en la fuerza al decidir el resultado de los argumentos o el fomento de los deseos. El peligro de Plutón en la 1ª Casa es demasiado poder con poco resto para mezclar con él. La cooperación, el entendimiento y la compasión son virtudes que necesitan desarrollarse.

Cuando Plutón transita la 2ª Casa, la mejor contribución a las necesidades actuales será la riqueza interior o exterior que se heredó al nacer o se adquirió a través de esfuerzo. Lo que se necesita es administración y uso eficientes y decididos hacia un fin de todo lo que uno tiene: las energías y facultades del cuerpo; los hechos, ideas y valores personales que asimiló a través de la educación y el ejemplo de sus mayores; el dinero que gana; y todo lo que produjo. Uno debe atreverse a evidenciarse ante el mundo. En algunos casos, este tránsito puede indicar un desafío a renunciar a los modos tradicionales de usar los propios bienes o energías a fin de alcanzar un ideal espiritual. En otros casos, sin embargo, puede significar dar la propia riqueza, el tiempo o la energía para sostener una causa que valga la pena o un personaje destacado. Podrían usarse extraordinarios dones espirituales o creativos para introducir nuevos valores en la humanidad. También es posible que se usen las aptitudes de una persona de modos desconocidos para ellos para fomentar alguna finalidad racial, nacional o social mayor.

Cuando Plutón transita la 3ª Casa, el modo de vida intelectual o psicológico que uno desarrolló podrá convertirse en ejemplo de los demás para resolver relevantes problemas. Una persona debe desarrollar su inteligencia y "destreza" a fin de ocuparse significativamente de su medio ambiente. Tal vez tenga que explicar de palabra o por escrito las nuevas técnicas de vida que desarrolló para una adaptación más sana del mundo moderno. Uno no deberá tener miedo de cuestionar o desa-

fiar las que parezcan pautas de pensamiento y acción superficiales o fuera de moda, aunque lo que uno diga trastorne gravemente a las personas con las que se está en contacto diario. Mientras se tiene presente que este planeta revela siempre la "verdad desnuda", en todo momento es bueno controlar toda tendencia a la venganza. En algunos casos, este tránsito podrá inducir a que a uno lo abrumen las fuerzas colectivas o un "acto de Dios". El deceso de un pariente o vecino podrá ser el medio de escapar de las limitaciones ambientales. Hay necesidad de evitar teorías extremistas, chifladuras e ideas radicales relacionadas con la rutina de la vida diaria de uno. También uno deberá tener cuidado de no ser dictatorial con vecinos y parientes, especialmente con sus propios hermanos. Al unirse a un grupo político local, una persona puede ubicarse en posición de influir sobre la opinión colectiva de una manera que mire hacia adelante; sin embargo, una expresión muy radical de las ideas y los valores de uno podrá llevar al ostracismo social.

Cuando Plutón llega al Nadir y transita la 4ª Casa, el desafío es mantenerse firme en lo que uno considera que es su verdad. Deberá confiar en sí mismo y procurar construir una nueva base del ser para su vida personal y, si es posible, también para las actividades sociales y políticas de su nación. Una persona debe tratar de convertirse en firme sostenedora de algún nuevo plan para el orden mundial, nacional o social, pues de ese modo su posición **personal** puede dar valentía a los medrosos. Al establecer una nueva base de su vida, será necesario mantenerse armonizado con los tiempos y estar abierto a los cambios, por de largo alcance que parezcan. Uno debe introducir nuevas ideas en su hogar, y sondear las profundidades de su alma y examinar sus emociones en procura de nuevo poder. Este es tiempo especialmente bueno para trabajar en pos de la integración más plena posible de la propia personalidad. Al procurar establecer todo lo que uno posee, material y psicológicamente, en una nueva dimensión de vida, la recompensa será la estabilidad **interior**.

Cuando Plutón transita la 5ª Casa, hay un llamamiento a la creatividad transpersonal —lo que habla **a través** de un individuo se torna más universalmente significativo que esta per-

sona. Esto no implica que uno deba convertirse en un medio sino más bien en un intermediario consciente. Una persona no debe temer asumir riesgos o ir más allá de límites y actitudes establecidos, pues está presente la oportunidad de llegar a ser un precursor en los niveles cultural, científico o artístico. En esta época, uno debe controlar sus emociones y no complacerse en un cruel intento de expresarse a costa de los demás, ya sea esto en el amor, o en la vida social o la carrera de uno. También es posible que una persona resulte víctima de la crueldad de otro. Sin embargo, tales experiencias emocionales hondas implican la posibilidad de abrir la consciencia más allá del nivel habitual del deseo personal. El tiempo está maduro para crear nuevos valores, finalidades, formas y productos que las tendencias modernas hacen necesarios.

Cuando Plutón transita la 6ª Casa, uno debe cultivar su aptitud para trabajar desinteresadamente en favor de una Causa, para servir algún noble propósito o gran personaje. Con esta finalidad, será necesario demostrar una capacidad para vencer al dolor, al desaliento, a la sensibilidad excesiva y los fracasos personales. Porque Plutón se presta a una supercelosa escrupulosidad, uno deberá tener cuidado de no ser fanático ni exclusivista, ni perderse en un innecesario sacrificio personal. La meta debe ser consagración total a una tarea que a una persona le permita reorientar sus intereses y sentimientos lejos del yo y hacia una participación en la vida más vasta de las relaciones interpersonales y la humanidad global. Uno deberá decir sí a la meta del mejoramiento personal; deberá desear cambiar y crecer. Una persona deberá también estar lista para servir y obedecer, siempre con el objetivo consciente de superar su egocentricidad y su egoísmo personales para llegar a ser una personalidad más integrada. La voluntad individual de afrontar crisis personales podrá ser un ejemplo inspirador para los demás. En niveles más mundanos, pueden provocarse problemas entre empleador y empleados, involucrando especialmente a sindicatos. Uno puede convertirse en víctima de teorías reaccionarias o radicales, o tender a ser cruel y dictatorial en sus tratos mientras está en el trabajo. En cuestiones de salud, uno debe tener cuidado de las manías y de la adhesión ingenua a éste o aquel método de curación. Lo mejor

sería seguir métodos absolutamente actualizados en situaciones laborales y problemas de salud.

Cuando Plutón cruza el Descendente y transita la 7ª Casa, la mayor contribución a las necesidades de los tiempos dependerá de la consciencia **social** de un individuo más que del impacto del ejemplo personal en alguna esfera. Este tránsito señala el desarrollo de la propia capacidad para compartir y cooperar sobre una base de igualdad, y para trabajar juntos en pos de una finalidad social común. Esto significa que uno efectuará estrechos contactos con los demás, no tanto por lo que son como individuos, sino porque expresan las mismas verdades espirituales y finalidades sociales que uno mismo. Los valores personales y emocionales ocupan un lugar secundario. En algunos casos, uno tendrá que cuidarse del fanatismo y de la crueldad. Tal vez esté bien sacudir a la gente de su complacencia y destruir lo que uno considera que son ilusiones o ideas equivocadas; sin embargo, con Plutón hay siempre peligro de excederse y, de ese modo, ser destructor de la integridad de los demás, inclusive con la mejor de las intenciones. Uno deberá darse cuenta de que no todos están dispuestos a vivir y trabajar con el espíritu de consagración total a las exigencias de Plutón. Por tanto, durante este tránsito, el matrimonio y la compañía pueden llevar a cambios de largo alcance. El destino podrá obligar a que uno se libere de lealtades pasadas y enfoque su vida externa y sus relaciones siguiendo rumbos totalmente nuevos. Las propias asociaciones con grupos sociales, políticos u ocultistas podrán presentar un desafío al renacimiento y una cooperación más profunda de esfuerzos en una causa común.

Cuando Plutón transita la 8ª Casa, la mayor contribución a la sociedad puede ser la aptitud de uno para hacer que todas sus relaciones produzcan valor para todos los interesados. Debe haber voluntad de reestructurar las técnicas habituales de uno en los negocios y los encuentros de grupo. Las nuevas exigencias de responsabilidad global podrán estimular a una persona a reorientarse y reorientar sus actividades para eliminar el peligro de explotar a los demás. La transformación personal podrá llegar a través de la propia identificación, profunda y emocionalmente, con experiencias de grupo. Varias formas de

“magia ritual” pueden atraer en esta época la atención. En todo caso, Plutón en la 8ª Casa podrá animar a uno a echar al aire lo anterior a fin de aprovechar las oportunidades que las tendencias comerciales modernas ofrecen. Sin embargo, uno tendrá que asumir plena responsabilidad por los resultados de la actitud que adopte. Plutón podrá requerir una drástica acción perentoria. En esta época, una persona deberá tener cuidado de sospechosos esquemas financieros. El gobierno o fuertes grupos comerciales o políticos podrán influir sobre las finanzas que se tienen en común. El dinero podrá ser una manzana de la discordia también en las relaciones íntimas de uno, y pueden ser necesarios reajustes financieros con socios. En ciertos casos, este tránsito podrá provocar una prueba de la voluntad o del valor personales frente a la catástrofe colectiva o la muerte. Podrá haber un derrumbe completo de la establecida pauta de vida, obligándolo a uno a tomar una resolución en una dirección totalmente nueva. Sin embargo, hablando en general, la “influencia” de Plutón puede manifestarse muy poco en la superficie. La aceptación de las ideas ocultistas o religiosas de una persona o la asociación de uno con grupos que investigan el aspecto invisible de la vida pueden operar ahora importantes cambios en la actitud íntegra de uno hacia la vida.

Cuando Plutón transita la 9ª Casa, la mayor contribución de uno debe provenir de su capacidad para **entender** las nuevas metas o principios necesarios para establecer una consciencia global y una nueva calidad en las relaciones interpersonales. Uno podrá llegar a ser potencialmente ejemplo de los demás en un nuevo estilo de vida, o podrá ser activo promotor de la interrupción de ideas pasadas de moda, trabajando activamente en pos de la propagación de un idealismo resultante de una recién hallada claridad de visión. Los cambios políticos en un nivel internacional o el viaje al exterior podrán presentar peligros, aunque el contacto con personas extrañas podrá tener importante efecto sobre el destino de uno. De modo general, Plutón en la 9ª Casa le pide a uno que contribuya con algo nuevo al mundo según su comprensión de la ciencia, el derecho, la religión, la filosofía o el desarrollo “ocultista”. A esto podrá añadirse la astrología, el espiritismo y la psicología profunda.

Cuando Plutón cruza el Medio Cielo y transita la 10ª Casa, una persona debe intentar contribuir significativamente a través de su posición social o profesional. La prueba a afrontar es el **uso correcto del poder**. Esta es la época de asumir conscientemente responsabilidades grupales, de ser líder de un movimiento progresista que apunte al mejoramiento humano. Uno tendrá que demostrar sus creencias con sus acciones, y como es habitual en Plutón, hay peligro de ser demasiado fanático o cruel, con uno mismo o con sus compañeros. Durante este tránsito puede haber cambios trascendentes que afecten la propia reputación, la profesión o posición social. Uno deberá probar con sus acciones que lo que llegó a ser le califica para el papel público que representa. La naturaleza específica de ese papel es secundaria y depende de las posibilidades hereditarias de uno. La consideración importante es la **calidad** de su desempeño. El estado espiritual de una persona bien puede ser decidido ahora por el uso que haga del poder y la autoridad sociales a su disposición. ¿Lo usará para fomentar sus propios fines y su ambición personal, o aplicará su poder para fomentar el ideal por el que trabajó mientras Plutón estuvo en el tercer cuadrante? Asimismo, los acontecimientos fuera del propio control personal podrán provocar una pérdida de posición o reputación, o dificultades con autoridades del gobierno.

Cuando Plutón transita la 11ª Casa, la mejor contribución de uno puede ser su innato deseo de identificarse con todas las personas o grupos que trabajan en procura de una mayor integración humana. Una persona debe **representar** este ideal ahora y alinearse con las ideas y los movimientos visionarios que tratan de conducir a la humanidad hacia adelante. Al efectuar la elección, una persona debe cuestionar el valor de todos los procesos sociales y estar dispuesta a reformarse, lo mismo que a reformar a los demás. Los cambios radicales en las ambiciones personales de uno pueden alterar el curso de la vida, y una persona puede hallarse zambullida enteramente en círculos sociales enteramente nuevos. Debe ser cauta con las nuevas relaciones u ofertas insólitas de "amigos" o grupos. Lo que durante este tránsito más importa puede ser el contagio de la fe total de uno en el ideal que hizo propio. Lo más im-

portante será la presteza a sacrificar todo a ese ideal de uno, y la determinación de promover valores humanos esenciales.

Cuando Plutón transita la 12ª Casa, se llega a la fase final de un ciclo completo de Plutón, la fase durante la cual se cosechan los frutos del ciclo viejo, buenos o malos. La semilla del nuevo ciclo deberá nacer de esos frutos. Una persona deberá, por tanto, estar preparada para afrontar sin compromiso esas pruebas que siempre acompañan al renacimiento. Sólo podrá contribuir en esta época con algo nuevo a la sociedad si está preparada para repudiar totalmente el pasado y todas las lealtades pasadas y los apegos sentimentales. Puede haber en la mente subconsciente retumbos hondamente asentados, pues las experiencias presentes exigen cambio para que uno pueda adecuarse a conceptos más modernos de progreso individual y social. El tiempo puede estar maduro para la exploración de procesos de pensamiento o teorías ocultas poco conocidos. Tal exploración podrá alterar los hallazgos de la tradición y la instrucción, haciendo que uno se apodere de nuevas ideas poderosas. También lo podrá dejar a uno forcejeando en un océano de confusión metafísica, como un incauto en manos de charlatanes inescrupulosos. A pesar de estos peligros, muchas personas pueden aprovechar el presente impulso psicológico para hacer más tangibles y familiares los reinos desconocidos del universo y de la psiquis. Tal vez puedan adaptar verdades y símbolos antiguos a la comprensión moderna. Para los de inclinaciones más prácticas, este tránsito podrá usarse de manera positiva mediante voluntad para trabajar en procura de los subprivilegiados, dentro de la propia comunidad o en el mundo en general.

LAS CRISIS INDIVIDUALES DE PLUTON. Los aspectos creados por Plutón en tránsito al Sol natal son muy importantes, particularmente si hay un aspecto entre el Sol y Plutón en el mapa natal. Puesto que Plutón simboliza la finalidad vital esencial de un individuo en términos de su destino social y el Sol se refiere al poder espiritual creador, entonces un tránsito de Plutón al Sol podrá indicar una transformación poderosa e importante. Cualquier aspecto de Plutón en tránsito al Sol natal podrá ser significativo, y especialmente la conjunción. En

esa época, los desafíos podrán transformar cabalmente el destino personal y social de uno. En ocasiones, esto puede ocurrir por la muerte de alguien o el establecimiento de una importante relación personal. Otro contacto importante, aunque no siempre ocurra en una vida, es el tránsito de Urano sobre Plutón natal. Urano es el símbolo de la transformación social y de la metamorfosis espiritual. Muestra el camino en el que un individuo podrá pasar más allá de las fronteras confinatorias de su ego personal saturniano, y, en consecuencia, su estimulación de Plutón natal es una indicación significativa de la **oportunidad** de cumplir un destino transformador de la sociedad.

Las crisis que pueden sobrevenir cuando Plutón en tránsito aspecta a Plutón natal se refieren más a una experiencia genérica que a una experiencia individual. Los encontrará un individuo en términos del campo de experiencia simbolizado por la posición de Casa en su Plutón natal. Esta Casa indica el modo mejor y más natural para que cada persona afronte en su vida las crisis de Plutón. Las crisis plutonianas **reales** nunca las experimenta un individuo de modo significativo a menos que Urano y Neptuno hayan preparado primero el camino. En todos los casos, Plutón simplemente indica las presiones colectivas a las que uno está sujeto como un espécimen pasivo de la sociedad.

XI

EL MOVIMIENTO RETROGRADO DE LOS PLANETAS EXTERIORES

La retrogradación es un fenómeno geocéntrico. En ocasiones, un planeta parece desplazarse hacia atrás en el cielo como lo ve un observador en la Tierra. La situación es similar al caso de dos trenes que se desplazan uno junto al otro a diferentes velocidades. Si uno viaja en el tren que se desplaza más rápidamente y observa al que lo hace más lentamente, este último parece ir reduciendo su marcha, luego detenerse por un segundo, y finalmente desplazarse hacia atrás cuando el tren que marcha más rápidamente lo pasa. Puesto que la relación de la Tierra con los demás planetas no es de líneas paralelas sino de órbitas casi circulares, la ilusión de la retrogradación es sólo un fenómeno temporario y pronto se restablece la verdadera perspectiva. Las interpretaciones tradicionales de retrogradación son más condicionadas por la reacción del astrólogo ante las palabras "retrógrado" y "hacia atrás" que por los datos y hechos astronómicos. Ignóranse muchas cuestiones que podrán ser utilísimas en la interpretación del significado psicológico de la retrogradación. La retrogradación ocurre cuando el planeta y la Tierra están en el mismo lado del sistema solar y a punto de formar, o formaron, una línea recta con el Sol. Así, todos los planetas están en su máxima proximidad a la Tierra cuando están retrógrados y aparecerán en su máximo brillo; sus discos, cuando se los observa con telescopio, serán más grandes que en toda otra época de sus ciclos. Este aumento de luz y tamaño se advierte más claramente en los casos de Mercurio y Venus. Lo que en realidad ocurre geocéntrica-

mente cuando un planeta marcha retrógrado es tanto un movimiento hacia atrás cuanto una curva aparente en el espacio que el planeta describe cuando se desplaza más cerca de la Tierra. El planeta parece salir de su senda orbital regular como si fuera atraído hacia la Tierra, formando una curva dirigida hacia ésta.

La relación de un planeta particular con el Sol en la época de la retrogradación podrá ser de dos clases. Todos aquellos planetas que están más allá de la órbita de la Tierra, Marte a través de Plutón, están en oposición al Sol en el punto medio de su período de retrogradación. Venus y Mercurio, cuyas órbitas están dentro de la órbita de la Tierra, están en conjunción **inferior** con el Sol en los puntos medios de sus períodos de retrogradación. Porque sus órbitas están contenidas dentro de la órbita de la Tierra, Venus y Mercurio —cuando se los observa desde la Tierra— aparecen siempre como cercanos compañeros del Sol. Geocéntricamente hablando, nunca podrán estar en oposición al Sol. Una cabal interpretación del movimiento retrógrado deberá tener al menos estos puntos básicos en consideración. Ellos le permiten al astrólogo hallar un significado fundamental que podrá aplicarse al caso general de la retrogradación, permitiendo al mismo tiempo una diferenciación entre el movimiento de los planetas interiores y exteriores. Rudhyar fue el primer astrólogo que estableció tal significado y diferenciación lógicos,¹ y él expresa que, de todos los factores de la astrología, el movimiento retrógrado es el único que subraya abiertamente la diferencia entre los puntos de vista geocéntrico y heliocéntrico. Los planetas **nunca** son retrógrados hablando heliocéntricamente, Rudhyar creía que el estudio de la retrogradación llevó a cambiar, del punto de vista ptolomeico y geocéntrico del universo al punto de vista mundial, heliocéntrico y moderno.

El significado del descubrimiento de la heliocentricidad es, de acuerdo con Rudhyar, que de allí en adelante el Hombre tomó conciencia de que hay dos modos de mirar la vida, dos modos de relacionarse con el universo. Los astrólogos no pueden desechar el punto de vista geocéntrico, pues es así como se lo ve al universo directamente y en términos de la experien-

¹ En artículos de la revista **World Astrology**, enero y febrero de 1944.

cia inmediata del hombre. Sin embargo, el punto de vista heliocéntrico suma una nueva dimensión a la consciencia del hombre sobre el universo. Simbólicamente, representa la actual capacidad del hombre para entender las leyes universales de la vida de manera desapegada, objetiva e impersonal. Aunque la astrología puede usar también el enfoque heliocéntrico, por lo general, utiliza el punto de vista geocéntrico porque se ocupa de la experiencia humana directa y concreta. Procura entender cómo se desarrollan las personalidades humanas, y lo que les ocurre individualmente y en grupos. El conocimiento científico y psicológico moderno indujo a la astrología a comprender que una personalidad individual puede entenderse como un campo de energías, cada una de las cuales tiene existencia independiente y obedece su ritmo particular de desarrollo, sin tener en cuenta si se está al tanto de este hecho o no. Este campo de energías está establecido dentro de cada particular estructura orgánica. Por esta razón, la personalidad humana puede entenderse como una totalidad orgánica dentro de la cual opera una compleja armonía de fuerzas, impulsos y deseos contrarios y complementarios. Nunca sigue siendo la misma internamente, aunque presente una apariencia externa que semeje relativamente permanente.

En astrología, los planetas simbolizan las energías naturales de la vida que animan y dirigen a la personalidad. Los ritmos de estas energías son medidos por los movimientos cíclicos de los planetas, y su interacción por el modo en que los planetas son interrelacionados por aspecto y fase cíclica dentro del sistema solar. Rudhyar sugiere que el criterio heliocéntrico del sistema solar da al astrólogo un cuadro verdadero de estas energías dentro de la personalidad humana **si pudieran desarrollarse libremente de acuerdo con sus ritmos naturales y sin interferencia de la voluntad consciente del hombre**. Estos movimientos planetarios heliocéntricos son constantes, regulares y siempre directos, revelando el ritmo de las energías de la vida en su estado natural e instintivo. Por el otro lado, el punto de vista geocéntrico revela las cosas que **ocurren realmente** dentro y alrededor del individuo. Estos acontecimientos reales son los productos, no del libre desarrollo de las energías naturales de la vida, sino, en lugar de ello, **cómo son modificados constantemente** por la voluntad, las pautas de pensamientos

y las emociones del **ego consciente**. Debido a esta diferencia, Rudhyar postuló que los movimientos geocéntricos de los planetas representan el efecto de la "personalidad" sobre la "vida", el efecto de la voluntad, el pensamiento y los sentimientos conscientes del hombre sobre las energías dentro de su cuerpo y psiquis. Las fases retrógradas de los ciclos planetarios son, en consecuencia, los índices destacados de la interferencia consciente del hombre con el ritmo de las energías vitales dentro de su campo estructurado. Las curvas de las sendas geocéntricas de los planetas son las rúbricas de la interferencia del hombre, las rúbricas de las **necesidades humanas**, necesidades que surgieron debido al hecho de que el hombre quiere, piensa y siente de modo consciente y singularmente individual.

Cuando un planeta es retrógrado, su función no está más activa según su propia naturaleza esencial. En algunos casos, esto puede parecer indicar un "desandar los propios pasos"; sin embargo, este no es un cuadro fiel de lo que ocurre. Como el planeta describe una curva hacia la Tierra, simbólicamente uno puede **echar una mirada más cercana a su energía vital y su función**, y así tal vez aprenda cómo ganar una nueva perspectiva o evaluar una situación de una manera nueva. Puede significar corregir alguna injusticia que uno cometió, aceptando las consecuencias de algo hecho adrede en el pasado, o preparándose deliberadamente para alguna nueva línea de acción. Cualquiera sea la circunstancia real, un planeta retrógrado es un planeta listo para responder a una necesidad personal resultante de actividades pasadas, y debe estar en juego con un nuevo ciclo de autoexpresión. Nadie puede decir si una persona hará uso constructivo de la fase retrógrada del ciclo de un planeta o no. La posibilidad está siempre allí; la necesidad podrá encontrarse y satisfacerse en esa época, y tal vez así sea. Sin embargo, esa necesidad puede también ahondarse si una persona no logra enfrentarla con objetividad. En este último caso, la consciencia será cada vez más en presa del miedo y la frustración, de sentimientos de fracaso y resentimiento.

El significado y la interpretación de los períodos retrógrados de los tres "planetas personales" —Mercurio, Venus y Marte— se consideran extensamente en el capítulo dedicado a ellos. En consecuencia, este capítulo se limitará a los períodos retrógrados de los denominados planetas "externos", Júpiter a Plu-

Lo precedente es particularmente relevante en los casos de Júpiter y Saturno. Urano, Neptuno y Plutón presentan peculiaridades astronómicas que hicieron decir a Rudhyar hace cuarenta años que eran, juntos, el desafío básico de nuestros tiempos a la consciencia humana. Están tratando constantemente de cambiar nuestra mentalidad acerca de las cosas, y de buscar y vivir una vida transpersonal. (Véase **The Sun Is Also A Star**, de Rudhyar.) Prácticamente, no hay diferencia entre las posiciones geocéntrica y heliocéntrica de Urano, Neptuno y Plutón. Lo que delata su papel particular es el hecho de que los satélites de Urano y Neptuno, en vez de seguir el movimiento general de Oeste a Este común a todos los demás cuerpos planetarios, se mueven de Este a Oeste, y, en consecuencia, en lo que podría llamarse un movimiento retrógrado. Por esta razón, Rudhyar dijo que la obediencia de estos tres distantisísimos planetas a la ley del sistema solar es sólo externa porque estos planetas se mueven en la misma dirección que los otros planetas. Están **en** el mundo, pero no son **de** él. No sólo son trascendentes en el sentido de estar "más allá" de las familiares fronteras saturnianas de la experiencia y la naturaleza humanas; son **complementarios** del sistema solar y un desafío perpetuo a sus tendencias solares.

Urano, Neptuno y Plutón no representan facultades normalmente inherentes de la naturaleza humana **como la conocemos hoy**. No son embajadores del Sol, sino de un poder galáctico y un modo de vida que es básicamente diferente de nuestra yoidad normal centrada en el Sol. Desde el descubrimiento público de estos tres planetas, la humanidad se dispuso a intentar la integración de su vitalidad y yoidad solares con las energías de la galaxia. Este es un intento de encajar al individuo dentro de una Totalidad mayor que la representada por el sistema solar. Así, individualmente debemos tratar de alcanzar un conocimiento más universal del Espíritu o de Dios a través del uso consciente de poderes y funciones que no son nuestras como resultado del esfuerzo humano, sino que más bien sólo estuvieron **disponibles para nuestro uso** desde el descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón. Estos poderes son "galácticos", dones del Espíritu dados por Dios, confiados al hombre para ser usados sabiamente y para el bien de todos. Debido al aparente movimiento retrógrado de sus satélites, cuando Urano



y Neptuno son retrógrados parecen moverse en la misma dirección que lo hacen siempre sus satélites. En consecuencia, actúan de acuerdo con sus propias naturalezas "galácticas" y no como visitantes sometidos a la ley del movimiento de este sistema solar, aunque Rudhyar no considera que en este tiempo sean necesariamente más poderosos. Desde el punto de vista de la denominada personalidad "normal", esto puede parecer a veces muy destructivo, pues cuando son directos, lo que ofrecen es probable que sea más fácilmente aceptable.

Estos tres planetas son retrógrados un poco menos de la mitad del tiempo durante cualquier año dado; por tanto, el hecho de su retrogradación puede tener sólo significado muy general. En vista de la distinción que se efectuó entre sus significados intrínsecos cuando son directos y cuando son retrógrados, las épocas más importantes son cuando cambian de dirección, de directos a retrógrados o viceversa. Sin embargo, sería una necedad aguardar acontecimientos destacados en la época de cada estación planetaria. Siendo de movimiento lento, sólo podrán indicar una tendencia general en acontecimientos o una reacción masiva. No obstante, las personas que aspiran a posiciones públicas o que ya se destacan en su comunidad, porque reaccionan más personalmente a las necesidades y tendencias de su época, son más a menudo afectados en el tiempo de un cambio en la dirección de estos planetas. Aunque es imposible establecer una regla, la experiencia ha demostrado que es precisamente **antes** que un planeta se vuelva retrógrado o directo que las cosas llegan a un punto culminante. Sin embargo, nuevamente aquí, como en todo lo que se relaciona con progresiones, direcciones y tránsitos, no es menester que ocurra nada espectacular si la indicación progresada o en tránsito no se vincula con la promesa potencial del mapa natal, aunque las estaciones de tránsito de las Casas Angulares están a menudo marcadas como conjunciones en tránsito u oposiciones a los planetas natales.

Mientras las indicaciones bajo Urano son, por lo general, repentinas y agudas, bajo Neptuno la acción es insidiosa y a menudo imperceptible en ese momento. El tránsito de Neptuno de una Casa o un punto importante del mapa natal es lento y, por tanto, mide lentamente cambiantes ideas y conceptos sociales. Se introducen nuevas responsabilidades y obligaciones en

términos de las necesidades de los tiempos. Hay un desafío en procura de una nueva consciencia social, de mayor cooperación en esfuerzos grupales, y desapego respecto de limitadoras actitudes saturnianas. Plutón permanece de 13 a 30 años en un Signo, pues su movimiento es muy errático. Tiene amplia influencia masiva y tiende a estimular ideas obsesivas e impulsos de poder dentro de una persona. Cuando Plutón es fuerte en un mapa natal, hay a menudo tendencia a cruel eficiencia en la prosecución de las finalidades de uno, buenas o malas, y a desechar lo que sea (y los que sean) que no sean absolutamente necesarios para el logro de esa finalidad. La exigencia, pues, en todo lo que tal persona emprende, es respetar la integridad de los demás como individuos. Júpiter y Saturno en sus ciclos de tránsitos miden el tipo y el grado de la normal participación social de un individuo en el mundo que le rodea. En la época de sus estaciones de tránsito, antes de marchar retrógrado o volverse de nuevo directo, pueden presentar desafíos a los valores y actividades sociales tradicionalmente aceptados de uno. Surgen problemas de ajuste o culminan en alguna decisión que afecta el ámbito y el lugar de las actividades normales de uno.

En todos estos casos de retrogradación de los cinco planetas más externos, los períodos de cambio de dirección deben integrarse con el significado general de sus ciclos de tránsito a través de las Casas natales del mapa natal, y también con la fase real de desarrollo del ciclo del planeta particular como se lo mide desde su posición natal. Estas dos situaciones cíclicas darán el significado primario de los desafíos de los planetas al individuo. Los tiempos en los que el planeta es estacionario retrógrado o estacionario directo son nuevamente momentos de concentrada actividad en términos de este significado primario, pues son sus contactos en tránsito con los planetas natales o los puntos sensibles. Nunca debe olvidarse que la astrología humanística no trata de señalar acontecimientos, astronómicos o circunstanciales, sino de relacionarlos con el ciclo total del que son una parte.

Como ejemplo, supongamos que Saturno en tránsito atraviesa la 3ª Casa natal durante 1976-1977. El lector hallará el significado básico de este tránsito en el capítulo consagrado al Ciclo de Saturno. Cuando comienza el año 1977, Saturno es

retrógrado y su oposición al Sol ocurre el 2 de febrero. Esto significa que en términos de un ciclo de Sol-Saturno de 12 meses aproximadamente, la oposición del 2 de febrero fue la culminación de lo que empezó el 29 de julio de 1976 cuando el Sol y Saturno estaban en conjunción. Cuando Saturno transitaba la 3ª Casa natal el 29 de julio de 1976, las circunstancias próximas y siguientes a esa fecha presentaban teóricamente un nuevo desafío en términos del significado de Saturno en la 3ª Casa natal. Por el otro lado, si Saturno transitaba aún la 2ª Casa natal en la época de la conjunción de Sol-Saturno, entonces el desafío habría sido en términos de las circunstancias y experiencias de la 2ª Casa. Si ese individuo afrontara conscientemente el desafío de la conjunción y trabajara activamente en procura de una solución de los problemas planteados por aquella, entonces el período retrógrado y la oposición del 2 de febrero de 1977 podría conducir a la solución real y a la libertad respecto de alguna condición limitadora en los términos de la Casa 2ª o 3ª, según donde Saturno estuviera colocado en la época de la conjunción. Sin embargo, esta solución real y esta libertad respecto de una limitación sería, en ambos casos, en términos de la 3ª Casa. Si el desafío no se afrontó constructivamente, entonces el período retrógrado que empezó el 27 de noviembre de 1976 y duró hasta el 11 de abril de 1977 habría construido un sentido de frustración o contrariedad que habría sido muy agudo cerca de la época de la oposición del 2 de febrero, y también inmediatamente antes del 27 de noviembre y del 11 de abril cuando Saturno estaba estacionario retrógrado y estacionario directo.

Para los lectores que usan los símbolos sabianos para los grados del Zodíaco, el símbolo del grado en que un planeta cae en la época de su oposición al Sol dará una clave del significado básico de la confrontación experimentada y también de su solución potencial. Por supuesto, el significado de ésta o cualquier otra oposición planetaria **en tránsito** será el mismo para todos. Es un desafío general a toda la humanidad. Sin embargo, afectará personalmente a cada individuo de acuerdo con las posiciones de Casa de los planetas en esa época. En el ejemplo antes dado, Saturno estaba en Leo 14° en la época de su oposición al Sol. El símbolo de Leo 14° es "Un alma humana que busca oportunidades de manifestación externa",

CONCLUSION

El compromiso humanista es, sobre todo, un compromiso de ser tan plenamente como sea posible lo que uno es potencialmente. Cada persona nace para expresar, de modo tan puro como sea posible, la promesa contenida en su mapa natal. Esto implica naturalmente ciertos problemas que deberán resolverse y ciertos desafíos que deberán afrontarse. Una vez Rudhyar dijo que, de algún modo, todos somos la expresión de un problema y la posible solución de ese problema. En consecuencia, un individuo sólo podrá resolver ese problema si realmente ES lo que su mapa le muestra que potencialmente es. Desde cierto punto de vista, este problema es la vida misma. Sin embargo, hay muchos pormenores específicos más que han de añadirse a esta idea. Todos somos ejemplos de lo que un ser humano **puede** ser, mientras que al mismo tiempo cada uno de nosotros tiene algo que al otro le falta. Esto es cierto no sólo en términos de los dones y talentos individuales, sino más especialmente en términos de la faceta individual de la verdad que cada persona tiene que expresar. La verdad total serán todas estas facetas ensambladas. Por tanto, cada persona deberá hallar su propio método y su manera individual de expresar esa verdad.

El compromiso humanista no es fácil, porque vivir la vida consciente significa que uno deberá ser primero un verdadero individuo, y para ser un verdadero individuo uno deberá, primero de todo, tomar su distancia de los demás, de lo que la mayoría irreflexiva acepta. Una persona tiene que ganar una perspectiva sobre lo que todos los demás creen, sienten y piensan. Deberá averiguar las cosas por sí misma, más que suponer meramente las opiniones de los que le rodean. Así, uno deberá primero aislarse psicológicamente del resto del mundo. El proceso de individuación implica inevitablemente aislamiento co-

mo su primer paso. El individuo deberá nacer del vientre psíquico de la familia o la sociedad. Esta es generalmente la parte más difícil de todo el proceso, liberándose de todas las presiones y prejuicios del medio ambiente de uno y de todas las ideas y valores supuestos por los demás y que no deberán tomarse más por sentados. Esto no significa necesariamente separarse de los sentimientos y emociones de uno; sin embargo, uno deberá aprender a experimentar sus sentimientos con su propio modo personal. Por tanto, un individuo deberá inicialmente ganar una perspectiva sobre el modo en que sus sentimientos habituales son condicionados por los sentimientos de los que le rodean, sobre el modo en que se le hizo sentir y pensar de acuerdo con los ejemplos y normas de los demás. Una vez que una persona consigue separarse del modo aceptado de ver y hacer las cosas, estará en posición de determinar cómo podrá sumar algo nuevo.

¿Cómo podrá un individuo **usar** su mapa natal como guía para ganar esta nueva perspectiva? El primer paso es vivir y trabajar de acuerdo con el significado que uno encuentre de acuerdo con su edad específica en esa época (el Factor Edad). El desarrollo individual de uno está ligado inextricablemente al factor edad, pues éste expresa el fundamento genérico de todas las variaciones individuales. Antes de los 28 años de edad, cada persona trata, consciente o inconscientemente, de actualizarse. A fin de hacer esto, una persona deberá primero atravesar los logros de su pasado racial y cultural que llevaron hasta el momento actual. Sin embargo, en vez de continuar viviendo del modo indicado por el pasado, como lo hacen tantas personas, el humanista tratará de **USAR** ese pasado como punto de partida de algo nuevo. En otras palabras, no repetirá simplemente lo que ya se hizo, con modificaciones solamente superficiales que nada cambian esencialmente. Más bien, tratará de sumar algo nuevo a lo que existió antes. Por tanto, los primeros 28 años de edad deben representar un proceso de asimilación de los frutos del pasado. Así, un individuo deberá llegar a ser amo de todas las funciones y talentos a su disposición, de todo lo que posea externa e internamente, a fin de ser él mismo. Una persona no podrá ser verdaderamente un individuo en el sentido psicológico del término antes de esa época. Un niño prodigio no es todavía un individuo verdaderamente

creador. Es una expresión de su herencia, de su familia o del pasado de su alma, y a menos que haga algo como individuo con su don, cuando alcance la madurez será probablemente olvidado. La vida creativa real, **como verdadero individuo**, no puede empezar antes de los 28 años de edad.

No hay edad específica en la que sea demasiado temprano para aceptar el compromiso humanista, pues todos deberán empezar en alguna parte. Una persona puede empezar su estudio antes de los 28 años de edad, como un médico comienza su estudio de la medicina antes de esa edad. La cláusula es aquí que uno aplique los principios humanistas a **su propio mapa** al comienzo y no trate de usar la astrología sólo para otras personas. **La astrología humanista deberá ser primero una experiencia PERSONAL.** Todo trabajo subsiguiente en astrología humanista brotará entonces del compromiso inicial con uno mismo. Así, cuando una persona desea asumir el compromiso humanista, debe empezar con su propio mapa natal. Después de intentar entender su pauta natal, debe entonces calcular las progresiones y los tránsitos desde el nacimiento hasta el momento actual a fin de ver cómo su vida, **como la vivió**, encaja en la pauta humanística de tales progresiones y tránsitos. Esto exige prestar atención consciente a los significados más profundos que el humanismo aplica a todos los factores astrológicos. En vez de estudiar los propios tránsitos y progresiones en términos de acontecimientos y altibajos de triunfo y felicidad de uno, un astrólogo humanista tratará de verlos y **usarlos** en términos de su crecimiento potencial en madurez personal y social.

Alcanzar una verdadera madurez personal es tarea difícil en todo tiempo, y hoy es inclusive más difícil porque toda la sociedad se empecina en mantener a todas las personas en un estado de inmadurez perpetua, condicionada para que compre lo que la economía produjo. En el moderno modo de vida todo se abastece con el propio orgullo y estimula su sentido de la codicia y la envidia. Refuerza la pereza y la complacencia inherentes, y fomenta un miedo básico de inseguridad. Sostiene un deseo infantil de depender de los demás o de salir con la suya a toda costa. Los principios sociales y morales de conducta perdieron su autoridad y, en consecuencia, el contacto personal se tornó cada vez más irresponsable. La psicología

profunda, o un tipo de astrología que sea verdaderamente psicológica en su orientación, podrá ayudar a un individuo a que sea una persona más madura. En este caso, la astrología sólo se aplicará **siempre que** no sirva, como mucho de lo que lleva su nombre, como un escape de la responsabilidad personal a través de un énfasis malsano sobre las "influencias" externas como si fueran responsables de lo que uno es, hace y experimenta. La astrología humanística centrada en la persona está en posición de ayudar a un individuo a ser maduro porque fomenta la aptitud de concentrarse objetivamente en las facetas básicas de la personalidad total de esa persona, una tras otra, sin evasión o rebeldía innecesaria. Le permite a uno concentrar su atención, con una finalidad, en lo que se revela astrológicamente en todo tiempo como el foco principal del desarrollo personal.

Una persona que, durante cualquier fase de su vida, hace lo que es necesario que ella haga, no tendrá tiempo para complacerse en las travesuras de un niño malcriado. No se considerará víctima perpetua del cosmos, cavilando constantemente sobre por qué fue especialmente elegido para la aflicción. Un astrólogo deberá comprender que hoy, el problema básico de la mayoría es que ésta nunca sabe qué es lo que **debería** estar haciendo. Debido a la inmensa confusión de valores del mundo moderno, la vida no es más estructurada por principios morales y espirituales de conducta que valgan la pena. La tarea del psicólogo, o del astropsicólogo, es aclarar las dudas, los problemas, los miedos y los conflictos personales que asedian a los individuos del siglo XX. El enfoque humanístico podrá sumar a este trabajo psicológico el conocimiento de aquello por lo que un individuo ha de trabajar, en cualquier momento particular, con referencia a la **tarea de toda una vida** de lograr la plena madurez personal. Si un astrólogo cree que los problemas conectados con la adolescencia o la menopausia se deben al tránsito de Saturno en oposición a su posición natal en esos tiempos, y que es la "influencia" de ese planeta la que, en consecuencia, es responsable del sufrimiento y los conflictos que ocurren, entonces nunca podrá usar la astrología de modo psicológico constructivo. En astrología, la cuestión nunca debe ser cómo emplear el "libre albedrío" de uno a fin de evitar la crisis biológica o individual medida por aspectos

convocar realmente tales experiencias desde el reino de la posibilidad y hacerlas reales. Uno no tiene derecho a censurar a la astrología si, en vez de ejercitarse en una dirección escogida conscientemente, una persona aguardó pasivamente que ocurriera algo o reaccionó sin finalidad consciente ante lo que la vida le presenta.

En consecuencia, aprendamos a usar a la astrología como un medio para vivir más conscientemente, como un medio para estar plenamente despiertos y conscientes de lo que está en juego cuando en nuestras vidas sobrevienen momentos de decisión. Las fases críticas —conjunción, semicuadratura, cuadratura, sesquicuadratura y oposición— en todos los ciclos planetarios e interplanetarios representan siempre momentos de decisión, momentos de nuestras vidas en los que debemos estar despiertos ante la necesidad de escapar de alguna actitud o situación que tiende a limitar nuestro crecimiento, o que nos mantiene esclavizados al pasado. Siempre enfrentamos la vida con lo que, **en ese tiempo**, nos parece lo mejor de lo que somos capaces. Sea cual fuere la actitud que adoptemos, lo hacemos porque el equilibrio total de nuestra naturaleza en ese tiempo nos inclina a actuar de ese modo y porque creemos que será para mejor. A través de las crisis y muchas derrotas parciales en todas las vidas, aprendemos lentamente a cambiar este "equilibrio total" de nuestras naturalezas. Y así crecemos. No hay otro modo.

VIII.	EL CICLO DE URANO	255
	El ciclo Saturno-Urano	284
	El ciclo Júpiter-Urano	287
IX.	EL CICLO DE NEPTUNO	293
	Las generaciones de Neptuno	298
	El ciclo personal de Neptuno	304
	El ciclo Urano-Neptuno	315
	El ciclo Saturno-Neptuno	321
	El ciclo Júpiter-Neptuno	332
X.	EL CICLO DE PLUTON	343
	Las generaciones de Plutón	345
	El ciclo personal de Plutón	349
XI.	EL MOVIMIENTO RETROGRADO DE LOS PLANETAS EXTERIORES	359
	Conclusión	368

ASTROLOGIA, PSICOLOGIA Y LOS CUATRO ELEMENTOS

Estudio de las Energías en la Astrología y su Empleo en las Artes Consultivas

Stephen Arroyo

Este libro explica la relación de la astrología con la psicología moderna y el uso de aquella como método práctico para captar nuestra armonización con las fuerzas universales. Además, enseña con claridad cómo enfocar a la astrología sondeando de verdad sus energías implícitas, e incluye instrucción práctica para interpretar los factores astrológicos con una hondura mayor de la que se halla en textos afamados. La Parte I ilustra sobre cómo la astrología puede ser valiosísima herramienta psicológica para entenderse y entender a los demás. Analizando sus dimensiones científicas, filosóficas e intuitivas, el autor orienta al lego carente de formación especializada, a los estudiantes y profesionales de esta disciplina, y también a quienes de cualquier modo se dedican a las artes consultivas. La Parte II trata, en especial, la interpretación y la aplicación práctica de los factores astrológicos, y presenta una aplicación dinámica del conocimiento astrológico que esclarece e ilumina las técnicas y los significados tradicionales, ubicándolos en una perspectiva adecuada para conocer las energías vitales inherentes a todos los procesos de vida. En suma: **Stephen Arroyo** realiza en esta obra un replanteo astrológico actual, brillante, insuperable.

COSMOS: LA CONEXION PERDIDA

Astrología Práctica y Profesional

Stephen Arroyo

Según Jung el futuro de la psicología consiste en reconstruir las perdidas conexiones entre el ser humano y el cosmos. Si no se puede construir este puente, no podrá haber una psicología realmente eficaz. Lo que se necesita es una especie de "Psicología Cósmica", y Stephen Arroyo demuestra en este libro que eso puede lograrse a través de la "Psicología Astrológica". Arroyo sostiene que ésta ya existe, es confiable y está lista para ser empleada con efectividad (aunque, como la ciencia, se la esté depurando y mejorando). Y también aclara cómo esta clase moderna de astrología posee la capacidad de rearmonizar a las personas con el cosmos, con sus ritmos y sus ciclos... Aunque los "medios" suelen silenciar todo lo relativo a una astrología inteligente y actual —tema éste que el autor examina con minuciosidad— la psicología astrológica es una actividad que se está desarrollando con rapidez en todo el mundo. Este libro abarca los cruciales problemas de orden filosófico, científico, ético, social y profesional que conciernen a dicha cuestión. Además, se plantea con hondura la práctica profesional en sí, y se transcriben ciertos debates sobre temas claves de la disciplina astrológica. **Cosmos, la Conexión Perdida** es una obra guía, de impostergable lectura para todo aquel interesado en la astrología moderna.

LA ASTROLOGIA Y LA PSIQUE MODERNA

El Psicoanálisis Observado por un Astrólogo

Dane Rudhyar

Un texto fascinante en el que se revelan con mano maestra las teorías y personalidades de Freud, Jung, Adler, Moreno, Assagioli y Kunkel, no sólo desde el punto de vista de la astrología, sino también con el empleo práctico de ésta como medio idóneo para el autoconocimiento. Incluye análisis de los mapas natales de psicólogos de renombre, y el significado más profundo de muchos factores psicológicos que esclarecen explicando la simbología de un millenario arte conjetural. Súmanse a ello varios capítulos sobre el significado de los sueños, los elementos sexuales de la personalidad, y las principales crisis de la vida humana en relación con los ciclos astrológicos. Esta obra fue escrita por quien estudió a conciencia el desarrollo de la psicología y la astrología modernas. A través de ella, el lector obtendrá conocimientos singulares en ambos campos, sin altisonancias academicistas ni tendencias de efímera moda.

Al autor lo consideran el Decano de los astrólogos norteamericanos y uno de los seres más creativos de su generación. No sólo es un precursor en el desarrollo de una astrología de orientación psicológica, adecuada al público de hoy; es también consumado poeta, pintor y compositor. Tal es el soberbio aval de **Dane Rudhyar** en este libro magnífico: **La Astrología y la Psique Moderna**.

ASTROLOGIA DE LA PERSONALIDAD

Dane Rudhyar

La astrología fue la primera expresión humana de una consciencia de orden, y su meta es la de transformar al caos en cosmos, a la naturaleza humana colectiva en personalidad individual y creadora". Así se expresa Dane Rudhyar, quien emplea modernos conceptos psicológicos junto con elementos filosóficos de Oriente y Occidente, y presenta aquí, a la astrología, como un lenguaje simbólico. Reformulando los conceptos básicos de aquella, y propiciando, más que una ensambladura de pequeñísimos trozos de información memorizada y de datos tradicionales, un estudio totalizador del horóscopo, reorienta y moderniza el enfoque de esta antiquísima búsqueda del orden y del significado del universo... De allí que encauce, paso a paso, hacia el hondo valor de la astrología como pensamiento moderno, de la psicología analítica, y de los procesos individual, colectivo, creativo y cíclico, y los distintos puntos de vista astrológicos. Finalmente, esclarece sobre el cuadrante de las casas; los signos del zodiaco; los planetas y la personalidad; los entrelazamientos planetarios; la forma y el patrón de los aspectos planetarios; el mapa natal y las progresiones, y la técnica de éstas, junto con las direcciones y los tránsitos.

Concluye este magnífico trabajo con el uso de la astrología en los procesos de individuación y civilización... **Dane Rudhyar**, a través de **Astrología de la personalidad**, brinda la más lúcida reinterpretación de conceptos e ideales astrológicos, teniendo como referencia constante a la psicología y la filosofía contemporáneas...

ASTROLOGIA, KARMA Y TRANSFORMACION

Las Dimensiones Interiores del Mapa Natal

Stephen Arroyo

Astrología, Karma y Transformación es una obra inteligente, original y constructiva. Sus alcances permiten entender con claridad cómo se puede convertir a la astrología en instrumento de desarrollo espiritual y psicológico. Asimismo, en contraste con lo tradicionalmente predictivo, **Stephen Arroyo** se esmera aquí en apoyarse en la ley de **karma** y el impulso de transformación, y en subrayar el significado transformador kármico de Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, aportando todas las técnicas astrológicas. Así es como este trabajo es adecuado para todos los que, interesados en la astrología, reconocen en ella un significado espiritual y un valor que aumenta nuestro autoconocimiento. El contenido de esta obra gira en torno de temas como éstos: **karma** y relaciones; progresiones, tránsitos; lecturas de Edgar Cayce; ascendente y regente; examen de Saturno; y lo más completo, nunca publicado, sobre **Plutón**. De esta manera, **Stephen Arroyo**, figura ya consagrada en el campo de la especulación moderna, confirma sus elevadas dotes expositivas e interpretativas, con un resultado irrefutable: un estudio práctico, documentado, altamente confiable.



Este libro se terminó de imprimir
en Agosto de 2005 Tel.:(011) 4204-9013

Gral. Vedia 280 Avellaneda
Buenos Aires - Argentina.

Tirada 1000 ejemplares



***Ciclos del devenir correlaciona las pautas
de nuestro sistema solar
con las de nuestras vidas poniendo énfasis
en el desarrollo de nuestros potenciales
y en los períodos más comunes de crisis.***

Considera a los tránsitos planetarios desde las perspectivas humanística y cíclica. Explica, además, el significado profundo de las distintas etapas de nuestra existencia y enseña cómo regular exactamente esas transiciones conociendo los movimientos planetarios.

Al enfocar los Ciclos Genéricos, aplicables a todas las personas, y los individuales basados sobre mapas natales precisos, este libro enseña a reconocer fases habituales en la vida y las pautas que aparecen en cada destino.

Alexander Rupert (1913-1998) nació en Alemania y se educó en Inglaterra, primero en Alice Bailey's Arcane School, y luego junto a Dane Rudhyar. Osteópata y fisioterapeuta, desde 1939 residió en Suiza, incluyendo las cartas natales de sus pacientes como una vía regia para entender los problemas de la personalidad que se expresaban a través de las dolencias físicas. Su manera holística de entender la Astrología hizo accesibles estos conocimientos a numerosos psicoterapeutas.

En todas las lenguas que se ha publicado, Ciclos del Devenir es considerado un libro clásico en la materia, ya que sus enseñanzas mantienen vigencia y permiten ir más allá en cada lectura.

